

Leon Trotsky

Escritos

Tomo V 1933 - 1934

volumen 1



León Trotsky

**Escritos
1933 - 1934**

**Tomo V
volumen 1**

20 julio 1933 - 4 diciembre 1933

Edición Original
Writings (1933 - 34)
Pathfinder Press, New York, 1975

Traducción de
Alba Neira
Daniel Acosta

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1976
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Prefacio

En 1929 el gobierno soviético obligó a León Trotsky a exiliarse en Turquía; éste trataba de conseguir una visa que le permitiera trasladarse más cerca del centro de la política mundial. Durante los cuatro años y medio siguientes prácticamente todos los gobiernos europeos denegaron sus peticiones. Tan sólo en 1933 el gobierno francés del premier radical Edouard Daladier accedió a garantizarle asilo revocando el decreto de 1916 que expulsaba a Trotsky de Francia "para siempre" (a causa de su actividad antibélica). Trotsky y su compañera Natalia partieron de Turquía en julio de 1933 para comenzar su residencia en Francia, que duró casi dos años. El presente volumen abarca la primera mitad de ese período, de julio de 1933 a junio de 1934.

Julio de 1933 marca un momento importante en la vida de Trotsky también por otra razón: en ese mes se modificó profundamente su posición sobre los problemas estratégicos que enfrentaba el movimiento revolucionario mundial.

La lucha de Trotsky contra la burocracia stalinista y su degradación del leninismo había comenzado casi diez años antes, cuando en 1923 organizó la Oposición de

Izquierda para luchar por el internacionalismo revolucionario y la democracia proletaria dentro de la Unión Soviética. Continuó después que la Oposición de Izquierda fue derrotada y sus dirigentes expulsados, encarcelados o exiliados; la Oposición de Izquierda Internacional nació un año después de la llegada de Trotsky a Turquía. En el transcurso de esa década, fue la necesidad de "reformular" la Internacional Comunista un factor constante en la orientación de la Oposición. No crear un nuevo movimiento para remplazar a la Comintern sino influir y presionar sobre ella para lograr que retomara la política y la práctica revolucionarias que la habían caracterizado en vida de Lenin. Por eso la Oposición de Izquierda rechazaba considerarse "partido" o "internacional" y manifiestamente se autodenominaba "fracción" de la Comintern y sus partidos afiliados, aunque había sido expulsada de aquellos.

Pero la catástrofe alemana obligó a Trotsky a reconsiderar esta cuestión. El triunfo de Hitler en enero de 1933 -la peor derrota que sufrió el movimiento obrero- fue posible por la política criminalmente ultraizquierdista del Partido Comunista Alemán, que se opuso a la formación de un frente único obrero para detener a los nazis. En marzo de 1933 Trotsky llamó a la Oposición de Izquierda a reconocer que el Partido Comunista Alemán estaba liquidado como fuerza revolucionaria, a abandonar en Alemania la política de "reforma" y comenzar a trabajar en ese país para crear un nuevo partido revolucionario. Después de mucha discusión y resistencia, ya que la propuesta de Trotsky introducía un drástico cambio de perspectiva, la Oposición de Izquierda Internacional aprobó el viraje.

Pero, evidentemente, éste era sólo un paso transi-

cional. La política aplicada en Alemania no era obra del partido alemán sino de la propia dirección de la Comintern, es decir de la burocracia soviética. En los meses que siguieron al triunfo nazi, cuando se hacía pedazos al Partido Comunista y a todas las demás organizaciones de la clase obrera alemana, lo único que dijo la dirección de la Comintern sobre su política en Alemania fue que había sido correcta del principio al fin. En todo el mundo, ni un solo partido comunista hizo la menor crítica, ninguno propuso una discusión o un congreso mundial para considerar qué fue lo que anduvo mal si la política oficial había sido tan correcta.

Por lo tanto, a mediados de julio Trotsky dio el paso siguiente. Poco antes de abandonar Turquía puso a discusión un artículo suyo en el que proponía que la Oposición avanzara más aun, que abandonara por completo la perspectiva de reformar la Comintern y proclamara la necesidad de construir una nueva internacional y nuevos partidos revolucionarios en todo el mundo. En el barco que lo llevaba a Francia escribió otro artículo polémico, *Es imposible permanecer en la misma "Internacional" con Stalin, Manuilski, Lozovski y Cía.*, que aquí reproducimos como primer trabajo de este volumen. La Oposición de Izquierda Internacional también aceptó esta propuesta después de discutirla.

De la anterior perspectiva "reformista" quedaba un solo elemento en las propuestas que hizo Trotsky en julio: la creencia de que el estado soviético todavía podía regenerarse sin una revolución. Sin embargo, la reflexión y la discusión ulteriores lo llevaron, junto con su movimiento (que como símbolo de la nueva orientación se cambió el nombre y pasó a llamarse Liga Comunista Internacional), a la conclusión de que tampo-

co en ese terreno bastaba con una simple reforma. La nueva posición -de que en la Unión Soviética es necesaria una nueva revolución política (no social)- está explicada en su folleto *La naturaleza de clase del estado soviético*, fechado el 11 de octubre de 1933, que reproducimos en este volumen. Este pasó a ser uno de los postulados fundamentales de la Liga Comunista Internacional y de la Cuarta Internacional, que la sucedió.

Nadie comprendió mejor que Trotsky la inmensidad de la tarea que le esperaba a su pequeño y aislado movimiento. Y nadie buscó más infatigablemente cualquier oportunidad para que este pequeño movimiento rompiera su aislamiento y hallara nuevos aliados, aunque fueran circunstanciales, para poder dar los primeros pasos hacia la formación de una nueva internacional. Un mes después de su arribo a Francia se celebró en París una conferencia internacional a la que concurrieron varios partidos y grupos socialistas y comunistas independientes. Trotsky sabía que la mayor parte de estos grupos era centrista, pero también sabía que muchos de sus afiliados se habían sentido profundamente sacudidos por los acontecimientos de Alemania y que algunos buscaban realmente el camino hacia el reagrupamiento revolucionario y una nueva internacional. Aunque él no pudo concurrir personalmente a la Conferencia de París se reunió con muchos de los dirigentes y trató de ganarlos. En parte, como consecuencia de su intervención, los dirigentes de un partido alemán y dos partidos holandeses firmaron, junto con la Oposición de Izquierda, la *Declaración de los Cuatro*, un llamamiento público a formar una nueva internacional escrito por Trotsky. Este y muchos otros

artículos publicados en este volumen atestiguan el profundo interés de Trotsky en el desarrollo de estos partidos centristas y sus intentos de persuadir a su propio movimiento de la necesidad de ayudarlos a evolucionar lo máximo posible hacia la izquierda.

Poco después de llegar a Francia Trotsky decidió que su próximo libro sería una biografía de Lenin. Mientras reunía y preparaba el material para este trabajo, por lo menos durante su primer año en Francia, la mayor parte de sus escritos se refirieron a los problemas de la construcción de la nueva internacional y a los acontecimientos contemporáneos tales como el incendio del Reichstag, el Decimoséptimo Congreso del partido Comunista soviético, la capitulación de su viejo camarada Cristian Rakovski ante Stalin y la crisis política que asoló Francia luego del intento de golpe de estado fascista. Convencido de que Francia estaba al borde de una explosión social y por lo tanto se constituía en la clave de la situación internacional, comenzó a prestar más atención a los acontecimientos franceses.

Entre tanto, en abril de 1934 la policía local se enteró de que Trotsky vivía de incógnito en Barbizon, con autorización de la policía nacional. Este descubrimiento provocó furor tanto entre los fascistas como entre los stalinistas franceses, que exigían su expulsión del país. El régimen de Doumergue, que pretendía crearse la imagen de un gobierno "fuerte" y tanteaba, a la vez, las posibilidades de un pacto militar con las autoridades soviéticas, respondió con un decreto ordenando la partida inmediata de Trotsky decreto que éste no pudo acatar dado que ningún gobierno quería aceptarlo. Pero se le ordenó salir de Barbizon y tuvo que mudarse constantemente, de una ciudad a otra, hasta que en junio

encontró alojamiento en una remota aldea alpina, donde el gobierno le permitió residir hasta que algún otro país le abriera sus puertas. Hasta ese momento Trotsky no pudo expresar por escrito sus ideas sobre lo que había que hacer en Francia, aunque en realidad estas posiciones maduraron en la primavera de 1934 y alcanzaron su expresión escrita en junio de ese año (ver *Escritos 1934-1935*).

Este tomo termina con uno de los folletos más importantes de Trotsky, *La guerra y la Cuarta Internacional* (sin firma), publicado en junio de 1934. Es la exposición más completa y sistemática de la posición leninista ante la guerra en la época del imperialismo escrita hasta el presente.

Alrededor de un tercio de los artículos aquí reproducidos fueron traducidos por primera vez al inglés¹ o aparecieron previamente en boletines internos de circulación limitada. Otros de los artículos que incluimos fueron publicados por primera vez sin firma o firmados con seudónimo, generalmente a causa de la actividad clandestina. La fecha que precede a cada artículo indica cuando fue completado; si este dato no se conoce, la fecha es la de su primera publicación. Las traducciones originales de la década del 30 fueron revisadas para corregir errores obvios y uniformar la ortografía de los nombres, la puntuación, etcétera.² En la sección titulada "Notas y reconocimientos" figuran los agradecimientos por los artículos y traducciones y el material explicativo sobre las personas y acontecimientos allí mencionados.³

Los editores [norteamericanos]

Julio de 1971

Cronología

1933

17 de julio. León y Natalia Trotsky parten de Turquía en el vapor S.S. *Bulgaria* y llegan a Marsella el 24 de julio. Los fascistas, los stalinistas franceses y los guardias blancos rusos emigrados protestan por el asilo que se le concede. El 25 de julio fijan su residencia en Saint-Palais, cerca de Royan, donde llegan visitantes de distintos países de Europa para discutir con Trotsky.

19 de agosto. En una sesión plenaria el Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas) vota un llamado a la creación de una nueva internacional.

26 de agosto. La Oposición de Izquierda Internacional y otras tres organizaciones firman la Declaración de los Cuatro, llamamiento a la formación de una nueva internacional escrito por Trotsky.

27-28 de agosto. Se reúne en París una conferencia de organizaciones socialistas y comunistas independientes; la mayoría se rehusa a adherir al llamado en favor

de una nueva internacional.

Septiembre. Trotsky insta a los bolcheviques leninistas ingleses a unirse al Partido Laborista Independiente. Decide escribir una biografía de Lenin.

1º de octubre. Trotsky completa *La naturaleza de clase del estado soviético*, folleto que plantea la perspectiva de la revolución política en la Unión Soviética.

14 de octubre. La Alemania nazi abandona la Liga de las Naciones y una conferencia por el desarme reunida en Ginebra.

24 de octubre. Cae el gabinete francés encabezado por el Premier Edouard Daladier; lo sucede el 27 de octubre un gabinete dirigido por Albert Sarraut.

1º de noviembre. Trotsky se muda a Barbizon, una pequeña ciudad cercana a París.

5 de noviembre. El Consejo Nacional del Partido Socialista francés expulsa a los dirigentes de su ala derecha, los neo socialistas o Neos, por violar la disciplina partidaria en la Cámara de Diputados.

12 de noviembre. El gobierno nazi organiza un plebiscito y anuncia que su política fue aprobada por una inmensa mayoría.

16 de noviembre. Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos, garantiza el reconocimiento diplomático de la Unión Soviética.

24 de noviembre. Cae el gabinete Sarraut; lo sucede el 27 de noviembre un gabinete encabezado por Camille Chautemps.

Diciembre. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ratifica, en su decimotercera reunión plenaria, llevada a cabo en Moscú, la teoría stalinista del "social-fascismo".

30 de diciembre. Se reúnen en París los representan-

tes de las organizaciones que en agosto firmaron la Declaración de los Cuatro.

1934

4 de enero. Aparece muerto Serge Alexandre Stavisky, un financiero involucrado en numerosos hechos delictivos. El escándalo consiguiente envuelve a altas personalidades del gobierno.

26 de enero - 10 de febrero. Se celebra el Decimoséptimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el primero en un lapso de cuatro años. Se lo denomina "Congreso de la Victoria" debido a que la dirección stalinista, supuestamente, había eliminado toda oposición.

27 de enero. Cae el gabinete Chautemps; lo sucede el 30 de enero un gabinete encabezado por Daladier.

6-12 de febrero. Los fascistas y realistas franceses intentan derrocar al gobierno con una manifestación frente a la Cámara de Diputados. Como resultado de los disturbios, que duran hasta la noche, hay catorce muertos y centenares de heridos. Daladier cae al día siguiente y lo reemplaza Gastón Doumergue, un ex presidente retirado, que forma un gabinete "fuerte" que incluye a Herriot, Tardieu, Barthou, Serraut y Laval. El 12 de febrero el movimiento obrero realiza una huelga general de un día y manifestaciones en todo el país.

11-16 de febrero. El gobierno austríaco encabezado por el canciller Engelbert Dollfuss culmina un año de represiones clausurando la prensa socialdemócrata. Se llama a la huelga general y los obreros de Viena combaten heroicamente, armas en mano, antes de ser sometidos por la artillería gubernamental. Hay cientos de

muerdos y miles de presos y queda aplastada la socialdemocracia.

28 de febrero. Una conferencia juvenil internacional, interrumpida en Holanda por la policía, se reúne nuevamente en Bélgica y vota a favor de la creación de una nueva internacional.

Febrero. Cristian Rakovski, dirigente de la Oposición de Izquierda rusa, capitula ante Stalin.

Marzo. La Liga Comunista Internacional (nuevo nombre de la Oposición de Izquierda Internacional) publica un manifiesto escrito por Trotsky en el que plantea que después de los acontecimientos de febrero, Francia se convirtió en la clave de la situación mundial.

Abril. Jacques Doriot, dirigente del Partido Comunista Francés que había comenzado a criticar la negativa a luchar en frente único contra el fascismo, se niega a ir a Moscú para "discutir", allanando, de esta manera, el camino para su expulsión del PC.

Mediados de abril. La policía local hace pública la residencia de Trotsky en Barbizon y los fascistas y stalinistas franceses nuevamente exigen su deportación. El régimen de Doumergue se resuelve en ese sentido, pero no puede concretar el decreto de expulsión porque ningún otro país acepta a Trotsky. Este se ve obligado a abandonar Barbizon y vive mudándose de un lado a otro hasta que en junio encuentra alojamiento en una aldea alpina aceptable para el gobierno.

20-23 de mayo. Se reúne en Toulouse el congreso nacional del Partido Socialista francés, el primero desde la ruptura del ala derecha de los Neos. El vuelco a la izquierda se expresa en la votación del congreso en contra de seguir las coaliciones gubernamentales con los radicales y en el llamado a que vuelvan al partido los

izquierdistas que habían roto o sido expulsados.

26 de mayo. Los periódicos nazis dicen que Francia y la Unión Soviética concluyeron un acuerdo militar de colaboración técnica entre ambos ejércitos.

10 de junio. Se publica *La guerra y la Cuarta Internacional*, documento fundamental escrito por Trotsky y aprobado por el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional.

Es imposible permanecer en la misma "internacional" con Manuilski, Lozovski y Cía.⁴

Una conversación

20 de julio de 1933

A: Es hora de romper con esa caricatura moscovita de internacional. Es imposible responsabilizarse políticamente, ni aun en lo mas mínimo, por los stalinistas. Fuimos muy prudentes y pacientes respecto a la Comintern, pero hay límites para todo. Ahora que Hitler se encaramó en el poder ante el mundo entero, sostenido de un lado por Wels⁵ y del otro por Stalin; ahora que, a pesar de la catástrofe, la Comintern⁶ declaró que su política es infalible, ninguna persona sensible puede albergar esperanzas de "reformular" a esta camarilla.

B: A la camarilla seguramente no, ¿pero a la Comintern de conjunto?

A: No hay que dejarse engañar por los conceptos generales. "La Comintern de conjunto" es una abstrac-

ción, por no decir una expresión vacía. Su control está en manos de la camarilla stalinista. Hace seis años que no se reúne un congreso.⁷ ¿Quién pisoteó los estatutos? La camarilla. ¿Con qué derecho? Con el de la usurpación. Ni una sola sección, ni una sola organización local, ni un solo periódico osaron decir nada sobre la necesidad de un congreso internacional. Esto significa que, de hecho, el destino de "la Comintern de conjunto" está en manos de una camarilla irresponsable.

B: Eso es indiscutible. ¿Pero no sucedía lo mismo hace un año, cuando todavía levantábamos la consigna de reforma de la Comintern?

A: No. No se presentaba así la cuestión. Hace un año todavía se podía esperar salvar la situación en Alemania. Hicimos todo lo que estaba en nuestras manos para esclarecer la lógica de la situación.

Si la Comintern hubiera sido una organización viable, su dirección no podría haber dejado de oír la voz de los acontecimientos; no hay voz más potente. Que la Comintern haya seguido sorda implica que ya es un cadáver. Además en otro aspecto también se dio un cambio decisivo: el año pasado todavía existía el Partido Comunista Alemán. En medio de la vorágine de los grandes acontecimientos, todavía debía rendir cuentas ante las masas trabajadoras. Teníamos derecho a suponer, hasta que llegara la hora de la verdad, que el desarrollo de la lucha de masas haría cambiar completamente no sólo al Comité Central de Thaelmann⁸ sino también al presidium de Stalin- Manuilski⁹ Pero no fue así.

Del Partido Comunista Alemán no queda más que un aparato cada día más débil y alejado de las masas. Se llegó hasta el punto de que el Comité Central prohíbe

a las organizaciones locales ilegales publicar sus propios artículos y proclamas; los comités locales están obligados a reproducir solamente las revelaciones de los Manuiskis y los Heckerts.¹⁰ Para esta gente cualquier intento de pensar de manera independiente representa un peligro mortal. En realidad, para ellos el triunfo de Hitler no es una "derrota"; los liberó de todo control desde abajo... Ahora que desapareció de la escena el partido más fuerte de la Comintern no quedan medios, ni eslabones, ni palancas a través de los cuales actuar sobre la camarilla que la domina.

B: ¿Se puede decir que el Partido Comunista Alemán era *el más fuerte* de la Comintern? ¿Se olvida usted del Partido Comunista de la Unión Soviética (PC-US)?

A: No, no lo olvidé. Aun aceptando que el PCUS sea un partido (en realidad, varios partidos se combaten encubiertamente unos a otros dentro de sus cuadros administrativos, que cambian a voluntad de la camarilla, no es de ningún modo una sección activa de la Comintern. Los obreros soviéticos no tienen la menor idea de lo que pasa con el movimiento proletario de Occidente; no se les dice nada o, peor aun, se los engaña vilmente. Dentro del mismo Politburó,¹¹ dada su composición actual, no hay una sola persona que conozca la vida y las tendencias del movimiento obrero de los países capitalistas.

Para nosotros, la consigna de "reforma" de la Comintern nunca fue una frase vacía. Considerábamos la reforma una realidad. Los acontecimientos tomaron el peor de los caminos. Precisamente por eso nos vemos obligados a plantear que la política de reforma ya está agotada.

B: Entonces, ¿es posible que dejemos a la burocracia centrista¹² como heredera de las banderas de la Comintern?

A: No hay que dejarse llevar por fórmulas ambiguas. ¿Qué se entiende por banderas? ¿Un programa? Pero nosotros rechazamos ya hace mucho el programa votado por el Sexto Congreso por considerarlo una mezcla perniciosa de oportunismo y aventurerismo. Durante varios años, apoyándonos en las enseñanzas del proceso, contábamos con cambiar desde adentro el programa de la Comintern. Ahora esta posibilidad desapareció junto con la de la "reforma". Al miserable y ecléctico programa de la Comintern tenemos que contraponerle nuestro programa marxista.

B: ¿Y los cuatro primeros congresos de la Comintern?

A: Naturalmente, no los abandonamos, sobre todo, dado que los stalinistas renunciaron a ellos desde hace mucho y nos los entregaron. Construiremos nuestro programa sobre las bases establecidas por los cuatro primeros congresos; constituyen un fundamento marxista irreprochable, nuestro fundamento. Sólo la Oposición de Izquierda tradujo al lenguaje del marxismo las lecciones de los últimos diez años. Nuestro precongreso internacional¹³ resumió en sus once puntos esas lecciones. Sin embargo, hay allí una omisión. El precongreso se reunió en vísperas de la prueba decisiva a la que la historia sometió a la Comintern. En sus resoluciones no está presente el colapso total y concluyente de la Comintern. El congreso debe subsanar esa omisión. En lo que respecta a todo lo demás, las resoluciones del precongreso mantienen todo su vigor. Los elementos básicos del verdadero programa de la

Internacional Comunista son los documentos principales de los cuatro primeros congresos más los once puntos de la Oposición de Izquierda.

B: Pese a todo nuestros adversarios dirán que renunciamos a las banderas de Lenin.

A: Nuestros adversarios lo vienen proclamando hace mucho tiempo, en voz tanto más estentórea cuanto más hundan en el barro la herencia del bolchevismo.¹⁴ En cuanto a nosotros, les diremos a los trabajadores de todo el mundo que asumimos la defensa de las banderas de Marx y Lenin, la continuación y el desarrollo de su trabajo, en la lucha intransigente no sólo contra los traidores reformistas¹⁵ -eso ni hace falta decirlo- sino también contra los stalinistas, esos falsificadores centristas del bolchevismo, usurpadores del estandarte de Lenin, organizadores de derrotas y capitulaciones y corruptores de la vanguardia proletaria.

B: Entonces, ¿Qué hacer respecto al PCUS? ¿Y a la URSS? ¿No dirán los adversarios que consideramos perdidas las conquistas del estado obrero y que preparamos la insurrección armada contra el gobierno soviético?

A: Seguro que lo dirán. Ya hace tiempo que lo dicen. ¿De qué otro modo pueden justificar sus indignas persecuciones a los bolcheviques leninistas? Pero nuestra guía no son las calumnias de los adversarios sino el curso real de la lucha de clases. La Revolución de Octubre, con el Partido Bolchevique a la cabeza, creó el estado obrero. El Partido Bolchevique ya no existe. Pero lo fundamental del contenido social de la Revolución de Octubre todavía está vivo. La dictadura burocrática, no obstante los éxitos técnicos logrados (a pesar de sí misma), facilita en gran medida la posibilidad de la

restauración capitalista pero afortunadamente todavía no se llegó hasta el punto de la restauración. Bajo condiciones internas favorables, y sobre todo internacionales, se podrá regenerar la estructura del estado obrero sobre los fundamentos sociales de la Unión Soviética sin que medie una nueva revolución.

Durante mucho tiempo supusimos que podríamos regenerar al propio PCUS y por su intermedio al régimen soviético.¹⁶ Pero el actual partido [comunista] oficial se parece mucho menos que hace uno o dos años a un partido. Hace más de tres años que no se reúne el congreso partidario, y nadie dice nada al respecto.¹⁷ La camarilla stalinista está liquidando y reconstruyendo su "partido" como si fuera un batallón disciplinario. Con las purgas y expulsiones se intentó al principio desorganizar el partido, aterrorizarlo, privarlo de la posibilidad de pensar y actuar; ahora el objetivo de la represión es impedir la reorganización partidaria. Sin embargo, el partido proletario es indispensable para que el estado soviético siga viviendo. Hay muchos elementos que le son favorables, saldrán a luz y se unificarán en la lucha contra la burocracia stalinista. Hablar ahora de "reformular" el PCUS implica mirar hacia atrás, no hacia delante, llenarse la cabeza con fórmulas huecas. En la URSS hay que construir de nuevo el Partido Bolchevique.

B: ¿No es ése el camino a la guerra civil?

A: La burocracia stalinista ordenó la guerra civil contra la Oposición de Izquierda todavía en la época en que estábamos, sinceramente, muy convencidos, a favor de la reforma del PCUS. ¿Qué significan los arrestos, las ejecuciones, las deportaciones, si no una guerra civil, por lo menos embrionaria? En la lucha contra

la Oposición de Izquierda la burocracia stalinista se convirtió en un instrumento de las fuerzas contrarrevolucionarias, aislándose así de las masas. Ahora la guerra civil está planteada con otra orientación: entre la contrarrevolución a la ofensiva y la burocracia stalinista a la defensiva. En la lucha contra la contrarrevolución, los bolcheviques leninistas, evidentemente, serán el ala izquierda del frente soviético. De esta situación resultará un frente de lucha junto con los stalinistas. Sin embargo, no hay que pensar que en esta lucha la burocracia stalinista actuará homogéneamente. En el momento decisivo se hará pedazos y sus elementos componentes se reunirán de nuevo en los dos bandos opuestos.

B: Entonces, ¿es inevitable la guerra civil?

A: Ya se está librando. Y se agudizará de mantenerse el proceso actual. Con la impotencia cada vez mayor de la Comintern, con la parálisis de la vanguardia proletaria internacional y, en estas condiciones, con el inevitable avance del fascismo mundial, el triunfo de la contrarrevolución sería inevitable en la URSS. Naturalmente, los bolcheviques leninistas seguirán trabajando en la URSS pese a las condiciones imperantes. Pero lo único que podrá salvar al estado obrero será la intervención del movimiento revolucionario mundial. Nunca en la historia las condiciones objetivas para esta regeneración han sido tan favorables como ahora. Lo que falta es el partido revolucionario. La camarilla stalinista únicamente puede gobernar destruyendo el partido, tanto en la URSS como en el resto del mundo. Sólo se puede salir de este círculo vicioso rompiendo con la burocracia stalinista. Hay que construir un nuevo partido, bajo una bandera limpia.

B: ¿Cómo podrán influir sobre la burocracia stalinista de la URSS los partidos revolucionarios del mundo capitalista?

A: Todo es un problema de fuerza real. Vimos cómo la burocracia stalinista se arrastró ante el Kuomintang,¹⁸ ante los sindicatos ingleses.¹⁹ Vemos cómo se arrastra ahora, incluso, ante los pacifistas pequeñoburgueses.²⁰ Partidos revolucionarios fuertes, verdaderamente capaces de combatir al imperialismo y en consecuencia de defender a la URSS, obligarán a la burocracia stalinista a reconocerlos. Mucho mas importante es el hecho de que estas organizaciones ganarán una enorme autoridad ante los obreros soviéticos, creando así, finalmente, las condiciones favorables para el resurgimiento de un genuino partido bolchevique. Sólo por este medio será posible la reforma del estado soviético sin una nueva revolución proletaria.

B: En consecuencia, abandonamos la consigna de reforma del PCUS y construimos el nuevo partido como instrumento para la reforma de la Unión Soviética.

A: Perfectamente correcto.

B: ¿Nos alcanzan las fuerzas para emprender una tarea tan grandiosa?

A: El problema está incorrectamente planteado. Es necesario formular primero clara y valientemente el problema histórico y luego reunir las fuerzas para resolverlo. Es cierto que todavía somos débiles. Pero eso no significa en absoluto que la historia nos permitirá demorarnos. Una de las raíces psicológicas del oportunismo es el temor a las grandes tareas, es decir la desconfianza en las posibilidades revolucionarias. Sin embargo, las grandes tareas no caen del cielo; surgen del proceso de la lucha de clases. Precisamente en es-

tas condiciones debemos buscar las fuerzas para la realización de los grandes objetivos.

B: ¿Acaso la sobrestimación de las propias fuerzas no conduce a menudo al aventurerismo?

A: Es cierto. Sería aventurerismo puro “proclamar” que nuestra organización actual es la Internacional Comunista o, utilizando este rótulo, unirnos mecánicamente con las otras organizaciones opositoras. Es imposible “proclamar” una nueva internacional; la perspectiva presente todavía es la de construirla. Pero desde hoy podemos y debemos proclamar la *necesidad* de crear una nueva internacional.

Ferdinand Lasalle,²¹ al que no le eran extraños el oportunismo ni el aventurerismo, expresó sin embargo a la perfección el requisito fundamental de una política revolucionaria: *“Toda gran acción comienza cuando se plantean las cosas como son”*. Antes de responder concretamente a las preguntas que surgen sobre la cuestión -cómo se construye una nueva internacional, qué métodos aplicar, qué plazos fijarse- hay que plantear abiertamente en qué estamos: *la Comintern está muerta para la revolución*.

B: ¿En su opinión, ya no caben dudas sobre este punto?

A: Ni la sombra de una duda. Todo el proceso de la lucha contra el nacionalsocialismo,²² las consecuencias de esa lucha y las lecciones que de ella se derivan indican tanto la total bancarrota de la Comintern como su incapacidad orgánica para aprender, para rectificar su camino, es decir para “reformarse”. La lección alemana no sería tan irrefutable y aplastante si no fuera la culminación de una historia de diez años de oscilaciones centristas, de errores perniciosos, de derrotas cada

vez más desastrosas, de sacrificios y pérdidas cada vez más infructíferos, y -junto con eso- de total liquidación teórica, degeneración burocrática, charlatanería, demoralización, engaño a las masas, falsificaciones constantes, liquidación de revolucionarios, encubrimiento de funcionarios, mercenarios y simples lacayos. La actual Comintern no es mas que un costoso aparato para liquidar a la vanguardia proletaria. ¡Eso es todo! No es capaz de hacer otra cosa.

Allí donde la situación de la democracia burguesa deja ciertos márgenes, los stalinistas, gracias a su aparato y su dinero, simulan actividad política. Muenzenberg²³ se convirtió en una figura simbólica de la Comintern. ¿Y quién es Muenzenberg? Es un Oustric²⁴ del campo "proletario". Huecas e inadecuadas consignas, un poquito de bolchevismo, un poquito de liberalismo, un borreguil público periodístico, salones literarios donde la amistad hacia la URSS se paga a buen precio, una fingida hostilidad hacia los reformistas que fácilmente se trueca en amistad hacia ellos (Barbusse);²⁵ y, fundamentalmente mucho dinero y nada que ver con las masas trabajadoras: eso es Muenzenberg. Los stalinistas viven políticamente de los favores de la democracia burguesa, a la que, además le exigen que aplaste a los bolcheviques leninistas. ¿Es que se puede caer mas bajo?... Sin embargo, ni bien la burguesía levanta seriamente el puño fascista, o simplemente el policial, el stalinismo pone el rabo entre las patas y obedientemente se retira de la escena. La Comintern agonizante ya no le puede dar al proletariado mundial nada, absolutamente nada, que no le sea perjudicial.

B: Es imposible no reconocer que la Comintern como

aparato central se ha convertido en un freno del movimiento revolucionario y que la reforma del aparato es totalmente irrealizable independientemente de las masas. Pero, ¿qué ocurre con las secciones nacionales? ¿Están todas en la misma etapa de degeneración y decadencia?

A: Después de la catástrofe alemana vimos cómo en Austria y en Bulgaria se liquidaba a los partidos stalinistas sin ninguna resistencia de las masas.²⁶ Si bien la situación es más favorable en unos países que en otros, la diferencia no es muy grande. Pero supongamos que la Oposición de Izquierda conquista a una u otra sección de la Comintern; al día siguiente, si no la noche antes, se expulsará de la Comintern a esa sección y tendrá que buscarse una nueva internacional (algo similar a lo que sucedió en Chile).²⁷ Situaciones de este tipo se dieron también durante el surgimiento de la Tercera Internacional; por ejemplo, el Partido Socialista francés se convirtió oficialmente en Partido Comunista. Pero eso no cambió la orientación general de nuestra política hacia la Segunda Internacional.²⁸

B: ¿No cree usted que miles de "stalinistas" que simpatizan con nosotros se replegarán atemorizados cuando se enteren de que finalmente rompemos con la Comintern?

A: Es posible. Incluso es muy probable. Pero tanto más resueltamente se unirán a nosotros en la próxima etapa. Por otra parte, no hay que olvidar que en todos los países hay miles de revolucionarios que abandonaron el partido oficial o fueron expulsados de él y no se unieron a nosotros principalmente porque éramos sólo una fracción del mismo partido con el que habían roto. Una cantidad mucho mayor de trabajadores están rom-

piendo ahora con el reformismo y buscando una dirección revolucionaria. Finalmente, entre la putrefacción de la socialdemocracia y el naufragio del stalinismo se levanta una joven generación de trabajadores que necesita un estandarte sin mácula. Los bolcheviques leninistas pueden y deben constituirse en el núcleo alrededor del cual cristalicen estos numerosos elementos. Entonces, todo lo que quede vivo en la "internacional" stalinista sacudirá sus últimas dudas y se unirá a nosotros.

B: ¿No teme usted que dentro de su propia base haya oposición a la nueva orientación?

A: Al principio será absolutamente inevitable. En muchos países el trabajo de la Oposición de Izquierda está fundamental, si no absolutamente, ligado al partido oficial [comunista]. Penetró muy poco en los sindicatos y se desinteresó casi totalmente de lo que sucede dentro de la socialdemocracia. ¡Es hora de terminar con el propagandismo estrecho! Es necesario que cada miembro de nuestra organización piense profundamente el problema. Los acontecimientos nos ayudarán; cada día que pasa nos proporcionará argumentos irrefutables sobre la necesidad de crear una nueva internacional. No dudo de que si realizamos este giro, simultánea y decididamente, se nos abrirán amplias perspectivas históricas.

Una aclaración necesaria²⁹

26 de julio de 1933

L'Humanité³⁰ habla del viaje de Trotsky con su "cortejo" de secretarios, taquígrafos, etcétera. Ni hace falta decir que los editores stalinistas no se ahorran insultos en relación con este supuesto "cortejo".

Creo necesario plantear cómo son las cosas.

Me acompañaron en mi viaje jóvenes camaradas que en diferentes oportunidades fueron a Prinkipo por iniciativa propia y me ayudaron en mi trabajo, no como "secretarios a sueldo" sino como amigos unidos a mí por ideales comunes.

Lo mismo puedo decir de los camaradas que me esperaron y me ayudaron a ubicarme en Francia.

No temo que puedan afectarlos los bajos e ineficaces insultos de las altas esferas burocráticas, en las que todo se basa en consideraciones oportunistas y donde se olvidó completamente la solidaridad revolucionaria, si es que alguna vez se la comprendió.

Por nuevos partidos comunistas y una nueva internacional³¹

27 de julio de 1933

Hasta ahora nos hemos desarrollado como fracción de la Tercera Internacional. Después de la expulsión nos consideramos una fracción y nos dimos como objetivo la reforma de la Internacional Comunista. Esta etapa fue absolutamente inevitable. Aun si, desde hace tiempo, algunos de nosotros, hubiéramos estado convencidos de que la Comintern estaba condenada al fracaso, nos habría sido imposible proclamarnos como nueva internacional. Era necesario demostrar lo que valemos, lo que valen nuestras ideas, preparar a los cuadros. Solo podíamos hacerlo como fracción. Fue una etapa inevitable.

Tenemos que *liquidar esta etapa* tanto internacional como nacionalmente. Veíamos la posibilidad teórica de que los acontecimientos históricos, explicados de antemano por nosotros, podían producir, junto con nuestra crítica, un cambio radical en la política de la

Comintern. Estos grandes acontecimientos ya tuvieron lugar. Ocurrió lo de China, pero en ese momento la crítica de la Oposición fue como un libro cerrado para los obreros de Occidente, que apenas se enteraron. Ocurrió lo de Alemania. Seguimos paso a paso los hechos, y los previmos con mayor o menor exactitud. Si la reforma era posible, ésta era la situación clásica para emprenderla.

El 5 de abril [de 1933], después de la resolución del Comité Ejecutivo de la Comintern,³² tendríamos que haber proclamado: ¡la Internacional Comunista está muerta! Perdimos varios meses que, pese a todo, tienen cierta importancia. ¿Por qué esta demora? En primer lugar, porque nuestra declaración acerca de la necesidad de un nuevo partido en Alemania provocó diferencias entre nosotros. La cuestión era lograr dar ese giro decisivo sin que hubiera rupturas. La primera etapa fue la proclamación de un nuevo partido para Alemania. Además teníamos que comprobar también cómo influía la catástrofe de Alemania sobre las otras secciones de la Comintern.

Nuestra actitud de espera se explica por la cautela necesaria para dar un giro como ése. La catástrofe alemana tenía que provocar un cambio en la Comintern, ya sea posibilitando la reforma o acelerando su desintegración. La Comintern no puede seguir siendo lo que era antes de esa catástrofe. Ahora ya está bien definido el camino que tomó. No se puede esperar un milagro. Está condenada a la derrota. Hay que abandonar la idea de la reforma, nacional e internacionalmente, para el conjunto de la Comintern, ya que ésta no es más que una inescrupulosa casta burocrática que se convirtió en el mayor enemigo de la

clase obrera mundial. Es absolutamente necesario liberar a la vanguardia proletaria de la dictadura de la burocracia stalinista.

¿Qué significa en esencia este giro? Dejamos de ser una fracción, ya no somos la Oposición de Izquierda,³³ pasamos a ser los embriones de nuevos partidos. Nuestra actividad ya no está limitada por la idea de la fracción. Esto nos traerá inestimables ventajas. Las organizaciones stalinistas se reducen cada vez más. La clase obrera arranca de su corazón a la Comintern. Estamos condenados al fracaso si seguimos ligados a ella. Algunas organizaciones y grupos se oponían a nosotros solamente porque estábamos a favor de la reforma. Se me dirá que son confusionistas, pero entre ellos también hay elementos sanos que no siguieron nuestro camino. Tenemos que librarnos del control formal de la burocracia stalinista.

¿Se trata de proclamar ahora la ruptura? No podemos hacerlo. No contamos con fuerzas suficientes. En los partidos socialistas se está formando una tendencia hacia la izquierda. Tenemos que orientarnos hacia estas corrientes. La Internacional Comunista se formó con estos elementos centristas que ayer se volcaron a la revolución. En 1918 la situación general era mucho más favorable. El ritmo de desarrollo era mucho más rápido. Ahora estamos frente a la mayor de las derrotas del movimiento obrero. Si bien el proceso es mucho más lento, la socialdemocracia y la Comintern, paralelamente, entran en bancarrota a la vez que se produce la bancarrota catastrófica de la sociedad capitalista.

Somos los embriones de la formación de una organización revolucionaria. Tomemos, por ejemplo, la confe-

rencia que el SAP³⁴ y otros grupos similares de distintos países proyectan realizar en Bruselas. Tenemos que aceptar sus invitaciones. Si afirmamos la necesidad de ser fracción de la Comintern se constituirá un frente único contra nosotros en base a un punto que ya carece de todo contenido. Debemos actuar de otro modo. Hay que ir allí y decir: "Ustedes nos reprochan estar a favor de la reforma. Ahora entramos en una nueva etapa histórica en la que la política de la reforma quedó agotada. No discutamos las posiciones del pasado. Las diferencias ya están liquidadas."

Hasta la calumnia debe tener algún sentido³⁵

Una discusión con los stalinistas que reflexionan

5 de agosto de 1933

En cualquier ocasión que se les presenta, los stalinistas repiten que los bolcheviques leninistas, a los que llaman "trotskistas" trabajan en favor de la intervención militar a la URSS. Este desvergonzado absurdo tiene el objetivo de desorientar a las personas mal informadas. El hombre valiente, honesto, debe decirse: "Es imposible que sea todo un invento; algo de verdad ha de haber en eso." Y, desgraciadamente, en el mundo hay muchas de esas personas valientes.

¿Cómo comprender el hecho de que "los trotskistas" apoyen la intervención? ¿Significa eso que los bolcheviques leninistas están junto al imperialismo en la lucha contra la URSS, es decir, que están material o políticamente interesados en derrocar el estado obrero

con el auxilio militar de la burguesía imperialista? Hay gente que llega a afirmarlo. En la mayoría de los casos se trata de chapuceros arribistas a los que no les interesa en lo más mínimo la intervención, la revolución, el marxismo y las ideas en general; simplemente sirven al patrón del momento, al que no dudarán en traicionar cuando llegue la hora del peligro.

En última instancia, estos *udarniks* [matones] de la calumnia continúan la tradición de los reaccionarios que desde 1914, y especialmente desde 1917, repetían que Lenin y Trotsky eran agentes del estado mayor alemán. Después de quince o veinte años -en el transcurso de los cuales ocurrieron acontecimientos tales como la Revolución de Octubre, la Guerra Civil, la creación de la Tercera Internacional y la lucha intransigente de los bolcheviques leninistas por mantener en alto las banderas de Marx y Lenin contra la burocracia en degeneración- los stalinistas desenterraron del barro la acusación fabricada por el espionaje militar [zarista], por Miliukov, Bourtzev y Kerenski.³⁶

Otros burócratas más prudentes no se animan a plantear la cuestión al estilo del contraespionaje zarista y británico. Agregan una sabia palabra: los trotskistas -dicen- ayudan *objetivamente* a la contrarrevolución y a la intervención. Esta fórmula que pretende ser objetiva carece, en realidad, de todo contenido. Cualquier error del partido revolucionario favorece directa o indirectamente al enemigo, pero aquí reside precisamente el problema: *¿quién comete el error?* Los bolcheviques leninistas demostramos (y los acontecimientos justificaron nuestros argumentos) que la política de la burocracia stalinista en China favoreció a la burguesía y al imperialismo extranjero contra los trabajadores, en Gran

Bretaña a los reformistas contra el comunismo, en la URSS a los termidorianos y bonapartistas³⁷ contra la Revolución de Octubre, en Alemania, finalmente, a Hitler contra el proletariado. ¿Es cierto esto, o no? Este es el problema decisivo.

Por supuesto, nuestra crítica no contribuye a elevar el prestigio de la fracción stalinista, pero, ¿se puede poner en el mismo plano el prestigio de la burocracia y los intereses vitales del proletariado mundial? La burocracia stalinista, que dispone abundantemente de los servicios de innumerables publicaciones, periódicos, "teóricos", periodistas, ni siquiera intentó refutar nuestras críticas. ¿No es realmente asombroso que la Comintern no disponga de un libro donde se analicen las lecciones que se derivan de los acontecimientos alemanes de 1923,³⁸ de la insurrección búlgara y de una cantidad de acontecimientos menos importante?³⁹ Del mismo modo, después del miserable informe de Heckert le hicieron la cruz al estilo y al análisis de las causas del triunfo del fascismo alemán. Al decir que nuestra crítica es contrarrevolucionaria, la burocracia stalinista lo único que demuestra es que nos rebelamos contra el principio de su infalibilidad. Este principio no requiere demostración; en la URSS cualquiera que lo ponga en duda es expulsado de la organización y encerrado en prisión; después se priva de su vivienda y de su pan a la familia del criminal.

¿Pero es correcta o no la crítica de la Oposición? ¿Qué tiene que ver con ella la *intervención militar*? Sin embargo, en su desesperación por encontrar argumentos más efectivos para justificar la exterminación de los leninistas, los stalinistas levantan esta acusación con frecuencia y obstinación cada vez mayores. Su ra-

zonamiento se construye más o menos sobre la siguiente base: los "trotskistas" dicen que el socialismo en un solo país es imposible, que en la URSS los *kulakis* [campesinos ricos] no están destruidos, que la socialdemocracia no es fascismo: en consecuencia... los "trotskistas" presionan a favor de la intervención. Esta conclusión de ninguna manera se desprende de las premisas. No hace falta reflexionar mucho para convencerse de que la conclusión está en contra de las premisas. Los propios stalinistas repitieron en innumerables ocasiones que es, precisamente, el éxito en la construcción del socialismo lo que agudiza el odio de los imperialistas hacia la URSS y lo que hace más inminente el peligro de intervención. Pero, ¿acaso los bolcheviques leninistas no declaran que los éxitos reales están lejos de ser tan grandes como lo afirma la fracción stalinista? Entonces, ¿cómo puede esta crítica empujar a la burguesía a la intervención? ¡Que nos lo expliquen ellos!

Nadie que conozca algo negará que la hostilidad de la burguesía mundial se origina en el temor de que la revolución proletaria se extienda a otros países. De cualquier manera, este peligro afecta más directamente a la burguesía mundial que la "liquidación" de las clases en la URSS. Como bien se sabe, los bolcheviques leninistas acusan a la burocracia stalinista de haber renunciado prácticamente a la política de la revolución mundial. Tengan o no razón, esa acusación debería disminuir y no aumentar el peligro de intervención. Y por cierto hay decenas y centenares de ejemplos que demuestran que la burguesía piensa que la política del "socialismo en un solo país"⁴⁰ es mucho más realista, inteligente, "nacional" que la del "trotskismo", es decir, que la política de la revolución proletaria internacional.

La crítica de la Oposición de Izquierda no puede más que fortalecer las posiciones diplomáticas del stalinismo. Campbell, que es un burgués serio,⁴¹ demostró la necesidad de reconocer a la Unión Soviética refiriéndose a la aclaración de Stalin de que con la expulsión de Trotsky se liquidó la orientación hacia la revolución mundial. Es cierto que Stalin desautorizó estas palabras. Supongamos que no se las dijo a Campbell el propio Stalin sino alguno de sus socios; supongamos que Campbell las puso en boca de Stalin para impresionar más. Eso no cambia el asunto en lo mas mínimo. Campbell plantea como rasgo positivo de Stalin lo que la Oposición de Izquierda considera negativo, y la burguesía norteamericana, desde su punto de vista, tiene razón.

De cualquier modo, acusar a la burocracia stalinista de estar nacionalmente limitada no obstaculiza sino facilita las relaciones "normales" e incluso "amistosas" con los estados burgueses. ¿Qué pasa entonces con la charla sobre la intervención? Sin embargo, se podría decir que no explicamos con exactitud la base de la argumentación stalinista. Veamos su prensa oficial. Tenemos a mano el último número de *l'Humanité* (del 2 de agosto). Superemos nuestra natural repugnancia ante la calumnia y veamos los argumentos de los funcionarios de *l'Humanité*. Como ejemplo de contrarrevolución "trotskista" se cita a Simone Weil:⁴² "La diplomacia del estado ruso, tanto en caso de guerra como en caso de paz, nos inspira tanta o más desconfianza que la de los estados capitalistas." Luego citan a Prader, un supuesto trotskista: "El poder que domina en la URSS no tiene nada en común, pese a sus mentiras, con la Revolución de Octubre." Respecto a estas dos

citas, cuya autenticidad no podemos garantizar, los redactores dicen: "He aquí, palabra por palabra, la misma calumnia que aparece en la prensa de los demás rusos blancos⁴³ o contrarrevolucionarios franceses, en *Vozrozhdenie* [Renacimiento] del general Miller, en *Posledni Novosti* [Ultimas Noticias] y en *Le Populaire*⁴⁴ de Blum-Rosenfeld."

De modo que los rusos blancos acusan a la diplomacia soviética de haberse rebajado al nivel de la diplomacia burguesa o de haber traicionado la herencia de la Revolución de Octubre. ¿Se puede imaginar algo más estúpido o más ridículo? Y con el fin de demostrar lo que es él realmente, el infortunado funcionario trata de volar más alto de lo que en verdad puede: "las acusaciones de ambos bandos coinciden palabra por palabra"

En realidad, la prensa de los blancos se esfuerza al máximo para demostrar a los gobiernos burgueses que la burocracia stalinista continúa la tarea criminal de la Revolución de Octubre, que no se limita a objetivos nacionales sino que aspira igual que antes a la revolución mundial, que por eso son errores fatales el Pacto Franco-Soviético de no agresión y el reconocimiento de los soviets por España. En otras palabras, la prensa reaccionaria rusa y mundial se esfuerza en demostrar que la diplomacia soviética no está "europeizada", es decir, que no está aburguesada, y considera esta supuesta negativa al aburguesamiento una base suficiente para la intervención; por lo menos presentan cierta lógica. Pero los stalinistas no plantean más que absurdos. Los blancos odian vehementemente a los soviets, y precisamente por eso buscan argumentos políticos. Es totalmente diferente cuando un funcionario defien-

de una causa que le es extraña; pone en la misma bolsa todos los absurdos que se le vienen a la cabeza.

El funcionario recibe la orden para ese día: relacionar a Trotsky con los emigrados blancos a fin de justificar de ese modo la represión a Rakovski⁴⁵ y a miles de irreprochables bolcheviques. ¿Cómo actúa en este caso el indiferente funcionario? Por cierto, no se lanza a una polémica con Trotsky o sus camaradas; de tal polémica no saldría nada bueno. No cuenta con hechos ni con argumentos; ¿dónde encontrarlos? Encuentra dos citas aisladas que no guardan ninguna relación con Trotsky y pone a trabajar su cerebro para identificarlas con la posición de los guardias blancos, directamente opuesta en la letra y en el espíritu. Y para demostrar su celo, el funcionario agrega: "palabra por palabra". Ni siquiera se preocupa por dar a su calumnia una apariencia de sensatez. No es de extrañarse, entonces, si los obreros avanzados le vuelven cada vez más las espaldas al deshonesto, ignorante y traidor funcionario.

¿Solamente los socialistas rusos están capacitados para decidir sobre la política soviética?⁴⁶

9 de agosto de 1933

A los camaradas del Partido Laborista Independiente⁴⁷

Ustedes publicaron en un folleto el discurso que pronuncié en Copenhague sobre la Revolución Rusa.⁴⁸ Por supuesto, no puedo menos que alegrarme de que gracias a ustedes les lleguen mis palabras a los trabajadores británicos. El prólogo de James Maxton⁴⁹ recomienda calurosamente el folleto a los lectores socialistas. Estoy muy agradecido por esta recomendación.

Sin embargo en el prólogo se plantea una idea con la que me siento obligado a disentir. Maxton de antemano se niega a emitir juicio sobre las diferencias que nos separan, a mí y a mis camaradas, de la nueva fracción gobernante en la URSS. "Sobre este punto -dice- solamente los socialistas rusos están capacitados para decidir."

Estas palabras niegan totalmente el carácter internacional del socialismo como doctrina científica y como movimiento revolucionario. Si los socialistas (comunistas) de un país están incapacitados y son incompetentes para decidir sobre los problemas vitales de la lucha de los socialistas (comunistas) de otro país, y en consecuencia no tienen derecho a hacerlo, la internacional revolucionaria pierde todo derecho y posibilidad de existir.

Más aun, me permito decir que Maxton, al abstenerse formalmente de emitir juicio sobre las diferencias que dividieron a los bolcheviques rusos, posiblemente sin quererlo se pronunció de manera disimulada sobre la esencia de la disputa, y a favor de la fracción stalinista, ya que nuestra lucha contra ésta está relacionada, precisamente, con la cuestión de si el socialismo es un problema nacional o internacional. Al admitir la posibilidad de la solución teórica y práctica de los problemas del socialismo dentro de los límites nacionales, Maxton le da la razón a la fracción stalinista, que se apoya en la teoría del "socialismo en un solo país".

En realidad, las diferencias entre los bolcheviques rusos no atañen solamente a los rusos, así como los conflictos entre el Partido Laborista, el Partido Laborista Independiente y el Partido Comunista de Gran Bretaña no son simplemente británicos. No se trata sólo de la suerte de la actual Internacional Comunista sino también de la internacional proletaria en general.

Dentro y fuera de la URSS las distintas fuerzas se agrupan de acuerdo a la posición que adopten sobre el "socialismo en un solo país" versus el socialismo internacional. En casi todos los países del mundo hay

sectores de verdaderos internacionalistas, que toman como punto de partida la teoría de la revolución permanente.⁵⁰ Su número e influencia crecen. Creo que todo miembro del ILP puede y tiene la obligación de adoptar una posición independiente sobre las cuestiones básicas de la lucha entre nosotros y los stalinistas.

Por mi parte, estoy dispuesto a ayudar en lo posible, por escrito u oralmente, a todos los socialistas y a todos los obreros británicos, en el estudio de los problemas que se discuten en la Internacional...

Fraternalmente,

L. Trotsky

Un periódico del capital financiero habla sobre "el trotskismo"⁵¹

13 de agosto de 1933

Llamamos la atención de todos los comunistas reflexivos sobre el cable de su corresponsal en Moscú que publicó Le Temps el 13 de agosto.⁵² Parece haber sido escrito directamente en el despacho de Stalin. Trotsky "no volverá de ningún modo a la Unión Soviética"; "Trotsky nunca fue amigo del campesinado"; "no hay reconciliación posible entre la política de Trotsky de revolución permanente y la política del [...] socialismo en un sólo país". Es evidente que todo esto no se dice para asustar a la burguesía sino, por el contrario, para tranquilizar a la burguesía francesa.

Para engañar a los obreros extranjeros Stalin ordena a la prensa comunista oficial de Occidente decir que Trotsky es un aliado, un puntal y una esperanza de la burguesía mundial. Pero el corresponsal de Le Temps asegura a la burguesía francesa, repitiéndolo con bastante frecuencia, que "Trotsky no tiene programa, ni

seguidores, y su nombre ya no provoca ningún eco en las masas rusas” En otras palabras, el periódico del capital financiero no pretende exagerar la influencia de su supuesto “aliado”; por el contrario, calma a burguesía francesa garantizándole el triunfo total y absoluto del [los partidarios del] socialismo en un solo país sobre [los de] la revolución permanente. El sentido político del cable de Le Temps se aclara plenamente con la visita de Herriot⁵³ a la URSS y relacionándolo en general con la política de acercamiento entre la burguesía francesa y la burocracia stalinista.

Sin embargo, lo más significativo del cable es su conclusión: “fuentes absolutamente bien informadas nos aclaran que aún en el caso de que se arrepintiera, como lo hicieron Kamenev y Zinoviev [...],⁵⁴ sería imposible acordarle [a Trotsky] el permiso para volver a la URSS”. Para cualquier persona políticamente informada esto sólo puede significar que Stalin, “la fuente absolutamente bien informada”, se comprometió formalmente ante el agente del capital financiero francés a no admitir a Trotsky en la URSS aún si éste firmara una carta de arrepentimiento. “Sin embargo -agrega al pasar el corresponsal- no entra en las características de Trotsky firmar ese tipo de cartas.”

Le Temps elude cuidadosamente la contradicción de por qué “sería imposible acordarle [a Trotsky] el permiso para volver a la URSS”, aún si se arrepintiera, si carece de programa, de seguidores y está aislado de las masas. El experto corresponsal acató la disciplina política y no le planteó ninguna pregunta embarazosa a “la fuente absolutamente bien informada”. Stalin hizo la hermética promesa: el mercado bursátil francés no tiene nada que temer de un acercamiento con Moscú;

“Trotsky no será admitido en la URSS en ninguna circunstancia”. Ayer Stalin le hizo este planteo a Hitler; hoy se lo hace a Le Temps.⁵⁵

Una vez más, que los stalinistas consideren bien este notable documento. No es la cháchara de la prensa amarilla. No en vano Jaurés dijo una vez:⁵⁶ “Le Temps es la burguesía hecha periódico”.

Declaración de la delegación bolchevique leninista a la conferencia de las organizaciones comunistas y socialistas de izquierda⁵⁷

17 de agosto de 1933

El colapso de las dos internacionales

Pese a la evidente desintegración del capitalismo internacional como sistema económico y social, el movimiento obrero mundial atraviesa hoy una crisis más profunda que la que siguió al aplastamiento de la Comuna de París⁵⁸ o la que trajo aparejada la guerra imperialista. Dos partidos obreros del país más industrializado de Europa, que contaban con trece millones de votantes, los partidos Socialdemócrata y Comunista, capitularon sin combate ante el régimen fascista. Dos internacionales fueron puestas a prueba y entraron en bancarrota.

La socialdemocracia, cuya bancarrota se hizo evidente en la guerra imperialista de 1914 a 1918, trató de reconstituir sus filas después de la catástrofe mun-

dial para impedir que los obreros se pasaran al comunismo y a la Tercera Internacional. La derrota de la socialdemocracia alemana confirma que el reformismo, que llevó al desastre a la Segunda Internacional, no llevó ni puede llevar a los trabajadores más que a nuevas catástrofes. La socialdemocracia, que hasta último momento se aferró al capitalismo putrefacto, se vio arrastrada en el proceso de decadencia de este último. Pero la Tercera Internacional, cuyo objetivo era organizar las fuerzas del proletariado para un levantamiento revolucionario contra la burguesía de todos los países y por la victoria del socialismo, también fracasó. Cayó víctima del centrismo burocrático, que se basa en la teoría y la práctica del socialismo en un solo país; en una palabra, naufragó en ese conjunto de errores que entró en la historia con el nombre de stalinismo. En el momento en que el capitalismo, desgarrado por las contradicciones mundiales, puso a la orden del día la revolución internacional, la Comintern se convirtió en un sumiso e impotente eco de la conservadora y nacionalmente limitada burocracia soviética.

Hoy, en las nuevas condiciones de la Alemania de Hitler, miles de comunistas tratan de salvar al partido oficial continuando con la vieja política. Con toda nuestra simpatía por estos sacrificados luchadores, tenemos que decirles que de nada servirán los esfuerzos y sacrificios mal orientados. Bajo el terror fascista la política stalinista está condenada a breve plazo al desastre total. En Alemania hay que construir sobre nuevas bases un nuevo partido revolucionario ilegal.

Después que la marcha viva de los acontecimientos demostró que el fascismo y la socialdemocracia, los recursos extremos del capitalismo, se excluyen no sólo

política sino también físicamente, había que hacer de la simple conclusión derivada de esta experiencia la base de la agitación internacional, empujando a la socialdemocracia al frente único con los partidos comunistas.

Pese a todas las evidencias, la burocracia de la Comintern volvió a plantear más firmemente que nunca la teoría del social-fascismo,⁵⁹ y luego de bloquearse totalmente la posibilidad de un acercamiento a las organizaciones reformistas de masas sustituyó la política proletaria del frente único por los bloques carnavalescos con impotentes cenáculos de pacifistas y aventureros. Si la catástrofe alemana no ayudó a la burocracia stalinista, ya nada la ayudará. Son necesarios nuevos partidos y una nueva internacional.

La posición de los bolcheviques leninistas

Las participantes en este congreso son de muy diversos orígenes políticos. Algunos rompieron con la Segunda Internacional en el transcurso de los últimos años; otros provienen de las filas de la Tercera Internacional; otros, finalmente, tienen un origen mixto o intermedio. Algunos actuaron como partidos independientes; otros se consideraban fracciones y como tales trabajaban. Si estas organizaciones hoy se reúnen por primera vez en un congreso para tratar de encontrar los fundamentos para un trabajo en común, este solo hecho implica que todas admiten abiertamente la necesidad de unificar sobre nuevas bases a la vanguardia proletaria.

Respecto a Alemania, nuestra organización internacional (bolcheviques leninistas), luego de serios y agitados debates, adoptó casi por unanimidad esta posi-

ción. En lo que hace a la Comintern en su conjunto, tan solo hace quince días comenzamos a discutir formalmente la cuestión. Hablamos aquí en nombre del plenario internacional de los bolcheviques leninistas, que aprobó esta declaración. Nuestras secciones nacionales todavía no tuvieron tiempo de expresarse plenamente. Pero el desarrollo de los acontecimientos y el de la propia Oposición de Izquierda plantea el problema de tal manera que no nos caben dudas de cuál será el veredicto de nuestras organizaciones. De cualquier modo, a ellas les corresponde la última palabra.

Probablemente algunos de los participantes en el congreso opinen que demoramos demasiado la ruptura con la burocracia stalinista. Este no es lugar para volver a viejas disputas. Sin embargo, es un hecho que nuestra política, que toma en consideración las condiciones objetivas y no los estados de ánimo subjetivos, nos permitió formar organizaciones estables de bolcheviques leninistas en más de veinte países. Aunque en su mayoría son organizaciones de cuadros y no de masas, cuentan con la ventaja invaluable de estar unidas por una concepción programática y estratégica que evolucionó gradualmente con los grandes acontecimientos y luchas del proletariado.

La lucha contra el reformismo

Por lo que ya dijimos resulta evidente que nuestra ruptura con la burocracia centrista de ninguna manera suaviza nuestra posición frente al reformismo. Por el contrario, es ahora más irreconciliable que nunca. El principal crimen histórico de la burocracia stalinista consiste precisamente en que toda su política ha servido de invaluable ayuda a la socialdemocracia evitando

así que el proletariado tome el camino revolucionario.

Para nosotros, bolcheviques leninistas, y esperamos que también para ustedes, no cabe siquiera pensar en un trabajo permanente en común con organizaciones que no hayan roto con las bases principistas del reformismo, que continúen esperando la regeneración de la socialdemocracia como partido o que consideren su misión lograr la unificación de la Segunda y la Tercera Internacional. Los grupos imbuidos de tales tendencias sólo pueden hacer retroceder al proletariado. Y nosotros, apoyándonos en las lecciones del pasado, queremos marchar hacia adelante.

Las “veintiún condiciones” para ser miembro de la Internacional Comunista,⁶⁰ elaboradas en su momento por Lenin para diferenciarse resueltamente de todo tipo de reformismo y anarquismo, adquieren nuevamente en esta etapa una urgente actualidad. Por supuesto, no nos referimos al texto de este documento, que habrá que cambiar radicalmente de acuerdo a las condiciones de este período moderno, sino a su espíritu general de intransigencia marxista revolucionaria.

Sólo con la condición de separarse irreconciliablemente del reformismo es posible y necesario cooperar amistosamente con todas las organizaciones que hoy evolucionan del reformismo al comunismo. Condenamos y rechazamos categóricamente el modo de actuar de la burocracia stalinista, que trata de “social-fascistas de izquierda” a todas las organizaciones revolucionarias que -por culpa de la misma Comintern- no están dentro de ella, y al día siguiente de una catástrofe las convoca en forma conmovedora a unirse a su seno como partidos “simpatizantes”. La Comintern sólo puede descomponer y destruir a las

organizaciones proletarias, no fortalecerlas ni educarlas. La colaboración que pretendemos supone una actitud honesta ante los hechos y las ideas, una crítica fraternal y el respeto mutuo.

Los cuatro primeros congresos de la Comintern

La política revolucionaria es inconcebible sin la teoría revolucionaria. Como mínimo, aquí tenemos que empezar desde el principio. Nos basamos en Marx y Engels. Los primeros congresos de la Internacional Comunista nos dejaron una valiosa herencia programática: el carácter de la época moderna como época imperialista, es decir de declinación capitalista; la naturaleza del reformismo moderno y los métodos para combatirlo; la relación entre democracia y dictadura proletaria; el rol del partido en la revolución proletaria; la relación entre el proletariado y la pequeña burguesía, especialmente el campesinado (cuestión agraria); el problema de las nacionalidades y la lucha de liberación de los pueblos coloniales; el trabajo en los sindicatos; la política del frente único; la relación con el parlamentarismo, etcétera. Los cuatro primeros congresos sometieron todas estas cuestiones a un análisis principista que todavía no fue superado.

Uno de los primeros y más urgentes objetivos de las organizaciones que incluyeron en su programa la necesidad de regenerar el movimiento revolucionario consiste en analizar las resoluciones de principio de los cuatro primeros congresos, ponerlas en su orden del día y someterlas a una seria discusión a la luz de las futuras tareas del proletariado. En nuestra opinión, esta conferencia tiene que señalar las vías y los primeros pasos a dar para encarar este trabajo tan necesario.

Lecciones estratégicas de la última década

La vida política de la vanguardia proletaria no se detuvo en los primeros congresos de la Internacional Comunista. Influida por las circunstancias históricas, es decir por el proceso de la lucha de clases, el aparato de la Comintern se volcó totalmente del marxismo al centrismo, del internacionalismo a la limitación nacionalista. Así como fue imposible construir la Tercera Internacional sin barrer de las enseñanzas de Marx las deformaciones que les impuso el reformismo, hoy es imposible crear partidos proletarios revolucionarios sin barrer de los principios y métodos del comunismo las falsificaciones que les impuso el centrismo burocrático.

La lucha (preñada de grandes sacrificios) de la Oposición de Izquierda contra las oscilaciones del aparato stalinista se refleja en una serie de documentos programáticos y estratégicos. De acuerdo con las etapas políticas más importantes de la última década, estos documentos encararon los siguientes problemas: la construcción económica de la URSS, el régimen partidario, la política del frente único (por un lado el Comité Anglo-Ruso, por el otro la experiencia alemana), el camino de la revolución española (la "dictadura democrática"), la lucha contra la guerra, la lucha contra el fascismo, etcétera. Las conclusiones básicas de esta lucha que ya lleva diez años están resumidas en los "once puntos" del precongreso internacional de la Oposición de Izquierda. Sometemos a la consideración de ustedes este documento programático.

Demás está decir que, por nuestra parte, consideraremos con la mayor atención todas las tesis, resoluciones y declaraciones programáticas en las que otras

organizaciones aquí representadas hayan expresado o puedan expresar su caracterización de los objetivos y perspectivas. No queremos otra cosa que el intercambio experiencias e ideas. Sentimos gran satisfacción al comprobar que la "Declaración de Principios" del Partido Socialista Revolucionario de Holanda⁶¹ concuerda en todas las cuestiones fundamentales con la plataforma de la Oposición de Izquierda Internacional. Por supuesto, esta conferencia no puede discutir con la necesaria profundidad las enseñanzas programáticas y estratégicas que derivan de la lucha revolucionaria mundial. Pero es hora de comenzar a hacerlo. Nos permitimos expresar el anhelo de que todas las organizaciones aquí representadas reproduzcan en su prensa nuestros "once puntos" con todos los comentarios que sean necesarios, y que después se nos dé la posibilidad de defender de manera polémica nuestras tesis en los mismos periódicos. Por nuestra parte, nos comprometemos a publicar, para información y discusión de nuestras secciones, todos los documentos programáticos que nos presenten otras organizaciones, a las que otorgaremos el espacio adecuado en nuestra prensa para que defiendan sus posiciones.

La URSS

El problema de la URSS reviste excepcional importancia para el movimiento obrero mundial y por lo tanto también para la correcta orientación de este congreso. *Los bolcheviques leninistas consideramos que la URSS aun con sus características actuales es un estado obrero.* Esta caracterización no implica hacerse ilusiones ni embellecer la realidad.

No se puede sentir más que desprecio por esos "ami-

gos" de la URSS que declaran que toda crítica contra la burocracia soviética es contrarrevolucionaria. Si los revolucionarios se hubieran guiado por esas normas de conducta la Revolución de Octubre no se habría hecho nunca.

Rechazamos como una burla al pensamiento marxista la posición brandlerista⁶² de que la política de la burocracia stalinista representa en todos los demás países un cúmulo de errores pero sigue siendo infalible en la URSS. Tal "teoría" se basa en la negación de los principios generales de la política proletaria y rebaja la Internacional a una simple suma de partidos nacionales cuyos dirigentes están siempre dispuestos a cerrar los ojos ante sus respectivos pecados. Un marxista no puede tener nada en común con esta concepción socialdemócrata.

La política de la burocracia stalinista en la URSS parte de los mismos principios que la de la Comintern. La diferencia no está en los métodos sino en las condiciones objetivas; en la URSS la burocracia se apoya en los fundamentos implantados por la revolución proletaria, y si bien en una década logró derrochar el capital de la Comintern, en la URSS minó pero no liquidó las bases del estado socialista. En realidad, privado del partido, de los sindicatos y de los soviets, de los que se apropió la burocracia, el proletariado soviético defiende con sus tradiciones revolucionarias al estado obrero, evitando que retroceda al capitalismo.

Identificar el orden social de la URSS con un "capitalismo de estado" tipo norteamericano, italiano o alemán significa ignorar el problema social fundamental, es decir *el carácter de la propiedad*, y abrirles las puertas a las conclusiones más falsas y peligrosas. Opina-

mos que sobre esta cuestión no caben ambigüedades ni compromisos. Defender al estado obrero del imperialismo y la contrarrevolución sigue siendo hoy la obligación de todo trabajador revolucionario. Pero esto no significa en lo más mínimo convertirse en instrumento de la diplomacia soviética.

Los actos y declaraciones de la diplomacia soviética provocaron más de una vez, especialmente en el último período, la acalorada indignación, totalmente correcta, de los obreros avanzados. Nada debilita más la posición internacional de la URSS, pese a todos los reconocimientos y pactos de no agresión, que la política exterior totalmente oportunista de los stalinistas, imbuida de las ilusiones pacifistas del "socialismo en un solo país".

No se puede defender a la URSS sin la lucha revolucionaria del proletariado mundial; no habrá luchas revolucionarias sin independencia de la burocracia y de la diplomacia soviéticas. Por otra parte, la crítica más irreconciliable al stalinismo no excluye sino, por el contrario, exige, *un frente único con la burocracia soviética contra los enemigos comunes.*

El régimen partidario

Para la construcción de nuevos partidos y de una nueva internacional se debe prestar mucha consideración al problema del régimen partidario. La democracia obrera no es un problema organizativo sino un problema social. En última instancia, la liquidación de la democracia obrera es consecuencia de la presión de los enemigos de clase por medio de la burocracia obrera. La historia del reformismo en los países capitalistas y la experiencia de la burocratización del estado soviéti-

co confirman en igual medida esta ley histórica.

La socialdemocracia utiliza un complicado sistema para establecer el régimen que le es necesario; por un lado, expulsa sistemáticamente del partido y de los sindicatos a los trabajadores con tendencias radicales o críticas cuando no puede comprarlos con puestos bien remunerados; por otro, libera a sus ministros, diputados parlamentarios, periodistas y burócratas sindicales de la obligación de someterse a la disciplina del partido. La combinación de la represión, el robo y el engaño permite a la socialdemocracia mantener la fachada de la discusión, las elecciones, el control, etcétera, mientras al mismo tiempo actúa como el aparato de la burguesía imperialista dentro de la clase obrera.

A través del aparato estatal, la burocracia stalinista liquidó la democracia partidaria, soviética y sindical, no sólo en esencia sino también formalmente. El régimen de la dictadura personal fue plenamente transmitido por el Partido Comunista de la Unión Soviética a todos los partidos comunistas de los países capitalistas. La tarea de los funcionarios del partido es interpretar la voluntad de la cúpula burocrática. Las masas partidarias tienen un solo derecho: callarse y obedecer. La represión, la persecución, el engaño, son los métodos con que comúnmente se mantiene el "orden" en el partido. Por este camino los partidos proletarios marchan a la decadencia y la ruina.

Un revolucionario se forma en un clima de crítica a todo lo existente, incluida su propia organización. Sólo se puede lograr una firme disciplina por medio de la confianza consciente en la dirección. Para ganarse esta confianza son necesarias una política correcta y también una actitud honesta hacia los propios errores. De

allí que el problema del régimen interno sea para nosotros tan extraordinariamente importante. A los obreros avanzados se les debe dar la posibilidad de participación consciente e independiente en la construcción del partido y en la dirección del conjunto de su política. Los obreros jóvenes deben contar con la posibilidad de pensar, criticar, cometer errores y corregirse.

Por otra parte, queda claro que un régimen partidario democrático conducirá a la formación de un endurecido y unificado ejército de luchadores proletarios sólo si nuestras organizaciones, apoyándose en los firmes principios del marxismo, están dispuestas a combatir irreconciliablemente, aunque con métodos democráticos, toda influencia oportunista, centrista y aventurera.

Todo el desarrollo del proceso plantea la orientación hacia una nueva internacional. Sin embargo, esto no significa que propongamos proclamar inmediatamente la nueva internacional. Lo habríamos propuesto, sin vacilar, si las organizaciones aquí representadas ya hubieran llegado a un acuerdo real, es decir, probado por la experiencia, respecto a los principios y métodos de la lucha revolucionaria. Pero no lo hemos hecho. Sólo el trabajo revolucionario en común y la seria crítica mutua nos harán llegar a una unanimidad principista y por lo tanto a la internacional.

No se puede preparar una nueva internacional sin participar prácticamente en los acontecimientos que se suceden. Por supuesto, sería falso contraponer la discusión programática a la lucha revolucionaria. Es necesario combinarlas. Saludamos el hecho de que el congreso haya puesto en su orden del día problemas urgentes referentes a la lucha contra el fascismo y con-

tra la guerra; en cualquiera de estos terrenos estamos dispuestos a dar un verdadero paso adelante, hombro a hombro con las demás organizaciones.

¡Camaradas! Sin conducción, sin dirección internacional, el proletariado no podrá liberarse de su actual opresión. La creación de una nueva internacional no depende solamente del desarrollo objetivo de los acontecimientos sino también de nuestros propios esfuerzos. Es probable que ya seamos mucho más fuertes de lo que creemos. No en vano la historia nos demuestra cómo una organización que goza de autoridad aunque haya perdido su dirección puede seguir acumulando errores aparentemente impunes durante un largo período, pero finalmente el curso de los hechos provoca el colapso inevitable. Por el contrario, una organización en cuya brújula se puede confiar pero que durante mucho tiempo fue una minoría insignificante, en un nuevo giro histórico puede elevarse súbitamente a un nivel superior. Esa posibilidad se abre ante nosotros con la condición de que nuestra política sea correcta. Tratemos de no perder esta oportunidad unificando nuestras fuerzas. Nuestra responsabilidad revolucionaria es inmensa. Que nuestra labor creadora se eleve a la altura de esta responsabilidad.

Reunamos fondos para necesidades más urgentes⁶³

18 de agosto de 1933

La Verité

Estimados camaradas:

En el último número de *La Verité* me encontré, inesperadamente, con un llamado a "reunir fondos para ayudar al camarada Trotsky". Comprendo los sentimientos que guiaron a los autores de este llamado. Sin embargo, me permito decirles que cometieron el serio error de no pedirme opinión. Las dificultades financieras en que me encuentro como consecuencia de la liquidación de la literatura marxista en Alemania y de la crisis de la venta de libros en Norteamérica son transitorias. De cualquier manera, estoy seguro de superarlas sin molestar a los camaradas. Hay necesidades más urgentes para las que la prensa proletaria debe reunir fondos.

Con saludos comunistas,

León Trotsky

La oposición alemana y el SAP deben unificarse⁶⁴

18 de agosto de 1933

Querido camarada Schwab:

No necesito decirle que fue un inmenso placer pasar tres días con usted y por una vez poder discutir a fondo y personalmente todos los problemas a resolver. Espero que la discusión haya sido fructífera para ambas partes. A mí, por lo menos, me aclaró muchos hechos e ideas importantes y me resultó muy alentadora. En esta carta me gustaría resumir -muy brevemente- los resultados de nuestras discusiones, tal como yo los veo.

Indudablemente, el trabajo de la minoría de la KPO⁶⁵ dentro del SAP tuvo éxito. Pero hay que seguir avanzando, o este éxito se diluirá. También la Oposición de Izquierda debe saltar un peldaño más arriba. La fusión de ambas organizaciones será la apertura de un nuevo e importante capítulo en su desarrollo.

¿Qué pasa con las diferencias? Por cierto no preten-

do negar que existen -lo que se explica fácilmente por la historia respectiva de nuestras organizaciones- en cuanto a la manera cómo encaramos los problemas. Pero estas diferencias no me parecen fundamentales. Más aun, con buena voluntad por ambas partes se pueden complementar muy ventajosamente y resultar fructíferas.

Naturalmente, la unificación tendría que efectuarse en base a un documento programático. Por supuesto, el documento tendría *que* referirse únicamente al futuro, no al pasado, extrayendo de éste sólo las lecciones necesarias para encarar las nuevas tareas. Las fuerzas unificadas de ambas organizaciones producirían el documento, y dado que expondría la plataforma de la unificación podría servir de manifiesto para nuclear fuerzas a fin de construir el nuevo partido y la nueva internacional. Realmente hay que golpear mientras el hierro está caliente. No sólo la situación internacional y la del proletariado mundial -por supuesto, esto es lo decisivo- exigen ahora la intervención rápida y enérgica de la vanguardia que cuente con la iniciativa necesaria; también la situación interna de *nuestras* organizaciones empuja en la misma dirección. Si dejamos pasar unas semanas, la mecánica de la vida política -especialmente en el exilio- deteriorará la relación entre nuestras organizaciones. Los conflictos se multiplicarán, y justamente porque carecerán de toda base principista podrán llegar a ser muy ponzoñosos. Estos fenómenos repercutirán inevitablemente a nivel internacional. En Inglaterra, en Holanda, en todas partes donde hay emigrados alemanes ambos grupos tratarán de ganar la furiosa competencia, así como dentro de las organizaciones "domésticas".

En función de actuar rápidamente no debemos detenemos en formalidades. Los organismos dirigentes que están en Alemania se encuentran en una situación muy difícil y cuentan con información demasiado escasa sobre lo que sucede en el extranjero como para tomar la iniciativa. Les corresponde hacerlo a los exiliados. Los alemanes entraron en una etapa en la que la emigración constituye el punto de concentración determinante. Debemos sacar un buen periódico común que, de ser posible, en un futuro inmediato tendría que comenzar a aparecer semanalmente. La unificación inevitablemente despertará nuevas esperanzas y perspectivas, despertará nuevas simpatías y, lo que no carece de importancia, proporcionará nuevas fuentes de recursos. Necesitamos un buen semanario y uniendo nuestras fuerzas podemos lograrlo. El periódico tendrá que funcionar fundamentalmente como organizador. Sin un semanario político, y tal vez una revista teórica mensual, nuestros amigos de Alemania desaparecerán gradualmente en las cárceles y en los campos de concentración sin que los reemplacen nuevas fuerzas.

Obviamente, son las propias organizaciones las que deben decidir. Pero me sentiría extraordinariamente contento si nuestra discusión hubiera facilitado la decisión.

Con saludos comunistas,

L.T.

Cómo manejarse con las calumnias y las insinuaciones⁶⁶

18 de agosto de 1933

Estimado camarada Frank:⁶⁷

El proyecto de resolución referente al problema financiero no me parece suficientemente preciso y categórico. Hay que disimular la resolución de modo de poder publicarla en la prensa, incluso sin comentarios si fuera necesario. Por eso sería mejor dividirla en dos partes, una concerniente a las contribuciones de las secciones y otra al caso de M.⁶⁸ En esta segunda parte habría que hacer un prólogo explicando la resolución del Comité Ejecutivo de la Liga francesa respecto a M. (Con una cita breve y exacta sobre la necesidad de que abandone los negocios y se dedique íntegramente a la política). El plenario tendría que confirmar esta resolución ya que interesa mucho a nuestra organización utilizar razonablemente las energías del camarada M. En consecuencia, el plenario tendría que relevar a M. de todas las responsabilidades financieras que se le

encargaron. La parte más importante es la que concierne a la Comisión de Control. Es absolutamente intolerable, después de las infinitas demoras que hubo, hablar del "más breve plazo". No hay más que dos posibilidades: o la Comisión de Control presenta su informe durante la sesión plenaria o, si no está en condiciones de hacerlo, hay que sancionarla por su falta de energía para encarar un problema que atrajo muchas calumnias de los enemigos de la Liga. Si el propio plenario se pronunciara sobre la esencia de la cuestión -y creo que no le sería difícil hacerlo- jugaría en este problema puramente político el rol de una comisión de control y podría declarar que R. Molinier se dedicó a los negocios solamente en interés de la organización y que el plenario rechaza con indignación todas las calumnias e insinuaciones cuyos autores nunca osaron aparecer abiertamente y plantear sus acusaciones ante un organismo competente.

Suyo,

L. Trotsky

La declaración de los cuatro⁶⁹

Sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional

26 de agosto de 1933

Con plena conciencia de la gran responsabilidad histórica que recae sobre ellas, las organizaciones abajo firmantes decidieron unánimemente unir sus fuerzas para trabajar en común por la regeneración del movimiento proletario revolucionario a escala internacional. Como base de su actividad, establecen los siguientes principios:

1. La crisis mortal del capitalismo imperialista, que le quitó todos sus puntos de apoyo al reformismo (la socialdemocracia, la Segunda Internacional, la burocracia de la Federación Sindical Internacional),⁷⁰ plantea imperativamente la ruptura con la política reformista y la lucha revolucionaria por la conquista del poder y la implantación de la dictadura proletaria como único medio de transformar la sociedad capitalista en socie-

dad socialista.

2. El problema de la revolución proletaria adquiere, por su propia naturaleza, carácter internacional. El proletariado únicamente podrá construir una sociedad socialista total en base a la división mundial del trabajo y a la cooperación mundial. En consecuencia, los abajo firmantes rechazan categóricamente la teoría del "socialismo en un solo país", que socava los fundamentos mismos del internacionalismo proletario.

3. No menos enérgicamente hay que rechazar la teoría de los austro-marxistas,⁷¹ centristas y reformistas de izquierda que, con el pretexto del carácter internacional de la revolución socialista, plantean una pasividad expectante respecto a sus propios países entregando así al proletariado en manos del fascismo. En las actuales condiciones históricas un partido proletario que elude la toma del poder comete la peor de las traiciones. El proletariado triunfante de un país debe fortalecer su dictadura nacional con la construcción socialista, que necesariamente será incompleta y contradictoria hasta que la clase obrera tome el poder político, como mínimo, en unos cuantos países avanzados. Simultáneamente, la clase obrera victoriosa de un país debe dirigir todos sus esfuerzos a la expansión de la revolución socialista a otras naciones. Sólo una decidida actividad revolucionaria podrá resolver la contradicción entre el carácter nacional de la toma del poder y el carácter internacional de la revolución socialista.

4. La Tercera Internacional -que surgió de la Revolución de Octubre, sentó los principios de la política proletaria en la época del imperialismo y dio al proletariado las primeras lecciones de la lucha revolucionaria por el poder- cayó víctima de una sucesión de contra-

dicciones históricas. El rol traidor que jugó la socialdemocracia y la inmadurez e inexperiencia de los partidos comunistas llevaron al fracaso de los movimientos revolucionarios de posguerra en Oriente y Occidente. El aislamiento de la dictadura proletaria en un país atrasado confirió un extraordinario poder a la burocracia soviética, cada vez más conservadora y nacionalmente limitada. La dependencia servil de las secciones de la Comintern respecto a la dirección soviética condujo, a su vez, a una nueva serie de graves derrotas, a la degeneración burocrática de la teoría y la práctica de los partidos comunistas y a su debilitamiento organizativo. Además, la Comintern no sólo se demostró incapaz de cumplir su rol histórico; cada vez en mayor medida se constituyó en un obstáculo en el camino del movimiento revolucionario.

5. El avance del fascismo en Alemania sometió a las organizaciones obreras a una prueba decisiva. La socialdemocracia confirmó una vez más lo que ya había señalado Rosa Luxemburgo⁷² y reveló nuevamente no ser más que "un cadáver maloliente". La superación de las organizaciones, ideas y métodos del reformismo es el prerequisite necesario para el triunfo de la clase obrera sobre el capitalismo.

6. Los acontecimientos de Alemania revelaron con no menos fuerza el colapso de la Tercera Internacional. Pese a sus catorce años de existencia, a la experiencia lograda en gigantescas batallas, al apoyo moral del estado soviético y a los poderosos medios de que dispone para su propaganda, el Partido Comunista Alemán, bajo las condiciones de una grave crisis económica, social y política -condiciones excepcionalmente favorables para un partido revolucionario-, reveló una

incapacidad revolucionaria absoluta. En consecuencia, demostró de manera definitiva que, pese al heroísmo de muchos de sus militantes, se había vuelto totalmente incapaz de cumplir con su rol histórico.

7. La situación del capitalismo mundial, la tremenda crisis que hundió a las masas trabajadoras en una miseria sin precedentes, el movimiento revolucionario de las masas coloniales oprimidas, el peligro mundial del fascismo, la perspectiva de un nuevo ciclo de guerras que amenaza con destruir la cultura de la humanidad: tales son las condiciones que exigen imperativamente la fusión de la vanguardia proletaria en una *nueva (Cuarta) Internacional*. Los abajo firmantes se comprometen a dirigir todos sus esfuerzos a la formación de esta nueva internacional en el lapso más breve posible, sobre la base firme de los principios teóricos y estratégicos sentados por Marx y Lenin.

8. Aunque dispuestos a cooperar con todas las organizaciones, grupos y fracciones que realmente evolucionan desde el reformismo o el centrismo burocrático (stalinismo) hacia la política del marxismo revolucionario, los abajo firmantes declaran al mismo tiempo que la nueva internacional no podrá tolerar ninguna conciliación con el reformismo o el centrismo. La necesaria unidad del movimiento obrero no se logrará mezclando las concepciones reformistas con las revolucionarias ni adaptándose a la política stalinista, sino combatiendo la política de ambas internacionales en banarrota. Para ser digna de este objetivo, la nueva internacional no debe permitir ninguna desviación de los principios revolucionarios en los problemas que hacen a la insurrección, la dictadura proletaria, la forma soviética del estado, etcétera.

9. Por su base de clase, por sus fundamentos sociales, por las formas de propiedad que indiscutiblemente predominan, la URSS sigue siendo hoy un estado obrero, es decir, un instrumento para la construcción de la sociedad socialista. La nueva internacional inscribirá en su estandarte, considerándolo uno de sus objetivos más importantes, la defensa del estado soviético frente al imperialismo y la contrarrevolución interna. Precisamente la defensa revolucionaria de la URSS es lo que nos exige liberar a las fuerzas revolucionarias de todo el mundo de la influencia corruptora de la Comintern stalinista y construir una nueva internacional. La defensa de la Unión Soviética sólo tendrá éxito si se logra la total independencia de las organizaciones proletarias internacionales respecto a la burocracia soviética y se desenmascara incansablemente ante las masas trabajadoras los falsos métodos que aquélla utiliza.

10. La *democracia partidaria* es un prerrequisito necesario para el sano desarrollo de los partidos proletarios revolucionarios tanto a escala nacional como internacional. No hay partido verdaderamente revolucionario sin libertad de crítica, sin la elección de los funcionarios desde abajo hacia arriba, sin el control del aparato por la base.

La necesidad de mantener el secreto *bajo condiciones de ilegalidad* cambia completamente la forma de funcionamiento de la vida interna de un partido revolucionario y hace difíciles, si no totalmente imposibles, la discusión amplia y las elecciones. Pero aun en las condiciones y circunstancias más difíciles mantienen toda su vigencia los requisitos básicos de un régimen partidario sano: información honesta sobre el partido,

libertad de crítica y una real unidad interna entre la dirección y la mayoría partidaria. Al suprimir y aplastar la voluntad de los obreros revolucionarios, la burocracia reformista transformó a la socialdemocracia y a los sindicatos en organismos impotentes, pese a que sus afiliados se contaban por millones. Al liquidar la democracia interna, la burocracia stalinista liquidó también la Comintern. La nueva internacional y los partidos que adhieran a ella deberán basar toda su vida interna en el *centralismo democrático*.

11. Los abajo firmantes crearon una comisión permanente de delegados representantes, asignándole las siguientes tareas:

a) Elaborar un manifiesto programático que sea la base principista de la nueva internacional.

b) Preparar un análisis crítico de las organizaciones y tendencias del movimiento obrero actual (comentario teórico al manifiesto).

c) Elaborar tesis sobre todas las cuestiones fundamentales que hacen a la estrategia revolucionaria del proletariado.

d) Representar en todo el mundo a las organizaciones abajo firmantes.

Firman:

E. Bauer: Oposición de Izquierda Internacional
(bolchevique leninista)

J. Schwab: SAP (Partido Socialista Obrero de
Alemania)

P.J. Schmidt:⁷³ OSP (Partido Socialista Independiente de Holanda)

H. Sneevliet:⁷⁴ RSP (Partido Socialista Revolucionario de Holanda)

Adónde va el Partido Laborista Independiente⁷⁵

28 de agosto de 1933

Las recientes resoluciones políticas del Consejo Nacional del Partido Laborista Independiente [ILP] de Gran Bretaña demuestran claramente que después de su ruptura con los reformistas este partido continúa girando hacia la izquierda. En otros países se observan procesos similares: dentro de los partidos socialdemócratas se forma un ala izquierda, que luego rompe con el partido y trata de trazarse por su cuenta un camino revolucionario. Estos procesos reflejan, por un lado, la profunda crisis del capitalismo, íntimamente ligada a la del reformismo, y por el otro, la incapacidad de la Comintern para nuclear a las corrientes revolucionarias del proletariado.

Pero en Inglaterra la situación se complica más todavía por una combinación, hasta ahora, desconocida. Mientras que en otros países la Comintern continúa tratando a las organizaciones socialistas de izquierda

como "social-fascistas de izquierda" y "los más peligrosos contrarrevolucionarios", en Gran Bretaña se da una colaboración permanente entre el ILP y el Partido Comunista. Sigue siendo un misterio cómo hacen los dirigentes de la Comintern para conciliar esta colaboración con la teoría del "social-fascismo". En el número de julio de la revista teórica de la Comintern se sigue tratando de "contrarrevolucionario" a Fenner Brockway,⁷⁶ el secretario recientemente designado del ILP. Ningún mortal puede resolver la contradicción de por qué, esta vez, el Partido Comunista británico hizo un frente único desde arriba y no desde abajo,⁷⁷ y además con dirigentes "contrarrevolucionarios", y no para una acción práctica aislada sino para una colaboración general. Pero si se dejan de lado los principios el asunto se explica muy fácilmente: en las condiciones excepcionalmente favorables de ese país, la Comintern se las arregló para aislar y debilitar completamente a su sección británica con sus catastróficas líneas políticas del Comité Anglo-Ruso, el "tercer periodo",⁷⁸ el "social-fascismo", etcétera; por otro lado, la profunda crisis social del capitalismo británico empujó con fuerza hacia la izquierda al ILP. Haciendo caso omiso de la coherencia o la lógica, la Comintern, ahora totalmente descorazonada, se aferró con las dos manos a la alianza que le propusieron.

Podríamos y deberíamos haber saludado calurosamente la colaboración del ILP con el Partido Comunista si no estuviera basada en evasivas, omisiones y ambigüedades por ambas partes.

Sobre el Partido Comunista, el Consejo Nacional dice que es "por sus perspectivas, tan revolucionario como nosotros". Eso es todo lo que conocemos sobre su caracterización del Partido Comunista y su política. Cual-

quier obrero serio y reflexivo se preguntará inevitablemente: ¿para qué hacen falta dos partidos si las perspectivas de ambos son igualmente revolucionarias? Pero el obrero se asombrará más todavía al enterarse de que los dirigentes de uno de los partidos igualmente revolucionarios consideran "contrarrevolucionarios" y "social-fascistas de izquierda" a los dirigentes del otro. Acaso el Consejo Nacional se abstiene de una caracterización crítica de su aliado para no poner en peligro el acuerdo? Pero una alianza entre organizaciones revolucionarias que no se apoya en una franca y recíproca crítica sino en la diplomacia, se derrumbará como un castillo de naipes con el primer ventarrón político que sople.

Las tesis del Consejo Nacional explican el bloque con el Partido Comunista, en primer lugar, como un paso hacia el frente único y en segundo lugar como una etapa en la creación de un partido revolucionario de masas. Cada uno de estos argumentos tiene peso en sí mismo, pero sumados mecánicamente se contradicen. Las tesis plantean que el frente único tendría que incluir a todas las organizaciones del proletariado que deseen participar en la lucha: el Partido Laborista, los sindicatos, hasta las cooperativas. Pero sabemos bien, y no por haberlo leído sino por la trágica experiencia de la catástrofe alemana, que la Comintern rechaza el frente único con las organizaciones reformistas ("social-fascistas"). ¿Cómo pretende el ILP construir un frente único con organizaciones reformistas en alianza con el Partido Comunista? ¿Solamente *desde abajo* y garantizándole de antemano la dirección a la burocracia comunista? No hay respuesta para este interrogante.

Cuando menciona al pasar que el bloque con el Partido Comunista empujó hacia la derecha a determinadas secciones del "movimiento oficial", el Consejo Nacional expresa la esperanza de que la activa participación en las luchas cotidianas ayude a superar estos prejuicios. Habla a favor de los dirigentes del ILP el hecho de que no se asusten de los prejuicios reaccionarios de los líderes del Partido Laborista y del Consejo General del Congreso Sindical. Desgraciadamente, no se trata sólo de prejuicios. Cuando la burocracia comunista declara que el reformismo y el fascismo son gemelos no sólo crítica incorrectamente a los dirigentes reformistas; también provoca la justificada indignación de los trabajadores reformistas. Es cierto que las tesis afirman que la crítica al reformismo debe hacerse en base a hechos concretos, para hacer avanzar y no retroceder a los obreros reformistas, pero ni se menciona al Partido Comunista. ¿Qué hacer con la teoría del "social-fascismo"? ¿Cómo puede construirse sobre esta teoría la política del frente único? Esos problemas no quedan eliminados por el hecho de que la resolución no los mencione. Posiblemente la discusión abierta obligaría al Partido Comunista a adoptar una posición correcta; las evasivas diplomáticas no servirán mas que para acumular contradicciones y prepararle una nueva catástrofe al próximo movimiento de masas.

Las tesis del Consejo Nacional, al no definir en principio su actitud hacia el comunismo oficial (stalinismo) se quedan a mitad de camino en lo que hace al reformismo. Hay que criticar a los reformistas como *demócratas conservadores* y no como *fascistas*, lo que no implica que la lucha contra ellos sea menos irreconciliable, dado que el reformismo británico constituye el

principal obstáculo para la liberación, no sólo del proletariado británico sino también del europeo. La situación exige la política de frente único con los reformistas, pero necesariamente se lo debe limitar a tareas parciales, especialmente a las luchas defensivas. No cabe ni pensar en hacer la revolución socialista en frente único con las organizaciones reformistas. La tarea principal de un partido revolucionario consiste en liberar a la clase obrera de la influencia del reformismo. El error de la burocracia de la Comintern no consiste en considerar que la dirección de un partido revolucionario es la condición más importante para el triunfo del proletariado; eso es totalmente correcto. El error está en que, al ser incapaces de ganarse la confianza de las masas en la lucha cotidiana empezando como una pequeña minoría que juega un rol modesto, exige esta confianza por adelantado, presenta ultimátums a la clase obrera y rompe los intentos de frente único porque las demás organizaciones no están dispuestas a entregarle voluntariamente el bastón de mando. Esto no es política marxista sino sabotaje burocrático. Repetimos; sólo es posible el triunfo seguro y firme de la revolución proletaria a condición de que un partido revolucionario, es decir realmente comunista, logre ganarse la confianza de la mayoría de la clase obrera antes del golpe. En las tesis no se toca este problema central. ¿Por qué? ¿Para ser "táctico" con el aliado? No sólo por eso. Hay causas más profundas. La insuficiente claridad de las tesis respecto al frente único se origina en la escasa comprensión de los métodos de la revolución proletaria. Las tesis hablan de la necesidad de "arrancarle a la clase capitalista el control del sistema económico y del estado y transferírselo a la clase obrera".

¿Pero cómo se resuelve este gigantesco problema? Las tesis responden con una simple frase a esta cuestión esencial de nuestra época: "esto sólo se puede lograr a través de la acción unificada de la clase obrera." La lucha por el poder y la dictadura del proletariado siguen siendo abstracciones que se diluyen fácilmente en las amorfas perspectivas del frente único...

La burocracia del Partido Comunista británico está muchísimo mejor equipada en el terreno de las fórmulas revolucionarias prefabricadas. Precisamente aquí reside su actual ventaja sobre la dirección del ILP. Hay que decirlo abiertamente: esta ventaja superficial, puramente formal, en las presentes condiciones puede llevar a la liquidación del ILP sin ningún provecho para el Partido Comunista ni para la revolución. Las condiciones objetivas más de una vez empujaron a decenas y a centenas de miles de trabajadores hacia la sección británica de la Comintern, pero la dirección de ésta sólo fue capaz de desilusionarlos y hacerlos retroceder. Si hoy el conjunto del ILP entrara al Partido Comunista, en dos meses un tercio de sus militantes volvería al Partido Laborista, otro tercio sería expulsado por "actitudes conciliatorias hacia el trotskismo" y crímenes semejantes, y finalmente el tercio restante, decepcionado en sus expectativas, caería en la indiferencia. Como resultado de esta experiencia, el Partido Comunista se encontraría más débil y aislado que ahora.

El ILP sólo puede salvar al movimiento obrero de Inglaterra de este nuevo peligro librándose de toda confusión y ambigüedad respecto a las vías y métodos de la revolución socialista y transformándose en un partido proletario realmente revolucionario. No hay necesidad de inventar nada nuevo en este terreno; ya

se dijo todo, y muy bien, en los primeros cuatro congresos de la Comintern. En lugar de alimentarse de los remedos burocráticos de los epígonos,⁷⁹ sería mejor que los miembros del ILP estudiaran las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Comintern. Pero con esto solo no basta. Es necesario abrir en el partido una discusión sobre las experiencias de la última década, signada por la lucha entre la burocracia stalinista y la Oposición de izquierda. Los hitos más importantes del movimiento revolucionario mundial le dieron contenido a esta lucha: los objetivos económicos y políticos de la URSS, los problemas de la revolución china, la política del Comité Anglo-Ruso, los métodos del frente único, los problemas de la democracia partidaria, las causas de la catástrofe alemana. No se puede obviar este enorme conjunto de problemas; no son rusos sino internacionales.⁸⁰

En nuestra época un partido revolucionario no puede no ser *internacional*. ¿Cuál es la posición del ILP al respecto? Al entrar en una alianza con el Partido Comunista no definió su posición internacional. Rompió con la Segunda Internacional y se alió con la Tercera, pero también se alía de hecho con los partidos socialistas de izquierda. A su vez, esta alianza no es homogénea. En ella participan elementos que se inclinan hacia el bolchevismo, pero también hay otros que empujan hacia el Partido Laborista Noruego,⁸¹ es decir hacia la socialdemocracia. ¿Cuál es la posición del ILP respecto a todos estos problemas? ¿Pretende compartir el destino de la Comintern, ya históricamente condenada, tratará de permanecer en una posición intermedia (lo que significa volver por vías indirectas al reformismo) o está dispuesto a participar en la construcción de

una nueva internacional sobre los fundamentos sentados por Marx y Lenin?

Al lector serio le resultará claro que de ninguna manera es la animosidad hacia el ILP lo que inspira nuestra crítica. Por el contrario, somos muy conscientes de que si este partido desapareciera de la escena sin pena ni gloria el socialismo sufriría un nuevo golpe. Este peligro existe, y no es demasiado lejano. En nuestra época es imposible quedarse mucho tiempo en posiciones intermedias. Sólo la claridad política podrá salvar al ILP para la revolución proletaria. El objetivo de estas líneas es ayudarlo a encontrar el camino de la claridad revolucionaria.

Una entrevista narrada por C.A. Smith⁸²

29 de agosto de 1933

Fue todo muy emocionante. Me condujeron a medianoche a una estación de París; me hicieron tomar un tren sin que yo supiera cual era mi destino; siguiendo instrucciones, abandoné el tren a determinada hora; me reconoció un camarada, al que se le había enviado telegráficamente una descripción mía; luego, otro viaje; para ser admitido tuve que atravesar varios obstáculos, y finalmente León Trotsky en persona me saludaba con calurosa afectividad.

Inmediatamente nos pusimos a trabajar y durante diez horas, interrumpiendo solamente para comer, importuné con mis preguntas a uno de los más distinguidos revolucionarios del mundo. Imposible no dejarse impresionar por la enorme vitalidad de ese hombre y no quedar seducido por su franca y entusiasta amabilidad. La clara exposición analítica, complementada con abundantes y vividas imágenes y efectivas metáforas, hacían de la conversación un deleite tanto intelectual como estético.

“Usted sabe -dije- que en la Conferencia de París de partidos socialistas revolucionarios el Partido Laborista Independiente votó en contra de la moción principal (porque consideramos desequilibrada y exagerada la condena a la Comintern) y también en contra de la propuesta de formar una Cuarta Internacional. En consecuencia, nos interesa especialmente saber: a) sus críticas principales a la Comintern; b) por qué desecha usted la posibilidad de reformarla; c) qué actividades propone encarar.”

Las críticas de Trotsky, expresadas con gran elocuencia y claridad, se dirigen tanto a la política como a la organización de la Internacional Comunista. Respecto a esta última, señaló que es burocrática y corruptamente burocrática la primera. Está prohibida la discusión, se considera la crítica como una deslealtad y se expulsa como herejes a todos los que se oponen a los dirigentes burocráticos.

La autocrítica bolchevique, dijo Trotsky, es una gloria del pasado. En los viejos tiempos, aun durante la Guerra Civil la libertad de discusión era total. En el Ejército Rojo había una perfecta disciplina militar con severos castigos, pero en las discusiones políticas los soldados, como miembros del partido, frecuentemente atacaban a Lenin (así como al propio Trotsky) o al conjunto del Comité Central y los criticaban despiadadamente. Durante la Guerra civil se reunió un congreso por año, y hubo congresos extraordinarios en situaciones de emergencia; ahora hace cinco años que no se convoca al congreso de la Comintern.

El Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética cambia por decreto a los funcionarios del presidium de la Comintern. Brandler, el dirigente del

Partido Comunista Alemán, criticó la política de la Comintern en Alemania. Le llamaron a Moscú y allí lo tuvieron detenido varios años; finalmente logró escapar con métodos extraordinarios. Si alguien se niega a ir a Moscú cuando le ordenan que se presente es inmediatamente expulsado del partido.

Esta supresión de la crítica interna, insistió Trotsky, es producto de la determinación de la fracción stalinista de mantener el control aferrándose a una política equivocada. Pero el propio dominio burocrático influye en la política. La mentalidad burocrática desconfía esencialmente de las masas y en consecuencia desarrolla las características comunes a la burocracia de todas las épocas y lugares. Específicamente, la actual burocracia rusa se diferencia de las burocracias burguesas de los países capitalistas en que la primera desea mantener a la Unión Soviética y las otras quieren liquidarla. Sin embargo, son genéricamente idénticas en sus perspectivas y sus métodos.

Se toman decisiones sin consultar a la base y se utiliza toda clase de mentiras, ocultamientos y represiones para obligar a aceptar la línea planteada por el Ejecutivo, que a menudo no tiene ningún contacto con la situación que pretende controlar. Además, la burocracia nunca se atreve a admitir sus errores, tanto más graves cuanto más se considera infalible a sí misma. La catástrofe alemana constituye el ejemplo más evidente de esta negativa a admitir los errores.

Trotsky declaró que la línea aplicada allí por la Internacional Comunista fue trágicamente errónea, y muchos de los dirigentes comunistas más capaces asilo reconocieron. Llevó a los obreros alemanes a un desastre seguro, ya previsto anteriormente. Sin embargo,

inmediatamente después, la Internacional Comunista declaró solemnemente que su línea había sido correcta.

La historia del Comité Anglo-Ruso refleja la misma desconfianza en las masas; en esa ocasión la Internacional Comunista reconoció a la burocracia sindical como representante de los obreros, aun durante su traición a la huelga general de 1926 y, lo que es peor, después de ella. La desconfianza burocrática se demostró en los terribles errores de conducción que cometió la Internacional Comunista en la revolución china, a la que colocaron bajo la dirección del Kuomintang burgués, el que, como lo había predicho Trotsky, pronto la traicionó masacrando y torturando a los revolucionarios.

La desconfianza burocrática se demuestra repetidamente, continuó Trotsky, en la actitud de la Internacional Comunista hacia las demás organizaciones; a pesar de la consigna de "frente único por abajo", el objetivo no es tanto movilizar a los trabajadores revolucionarios sino apoderarse de los aparatos organizativos. Todo esto, reforzado por el control financiero de la burocracia de la Internacional Comunista sobre sus secciones nacionales, crea una mentalidad dependiente, de obediencia ciega, que es la antítesis del espíritu crítico e independiente propio de un revolucionario.

"¿Cuáles fueron los errores de la Comintern en Alemania?", interrumpí.

"Los errores se continuaron durante diez años: se dejó pasar la situación revolucionaria en 1923 (ocupación del Ruhr);⁸³ se planteó el levantamiento armado después que la relación de fuerzas cambió completamente en contra del proletariado; se dio un vuelco ha-

cia el 'coqueteo' con la socialdemocracia (1925-1926); se dio otro giro hacia el aventurerismo ('tercer periodo', conquistar la calle, etcétera); política radicalmente falsa hacia los sindicatos; se sustituyó el trabajo educativo por el 'ultimatismo'; se crearon minúsculos sindicatos paralelos, es decir, se aisló al partido de la clase; se lanzó la teoría del social-fascismo renunciando a la política de frente único; se hizo agitación nacionalista adaptándose al fascismo ('liberación nacional' de Alemania, participación en el plebiscito prusiano junto con los nazis);⁸⁴ se destruyó sistemáticamente todos los grupos de autodefensa creados por las organizaciones obreras locales.

"La socialdemocracia y el fascismo no son gemelos, como declaró la Internacional Comunista -insistió Trotsky-. Es cierto que la socialdemocracia apoya a la burguesía, pero (y a pesar de los dirigentes traidores) no apoya al fascismo, cuyo triunfo significa el exterminio de la socialdemocracia como partido."

"¿Cuáles son sus críticas principales a la política actual de la Internacional Comunista?", pregunté.

"Fundamentalmente, la teoría del 'socialismo en un solo país' y la política 'centrista' que de allí se deriva." Trotsky definió el centrismo como la suma de odas las tendencias que están entre el marxismo y el reformismo y oscilan entre uno y otro. La burocracia de la Internacional Comunista tiende a volverse reformista pero no puede hacerlo porque está ligada al estado soviético. Pero tampoco puede ser revolucionaria porque abandonó la teoría de la revolución mundial. De allí que oscile entre ambos polos y siga siendo centrista.

"En segundo lugar, la teoría del 'socialismo en un sólo país' no es un principio abstracto sino un proble-

ma de vida o muerte. La actual crisis del capitalismo no surge solamente de la contradicción entre las fuerzas productivas y la propiedad privada sino también de la contradicción entre las fuerzas productivas y los estados nacionales. El objetivo del socialismo no consiste en mantener las fuerzas productivas dentro de las fronteras de un estado aislado sino, por el contrario, en organizarlas a escala mundial. Y esto presupone la revolución mundial, que debería ser la base de la Comintern."

Esto no es incompatible con la rápida industrialización de Rusia. En 1923 fue Trotsky quien exigió de palabra y por escrito un plan quinquenal, mientras Stalin lo acusaba de optimista. Cuando la burocracia se convirtió al optimismo cayó en el otro extremo y en el error del "socialismo en un solo país".

"¿Está usted de acuerdo en que lo antes posible se haga un boicot de la industria y el transporte a la Alemania fascista?"

"Sí, lo más rápido posible eligiendo el momento adecuado; sólo es un problema de capacidad."

"En la Conferencia de París -dije- el Partido Laborista Independiente exigió una resolución llamando a una manifestación de protesta o a una huelga de duración limitada contra algunas barbaridades específicas de los nazis, pero se voto en contra."

"Esta vez el Partido Laborista Independiente expresó una política revolucionaria perfectamente correcta", contestó Trotsky.

Luego pregunté: "¿Por qué desespera usted de que la Comintern corrija su política?"

"En primer lugar, porque no hay democracia en el partido y se expulsa a quienes con una actitud crítica

pretenden corregir su línea. En segundo lugar, esta lucha no es de origen reciente; comenzó hace diez años. Alemania constituye el ejemplo crucial. Si lo que allí pasó no convence a la burocracia de sus errores, no hay nada que pueda lograrlo. Si el Partido Laborista Independiente todavía va a esperar un tiempo, ¿cuánto lo hará y qué evidencias lo dejarán satisfecho? La destrucción de los soviets, que ahora están en peligro, sería seguramente un precio demasiado alto a pagar por el esclarecimiento del Partido Laborista Independiente."

"¿Qué cree usted que hay que hacer?"

"Formar la Cuarta Internacional -dijo Trotsky- para nuclear a todos los revolucionarios que aceptan los principios de Marx y Lenin y comprenden que la Segunda y la Tercera Internacional están en bancarrota, la primera por su reformismo reaccionario y la segunda por su centrismo burocrático. Sin embargo, nosotros, la Oposición de Izquierda, estamos dispuestos a hacer un frente único con la burocracia de la Comintern con el propósito específico de defender a la Unión Soviética."

"¿Y qué aconseja usted al Partido Laborista Independiente?"

"Seguir independiente a toda costa hasta que haya completado su transición del reformismo a la revolución, de sus bases empíricas a bases revolucionarias. Ustedes necesitan adquirir una visión firme de la teoría revolucionaria del estado capitalista, una evaluación correcta de las fuerzas económicas y sociales, una información adecuada sobre el movimiento de la revolución y la reacción fuera de Gran Bretaña y un plan definido respecto al proceso revolucionario dentro de su país, un plan flexible en los detalles pero rígido en

los principios.”

Lamentablemente me tuve que despedir para tomar el tren nocturno a París. Más de una vez me volví para saludar la erguida figura del ex dirigente del Ejército Rojo, que seguía haciendo ademanes de despedida. Aunque no estaba dispuesto a aceptar todas sus conclusiones, me alegré de haberlo escuchado expresar sus opiniones. Creemos que lo mismo les sucederá a la mayoría de los socialistas revolucionarios británicos.

Sobre la conferencia de organizaciones socialistas y comunistas de izquierda reunida en Paris el 27 y 28 de agosto de 1933⁸⁵

31 de agosto de 1933

1. La conferencia de catorce partidos, organizaciones y grupos de naturaleza y tendencias sumamente heterogéneas es una consecuencia de la profunda crisis de los movimientos socialista y comunista o, más exactamente, del colapso de la Segunda y también, a otro nivel histórico y debido a otras causas, de la Tercera Internacional.⁸⁶

2. Es evidente que no se puede pensar en construir una nueva internacional en base a organizaciones que parten de principios profundamente distintos y a veces opuestos. La Oposición de Izquierda llevó al congreso su propio programa, con el objetivo de ayudar a la separación principista de los reformistas y los centristas y nuclear a las organizaciones revolucionarias homogéneas.

3. El único resultado tangible del congreso, pero de excepcional importancia, fue la declaración firmada por cuatro organizaciones (la ILO [Oposición de Izquierda Internacional], el SAP y dos partidos holandeses, el RSP y el OSP). *Este es el primer paso directo hacia la construcción de una nueva internacional sobre los fundamentos principistas de Marx y Lenin.*

4. El plenario comprende claramente que estas cuatro organizaciones, de orígenes tan diversos, no lograrán en unos cuantos días una unidad total en cuanto a los principios fundamentales y a los métodos tácticos y organizativos. De todos modos, el resultado logrado es motivo suficiente para creer que el trabajo futuro de las organizaciones sobre el manifiesto programático y los documentos tácticos permitirán no sólo alcanzar la unanimidad necesaria sino también atraer al programa de la nueva internacional a una cantidad de organizaciones y fracciones revolucionarias.

5. El plenario considera necesario comenzar inmediatamente la elaboración de los documentos programáticos y crear un secretariado técnico que podría, mientras se editan el manifiesto y las resoluciones ponerse en contacto con las organizaciones simpaticizantes para que su opinión, sus sugerencias y sus críticas se vean reflejadas en el texto de los documentos programáticos.

6. El representante del plenario en la comisión programática deberá guiarse por las ideas fundamentales expresadas en la declaración de los bolcheviques leninistas y publicadas en la Conferencia de París del 27 al 28 de agosto.

7. En lo que hace a las resoluciones adoptadas por la heterogénea mayoría del congreso, totalmente im-

pregnadas de esta heterogeneidad, el plenario de los bolcheviques leninistas no considera posible asumir ninguna responsabilidad política por ellas.⁸⁷ En la medida en que esas resoluciones puedan llevar a tal o cual *acción práctica* (por ejemplo, boicot a la Alemania de Hitler), la Oposición de Izquierda está dispuesta, según las circunstancias, a participar en las actividades que estén de acuerdo con sus principios generales.

La Oposición de Izquierda, apoyándose en la actividad práctica, siempre tenderá a ligarse más estrechamente con los partidos y organizaciones que le son más afines. Sólo con esta condición una amplia y audaz política de frente único por objetivos políticos inmediatos podrá ayudar en la tarea de formación de una nueva internacional comunista.

El plenario insta a todas las secciones de la Oposición de Izquierda a tomar plena conciencia de la importancia histórica del paso que hemos dado. Nuestra tarea inmediata consiste en dar la más amplia publicidad posible a la Declaración de los Cuatro entre las bases comunistas, socialistas, sindicales y especialmente juveniles. Hay que popularizar y explicar el significado de la declaración a través de periódicos, volantes, carteles, discursos y en la discusión. No se pueden escatimar esfuerzos para elevar a la vanguardia proletaria a la construcción de una nueva internacional.

La declaración que los bolcheviques leninistas hicimos pública en la conferencia termina con las palabras: "Nuestra responsabilidad revolucionaria es inmensa. Que nuestro trabajo creativo se eleve a la altura de esta responsabilidad." Tengamos bien claro que estas palabras se refieren en primer lugar a los propios bolcheviques leninistas.

La conferencia de París: un firme núcleo para una nueva internacional⁸⁸

1º de septiembre de 1933

La conferencia ya terminó. Todavía no tenemos las actas ni el texto final de la resolución. Sin embargo, ya se pueden extraer las conclusiones fundamentales. Estas son plenamente favorables a la Oposición de Izquierda. La mejor forma de apreciarlo es comparar lo que esperábamos obtener con lo que obtuvimos. En las discusiones y correspondencia preliminares nos pusimos de acuerdo en que si lográbamos conseguir cuatro o incluso tres firmas para un documento claro y preciso en favor de la nueva internacional avanzaríamos enormemente. Conseguimos las cuatro firmas con las que contábamos (el Partido Socialista Revolucionario de Holanda, el Partido Socialista Obrero de Alemania y el Partido Socialista Independiente de Holanda, además de la Oposición de Izquierda Internacional), para un documento que constituye el único resultado tangible de la reunión y que puede y debe adquirir

importancia histórica.

No logramos este trascendental resultado por alguna casual combinación o por hábiles maniobras (por el contrario, en este terreno cometimos algunos errores) sino debido a que el paso histórico dado por nosotros maduró plenamente. Pese a los diez años de persecuciones y calumnias a la Oposición de Izquierda en todo el mundo; pese a que estas calumnias dejaron sus huellas hasta en la conciencia de los adversarios del stalinismo, entre ellos los trabajadores socialdemócratas; pese a todo esto, tres organizaciones que nuclean a unas cuantas decenas de miles de obreros no encontraron otro camino que el de unirse a nosotros en un documento común que se supone será origen de una larga y encarnizada pelea. Se abrió una amplia brecha en el muro que rodea a la Oposición de Izquierda. Podemos estar seguros de que nuevas organizaciones y fracciones empujadas por la situación a la vía revolucionaria se irán convenciendo día a día de que las únicas banderas que pueden nuclear a la vanguardia proletaria son las del bolchevismo leninismo.

Dijimos que la Declaración de los Cuatro es el único resultado serio de la Conferencia de París. En cuanto a las difusas declaraciones de la mayoría, no tienen ningún futuro. No resulta difícil entenderlo si analizamos la composición de la conferencia. Si los delegados de las cuatro organizaciones que firmaron la declaración constituían su ala izquierda, el ala derecha la formaban los representantes del Partido Laborista Noruego, que busca crear una "internacional" escandinava aliándose con la socialdemocracia sueca y holandesa, y en consecuencia teme comprometerse con la proximidad de los comunistas. Hay que ser irremediabilmente ingenuo

o, lo que es peor, un intrigante sin principios para pretender la unión o la colaboración con este partido totalmente oportunista o con los pequeños grupos que gravitan alrededor de él, como los miembros del PUP (Partido de Unidad Proletaria) francés, los maximalistas italianos, la Federación Catalana de Maurín, el grupo polaco del doctor Kruk o el partido completamente absurdo de Steinberg (ex comisario del pueblo).⁸⁹

Urbahns representó en la conferencia a lo poco que queda del Leninbund.⁹⁰ Pese a sus buenas intenciones, si algo demostró Urbahns estos últimos años es su total incapacidad para el trabajo colectivo y para el pensamiento sistemático. Tan sólo su ridícula teoría del "capitalismo de estado", que pone al mismo nivel a la URSS, Estados Unidos, la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, excluye toda posibilidad de trabajar en común con él para la creación de una nueva internacional.

El Partido Comunista Independiente sueco (Kilbom)⁹¹ y el Partido Laborista Independiente británico constituyen un sector especial. Ambas organizaciones están en una encrucijada. El partido sueco es una organización obrera demasiado sólida para seguir la política de Brandler-Thalheimer,⁹² que se basa totalmente en la servil esperanza de que Manuiski alguna vez los perdone y los llame al poder. Por otra parte, el partido de Kilbom aparentemente todavía está muy influido por las tendencias derechistas y especialmente por la desconfianza hacia la Oposición de Izquierda. No podrá seguir en su actual posición intermedia. Tendrá que *elegir*. Tenemos que ayudarlo a elegir *correctamente*.

Así como el partido de Kilbom oscila entre la Oposición Comunista de Derecha y la Oposición Comunista

de Izquierda, el Partido Laborista Independiente oscila entre la Comintern y la nueva internacional. Tal vez no de inmediato, pero es inevitable que los burócratas de la Comintern empujen al Partido Laborista Independiente hacia la nueva internacional. Tarde o temprano encontraremos con este partido, o por lo menos con su núcleo revolucionario.

Es absolutamente claro que las resoluciones tomadas por una mayoría tan heterogénea sólo pueden ser de carácter platónico, decorativo. Muchos de ellos están muy dispuestos a "condenar" a la Segunda Internacional, a proclamar su bancarrota, para aplicar en la práctica una política oportunista. Otros están dispuestos a proclamar la bancarrota de la Tercera Internacional, pero en realidad aplican una línea de compromisos e intrigas muy afín al centrismo burocrático. A los obreros avanzados no les basta con la denuncia a la Segunda y a la Tercera Internacional, ni siquiera con la sola admisión de la necesidad de una nueva. Es necesario aclarar qué internacional queremos: la restauración de la miserable Dos y Media⁹³ o la unificación de la vanguardia proletaria internacional en base a un programa revolucionario que realmente responda a los problemas de nuestra época. Elaborar tal programa en compañía de Tranmael, Louis Sellier, Maurín⁹⁴ y otros, o incluso apoyar la ficción de una organización internacional común con ellos, significaría sembrar el caos y la desmoralización ideológica en lugar de la necesaria y escueta claridad.

No podemos pasar por alto el hecho de que dos de nuestros aliados (el SAP alemán y el OSP holandés) no sólo se unieron al bloque de los cuatro que firmó la declaración sino también al comité de la mayoría junto

con dos representantes del ILP y uno del partido no-ruego). Nosotros, la Oposición de Izquierda, no podemos esperar y no esperamos nada positivo de este comité. Consideramos una flagrante contradicción la participación en el comité de dos de nuestros aliados, el SAP y el OSP (el RSP, el partido de Sneevliet, no entró en el comité). También consideramos un grave error político, que sólo servirá para sembrar confusión y falsas ilusiones, la votación del OSP y el SAP en favor de la resolución de la mayoría. Pero sería totalmente equivocado renunciar por eso al honesto intento de colaboración con estos dos aliados. El hecho de que participen en un bloque con nosotros es un índice del futuro. Su participación en el "comité" es un reflejo del pasado.

La intransigencia revolucionaria no consiste en exigir que se reconozca a priori nuestro "liderazgo", ni en presentarles continuamente a nuestros aliados ultimátums y amenazas de rupturas, de eliminación de firmas, etcétera. Esos métodos se los dejamos, por un lado, a los burócratas stalinistas y por el otro, a algunos aliados impacientes. Somos muy conscientes de que más de una vez surgirán desacuerdos entre nosotros y nuestros aliados. Pero esperamos, más aun, estamos convencidos, de que la marcha de los acontecimientos revelará en la práctica la imposibilidad de participar simultáneamente en el bloque principista de los cuatro y en el bloque sin principios de la mayoría. Sin recurrir a "ultimátums" impropios, reivindicamos sin embargo nuestro pleno derecho no sólo a levantar nuestras banderas sino también a plantearles abiertamente a nuestros aliados lo que opinamos respecto a lo que consideramos sus errores. Esperamos de parte de ellos

la misma franqueza. Así se fortalecerá nuestra alianza.

Ahora está a la orden del día la elaboración de un documento programático. El manifiesto de la nueva internacional debe dar un panorama general del mundo capitalista moderno (así como de la Unión Soviética), de su economía, su política y sus relaciones internacionales. Hay que explicar que las convulsiones de nuestra época (guerras, crisis, barbarie fascista) son consecuencia del retraso de la revolución proletaria. Debemos señalar que las responsables de este retraso son la Segunda y la Tercera Internacional. Un capítulo especial debe estar dedicado a ilustrar la decadencia de ambas Internacionales. En conclusión, los problemas de la revolución proletaria así como la necesidad de salvaguardar a la URSS exigen la creación de una nueva internacional. Los capítulos finales trazarán el programa de lucha de la nueva internacional.

La tarea de los próximos dos o tres meses es elaborar ese documento. Un objetivo de tanta responsabilidad sólo se podrá llevar a cabo efectivamente de manera colectiva. Aunque se trata de un documento de carácter internacional, en él deben reflejarse los problemas nacionales más importantes. Sería muy conveniente contar con varios documentos políticos y con material general manuscrito o impreso que podría ayudar en la elaboración de distintas partes del manifiesto.

Por supuesto, las secciones de la Oposición de Izquierda harán todos los esfuerzos posibles para dar la más amplia publicidad a la Declaración de los Cuatro. Decenas y centenares de miles de obreros revolucionarios respirarán con alivio al comprender que hay una salida al *impasse* revolucionario. ¡Tenemos que golpear mientras el hierro todavía está caliente!

Stalin prepara un traicionero golpe⁹⁵

1º de septiembre de 1933

¡Los delegados soviéticos a la conferencia de maestros que tuvo lugar en Reims, incapaces de dar ninguna razón que justifique la violencia ejercida contra los camaradas Rakovski, Victor Serge⁹⁶ y muchos otros, declararon que en la URSS pronto se hará un juicio que demostrará que los trotskistas hicieron sabotaje y participaron en actividades contrarrevolucionarias! Este es el argumento de reserva que les dieron a los delegados en el despacho de Stalin antes de su viaje. Después, los periódicos burgueses, refiriéndose a una noticia radial desde Moscú, informaron que efectivamente en Ucrania se arrestó a unas cuantas docenas de "trotskistas" a los que se acusó de sabotaje y traición al estado; a todos se los sometió a un juicio especial.

A toda persona que piense le resulta claro desde ya que los bolcheviques leninistas, llamados "trotskistas", pueden tener aun menos relación con el sabotaje económico al estado obrero que la que podían tener los

comunistas alemanes con el incendio del Reichstag.⁹⁷ La Oposición de Izquierda siempre apoyó fielmente, no sólo en teoría sino también en la práctica, la industrialización del país. Consideró y sigue considerando como propios los éxitos económicos del estado soviético. Solamente combatió y sigue combatiendo la falsa orientación económica de la burocracia, a la que nadie controla.

Si en Ucrania se arresta a verdaderos saboteadores no pueden tener ni tienen ninguna relación con la Oposición de Izquierda; si en Ucrania se arresta a partidarios de la Oposición de Izquierda, no pueden tener ni tienen ninguna relación con el sabotaje. La acusación de "trotskistas" en relación con las actividades contrarrevolucionarias sólo puede hacerse sobre la base de una "amalgama", es decir una criminal combinación de personas que no tienen nada que ver unas con otras.

Ya en 1927, un agente de la GPU, ex oficial del ejército de Wrangel,⁹⁸ ofreció su "asistencia técnica" a un miembro de la liga Juvenil Comunista simpatizante de la Oposición de Izquierda, y en base a esta provocación se acusó a los bolcheviques leninistas de estar ligados... no con la GPU sino con un oficial de Wrangel. Ahora se trata de un crimen de magnitud mucho mayor. Stalin necesita urgentemente fusilar a supuestos trotskistas por crímenes verdaderos, o a verdaderos trotskistas por crímenes supuestos, para justificar la represión contra irreprochables revolucionarios a los que ya hace seis años que mantiene en la cárcel o en el exilio.

Aun de los escasos comunicados oficiales sobre los progresos de las purgas en el partido se desprende que no pueden erradicar a la Oposición de Izquierda;

en distintas localidades del país, a la vista de los funcionarios responsables, los "trotskistas" se agrupan y actúan. Las pocas revelaciones de *Pravda*⁹⁹ demuestran que la Oposición de Izquierda está rodeada por una atmósfera de simpatía; si así no fuera los comunistas y las comisiones de control locales no tendrían necesidad de amenazar con la expulsión de los "trotskistas". No menos claros y evidentes son los éxitos de la Oposición de Izquierda en el terreno internacional. Los stalinistas están tan enterados como nosotros de los importantes avances de los bolcheviques leninistas en la vanguardia proletaria internacional. La burocracia siente mucho pánico. ¡Hay que hacer algo, y pronto! ¿Pero qué hacer? Entrar en discusiones sería una tarea desesperada de la que sólo los bolcheviques leninistas sacarían ventaja. ¡No, hay que tomar medidas drásticas! A Stalin no lo detiene ni siquiera el hecho de que su nueva amalgama perjudica mucho la lucha del proletariado mundial contra la amalgama de Hitler. En ambos casos se ven comprometidos los revolucionarios proletarios.

Es tarea de la Oposición de Izquierda prevenir a los obreros avanzados de todo el mundo sobre el crimen que se prepara. Hay que volver contra los envenenadores el arma envenenada. Al mismo tiempo, tenemos que vigilar para que la lógica indignación del proletariado mundial contra los métodos bonapartistas no lo vuelque en contra del estado soviético. La vanguardia proletaria tiene que asumir la defensa de la Revolución de Octubre contra la burocracia stalinista.

Cómo influir sobre el ILP¹⁰⁰

3 de septiembre de 1933

El Secretariado alteró tanto mi propuesta sobre la cuestión del ILP que -si la información que tengo es correcta- sugiere a nuestra sección inglesa que algunos de nuestros camaradas no entren al ILP para poder continuar publicando el periódico. Después de una prolongada conversación con Smith (que personalmente me produjo la mejor impresión) este plan me parece inútil. El ILP -y esto habla en favor de ellos- expulsó a dos de sus militantes porque también eran miembros del Partido Comunista. Por la misma razón desconfiarán también de nosotros. Esta desconfianza sólo se superará si los nuestros entran al ILP para influir sobre el conjunto del partido y hacerse fuertes allí, no para que un pequeño sector rompa con el partido.

En estas circunstancias no tiene sentido publicar un pequeño periódico mensual, ya que los mismos artículos aparecen a la vez, o antes, en *The Militant*. Podemos aprovechar bien *The Militant* como "órgano cen-

tral” para nuestro trabajo interno en el ILP.

El camarada Witte¹⁰¹ va a viajar a Inglaterra, y sería muy útil que discutiera y examinara todo el problema desde este punto de vista con los camaradas ingleses.

Soy de opinión de que, en las condiciones dadas, la sección inglesa tendría que utilizar respecto al ILP la táctica aplicada por los brandleristas con el SAP. Si entra al ILP sólo una parte de nuestros compañeros y mantenemos una publicación fuera de esa organización, corremos el peligro de que en un breve plazo se nos expulse del ILP. Esto envenenaría nuestras recíprocas relaciones y, a causa de nuestro trabajo desde afuera, perderíamos la posibilidad de ganar considerable influencia.

El ILP y la nueva internacional¹⁰²

4 de septiembre de 1933

Luego de un breve intervalo vuelvo a ocuparme de la política del Partido Laborista Independiente. El motivo es la declaración de la delegación del ILP a la Conferencia de París, que permite hacerse una idea clara de la orientación general que está tomando esta organización así como de la etapa en la que se encuentra ahora.

La delegación considera necesario llamar a un congreso mundial de "todos" los partidos revolucionarios, comenzando con los que adhieren a la Tercera Internacional. "Si la Tercera Internacional demuestra que no está dispuesta a cambiar su táctica y su organización habrá llegado el momento de considerar la formación de una nueva internacional". Esta frase contiene la esencia misma de la actual política del ILP. Luego de girar decididamente hacia la izquierda, hacia el comunismo, los miembros de este partido se rehúsan a creer que la Internacional Comunista, que dispone de nume-

rosos cuadros y medios materiales y técnicos, esté perdida para el movimiento revolucionario. Es necesario, dicen, probar una vez mas la capacidad o incapacidad de la Comintern para cambiar su política.

Es incorrecto, incluso ingenuo, plantear la cuestión de esta manera. La capacidad o incapacidad de un partido no se determina en un congreso sino en la lucha cotidiana, especialmente en los momentos de gran peligro, de decisiones trascendentales y de acciones de las masas. Después del triunfo de Hitler, por el que le cabe a la Comintern una responsabilidad directa, su dirección no sólo no cambió su política sino que intensificó sus métodos desastrosos. Esta prueba histórica pesa mil veces más que todas las declaraciones que puedan hacer en un congreso los representantes de la Comintern. No hay que olvidar que los congresos representan los elementos de "parlamentarismo" que existen dentro del propio movimiento obrero. Aunque el parlamentarismo es inevitable y necesario, no puede agregar nada fundamentalmente nuevo a lo que se logró en la lucha de masas. Esto no se aplica solamente al parlamentarismo del estado burgués sino también a las instituciones "parlamentarias" del propio proletariado. Tenemos que orientarnos por la actividad real de las organizaciones obreras y no esperar milagros de los propuestos congresos mundiales.

Durante diez años (1923 a 1933) la Oposición de Izquierda actuó como *fracción* de la Comintern, esperando mejorar su política y su funcionamiento a través de la crítica sistemática y la participación activa en su vida interna y en la de sus secciones. Por lo tanto, la Oposición de Izquierda tiene una colosal experiencia internacional. No hubo un solo acontecimiento históri-

co importante que no haya obligado a la Oposición de Izquierda a contraponer sus consignas y métodos a los de la burocracia de la Comintern. Los partidos obreros de Occidente conocen relativamente poco las luchas entabladas alrededor de los problemas de la economía soviética y del régimen del Partido Comunista de la Unión Soviética, de la Revolución China, del Comité Anglo-Ruso, etcétera.¹⁰³ Pero hay dos capítulos de esta lucha que sucedieron a la vista de los obreros avanzados de todo el mundo: los que se refieren a la teoría y la práctica del "tercer periodo" y a la estrategia de la Comintern en Alemania.

Si de algo se puede acusar a la Oposición de Izquierda no es precisamente de impaciencia por romper con la Comintern. Sólo después que el Partido Comunista Alemán, que contaba con millones de votos, se demostró incapaz de ofrecer la menor resistencia a Hitler, y después que la Comintern se negó a reconocer no sólo lo erróneo de su política sino hasta el mismo hecho de la derrota del proletariado (¡en realidad el triunfo de Hitler es la mayor derrota del proletariado en la historia de la humanidad!) y remplazó el análisis de sus errores y crímenes por una nueva campaña de persecución y calumnia contra los verdaderos marxistas, recién entonces dijimos: ya nada puede salvar a esta gente. La catástrofe alemana y el rol que jugó en ella la Comintern es infinitamente más importante para el proletariado mundial que cualquier maniobra organizativa, congreso, declaración ambigua, acuerdo diplomático, etcétera. La historia ya pronunció su juicio sobre la Comintern. No cabe apelación para este veredicto.

La historia de la Comintern es casi desconocida para los miembros del ILP, que recién tomaron el camino

revolucionario. Además, ninguna organización aprende *solamente* de los libros y los archivos. El ILP quiere realizar independientemente una experiencia que otros ya han realizado a escala mucho más amplia. Si esto implicara solamente la pérdida de unos meses sería posible reconciliarse con la idea, pese a que en nuestra época un mes es mucho más precioso que varios años en otra etapa. Pero el peligro está en que, al pretender "probar" a la Comintern acercándose a ella, el ILP, sin darse cuenta, puede seguir el camino de la Comintern e ir a la ruina.

En Gran Bretaña, como en la mayoría de los viejos países capitalistas, el problema sindical sigue siendo el más importante de la política proletaria. En este terreno los errores de la Comintern son innumerables. No hay de qué asombrarse; en el plano sindical es donde más evidentemente se revela la incapacidad de un partido para establecer correctas relaciones con la clase obrera. Por eso considero necesario detenerme en esta cuestión.

Los sindicatos se formaron en la época de surgimiento y avance del capitalismo. Su objetivo era elevar el nivel material y cultural del proletariado y ampliar sus derechos políticos. Este trabajo, que en Inglaterra duró más de un siglo, les conquistó a los sindicatos una tremenda autoridad entre los obreros. La decadencia del capitalismo británico, en el marco de la decadencia del sistema capitalista mundial, minó las bases del trabajo reformista de los sindicatos. El capitalismo sólo puede continuar manteniéndose si disminuye el nivel de vida de la clase obrera. En estas condiciones los sindicatos se pueden transformar en organizaciones revolucionarias o en lugartenientes del ca-

pital que intensifica la explotación de los trabajadores. La burocracia sindical, que resolvió satisfactoriamente su propio problema social, tomó el segundo camino. Toda la autoridad de que gozaban los sindicatos la volvió en contra de la revolución socialista e incluso en contra de cualquier intento de los trabajadores de resistir los ataques del capital y la reacción.

Desde ese momento, la tarea más importante del partido revolucionario pasó a ser liberar a los trabajadores de la reaccionaria influencia de la burocracia sindical. En este terreno decisivo, la Comintern reveló su incapacidad total. En 1926-1927, especialmente en la época de la huelga de mineros y de la huelga general, es decir, en el momento de los mayores crímenes y traiciones del Consejo General del Congreso Sindical, la Comintern cortejó obsequiosamente a los más encumbrados rompehuelgas, los favoreció con la autoridad de que gozaba ante las masas y los ayudó a conservar su puesto. De esa manera el Movimiento de la Minoría¹⁰⁴ recibió un golpe fatal. Asustada por los resultados de su propio trabajo, la burocracia de la Comintern se fue al otro extremo, al ultrarradicalismo. Los excesos fatales del "tercer período" se debieron al afán de la pequeña minoría comunista de actuar como si tuviera detrás de ella a la mayoría. Aislándose cada vez más de la clase obrera, el Partido Comunista opuso a los sindicatos, que nucleaban a millones de trabajadores, sus propias organizaciones sindicales, sumamente obedientes a la dirección de la Comintern pero separadas de la clase por un abismo. No se le podía hacer mejor favor a la burocracia sindical. Si ésta contara entre sus atribuciones otorgar la Orden de la Jarretera,¹⁰⁵ hubiera condecorado a todos los dirigentes

de la Comintern y de la Profintern.¹⁰⁶

Como ya se dijo, en esta etapa los sindicatos no juegan un rol progresivo sino reaccionario. Sin embargo, todavía nuclean a millones de trabajadores. No hay que creer que los obreros son ciegos y no advierten el cambio del rol histórico de los sindicatos. ¿Pero qué pueden hacer? Los zigzags y aventuras del comunismo oficial comprometieron seriamente la vía revolucionaria ante los trabajadores de izquierda. Los obreros se dicen: los sindicatos son malos, pero sin ellos las cosas podrían ser todavía peores. Esta sicología es propia del que está en un callejón sin salida. Mientras tanto, la burocracia sindical persigue aun más audaz y desvergonzadamente a los trabajadores revolucionarios, remplazando la democracia interna por la acción arbitraria de una camarilla, transformando a los sindicatos esencialmente en una especie de campo de concentración para los trabajadores durante la decadencia del capitalismo.

En estas condiciones surge fácilmente la idea de si no es posible superar los sindicatos. ¿No se puede sustituirlos por algún tipo de organización nueva, no co-rrompida, como los sindicatos revolucionarios, los comités de taller, los soviets y otras similares? El error fundamental de estos intentos es que reducen a experimentos organizativos el gran problema político de cómo liberar a las masas de la influencia de la burocracia sindical. No es suficiente ofrecerle a las masas una nueva dirección hay que buscar a las masas donde ellas están, para dirigir las.

Los izquierdistas impacientes dicen a veces que es imposible ganar los sindicatos porque la burocracia utiliza el régimen interno de estas organizaciones para

salvaguardar sus propios intereses, recurriendo a las más bajas maquinaciones, represiones e intrigas, al estilo de la oligarquía parlamentaria de la era de los "municipios podridos". ¿Por qué entonces perder tiempo y energías? En realidad, este argumento se reduce a abandonar la lucha real para ganarse a las masas, utilizando como pretexto la corrupción de la burocracia sindical. Se lo puede desarrollar más todavía: ¿Por qué no abandonar todo el trabajo revolucionario, dadas las represiones y provocaciones de la burocracia gubernamental? No hay ninguna diferencia de principios, ya que la burocracia sindical se ha convertido definitivamente en parte del aparato económico y estatal capitalista. Es absurdo creer que se podría trabajar contra la burocracia sindical contando con su ayuda o siquiera con su consentimiento. En la medida en que se defiende por medio de la persecución, la violencia, las expulsiones, en que frecuentemente recurre a la ayuda de las autoridades gubernamentales, tenemos que aprender a trabajar *discretamente* en los sindicatos, encontrando un lenguaje común con las masas pero no descubriéndonos prematuramente ante la burocracia. Precisamente en la época actual, cuando la burocracia reformista del proletariado se transformó en la policía económica del capital, el trabajo revolucionario en los sindicatos, llevado a cabo inteligente y sistemáticamente, puede producir resultados decisivos en un plazo relativamente breve.

Con esto no queremos decir que el partido revolucionario cuenta con la garantía de que los sindicatos serán totalmente ganados para la revolución socialista. El problema no es tan simple. El aparato sindical logró en gran medida independizarse de las masas. La

burocracia sindical es capaz de mantener sus posiciones mucho después de que las masas se hayan vuelto en contra de ella. Pero precisamente esta situación, cuando las masas ya sienten hostilidad hacia la burocracia sindical pero ésta todavía puede disfrazar la opinión de la organización y sabotear nuevas elecciones, es la más favorable para la creación de comités de taller, consejos obreros y otros organismos que satisfacen las necesidades inmediatas en un momento determinado. Inclusive en Rusia, cuando se dio la Revolución de Octubre, los mencheviques tenían en sus manos la administración de los sindicatos, y eso que éstos no contaban con nada parecido a la poderosa tradición de los sindicatos británicos. Habiendo perdido a las masas, estas administraciones que ya no podían sabotear la revolución proletaria todavía eran capaces de sabotear las elecciones en los aparatos.

Es absolutamente necesario preparar ya a los obreros avanzados en la idea de crear consejos obreros y comités de taller en el momento de un cambio brusco. Pero sería un gran error "divagar" en la práctica con la consigna de los consejos de taller, consolándose con la "idea" de la carencia de un trabajo y una influencia reales en los sindicatos. Oponer a los sindicatos existentes la idea abstracta de los consejos obreros significaría volver en contra de uno mismo no sólo a la burocracia sino también a las masas, privándose así de la posibilidad de preparar el terreno para la creación de los consejos obreros.

En este plano la Comintern ganó no poca experiencia: luego de crear sindicatos obedientes, es decir puramente comunistas, logró que sus secciones les resultaran hostiles a las masas obreras, condenándose

así a la impotencia total. Esta es una de las causas más importantes del fracaso del Partido Comunista Alemán. Es cierto que el Partido Comunista británico, por lo que estoy informado, se opone a la consigna de consejos obreros en las condiciones actuales. Superficialmente esto puede parecer una apreciación realista de la situación. En realidad, el Partido Comunista británico rechaza una *forma* de aventurerismo político en favor de *otra*, más histérica todavía. La teoría y la práctica del social-fascismo y el rechazo de la política del frente único crean obstáculos insuperables para el trabajo en los sindicatos, ya que cada sindicato es por naturaleza un frente único de hecho entre los partidos revolucionarios y las masas reformistas y sin partido. En la medida en que el Partido Comunista británico se demostró incapaz, incluso después de la tragedia alemana, de aprender nada y armarse nuevamente, una alianza con él puede liquidar al ILP, que recién entró en una etapa de aprendizaje revolucionario.

Sin duda, los seudo comunistas invocarán el último congreso sindical, que declaró que no se puede hacer frente único con los comunistas contra el fascismo. Sería la mayor de las tonterías aceptar esta demostración de sabiduría como el veredicto final de la historia. Los burócratas sindicales se pueden permitir esas execrables formulaciones sólo porque no están inmediatamente amenazados por el fascismo o el comunismo. Cuando la amenaza del fascismo penda sobre la cabeza de los sindicatos, si el partido revolucionario aplica una política correcta las masas sindicales sentirán un irresistible impulso hacia la alianza con el ala revolucionaria y arrastrarán incluso a un sector del aparato. Por el contrario, si el comunismo se transformara en una fuer-

za decisiva, amenazando al Consejo General con la pérdida de sus posiciones, honores e ingresos, los Sres. Citrine¹⁰⁷ y Cía. indudablemente formarían un bloque con Mosley¹⁰⁸ y Cía. en contra de los comunistas. Así, en agosto de 1917 los mencheviques y social-revolucionarios rusos¹⁰⁹ repudiaron junto con los bolcheviques al general Kornilov.¹¹⁰ Dos meses después, en octubre, peleaban hombro a hombro con los kornilovistas en contra de los bolcheviques. Y en los primeros meses de 1917, cuando los reformistas todavía eran fuertes, proclamaban, igual que Citrine y Cía. la imposibilidad de aliarse con una dictadura, ya sea de derecha o de izquierda.

La clara comprensión de sus objetivos históricos debe unificar al partido proletario revolucionario. Esto supone un programa con una base científica. A la vez, el partido revolucionario tiene qué saber cómo establecer relaciones correctas con la clase. Ello exige una política de realismo revolucionario, igualmente ajeno a la ambigüedad oportunista y al retraimiento sectario. Desde la perspectiva de estos dos criterios estrechamente relacionados, el ILP tendría que revisar su relación con la Comintern y con todas las demás organizaciones y tendencias de la clase obrera. Esto determinará ante todo la suerte del propio ILP.

¿Exito o fracaso?¹¹¹

Algo más sobre la Conferencia de París

10 de septiembre de 1933

Cuando un movimiento entra a una etapa nueva, superior, siempre hay elementos que defienden el pasado. La perspectiva más amplia los asusta. No ven más que dificultades y peligros.

En una reunión bolchevique leninista los camaradas me transmitieron la siguiente crítica de uno de los asistentes al congreso: "No conseguimos nada en la Conferencia de París; todo fue a parar en negociaciones y acuerdos entre los dirigentes; esa política no puede tener ninguna significación revolucionaria; la declaración conjunta firmada por los dirigentes de las cuatro organizaciones implica en realidad una desviación hacia la socialdemocracia..." Dado que esta crítica refleja -es cierto que de manera muy exagerada- las dudas y aprehensiones de algunos camaradas (que según todos los informes son una pequeña minoría), hay que

examinar seriamente los argumentos señalados.

“Las negociaciones fueron llevadas a cabo por los dirigentes.” ¿Qué significa este argumento? A los congresos y las convenciones siempre van los “dirigentes”, es decir los representantes. Es un objetivo imposible reunir en un solo lugar a todos los miembros de la Oposición de Izquierda, del SAP, del RSP y del OSP. ¿Cómo se puede llegar a acuerdos entre las organizaciones sin negociaciones de los representantes, es decir de los “dirigentes”? Obviamente, la crítica sobre este punto no tiene sentido.

¿O el autor de la crítica quiere decir que los representantes de las organizaciones que firmaron la declaración conjunta no expresan la opinión de la base? Examinemos también este argumento. En lo que hace al SAP, todos saben que la base del partido hace mucho tiempo que pelea no sólo por un mayor acercamiento a nosotros sino por la fusión total, mientras que hasta hace muy poco los dirigentes eludían la cuestión y la frenaban por temor a un alejamiento de sus posibles aliados de derecha. En este caso, ¿Por qué se vieron obligados los dirigentes a firmar con nosotros un documento tan importante? La respuesta es clara: la presión de la base hacia la izquierda, se hizo tan fuerte que los líderes del SAP tuvieron que volverse hacia nosotros. Quienes saben interpretar correctamente los hechos y síntomas políticos dirán que se trata de un gran triunfo. Esta conclusión conserva toda su validez independientemente de la habilidad o destreza con que los dirigentes hayan llevado a cabo las negociaciones. Lo decisivo no fueron éstas sino todo el trabajo previo de la Oposición de Izquierda.

Respecto al OSP, la situación es aproximadamente

la misma. Esta organización no tenía ninguna conexión con nosotros. Hace dos años participaba en un bloque con Seydewitz y Rosenfeld.¹¹² Ahora se nos acercó. Es evidente que los dirigentes de esta organización nunca hubieran dado ese paso sin un fuerte impulso hacia la izquierda de parte de la base.

En cuanto al RSP (Sneevliet), el asunto es un poco diferente. Hace algún tiempo que mantenemos con ellos relaciones amistosas. Muchos camaradas saben cómo Sneevliet y sus amigos apoyaron activamente a la Oposición de Izquierda en la conferencia de Copenhague y especialmente en el Congreso contra la Guerra de Amsterdam.¹¹³ La cuestión de la Comintern¹¹⁴ impedía que esta afinidad política se concretara organizativamente.¹¹⁵ Cuando nos declaramos a favor de una nueva internacional cayó el muro que nos separaba. ¿No queda claro que en este caso nuestra nueva orientación produjo inmediatamente un valioso resultado concreto?

Hace alrededor de tres meses planteamos hipotéticamente que aplicando una política amplia y resuelta probablemente encontraríamos una cantidad de aliados entre los grupos socialistas de izquierda. Hace un mes o un mes y medio expresamos la posibilidad de que la ruptura con la Comintern facilitaría mucho el acercamiento a nosotros de grupos revolucionarios de origen socialdemócrata. ¿No es evidente que la Conferencia de París confirmó ambas conjeturas, y a una escala que nosotros mismos no podíamos haber supuesto hace dos o tres meses? En estas condiciones, quejarse de que todo terminó en negociaciones entre los dirigentes y afirmar que la nueva alianza carece de sentido revolucionario significa ignorar los

procesos fundamentales que está viviendo el proletariado.

Pero resulta particularmente extraño (vulgarmente hablando) el argumento de que nos estamos volviendo hacia... la reconciliación con la socialdemocracia. Los stalinistas nos dirigen esa calumnia, y no por primera vez. ¿Con qué base se llevan esos "argumentos" al seno de nuestra propia organización? Sin embargo, examinémoslo más de cerca. No fuimos nosotros los que convocamos a la Conferencia de París. No asumimos la menor responsabilidad por su composición y el orden del día. Fuimos allí a plantear nuestras posiciones. ¿A lo mejor nuestra declaración contenía algunas concesiones a la socialdemocracia? ¡Que alguien se atreva a decirlo! Se entiende que la declaración firmada por las cuatro organizaciones no es nuestro programa. Pero define claramente el camino de la Cuarta Internacional en base a la lucha irreconciliable con la socialdemocracia, la ruptura total con el centrismo burocrático y una resuelta condena a todo intento de seguir la orientación de la Internacional Dos y Media. ¿Dónde están las concesiones a la socialdemocracia?

La Declaración de los Cuatro no da respuesta a todos los problemas programáticos y estratégicos, y en las circunstancias actuales no podía ser de otra manera. Es evidente que no se puede construir una nueva internacional en base a esta declaración. Pero no nos hemos planteado nada por el estilo. La propia declaración establece claramente que las organizaciones firmantes se comprometen a elaborar en un breve plazo un *manifiesto programático*, que sería el documento fundamental de la nueva internacional. Hay que hacer participar de este trabajo a todas nuestras secciones, a

nuestras tres organizaciones aliadas, así como a todos los grupos y elementos simpatizantes. ¿Pretendemos acaso hacerle alguna concesión a la socialdemocracia en ese manifiesto? La declaración que los bolcheviques leninistas hicimos pública en la conferencia establece claramente las bases que proponemos para la redacción del manifiesto: las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Comintern, las "veintiún condiciones", los "once puntos" de la Oposición de Izquierda. Sólo el futuro dirá si surgen desacuerdos serios entre nosotros y nuestros aliados. Si así sucede, pelearemos por nuestras posiciones. Hasta ahora nunca fuimos excesivamente flexibles tratándose de cuestiones de principios.

Los mismos críticos añaden también el siguiente argumento: sólo se podrá construir la nueva internacional al calor del ascenso del movimiento revolucionario; ahora, en este ambiente de retroceso, todo intento en ese sentido está de antemano condenado al fracaso. Este profundo argumento histórico está enteramente tomado del estéril escolástico Souvarine¹¹⁶ (el que, por lo que estoy enterado, dio mientras tanto un giro de ciento ochenta grados). Los bolcheviques proclamaron la necesidad de romper con la Segunda Internacional y preparar la Tercera en el otoño de 1914, es decir en medio de la tremenda desintegración de los partidos socialistas. En ese entonces tampoco faltaron los sabihondos que hablaban del "utopismo" (la palabra "burocratismo" no estaba tan en boga) de la consigna de la Tercera Internacional. Kautsky¹¹⁷ fue mas lejos todavía con su famoso aforismo: "La internacional es un instrumento de paz y no de guerra." En realidad los críticos citados expresan la misma idea: "La interna-

cional es un instrumento del ascenso y no del retroceso." El proletariado necesita una internacional *en todas las épocas y bajo todas las condiciones*. Si hoy no hay Comintern, tenemos que decirlo abiertamente y comenzar de inmediato a preparar una nueva internacional. Por supuesto, cuándo podremos levantarla depende enteramente de la marcha de la lucha de clases, del alza o reflujo del movimiento obrero, etcétera. Pero aun en las épocas de peor retroceso tenemos que prepararnos para el futuro ascenso orientando correctamente a nuestros cuadros. Los lamentos fatalistas sobre el retroceso objetivo a menudo reflejan un retroceso subjetivo.

Tomemos como punto de comparación las conferencias de Zimmerwald y Kienthal.¹¹⁸ Necesariamente, participaron los "dirigentes" (en todo congreso participan los dirigentes). Por la cantidad de obreros directamente representados eran más débiles que la Conferencia de París. En Zimmerwald y Kienthal la mayoría estaba constituida por elementos centristas de derecha (Ledebour, que no podía resolverse a votar en contra del presupuesto de guerra, Hoffman, Bourderon, Merrheim, Grimm, Axelrod, Martov y otros).¹¹⁹ Lenin creyó viable firmar el manifiesto del *conjunto* del congreso pese a lo difuso de este documento.¹²⁰

En lo que respecta a la "Izquierda" de Zimmerwald era extremadamente débil. Después de la derrota de la fracción bolchevique en la Duma y en las organizaciones locales, el Partido Bolchevique no era más fuerte durante la guerra que la actual Oposición de Izquierda rusa. Los otros partidos de izquierda eran incomparablemente más débiles que nuestros aliados de ahora. La situación general del movimiento obrero en las con-

diciones creadas por la guerra parecía absolutamente desesperada. Sin embargo, los bolcheviques, así como el grupo de *Nasche Slovo*,¹²¹ se orientaron hacia la Tercera Internacional desde el comienzo mismo de la guerra. Fue lo que possibilitó que se realizara la Revolución de Octubre.

Lo repetimos; Lenin creyó viable, en las condiciones existentes entonces, firmar un manifiesto contra la guerra junto con Ledebour, Bourderon, Grimm y Martov. Los bolcheviques leninistas no firmaron la resolución de la mayoría de la Conferencia de París y por supuesto no asumen ninguna responsabilidad por esta mayoría. ¿Es que la política de Lenin en Zimmerwald y Kienthal fue... un giro hacia la socialdemocracia? Se puede plantear la objeción de que en un período de paz es necesario hacer una selección más estricta que en época de guerra. ¡Correcto! Ledebour y Bourderon se arriesgaron a firmar el manifiesto de Zimmerwald, mientras que Tranmael y Cía. maniobran (tendiéndole la mano derecha a la socialdemocracia escandinava y el dedo meñique de la izquierda a la Conferencia de París) sin correr ningún riesgo. Precisamente por esta razón nos negamos a firmar la vacua resolución de la mayoría de París. ¿Dónde están las concesiones a la socialdemocracia?

Sin embargo -nos dirán nuestros adversarios-, dos de nuestros aliados firmaron la resolución de la mayoría, demostrando de ese modo que todavía no han hecho su elección final. ¡Absolutamente correcto! Pero nosotros no asumimos ninguna responsabilidad por nuestros aliados, así como ellos no la asumen por nosotros. Los términos de nuestro acuerdo están claramente formulados y al alcance de todo el mundo. El

futuro dirá de qué lado se colocarán finalmente nuestros aliados. Queremos ayudarlos a hacer *la elección correcta*. Una de las reglas más importantes de la estrategia revolucionaria dice: vigila a tu aliado tanto como a tu enemigo. *Crítica mutua en base a la plena igualdad*; aquí no hay ninguna diplomacia disimulada de los dirigentes; todo se hace y se hará ante los ojos de las masas, bajo su control, con el propósito de educarlas. No existen otros métodos de política revolucionaria.

También es aconsejable recordar otras normas de la política revolucionaria: no asustarse innecesariamente y no asustar a los demás sin causa, no hacer acusaciones falsas, no buscar la capitulación donde no existe, no remplazar la discusión marxista por las disputas sin principios. La experiencia demostró que en el momento en que una organización se dispone a salir del estrecho callejón a un terreno más amplio siempre aparecen elementos que se acostumbraron al callejón, conocen a todos sus vecinos y se ocupan de las noticias y rumores y de los terriblemente importantes "cambios de gabinete" de su propio medio limitado. Estos elementos sectarios y conservadores tienen mucho miedo de no poder aplicar sus habilidades en un terreno más amplio. En consecuencia, se aferran a las ruedas del coche tratando de hacerlo retroceder y justifican su trabajo esencialmente reaccionario con argumentos terriblemente "revolucionarios" y "principistas" Hemos tratado de considerar estos argumentos desde la perspectiva de la dialéctica marxista. Que los camaradas decidan cuál es su peso real.

Consideraciones de principio sobre el entrismo¹²²

16 de septiembre de 1933

Sección británica, bolcheviques leninistas
Londres, Inglaterra
Estimados camaradas:

Todavía no recibí la carta de ustedes en que explican los motivos de su actitud negativa respecto a la entrada en el ILP. Pero, para no dilatar la cuestión, trataré de examinar las consideraciones de principio *a favor* y *en contra* del entrismo. Si la carta de ustedes contiene otros argumentos les escribiré de nuevo.

En su situación actual el ILP es un partido centrista de izquierda. Contiene una cantidad de fracciones y matices ilustrativos de las distintas etapas de la evolución del reformismo al comunismo. ¿Tendrían que entrar los bolcheviques leninistas a los partidos comunistas oficiales, a los que hace mucho calificaron, con plena razón, como organizaciones centristas? Durante varios años nos consideramos a nosotros mismos frac-

ciones marxistas de los partidos centristas. Tampoco en este caso basta con una respuesta categórica: sí, sí; no, no. Por supuesto, un partido marxista debe aspirar a su plena independencia y a la mayor homogeneidad, pero en su proceso de formación a menudo debe actuar como fracción de un partido centrista o incluso de un partido reformista. Así, durante muchos años los bolcheviques estuvieron en el mismo partido que los mencheviques. También la Tercera Internacional se formó gradualmente a partir de la Segunda.

Como ya lo dijimos mas de una vez, el centrismo es un rótulo que abarca a las más variadas tendencias y grupos que están entre el reformismo y el marxismo. Ante cada grupo centrista hay que colocar una flecha indicadora de la orientación de su desarrollo: de derecha a izquierda o de izquierda a derecha. El centrismo burocrático, debido a todos sus zigzags, presenta un carácter extremadamente conservador que se corresponde con su base social, la burocracia soviética. Después de una experiencia de diez años llegamos a la conclusión de que el centrismo burocrático no se acerca al marxismo, de cuyas filas surgió, y es incapaz de hacerlo. Precisamente por esto rompimos con la Comintern.

Mientras los partidos comunista oficiales se debilitan y descomponen, del campo reformista -que creció considerablemente- se separan sectores de izquierda. Estos también son centristas, pero van hacia la izquierda y, como lo demostró la experiencia, pueden desarrollarse y volverse permeables a la influencia marxista. Recordemos una vez mas que la Tercera Internacional se formó a partir de organizaciones de este tipo.

La historia del SAP alemán nos brinda un claro ejem-

plo de lo que decimos. Unos cuantos centenares de comunistas que rompieron con la oposición brandlerista y entraron al SAP lograron, en un lapso relativamente breve, ponerse a la cabeza de esta organización, constituida en su mayor parte por ex socialdemócratas. En ese momento criticamos al grupo de Walcher-Froelich, Thomas y otros, no porque entraron a un partido centrista de izquierda sino porque lo hicieron sin un programa completo y un periódico propio. Nuestra crítica era y sigue siendo correcta. Todavía ahora el SAP presenta síntomas de indefinición. Algunos de sus dirigentes siguen considerando que la crítica marxista es sinónimo de "sectarismo". Sin embargo, si la Oposición de Izquierda no hubiera estado junto al SAP con su crítica principista la posición de los marxistas dentro de ese partido sería incomparablemente más difícil; ningún grupo revolucionario puede vivir sin un laboratorio ideológico constantemente creativo. No obstante, queda en pie el hecho de que el giro hacia la izquierda del partido centrista (SAP) fue tan decisivo que el grupo comunista, aun sin un programa completo y sin un periódico propio, se encontró muy pronto a la cabeza del partido.

La historia del SAP no es casual ni excepcional. Durante una cantidad de años la Comintern evitó con su política que los obreros socialistas tomaran el camino revolucionario. En consecuencia, en el campo reformista se acumuló una masa de material explosivo. La terrible crisis del capitalismo y la marcha triunfal del fascismo, acompañadas por la impotencia absoluta de ambas internacionales, impulsó hacia el comunismo a las organizaciones centristas de izquierda; éste es uno de los requisitos más importantes para la creación de

nuevos partidos y de una nueva internacional.

A nivel teórico el ILP está completamente inerte, lo que le da ventaja al Partido Comunista oficial; éste es el peligro. Aquí se plantea la intervención de nuestra sección británica. No basta con tener ideas correctas.

En un momento decisivo hay que saber mostrarles a los trabajadores avanzados la fuerza con que uno cuenta. Por lo que puedo juzgar desde aquí, todavía no se perdió la posibilidad de influir sobre el ulterior desarrollo del ILP. Pero en un par de meses más el ILP habrá caído enteramente bajo los engranajes de la burocracia stalinista y estará perdido; quedarán miles de obreros decepcionados en el camino. Es necesario actuar, y actuar de inmediato.

Vale la pena entrar al ILP solamente si nos hacemos el propósito de ayudar a este partido, es decir a *su mayoría revolucionaria*, a transformarse en un verdadero partido marxista. Por supuesto, sería inadmisibles entrar si el Comité Central del ILP exigiera a nuestros amigos que renuncien a sus ideas o a luchar abiertamente por ellas en el partido. Pero es absolutamente correcto asumir la obligación de luchar por nuestras posiciones dentro de los límites que imponen los estatutos del partido y su disciplina. La gran ventaja de la Oposición de Izquierda es que cuenta con un programa teóricamente elaborado, una experiencia y un control internacionales. En estas condiciones no existe la menor base para temer que los bolcheviques leninistas británicos se disuelvan en el ILP sin dejar huellas.

Algunos camaradas señalan que el ILP se ha debilitado mucho, que detrás de la vieja fachada se oculta una estructura desmantelada. Es muy posible. Pero ése no es un argumento en contra del entrismo. Es evi-

dente que con su composición actual el ILP no resulta viable. Se debilita y pierde militantes por la derecha y por la izquierda, porque su dirección no tiene una política clara y es incapaz de inspirarle al partido confianza en sus propias fuerzas. Sólo se podrá detener esta desintegración del ILP impartándole una concepción marxista sobre los problemas de nuestra época, y especialmente un análisis marxista de la burocracia stalinista. Únicamente los bolcheviques leninistas pueden cumplir esta tarea. Pero para hacerlo tienen que derribar valientemente el muro que hoy los separa de los obreros revolucionarios del ILP. Si el aparato del ILP no admitiera a nuestra sección en sus filas, ésta sería la mejor prueba de que la dirección, a espaldas del partido, está totalmente sometida a la burocracia stalinista. En éste, que sería el peor de los casos, conseguiríamos una poderosa arma en contra de los dirigentes y nos ganaríamos la simpatía de los militantes de base del ILP.

Se puede objetar que la debilidad numérica de nuestra sección británica no nos permitiría jugar en el ILP el mismo rol que jugó en el SAP el grupo de Walcher-Froelich. Es posible. Pero aun si el ILP está condenado a desintegrarse, los bolcheviques leninistas pueden salvar para la revolución a un importante núcleo de ese partido. Tampoco hay que olvidar que el grupo de Walcher-Froelich estaba completamente aislado, mientras que nuestros amigos británicos pueden contar en su trabajo con una colaboración internacional.

Temo mucho que a nuestros amigos británicos, por lo menos a algunos de ellos, los detenga, en lo que hace a la entrada al ILP, el miedo a la maliciosa crítica de los stalinistas. En política revolucionaria no hay nada

peor que dejarse llevar por criterios puramente externos y superficiales o por el temor a la opinión de la burocracia, sólo porque en el pasado estuvimos ligados a ella. Es necesario decidir el propio camino de acuerdo a las profundas corrientes que conmueven a la vanguardia proletaria, confiar más en la fuerza de nuestras ideas sin tener en cuenta a la burocracia stalinista.

G. Gourov [León Trotsky]

Hay que poner punto final¹²³

Publicado el 18 de septiembre de 1933

El 19 de agosto el plenario (Secretariado Internacional) aprobó una resolución de gran responsabilidad política: la ruptura con la Comintern y la orientación hacia una nueva internacional. El primer resultado de esta orientación fue el documento principista de las cuatro organizaciones, que inicia la era de preparación de la nueva internacional. La segunda consecuencia fue la adhesión a la organización internacional bolchevique leninista del Partido Socialista Revolucionario de Holanda (RSP), que cuenta con alrededor de mil miembros. En varios países (Inglaterra, Suecia, Checoslovaquia, Suiza...) la nueva orientación nos abrió amplias perspectivas. Todo nuestro trabajo previo fue de carácter preparatorio. Estamos entrando en una nueva época en el pleno sentido de la palabra; estamos dejando de ser círculos propagandísticos para pasar a ser combativas organizaciones políticas del proletariado.

En esta situación se inició la discusión en la Liga

francesa. En ese país es evidente la crisis del Partido Comunista, la abundancia de elementos propios de la descomposición revolucionaria (grupos, sectas, camarillas sin ideas ni futuro), la cantidad de grupos nacionales de inmigrantes especialmente afectados por la desintegración del comunismo. Todo esto, combinado con la carencia de una dirección firme y consecuente determinó que la vida interna de la Liga francesa, casi desde el comienzo de su existencia, se viera afectada por una serie de crisis que nunca llegaron al nivel de los principios pero se caracterizaron por su extrema acritud y emponzoñaron la atmósfera de la organización, rechazando así a los trabajadores serios pese a sus simpatías por las ideas de la Oposición.

La crisis actual de la Liga, pese a que por lo menos en su primera etapa presenta similitudes exteriores con otras crisis anteriores, se diferencia profundamente de éstas en que coincide con un gran vuelco de toda la política de nuestra organización internacional. La enorme y progresiva importancia de la nueva orientación consiste en parte en que permite poner a prueba a los viejos grupos, tendencias e individuos, no por casualidad y guiándose por criterios subjetivos sino de acuerdo a infalibles criterios objetivos originados en nuestro propio proceso de desarrollo. Más allá de cuál haya sido el origen del descontento, los conflictos, los roces personales, etcétera, ahora los antiguos desacuerdos deben necesariamente plantearse alrededor de dos alternativas básicas: *hacia adelante*, hacia la amplia perspectiva de la Cuarta Internacional, o *hacia atrás*, hacia los pequeños círculos que se cocinan en su propia salsa.

Los elementos sectarios y agotados de la Liga fran-

cesa y también de otras secciones sienten que les tiembla el piso. La salida a un terreno más amplio los asusta, ya que toda su psicología se adapta a la atmósfera de los círculos cerrados. Algunos de los defensores de la vida sectaria se rebelan abiertamente contra la nueva orientación y descubren en ella tendencias hacia la Segunda Internacional; bajo la máscara de las fórmulas ultrarradicales tomadas de los stalinistas se esconde la capitulación frente a los nuevos objetivos, dificultades y perspectivas. Otros aceptan de palabra la nueva orientación pero deciden su política independientemente de ella, haciendo bloques con sus adversarios o planteando los criterios de ayer como si nada hubiera cambiado en el mundo exterior y en nuestra línea. Los indecisos dicen: "La nueva orientación no cambió prácticamente nada en Francia." ¡Gran error! Pese a la lentitud y retraso en la diferenciación interna del movimiento obrero francés, éste ha ido acumulando numerosos elementos revolucionarios que esperan una nueva bandera y una nueva orientación. La lucha actual entre los dirigentes socialistas refleja los profundos reagrupamientos que se dan en la misma clase obrera. El estandarte de la nueva internacional se convertirá en una irresistible fuerza de atracción también para los obreros revolucionarios de Francia; sólo hace falta tomar firme y confiadamente este estandarte en las propias manos!

Repetimos; para la Liga la nueva orientación es muy importante porque le permite librarse de todo lo accidental, personal, secundario, al plantear de conjunto los problemas de principio y separar inequívocamente a los elementos vivos y creativos de los desesperados productos de la vida sectaria.

Por supuesto, los problemas de la vida interna de la Liga, de los métodos de trabajo y de la composición de la dirección no pierden su importancia; por el contrario, son inseparables de la nueva orientación. Habría sido una reacción miserable intentar construir y reconstruir la organización interna de la Liga independientemente del objetivo fundamental del período que se inicia. De ahora en adelante, en Francia como en las demás secciones, sólo se debe admitir en la dirección de la Liga a los elementos que comprendieron la importancia de la nueva orientación, que hacen de ella la base de su actividad, que están dispuestos a superar todos los obstáculos que surjan en el camino y que impulsen a la organización con ardiente entusiasmo, impidiendo a los reaccionarios de adentro que la hagan retroceder.

En estrecha conexión con esta orientación, es necesario plantear de manera distinta los problemas de *organización, disciplina y dirección*.

Indudablemente, la dirección de la Liga francesa, como la de buena cantidad de otras secciones, no adquirió los métodos necesarios, el continuo contacto ideológico con la organización, la constante y oportuna información a todos sus miembros sobre los pasos importantes y cambios tácticos propuestos, etcétera. Este serio inconveniente en el trabajo conduce inevitablemente a una separación entre los dirigentes y la organización, hace surgir malentendidos y conflictos innecesarios y obstaculiza la educación política de los militantes. La información correcta y oportuna constituye la base de la democracia partidaria. El desarrollo de la Liga se ve no menos penosamente afectado por otra característica de la dirección: se tolera pasivamente

a elementos que se sabe son extraños y perturban la actividad. Una organización revolucionaria no puede avanzar sin una limpieza interna, en las condiciones de trabajo legal, cuando frecuentemente se nuclean bajo las banderas de la revolución elementos casuales, ajenos y degenerados. Además, como la Oposición de Izquierda se formó en la lucha contra el monstruoso burocratismo, muchos cuasioposicionistas sacaron la conclusión de que dentro de la Oposición "todo está permitido" En la Liga francesa y en su periferia prevalecen prácticas que nada tienen en común con una organización proletaria revolucionaria. Hay grupos e individuos aislados que cambian fácilmente de posición política o en general no se interesan por ella, dedicando su tiempo y esfuerzos a desacreditar a la Oposición de Izquierda, a las peleas personales, las insinuaciones y el sabotaje organizativo. Durante los últimos tres años el Grupo Judío¹²⁴ se convirtió en un ejemplo de tal "política". La impunidad de que gozan este grupo y los elementos afines a él refleja una grave falla de la dirección de la Liga francesa, así como una inadmisiblemente debilidad y ambigüedad organizativa.

Algunos miembros de nuestra organización calificaron como stalinismo cualquier medida defensiva contra los elementos en descomposición, cualquier llamado a la disciplina, cualquier represión. Con esto sólo demostraron estar tan lejos de entender el stalinismo como el espíritu que debe guiar a una organización verdaderamente revolucionaria. La historia del bolchevismo fue desde sus primeros pasos la de la educación de la organización en una disciplina de hierro. Originalmente se llamaba "duros" a los bolcheviques y "blandos" a los mencheviques, porque los primeros estaban

a favor de una dura disciplina revolucionaria mientras que los segundos la sustituían por la indulgencia, la lenidad y la ambigüedad. Los métodos organizativos del menchevismo son tan enemigos de una organización proletaria como el burocratismo stalinista. El Grupo Judío y los elementos ligados a él sostienen e inculcan concepciones puramente mencheviques sobre la organización, la disciplina y la dirección. Esas prácticas están bien para el grupo de Souvarine y otras organizaciones "democráticas" (de espíritu socialdemócrata). Los bolcheviques leninistas rechazan la democracia sin centralismo como una expresión de contenido pequeñoburgués. Para ser capaces de encarar las nuevas tareas es necesario purificar a las organizaciones bolcheviques leninistas de los métodos anarquistas y mencheviques.

Estamos efectuando un importante cambio revolucionario. En momentos como éste son inevitables las crisis internas y las rupturas. Temerlas significa sustituir la política revolucionaria por el sentimentalismo pequeñoburgués y los esquemas personales. La Liga atraviesa esta primera crisis cobijada por sus grandes y claros criterios revolucionarios. En esta situación la ruptura de un sector será un gran paso adelante. Se rechazará todo lo enfermo, mutilado e incapacitado; se dará una lección a los elementos vacilantes e indecisos; se templará a los mejores sectores de la juventud; se limpiará la atmósfera interna; se abrirán ante la Liga nuevas y grandes posibilidades. Lo que coyunturalmente se pueda perder se recuperará multiplicado por cien en la próxima etapa. La Liga obtendrá finalmente la posibilidad de transformarse en una organización de lucha de los trabajadores.

Sobre el frente único con Grzezinsky¹²⁵

20 de septiembre de 1933

l'Humanité del 19 de septiembre reprodujo la fotografía de Grzezinsky,¹²⁶ el ex jefe de policía socialdemócrata de Berlín, que comparece como testigo en el contrajuicio realizado en Londres por el caso del incendio del Reichstag. Es evidente que los pobres directores de *l'Humanité* no pensaron en la importancia de la publicación de esta fotografía. De otro modo hubieran renunciado avergonzados, admitiendo que no tienen derecho a estar a cargo de un periódico obrero.

El contrajuicio de Londres, que intenta establecer la verdad sobre el incendio del Reichstag, es una actividad política de lucha contra el fascismo. Los jueces, testigos y expertos no comparecen ante este tribunal por obligación sino para lograr un objetivo político concreto: combatir a las bandas de Hitler. Grzezinsky testa al comunismo; lo demostró en los hechos, cuando hizo fusilar a obreros comunistas. Sin embargo, este mismo Grzezinsky comparece voluntariamente en el

contrajuicio de Londres para atestiguar en favor de los comunistas Torgler, Dimitrov¹²⁷ y otros contra el fascista Goering¹²⁸ y Cía. Al publicar la noticia del contrajuicio de Londres, y en particular la fotografía del testigo Grzezinsky, *l'Humanité* participa en un frente único con Grzezinsky en contra de Goering. ¿Está claro?

Hace más de dos años escribimos que para combatir a Hitler estamos dispuestos a hacer frente único no sólo con el diablo y su abuela sino también con el propio Grzezinsky. En ese momento los infortunados directores de *l'Humanité* y de *Cahiers du Bolchevism* consumieron no poca tinta tratando de demostrar nuestra adhesión total al social-fascismo. Realmente, el destino es despiadado con esta gente. Grzezinsky podría haberse muerto o pasado al fascismo para aliviar un poco la carga de los desgraciados directores de *l'Humanité*. Pero Grzezinsky siguió viviendo, emigró, compareció en el juicio en favor de los comunistas y, por lo tanto, obligó a *l'Humanité* a publicar su fotografía como la de un aliado en el frente único.

El contrajuicio de Londres, más allá de su modesta significación política, es muy importante. Tal vez los lectores de *l'Humanité* -de los directores ya no cabe esperar nada- comprendan que el frente único con la socialdemocracia tendría que haber comenzado antes y no después de la victoria de Hitler, no cuando los comunistas y los socialdemócratas están aplastados y Torgler en prisión sino cuando todavía había plenas posibilidades de vencer a Hitler.

Si los dirigentes de la Comintern hubieran estudiado las primeras lecciones del abecé comunista en lugar de repetir obedientemente la fórmula idiota de que la socialdemocracia y el fascismo son "gemelos", el preso

no sería Torgler sino Goering y el propio Hitler. Más aun, es muy probable que a esta altura ya se les habría unido Grzezinsky, dado que su participación forzada en la lucha contra el fascismo no podría librarlo finalmente de la responsabilidad ante el tribunal proletario por el asesinato de los obreros de Berlín. ¿No tendrán que comparecer algún día ante el tribunal proletario los directores de *l'Humanité*, acusados de confundir sistemáticamente a los trabajadores? En ese caso sólo pueden tener esperanzas de salir absueltos si se les aplica la fórmula: "no sabían lo que hacían."

La URSS y la Comintern¹²⁹

24 de septiembre de 1933

Los cables periodísticos señalan que Washington se dispone a reconocer al gobierno soviético. Se puede aventurar con certeza que en las próximas discusiones entre el presidente Roosevelt y M. Litvinov¹³⁰ jugarán un rol importante las actividades que pueda cumplir la Comintern. Norteamérica está entrando en una etapa de profundas conmociones sociales. En tales circunstancias la intervención de la Comintern debe aparecer especialmente peligrosa. Además, en los círculos bien informados ya se considera un hecho firme que el reconocimiento de la URSS implica en realidad el reconocimiento de la Comintern. En nuestra opinión, nos asisten justificadas razones para afirmar que esta posición constituye un anacronismo de los más vulgares sostenido especialmente por profesionales de la política remisos a tomar en consideración los hechos nuevos, sobre todo cuando éstos van en contra de sus prejuicios.

Desde los primeros días de su existencia el gobierno soviético protestó contra las pretensiones de identificarlo con la Comintern. Jurídicamente tales protestas eran irreprochables, porque ambas organizaciones se apoyaban, pese a su comunidad de ideales, sobre distintos fundamentos nacionales e internacionales, y en su actividad permanecían formalmente independientes una de la otra. Pero esta distinción legalista no les bastaba a los estadistas de Europa y Norteamérica. Alegaban la conexión de hecho entre el gobierno soviético y la Tercera Internacional. Las mismas personas estaban a la cabeza de ambas organizaciones. Ni Lenin ni sus colaboradores más estrechos ocultaban o deseaban ocultar su participación destacada en la vida de la Internacional Comunista. Mientras que el gobierno soviético de ese entonces consideraba posible hacer grandes sacrificios materiales para preservar las relaciones pacíficas con los gobiernos capitalistas, a la diplomacia soviética se le daban instrucciones estrictas de no entrar en ninguna discusión referente a la Internacional Comunista, al hecho de que su centro estuviera en Moscú, a la participación en ella de figuras dirigentes del gobierno, etcétera. Se consideraba más inadmisibles hacer concesiones en este terreno que en el de los principios fundamentales del régimen soviético, su sistema de gobierno, la nacionalización de los medios de producción, el monopolio del comercio exterior, etcétera. Cuando Chicherin¹³¹ en una carta a Lenin, insinuó la conveniencia de hacer concesiones a Wilson respecto a las leyes electorales de la república soviética, Lenin le replicó en otra carta con la contrapropuesta de que se interne por un tiempo en un sanatorio, dada la obvia ruptura de su equilibrio

político. No es difícil suponer cómo hubiera replicado Lenin a cualquier diplomático soviético que osara sugerir hacer tal o cual concesión a los capitalistas a expensas de la Comintern. Por lo que puedo recordar, nunca nadie propuso nada por el estilo, ni siquiera de manera disimulada.

Durante las negociaciones de Brest-Litovsk, cuando apoyaba la necesidad de aceptar el ultimátum alemán, Lenin repetía una y otra vez: "Es una locura arriesgar las conquistas de la Revolución de Octubre en una guerra evidentemente sin esperanzas; otra cosa sería si lo que estuviera en juego fuera la salvación de la revolución alemana. En ese caso tendríamos que arriesgar la suerte de la república soviética, porque la revolución alemana es inmensamente más importante que la nuestra." Los demás dirigentes de la república soviética veían las cosas fundamentalmente del mismo modo. En esa época se citaban ampliamente sus escritos y discursos como prueba de la ligazón orgánica entre el gobierno soviético y la Comintern. En consecuencia, los políticos conservadores de Europa y Norteamérica no prestaban atención a los argumentos *de jure*; se tomaban de la situación *de facto*.

Sin embargo, mucha agua corrió bajo los puentes desde la época en que las ideas de Lenin y sus colaboradores más estrechos regían a la república soviética y a la Comintern. Cambiaron las circunstancias, cambió la gente, se renovó totalmente el sector dominante en la URSS, nuevas ideas y consignas sustituyeron a las anteriores. Lo que antes constituía la esencia ahora se transformó en un ritual inofensivo. Pero en cambio se mantienen intactas las convicciones de algunos hombres de estado de Occidente, basadas en el recuerdo

de lo que fue, sobre la ligazón indisoluble entre el gobierno soviético y la Comintern. ¡Es hora de revisar esta posición! El mundo actual, tan desgarrado por contradicciones, presenta demasiadas bases reales para la enemistad como para buscar razones artificiales que la impulsen. Es hora de comprender que, pese a las frases rituales que se pronuncian en los días de fiesta, el gobierno soviético y la Comintern se mueven en planos diferentes. Los líderes actuales de la URSS no sólo no están dispuestos a hacer ningún sacrificio nacional en pro de la revolución alemana y en general de la revolución mundial, sino que tampoco dudan un momento en adoptar actitudes y pronunciamientos que asestan los más duros golpes a la Comintern y al conjunto del movimiento obrero. Cuanto más fortalece la URSS su posición internacional, más se profundiza la contradicción entre el gobierno soviético y la lucha revolucionaria internacional.

Los momentos más brillantes de la vida de la Comintern fueron sus congresos, que indefectiblemente se reunían en Moscú. A través del intercambio internacional de experiencias y del choque entre las distintas tendencias se formulaban las posiciones programáticas fundamentales y los métodos tácticos, precisamente en estos congresos se demostraba de la manera más convincente la resuelta participación de los dirigentes soviéticos en la política de la Comintern. Lenin inició y clausuró el Primer Congreso de la Comintern. Dio los informes más importantes en el Segundo Congreso. En el Tercer Congreso encabezó la lucha contra la errónea política de Zinoviev, Bela Kun¹³² y otros. En el Cuarto Congreso, apenas repuesto del primer ataque de su enfermedad, leyó el informe sobre la Nueva Política

Económica¹³³ de la URSS. Su mente estaba tan lúcida como siempre, pero a veces le fallaban las arterias y se detenía angustiado... Para completar este panorama se puede agregar que los manifiestos programáticos de los dos primeros congresos fueron escritos por el autor de estas líneas y que en el Tercero y el Cuarto informó sobre los problemas tácticos fundamentales el comisario del pueblo de ejército y marina.

Además hay que tener en cuenta que en esos días los congresos de la Comintern se reunían todos los años. Hubo cuatro congresos en los primeros cuatro años de existencia de la Tercera Internacional (1919-1922). Pero ésa era la época de Lenin. Ya transcurrieron once años desde el Cuarto Congreso. En todo este lapso se hicieron sólo dos congresos, uno en 1924 y otro en 1928. Ya hace cinco años y medio que no se convoca el congreso de la Comintern. Este simple resumen cronológico aclara el actual estado de cosas mejor que cualquier discusión. Durante la Guerra Civil, cuando la Unión Soviética estaba sitiada por el bloqueo cuando viajar allí implicaba no sólo grandes dificultades sino también peligros mortales, los congresos se reunían anualmente. En los últimos años, cuando un viaje a la URSS pasó a ser un asunto totalmente prosaico, la Comintern se vio obligada a abstenerse totalmente de los congresos. En su lugar se reúnen las conferencias íntimas de los dirigentes burocráticos, desprovistas hasta de la sombra del significado implícito en los multitudinarios congresos democráticamente elegidos. Pero ni siquiera en estas sesiones a puertas cerradas entre funcionarios participa alguno de los dirigentes responsables de la Unión Soviética. Al Kremlin sólo le interesa el trabajo de la Comintern en la medida en que es nece-

sario para proteger los intereses de la URSS de cualquier tipo de actividad o pronunciamiento comprometedores. Ya no se trata de una limitación jurídica de funciones sino de una ruptura política.

En la evolución de la política exterior de la Comintern se puede seguir de manera convincente el mismo proceso ideológico. Nos limitaremos a contraponer la política original de la diplomacia soviética y la actual. Lenin consideró la paz de Brest-Litovsk como un "respiro", es decir, una breve pausa en la lucha entre el estado soviético y el imperialismo mundial. En esta lucha, se proclamó oficial y abiertamente al Ejército Rojo como un arma similar a la Internacional Comunista. La actual política exterior de la Unión Soviética no tiene nada en común con estos principios. La conquista suprema de la diplomacia soviética es la fórmula de Ginebra, que define la agresión y a la nación agresora, fórmula que se aplica no sólo a las relaciones entre la Unión Soviética y sus vecinos sino también a las relaciones entre los mismos estados capitalistas. De esta manera el gobierno soviético asumió oficialmente el deber de proteger el mapa político de Europa tal como emergió del laboratorio de Versalles.¹³⁴ Lenin consideraba que el peligro histórico de una guerra estaba determinado por las fuerzas sociales que se enfrentan en el campo de batalla y por los objetivos políticos que persiguen. La actual diplomacia soviética se apoya totalmente en el principio conservador de mantener el *status quo*. Su actitud hacia la guerra y los bandos contendientes está determinada por un criterio legalista, no revolucionario: quién es el primero en violar las fronteras extranjeras. Así, la fórmula soviética sanciona también para las naciones capitalistas el derecho a la

defensa del territorio nacional contra la agresión. No discutiremos las bondades o defectos de esta posición. El propósito general de este artículo no es criticar la política del actual Kremlin sino demostrar qué profundamente se alteraron los principios de la orientación internacional del estado soviético para eliminar así las barreras ficticias que se oponen al reconocimiento de la URSS.

El plan de construir el socialismo en un solo país no es de ninguna manera una frase vacía; es un programa práctico, que afecta en igual medida a la economía, a la política interna y a la diplomacia. En tanto la burocracia soviética se afianzó más decididamente en su posición del socialismo nacional, los problemas de la revolución internacional, y con ellos la Comintern, quedaron relegados al olvido. Toda nueva revolución es una ecuación con muchas incógnitas, y por lo tanto entraña un elemento de gran riesgo político. El actual gobierno soviético pretende, en la medida de lo posible, garantizar su seguridad interna contra los riesgos provenientes tanto de las guerras como de las revoluciones. Su política internacional dejó de ser revolucionaria para pasar a ser conservadora.

Es cierto que la dirección soviética no puede plantear abiertamente los hechos como son, ni a sus propios obreros ni a los de otros países. Está atada por la herencia ideológica de la Revolución de Octubre, que constituye la base de la autoridad de que goza ante las masas trabajadoras. Pero aunque quede la cáscara de la tradición, su contenido ya se ha evaporado. El gobierno soviético permite a los rudimentarios organismos de la Comintern continuar residiendo en Moscú, pero no convocar congresos internacionales. Como ya

no cuenta con la ayuda de los partidos comunistas extranjeros, en su política exterior no tiene en cuenta en lo más mínimo los intereses de éstos. ¡Con sólo considerar la recepción brindada en Moscú a los políticos franceses,¹³⁵ salta a la vista la contradicción entre la época de Stalin y la de Lenin!

Un número reciente del periódico oficial francés *Le Temps* (24 de septiembre) publica un despacho de Moscú muy significativo. "Las esperanzas platónicas en la revolución mundial se expresan [en los círculos dominantes de la URSS] tanto más fervientemente cuando más se renuncia a ellos en la práctica." *Le Temps* continúa aclarando: "Desde la remoción de Trotsky, que con su teoría de la revolución permanente representaba un genuino peligro internacional, los gobernantes soviéticos, encabezados por Stalin, adhirieron a la política de la construcción del socialismo en un solo país, sin esperar la problemática revolución en el resto del mundo." El periódico previene insistentemente a las políticas franceses que todavía tienden a confundir los fantasmas del pasado con las realidades del presente. No olvidemos que no se trata de una publicación cualquiera sino de la más influyente y conservadora de la clase dominante francesa. Jaurés dijo una vez acertadamente que *Le Temps* "es la burguesía hecha periódico".

Entre todos los gobiernos mundiales, el norteamericano fue el que más irreconciliablemente adhirió respecto a los soviets al principio de la "legitimidad" capitalista. En ello jugó un rol decisivo el problema de la Comintern; irecordemos si no el comité Hamilton Fish!¹³⁶ Sin embargo, si los honorables miembros del Congreso están en contacto con los hechos, que no

exigen el testimonio de la sabiduría porque hablan por si mismos, tienen que llegar a la conclusión de que la política exterior del gobierno soviético ya no constituye el menor obstáculo para su reconocimiento, no sólo *de facto* sino también *de jure*.

El futuro de la sección británica¹³⁷

25 de septiembre de 1933

Sección inglesa

Estimados camaradas:

El camarada Paton¹³⁸ del ILP se ofreció a publicar en la revista *Adelphi* mis artículos sobre su partido. Leerán claramente mi respuesta en la copia adjunta de mi carta.

Sin duda ustedes habrán recibido el resumen de las actas del plenario del Secretariado Internacional que indican que se aprobó por unanimidad la sugerencia de entrar al ILP. No puedo comprender quién les puede haber proporcionado una información tan falsa. Seguramente no fue el camarada Witte, que participó activamente en las reuniones del plenario y votó a favor de la resolución general. Por supuesto, está claro que estoy lejos de opinar que la posición unánime del plenario los obliga a ustedes a quedarse callados. El plenario no adoptó una *decisión* sino una *propuesta*. Esta, sin embargo, se consideró y discutió muy seriamente y

fue aprobada por unanimidad.

El camarada Fenner Brockway me pidió autorización para publicar en *The New Leader* un artículo del camarada Smith relatando mi conversación con él. Por supuesto, estuve de acuerdo. Así se harán una idea del carácter general de la conversación, que coincide casi textualmente con el contenido del artículo que les envié a ustedes.

Sigo creyendo que el futuro de nuestra sección británica para los próximos dos años depende de que adoptemos una actitud correcta hacia el ILP. Fue Shakespeare el que aconsejaba aprovechar el momento de la marea para no quedarse encallado toda la vida. Espero con gran impaciencia e interés la decisión final de ustedes.

Fraternalmente,

L. Trotsky

La naturaleza de clase del estado soviético¹³⁹

1º de octubre de 1933

Cómo se plantea la cuestión

La ruptura con la Internacional Comunista y la orientación hacia una nueva internacional plantearon nuevamente el problema del carácter social de la URSS. ¿Es que el desastre de la Internacional Comunista no significa también, al mismo tiempo, el del estado que surgió de la Revolución de Octubre? Por cierto, ambas instancias tienen que ver con la misma organización dominante: el aparato stalinista. Este aplicó los mismos métodos dentro de la URSS y en el terreno internacional. Nosotros los marxistas nunca fuimos partidarios del doble sistema de contabilidad de los brandleristas, según el cual la política de los stalinistas es impecable en la URSS y catastrófica fuera de sus fronteras.¹⁴⁰ Estamos convencidos de que es igualmente catastrófica en ambos terrenos. Si es así, no hay que reconocer entonces que el colapso de la Internacional

Comunista es simultáneo a la liquidación de la dictadura proletaria en la URSS?

A primera vista ese razonamiento parece irrefutable. Pero es erróneo. Mientras que los métodos de la burocracia stalinista son homogéneos en todos los terrenos, los resultados objetivos de esos métodos dependen de las condiciones externas o, para usar el lenguaje de la mecánica, de la resistencia del material. La Internacional Comunista era un instrumento para el derrocamiento del sistema capitalista y el establecimiento de la dictadura del proletariado. El gobierno soviético es un instrumento para la preservación de las conquistas ya logradas. Los partidos comunistas de Occidente no heredaron ningún capital. Su fuerza (en realidad su debilidad) reside en ellos mismos y solamente en ellos mismos. Las nueve décimas partes de la fuerza del aparato stalinista no reside en él mismo sino en los cambios provocados por la revolución triunfante. Esta consideración aislada no resuelve la cuestión, pero es de gran importancia metodológica. Nos demuestra cómo y por qué el aparato stalinista pudo perder totalmente su sentido como factor revolucionario internacional y sin embargo mantener parte de su significación progresiva como guardián de las conquistas sociales de la revolución proletaria. Esta posición dual -podemos agregar- constituye en sí misma una manifestación de la desigualdad del desarrollo histórico.

La política correcta de un estado obrero no se reduce solamente a la construcción económica nacional. Si la revolución no se expande a nivel internacional siguiendo la espiral proletaria, dentro de los marcos nacionales inevitablemente comenzará a contraerse siguiendo la espiral burocrática. Si la dictadura del pro-

letariado no se extiende a nivel europeo y mundial, comenzará a marchar hacia su derrota. Todo esto es completamente indiscutible en una perspectiva histórica amplia. Pero todo se resuelve en periodos históricos concretos. ¿Se puede decir que la política de la burocracia stalinista ya condujo a la liquidación del estado obrero? Ese es ahora el problema.

Contra la afirmación de que el estado obrero ya está prácticamente liquidado se levanta, primero y principal, la importante posición metodológica del marxismo. La dictadura del proletariado se impuso a través de un cambio político y una guerra civil que duró tres años. Tanto la teoría de la sociedad de clases como la experiencia histórica atestiguan la imposibilidad de la victoria del proletariado a través de métodos pacíficos, es decir, sin grandiosas batallas de clase libradas con las armas en la mano. En ese caso, ¿cómo se puede concebir una contrarrevolución burguesa imperceptible, "gradual"? Por lo menos hasta ahora, tanto las contrarrevoluciones feudales como las burguesas nunca se dieron "orgánicamente", inevitablemente exigieron la intervención armada. En última instancia, las teorías reformistas -en la medida en que el reformismo llega a la teoría- se basaron siempre en la incapacidad de comprender que los antagonismos de clase son profundos e irreconciliables; de aquí la perspectiva de una transformación pacífica del capitalino en socialismo. La tesis marxista referente al carácter catastrófico de la transferencia del poder de las manos de una clase a las de otra no se aplica solamente a las épocas revolucionarias, en las que la historia avanza barriendo locamente con todo, sino también a las épocas contrarrevolucionarias, en las que la sociedad retroce-

de. El que afirma que el gobierno soviético ha ido cambiando gradualmente de proletario en burgués no hace más, por así decirlo, que proyectar de atrás hacia adelante la película del reformismo.

Nuestros adversarios pueden negar el carácter metodológico general de esta proposición y declarar que por importante que sea resulta, no obstante, demasiado abstracta para resolver el problema. La verdad es siempre concreta. La tesis de la irreconciliabilidad de las contradicciones de clase puede orientarnos en nuestro análisis pero no reemplazar sus resultados. Hay que investigar profundamente en el contenido material del propio proceso histórico.

Respondemos que es cierto que un argumento metodológico no agota el problema. Pero de todos modos transfiere la carga de la demostración al lado opuesto. Los críticos que se consideran marxistas tienen que demostrar de qué manera la burguesía que perdió el poder luego de una lucha de tres años pudo reasumirlo sin librar una sola batalla. Sin embargo, dado que nuestros oponentes ni siquiera intentan darle algún tipo de expresión teórica seria a su caracterización del estado soviético, trataremos aquí de realizar este trabajo por ellos.

"La dictadura sobre el proletariado"

El argumento más extendido, popular y a primera vista irrefutable sobre el carácter no proletario del actual estado soviético es el que se refiere al estrangulamiento de las libertades de las organizaciones proletarias y a la omnipotencia de la burocracia. ¿Se puede realmente identificar la dictadura de un aparato, que condujo a la dictadura de una sola persona, con la dic-

tadura del proletariado como clase? ¿No es evidente que la dictadura del proletariado excluye la dictadura *sobre* el proletariado?

Ese razonamiento tan tentador no está construido sobre un análisis materialista del proceso tal como se desarrolla en realidad sino sobre esquemas puramente idealistas, sobre normas kantianas. Algunos nobles "amigos" de la revolución se fabricaron una idea muy brillante de la dictadura del proletariado, y se sienten completamente trastornados ante el hecho de que la dictadura real, con su herencia de barbarie de clase, con sus contradicciones internas, con los errores y crímenes de la dirección, no se parece en nada a la pulcra imagen que ellos se hicieron. Destruídas sus más hermosas ilusiones, le vuelven la espalda a la Unión Soviética.

¿Dónde y en qué libros se puede encontrar la receta perfecta para una dictadura proletaria? La dictadura de una clase no significa para nada que toda su masa participa siempre en la administración del estado. Lo vimos, primero, en el caso de las clases propietarias. La nobleza gobernó a través de la monarquía, ante la cual el noble se ponía de rodillas. La dictadura de la burguesía tomó formas democráticas relativamente desarrolladas sólo en las condiciones del ascenso capitalista, cuando la clase dominante no tenía nada que temer. Ante nuestros propios ojos, en Alemania, la democracia fue suplantada por la autocracia de Hitler, que hizo añicos a todos los partidos burgueses tradicionales. Hoy la burguesía alemana no gobierna directamente; esta políticamente sometida a Hitler y a sus bandas. No obstante, la dictadura de la burguesía permanece intacta, ya que se mantuvieron y fortalecieron todas las condicio-

nes de su hegemonía social. Al expropiar políticamente a la burguesía, Hitler la salvó, si bien provisoriamente, de la expropiación económica. El hecho de que la burguesía se haya visto obligada a recurrir al régimen fascista demuestra que su hegemonía estaba en peligro, pero no que había desaparecido.

Anticipándose a nuestros argumentos siguientes nuestros adversarios se apresurarán a rebatirnos: aunque la burguesía como minoría explotadora puede mantener su hegemonía también a través de una dictadura fascista, el proletariado no puede construir la sociedad socialista sin administrar su propio gobierno, atrayendo a masas populares cada vez más amplias a cumplir directamente esta tarea. En su aspecto general este argumento es indiscutible, pero en *este caso determinado* sólo significa que la actual dictadura soviética es una dictadura enferma. Las terribles dificultades de la construcción socialista en un país aislado y atrasado unidas a la falsa política de la dirección -que en última instancia también refleja la presión del atraso y del aislamiento- llevaron a que la burocracia expropié políticamente al proletariado para proteger sus conquistas sociales con *sus propios* métodos. Las relaciones económicas de la sociedad determinan su anatomía. En tanto las formas de propiedad creadas por la Revolución de Octubre no sean liquidadas el proletariado seguirá siendo la clase dominante.

Los discursos sobre "la dictadura de la burocracia sobre el proletariado", sin un análisis mucho más profundo, es decir, sin una explicación clara de las raíces sociales y los límites de clase de la dominación burocrática, se diluyen en meras frases democráticas, de esas que son tan populares entre los mencheviques. No ca-

ben dudas de que la inmensa mayoría de los obreros soviéticos esta descontenta de la burocracia y de que un sector considerable, de ninguna manera el peor, la odia. Sin embargo, no se debe solamente a la represión el hecho de que esta insatisfacción no asuma formas masivas violentas; los obreros temen allanarle el camino al enemigo de clase si derrocan a la burocracia. Las relaciones entre la burocracia y la clase son mucho más complejas que lo que suponen los "demócratas" superficiales. Los obreros soviéticos habrían ajustado cuentas con el despotismo del aparato si fueran otras las perspectivas que se abren ante ellos, si el horizonte occidental no llameara con el color pardo del fascismo sino con el rojo de la revolución. Mientras esto no sucede, el proletariado, apretando los dientes, sostiene ("tolera") a la burocracia y, en este sentido, la reconoce como portadora de la dictadura del proletariado. En una conversación personal ningún obrero soviético se ahorrará palabras fuertes para calificar a la burocracia stalinista. Pero ninguno admitirá que ya tuvo lugar la contrarrevolución. El proletariado es la espina dorsal del estado soviético. Pero dado que la función de gobierno se concentra en manos de una burocracia irresponsable, tenemos ante nosotros un estado obviamente enfermo. ¿Se lo puede curar? No significarán los ulteriores intentos de curación un estéril derroche de precioso tiempo? La cuestión está mal planteada. No se trata de recurrir a todo tipo de medidas artificiales independientes del movimiento revolucionario mundial sino de una lucha a librarse bajo las banderas del marxismo. La critica implacable a la burocracia stalinista, la educación de los cuadros de la nueva internacional para reconstituir la capacidad de lucha de la vanguar-

dia proletaria mundial: ésta es la esencia de la "curación". Coincide con la orientación fundamental del proceso histórico.

Durante estos últimos años, nuestros adversarios, bastante correctamente, nos dijeron más de una vez que "perdíamos el tiempo" tratando de curar a la Comintern. Nunca prometimos a nadie que *curaríamos* a la Comintern. Solamente nos negamos a dar al enfermo por muerto o agonizante hasta que llegó el momento de la prueba decisiva. De todos modos no perdimos un solo día "curándolo". Formamos cuadros revolucionarios y, lo que no es menos importante, preparamos las posiciones teóricas y programáticas fundamentales de la nueva internacional.

La dictadura del proletariado como norma idealista

Los Sres. Sociólogos "kantianos" (pedimos disculpas a la sombra de Kant) a menudo llegan a la conclusión de que una dictadura "real", es decir conforme a sus normas ideales, existió sólo en los días de la Comuna de París, o en el primer periodo de la Revolución de Octubre hasta la paz de Brest-Litovsk¹⁴¹ o, a lo sumo, hasta la NEP. ¡Esto es, por cierto, apuntar lejos! Si Marx y Engels consideraron "dictadura del proletariado" a la Comuna de París fue solamente por las posibilidades que ella implicaba. Pero en sí misma la Comuna no era todavía la dictadura del proletariado. Luego de tomar el poder, apenas supo cómo utilizarlo; en vez de tomar la ofensiva, esperó; permaneció aislada en el ámbito de París; no osó tocar la banca estatal; no pudo trastocar las relaciones de propiedad porque no tomó el poder a escala nacional. A esto hay que agregar la unilateralidad blanquista¹⁴² y los prejuicios proudhonistas,

que impidieron que hasta los dirigentes del movimiento asumieran plenamente a la Comuna como dictadura del proletariado.¹⁴³

No es más afortunada la referencia a la primera época de la Revolución de Octubre. No sólo hasta la paz de Brest-Litovsk sino hasta el otoño de 1918 el contenido social de la revolución se limitaba a un cambio agrario pequeñoburgués y al control obrero de la producción. Esto significa que en la práctica la revolución no había superado los límites de la sociedad burguesa. Durante esta primera etapa los soviets de soldados gobernaron hombro a hombro con los soviets obreros, y a menudo los hicieron a un lado. Tan solo en el otoño de 1918 la elemental marea de soldados y campesinos retrocedió un poco hacia sus límites naturales y los obreros tomaron la delantera con la nacionalización de los medios de producción. Tan solo se puede hablar de la instauración de una verdadera dictadura del proletariado a partir de ese momento. Pero incluso aquí hay que guardar muchas reservas. En estos años iniciales la dictadura estuvo limitada a los límites geográficos del viejo principado de Moscú y se vio obligada a librar una guerra de tres años en todo el radio que parte desde Moscú hacia la periferia. O sea que hasta 1921, precisamente hasta la NEP, lo que hubo fue una lucha por implantar la dictadura del proletariado a escala nacional. Y si, como opinan los filisteos seudo marxistas, la dictadura desapareció con el comienzo de la NEP, entonces se puede decir que nunca existió. Para estos caballeros la dictadura del proletariado es simplemente un concepto imponderable, una norma ideal irrealizable en nuestro pecador planeta. No hay que extrañarse de que los "teóricos" de esta calaña, en la medida en que no acla-

ran en lo más mínimo la propia palabra dictadura, pretendan ocultar la contradicción irreconciliable entre ésta y la democracia burguesa.

Desde la perspectiva de laboratorio y no desde un punto de vista político es muy característica la secta parisiense de los "demócratas comunistas" (Souvarine y Cía.). Ya su nombre implica una ruptura con el marxismo. En su Crítica al programa de Gotha Marx rechazaba el nombre de socialdemocracia porque pone a la lucha socialista revolucionaria bajo el control formal de la democracia. Es evidente que no hay diferencia de principios entre ser "demócrata comunista" y ser "demócrata socialista", es decir socialdemócrata. No existe una división precisa y bien delimitada entre el socialismo y el comunismo. La transgresión comienza cuando el socialismo y el comunismo como movimiento o como estado no se subordinan al verdadero curso ni a las condiciones materiales del proceso histórico sino a la abstracción suprasocial y suprahistórica de la "democracia", que es en realidad un arma defensiva de la burguesía contra la dictadura proletaria. Si en la época del Programa de Gotha [1875] todavía se podía ver en la palabra socialdemocracia solamente una denominación incorrecta y anticientífica para un partido proletario de espíritu sano, toda la historia posterior de la democracia burguesa y de la "social" democracia hace de la reivindicación del "comunismo (?) democrático" una directa traición de clase.¹⁴⁴

El bonapartismo

Un adversario del tipo de Urbahns dirá que es cierto que todavía no se restauró el régimen burgués pero que tampoco hay ya un estado obrero; el actual régi-

men soviético estaría regido por un gobierno supra o interclasista, bonapartista. En su momento ajustamos cuentas con esta teoría. Históricamente el bonapartismo fue y sigue siendo el gobierno de la burguesía durante los períodos de crisis de la sociedad burguesa. Es posible y necesario distinguir entre el bonapartismo "progresivo", que consolida las conquistas puramente capitalistas de la revolución burguesa, y el de la decadencia de la sociedad capitalista, el convulsivo bonapartismo de nuestra época (von Papen, Schleicher, Dollfuss, Colijn -el candidato al bonapartismo holandés-, etcétera).¹⁴⁵ El bonapartismo implica siempre la oscilación política entre las clases, pero en todas sus reencarnaciones históricas mantuvo una sola y única base social: la propiedad burguesa. Nada más absurdo que sacar la conclusión de que el estado bonapartista no es clasista a partir de su oscilación entre las clases o de la posición "supraclasista" de la camarilla que lo gobierna. ¡Monstruosa tontería! El bonapartismo no es más que una de las variedades de la hegemonía capitalista.

Si Urbahns quiere extender el concepto de bonapartismo para incluir también al actual régimen soviético, estamos dispuestos a aceptar esa interpretación ampliada, pero con una condición: que se defina con la claridad necesaria el contenido social del "bonapartismo" soviético. Es absolutamente correcto que el autogobierno de la burocracia soviética se construyó sobre la base de la oscilación entre las distintas fuerzas de clase, tanto internas como internacionales. En tanto que la oscilación burocrática entre las clases culminó en el régimen plebiscitario y personal de Stalin, se puede hablar de bonapartismo soviético. Pero mientras que el bonapartismo de ambos Bonapartes y el del sus la-

mentables seguidores actuales se desarrolló y se desarrolla sobre un régimen burgués, el bonapartismo de la burocracia soviética se yergue sobre la base de un régimen soviético. Las innovaciones terminológicas y las analogías históricas pueden ser, de un modo u otro, útiles para el análisis, pero no pueden cambiar el carácter social del estado soviético.¹⁴⁶

“Capitalismo de estado”

Justamente, Urbahns creó en este último período una nueva teoría: parece que la estructura económica es una variedad del “capitalismo de estado”. El “progreso” consiste en que Urbahns descendió de sus ejercicios terminológicos en la esfera de la superestructura política a los fundamentos económicos. Pero este descenso no le hizo nada bien.

Según Urbahns, la forma más reciente de autodefensa del régimen burgués es el capitalismo de estado: basta con echar una mirada al estado corporativo “planificado” de Italia, Alemania y Estados Unidos. Acostumbrado a los gestos grandilocuentes, también mete aquí a la URSS. Luego nos referiremos a este problema. Urbahns toma un fenómeno muy importante de los estados capitalistas de nuestra época. Al capitalismo monopolista hace mucho que le quedan chicos la propiedad privada de los medios de producción y los límites del estado nacional. Sin embargo, paralizada por sus propias organizaciones, la clase obrera fue incapaz de actuar a tiempo para liberar a las fuerzas productivas de la sociedad de sus grillos capitalistas. De aquí surgen las prolongadas convulsiones económicas y políticas. Las fuerzas productivas chocan contra las barreras de la propiedad privada y de las fronteras

nacionales. Los gobiernos burgueses se ven obligados a recurrir al bastón policial para aplastar el motín de sus propias fuerzas productivas. Eso es lo que representa la llamada economía planificada. En la medida en que el estado intenta frenar y disciplinar la anarquía capitalista, se puede hablar condicionalmente de "capitalismo de estado".

Pero tenemos que recordar que originalmente los marxistas entendían por capitalismo de estado sólo a las empresas económicas independientes que eran de propiedad del estado. Cuando los reformistas soñaban con superar el capitalismo a través de la municipalización o nacionalización de un número cada vez mayor de empresas industriales y de transporte, los marxistas replicaban para refutarlos: eso no es socialismo sino capitalismo de estado. Pero posteriormente este concepto adquirió un sentido más amplio y se lo comenzó a aplicar a todos los tipos de intervención estatal en la economía; los franceses utilizan en este sentido la palabra *étatisme* (estatismo).

Pero Urbahns, además de exponer los avatares del capitalismo de estado, los interpreta a su modo. Por lo que es posible entender de lo que dice, declara que el régimen del "capitalismo de estado" constituye una etapa progresiva y necesaria del desarrollo de la sociedad, en el mismo sentido en que los trusts son progresivos comparados con las empresas dispersas. Un error tan fundamental en la caracterización de la planificación capitalista basta para liquidar cualquier acierto.

Durante el ascenso capitalista, que terminó con la guerra, se podía -bajo ciertas condiciones políticas- considerar como manifestaciones progresivas las distintas formas de estatización, es decir, considerar que

el capitalismo de estado impulsa a la sociedad hacia adelante y facilita la futura tarea económica de la dictadura proletaria. Pero a la actual "economía planificada" se la debe considerar una etapa completamente reaccionaria; el capitalismo de estado pretende apartarla de la división mundial del trabajo, adaptar las fuerzas productivas al lecho de Procusto del estado nacional, constreñir artificialmente la producción en algunas ramas y crear de manera igualmente artificial otras ramas a través de enormes inversiones improductivas. La política económica del estado actual -comenzando con los impuestos al estilo de la vieja China y terminando con las prohibiciones episódicas de utilizar maquinaria en la "economía planificada" de Hitler- logra una regulación inestable al costo de la declinación de la economía nacional, de provocar el caos en las relaciones mundiales y de perturbar totalmente el sistema monetario, que será muy necesario para la planificación socialista. El actual capitalismo de estado no prepara ni allana la tarea futura del estado socialista sino, por el contrario, le crea colosales dificultades adicionales. El proletariado dejó pasar una cantidad de oportunidades de tomar el poder. Con ello creó las condiciones políticas para la barbarie fascista y las condiciones económicas para la labor destructiva del "capitalismo de estado". Después de la conquista del poder el proletariado tendrá que pagar en el plano de la economía sus errores políticos.

La economía de la URSS

Sin embargo, lo que más nos interesa dentro de los límites de este análisis es el intento de Urbahns de incluir la economía de la URSS en el "capitalismo de

estado". Y para ello toma como referencia -iresulta difícil creerlo!- a Lenin. Hay una sola explicación posible de esta referencia: como eterno inventor que crea una nueva teoría por mes, Urbahns no tiene tiempo de leer los libros que cita. Es cierto que Lenin aplicó el término "capitalismo de estado", pero no a la economía soviética de conjunto sino sólo a un determinado sector de ella: las concesiones al capital extranjero, las compañías industriales y comerciales mixtas y, en parte, las cooperativas campesinas, fundamentalmente las de kulakis [campesinos ricos] bajo control estatal. Indudablemente todos éstos son elementos de capitalismo, pero como están controlados por el estado, e incluso, por su participación directa, funcionan como compañías mixtas, condicionalmente -o, según su propia expresión, "entre comillas"- Lenin llamó "capitalismo de estado" a estas formas económicas. El condicionamiento de este término depende de que se trata de un estado proletario, no de un estado burgués; con las comillas quería acentuar esta importante diferencia. Sin embargo, en la medida en que el estado proletario aceptaba el capital privado y le permitía, con ciertas restricciones, explotar a los trabajadores, cobijaba bajo una de sus alas determinadas relaciones burguesas. En este sentido estrictamente limitado se puede hablar de "capitalismo de estado".

Lenin sacó a relucir este término en el momento de la transición a la NEP, cuando suponía que las concesiones y las "compañías mixtas", es decir, las empresas basadas en la conjunción de capital estatal y privado, ocuparían en la economía soviética una posición paralela a la de los trusts y corporaciones puramente estatales. Contraponiéndolos a las empresas capitalis-

tas de estado -concesiones, etcétera-, Lenin definía a los trusts y sindicatos soviéticos como "empresas de tipo socialista consecuente". Preveía el desarrollo ulterior de la economía soviética, particularmente de la industria, como una competencia entre las empresas capitalistas de estado y las puramente estatales. Confiamos en que ahora quede claro dentro de qué límites utilizó Lenin este término que hizo caer a Urbahns en la tentación. Para destacar más la catástrofe teórica del dirigente del "Lenin(!)bund", recordemos que, contrariamente a las expectativas originales de Lenin, ni las concesiones ni las compañías mixtas jugaron un rol apreciable en el desarrollo de la economía soviética. En general ya no queda nada de esas empresas "capitalistas de estado". Por otra parte, los trusts soviéticos, cuyo destino parecía tan incierto a comienzos de la NEP, sufrieron un desarrollo gigantesco después de la muerte de Lenin. Por lo tanto, si se utiliza la terminología de Lenin conscientemente y con alguna comprensión del asunto, hay que decir que el desarrollo económico soviético superó totalmente la etapa del "capitalismo de estado" y siguió el camino de las empresas "de tipo socialista consecuente".

También nos corresponde aclarar cualquier posible malentendido de signo contrario. Lenin escogió sus términos con precisión. No consideró a los trusts empresas socialistas, como los llaman ahora los stalinistas, sino empresas "de tipo socialista". En la pluma de Lenin esta útil distinción terminológica implicaba que los trusts gozarán del derecho de ser llamados socialistas -no por su tipo, no por su tendencia, sino por su contenido genuino- después que se haya revolucionado la economía rural, que se haya destruido la contradicción

entre la ciudad y la aldea, que los hombres hayan aprendido a satisfacer plenamente sus necesidades; en otras palabras, solamente en la medida en que sobre las bases de la industria nacionalizada y la economía rural colectivizada surja una verdadera sociedad socialista. Lenin opinaba que el logro de este objetivo exigiría el trabajo sucesivo de dos o tres generaciones, sobre todo realizado en indisoluble conexión con la revolución internacional.

Para resumir: tenemos que entender por capitalismo de estado, en el estricto sentido de la palabra, la administración por el estado burgués, por cuenta propia, de empresas industriales o de otro tipo, o la intervención "reguladora" del estado burgués en el funcionamiento de las empresas capitalistas privadas. Lenin entendía por capitalismo de estado "entre comillas" el control del estado proletario sobre las empresas y relaciones capitalistas privadas. Ninguna de estas definiciones se aplica, desde ningún punto de vista, a la actual economía soviética. Sigue siendo un profundo secreto qué contenido económico concreto le atribuye el propio Urbahns a su caracterización del "capitalismo de estado" soviético. Para decirlo sencillamente, su teoría más reciente esta enteramente construida sobre una cita mal leída.

La burocracia y la clase dominante

Hay también otra teoría referente al "carácter no proletario" del estado soviético, mucho más ingeniosa, mucho más cautelosa, pero no mas seria. El socialdemócrata francés Lucien Laurat, colega de Blum¹⁴⁷ y maestro de Souvarine, escribió un folleto defendiendo la posición de que el estado soviético, que no es ni

proletario ni burgués, representa un tipo absolutamente nuevo de organización de clases, porque la burocracia domina no sólo política sino también económicamente al proletariado, porque devora la plusvalía que antes iba a parar a manos de la burguesía. Laurat apoya sus revelaciones con las contundentes fórmulas de Das Kapital, y de esa manera otorga una apariencia de profundidad a su "sociología" superficial y puramente descriptiva. Evidentemente el compilador no sabe que toda su teoría fue formulada hace treinta años, con mucho más fuego y esplendor, por el revolucionario ruso-polaco Majaiski,¹⁴⁸ superior a su vulgarizador francés porque no esperó a la Revolución de Octubre ni a la burocracia stalinista para definir a la "dictadura del proletariado" como un trampolín para que una burocracia explotadora alcance los puestos de mando. Pero ni siquiera Majaiski inventó esta teoría; no hizo más que "profundizar" sociológica y económicamente los prejuicios anarquistas contra el socialismo de estado. Además, Majaiski también utilizó las fórmulas de Marx, pero de manera mucho más coherente que Laurat; según él, el autor de Das Kapital, con previsora malicia, ocultó en sus fórmulas sobre la reproducción (volumen II) la parte de plusvalía que sería devorada por la intelectualidad socialista (la burocracia).

En nuestra época, Miasnikov¹⁴⁹ defendió una "teoría" similar, aunque sin denunciar al explotador Marx; proclamó que en la Unión Soviética se había suplantado la dictadura del proletariado por la hegemonía de una nueva clase, la burocracia social. Probablemente Laurat tomó su teoría, directa o indirectamente de Miasnikov, aunque revistiéndola con un pedantesco aire "ilustrado". Para completar, hay que añadir que Laurat

asimiló todos los errores (y solamente los errores) de Rosa Luxemburgo, incluso aquéllos a los que ella misma había renunciado.

Pero examinemos más de cerca la propia "teoría". Para un marxista el término clase tiene un significado especialmente importante y además científicamente riguroso. Una clase no se define solamente por su participación en la distribución de la renta nacional sino por su rol independiente en la estructura económica general y sus raíces independientes en los fundamentos económicos de la sociedad. Cada clase (la nobleza feudal, el campesinado, la pequeña burguesía, la burguesía capitalista y el proletariado) ejerce sus propias formas especiales de propiedad. La burocracia carece de estas características sociales. No ocupa una posición independiente en el proceso de producción y distribución. No tiene raíces de propiedad independientes. Sus funciones se relacionan básicamente con la técnica política del dominio de clase. La existencia de una burocracia, en sus distintas formas y con diferencias en su peso específico, caracteriza a todo régimen de clases. Su poder es de carácter reflejo. La burocracia está indisolublemente ligada con una clase económica dominante, se alimenta de las raíces sociales de ésta, se mantiene y cae junto con ella.

Explotación de clase y parasitismo social

Laurat dirá que él "no presenta objeciones" a que a la burocracia se le pague por su trabajo, en la medida en que cumpla con las funciones políticas, económicas y culturales necesarias; el problema reside en su apropiación incontrolada de una parte absolutamente desproporcionada de la renta nacional; precisamente

en este sentido aparece como la "clase explotadora". Este argumento, basado en hechos indiscutibles, no cambia sin embargo la fisonomía social de la burocracia.

Siempre y en todo régimen la burocracia devora una porción considerable de plusvalía. Sería interesante, por ejemplo, calcular qué porción de la renta nacional devoran en Italia o en Alemania las langostas fascistas. Pero este hecho, que no carece en sí mismo de importancia, es totalmente insuficiente para transformar a la burocracia fascista en una clase dominante independiente. Son los mercenarios de la burguesía. Es cierto que estos mercenarios montan sobre la grupa de su patrón, a veces le arrancan de la boca los trozos más jugosos y además le escupen la cabeza. ¡Dígase lo que se diga, son mercenarios sumamente incómodos! Pero no obstante no son más que mercenarios. La burguesía los aguanta porque los necesita para que ella y su régimen no se vayan al diablo.

Mutatis mutandis, lo dicho hasta ahora se aplica también a la burocracia stalinista. Devora, derrocha y roba una porción considerable de la renta nacional. Su administración le cuesta muy cara al proletariado. Ocupa en la sociedad soviética una posición extremadamente privilegiada, no sólo porque goza de prerrogativas políticas y administrativas sino además de enormes ventajas materiales. Sin embargo, los departamentos más grandes, el bistec más jugoso y los Rolls Royce no bastan para transformar a la burocracia en una clase dominante independiente.

Por supuesto, en una sociedad socialista sería absolutamente imposible la desigualdad, y más aun una desigualdad tan obvia. Pero pese a las mentiras oficia-

les y semioficiales, el actual régimen soviético no es socialista sino transicional. Todavía arrastra la monstruosa herencia del capitalismo, particularmente la desigualdad social, no solamente entre la burocracia y el proletariado sino también dentro de la propia burocracia y dentro del proletariado. Todavía en esta etapa la desigualdad sigue siendo, dentro de ciertos límites, el instrumento burgués del progreso socialista; los sueldos diferenciados, los bonos, etcétera, se utilizan como estímulos para la producción.

Aunque explica la desigualdad, el carácter transicional del actual sistema de ningún modo justifica esos monstruosos y evidentes privilegios que se arrogaron los incontrolados dirigentes de la burocracia. La Oposición de Izquierda no esperó las revelaciones de Urbahns, Laurat, Souvarine, Simone Weil,¹⁵⁰ etcétera, para anunciar que la burocracia en todas sus manifestaciones está aplastando las raíces morales de la sociedad soviética, engendrando una aguda y lícita insatisfacción entre las masas y preparando el terreno para los grandes peligros. Sin embargo, por sí mismos los privilegios de la burocracia no cambian las bases de la sociedad soviética, porque ella no deriva sus privilegios de relaciones de propiedad especiales que le sean peculiares como "clase" sino de las relaciones de propiedad creadas por la Revolución de Octubre, fundamentalmente adecuadas a la dictadura del proletariado.

Para decirlo sencillamente, en la medida en que la burocracia le roba al pueblo (y lo hacen, de distintos modos, todas las burocracias) no estamos frente a la explotación de clase, en el sentido científico de la palabra, sino ante el parasitismo social, pero a escala muy grande. En la Edad Media el clero constituía una clase

o estamento, ya que su dominio dependía de un determinado sistema de propiedad de la tierra y trabajo forzado. La Iglesia actual no constituye una clase explotadora sino una corporación parasitaria. Sería tonto hablar realmente del clero norteamericano como de una clase dominante específica; sin embargo es indudable que en Estados Unidos los curas de diferentes colores y denominaciones devoran una gran porción de plusvalía. Por sus rasgos de parasitismo, la burocracia, igual que el clero, se asemeja al lumpenproletariado que, como se sabe, tampoco representa una "clase" independiente.

Dos perspectivas

El problema se nos planteará con más amplitud si no lo encaramos estática sino dinámicamente. Al mismo tiempo que se apropia improductivamente de una tremenda porción de la renta nacional, a la burocracia soviética, por sus propias funciones, le interesa el avance económico y cultural del país; cuanto mayor la renta nacional, mayores serán sus privilegios. A la vez, sobre los fundamentos sociales del estado soviético, el progreso económico y cultural de las masas trabajadoras tiene que tender a socavar las bases mismas de la dominación burocrática. Obviamente, a la luz de esta afortunada variante histórica, la burocracia pasa a ser solamente el instrumento -un instrumento malo y carodel estado socialista.

Pero, se nos replicará, al apropiarse de una porción cada vez mayor de la renta nacional y perturbar las proporciones básicas de la economía, la burocracia retrasa el desarrollo económico y cultural del país. ¡Absolutamente correcto! El ulterior crecimiento desen-

frenado del burocratismo debe llevar inevitablemente a la detención del crecimiento económico y cultural, a una terrible crisis social y al hundimiento de toda la sociedad. Pero ello implicaría no sólo la liquidación de la dictadura del proletariado sino también el fin de la dominación burocrática. Al estado obrero no lo remplazarían relaciones "social-burocráticas" sino capitalistas.

Confiamos en que, al plantear la cuestión desde esta perspectiva, podremos, de una vez por todas, resolver la controversia sobre el carácter de clase de la URSS. Tanto si tomamos la variante del éxito futuro del régimen soviético o, por el contrario, la de su liquidación, en ambos casos la burocracia no resulta una clase independiente sino una excrescencia del proletariado. Un tumor puede aumentar tremendamente de tamaño e incluso estrangular al organismo vivo, pero nunca convertirse en un organismo independiente.

Finalmente, podemos agregar en beneficio de una mayor claridad que si hoy en la URSS el partido marxista estuviera en el poder renovarían todo el régimen político, haría a un lado y purgaría a la burocracia y la pondría bajo el control de las masas, transformaría las prácticas administrativas e inauguraría una serie de reformas capitales en la administración de la economía; pero de ninguna manera tendría que encarar un cambio en las relaciones de propiedad, es decir, una nueva revolución social.

Las posibles vías de la contrarrevolución

La burocracia no es una clase dominante. Pero el desarrollo ulterior del régimen burocrático puede llevar, no orgánicamente, por degeneración, sino a tra-

vés de la contrarrevolución, al surgimiento de una nueva clase dominante. Llamamos *centrista* al aparato stalinista precisamente porque cumple un rol dual: hoy, cuando *ya no hay* una dirección marxista, y ninguna perspectiva *inmediata* de que surja, defiende con sus propios métodos a la dictadura proletaria; pero estos métodos facilitan el *futuro* triunfo del enemigo. Quien no entiende este rol dual que juega el stalinismo en la URSS no entiende nada.

En la sociedad socialista no habrá partido ni estado. Pero en la etapa transicional la superestructura política juega un rol *decisivo*. Una dictadura del proletariado desarrollada y estable supone que el partido funciona como la vanguardia que desempeña las funciones de dirección, que el proletariado está unificado en los sindicatos, que los trabajadores están indisolublemente ligados con el estado a través del sistema de soviets y, finalmente, que a través de la internacional el estado obrero conforma una unidad combatiente con el proletariado mundial. Por ahora, la burocracia estranguló al partido, los sindicatos, los soviets y la Internacional Comunista. No hace falta explicar aquí que a la socialdemocracia internacional, tan manchada por crímenes y traiciones -y a la que, de paso, pertenece el señor Laurat-¹⁵¹ le cabe una gigantesca parte de culpa por la degeneración del régimen proletario.

Pero sea cual fuere la porción real de responsabilidad histórica, el resultado sigue siendo el mismo; la estrangulación del partido, de los soviets y de los sindicatos implica la atomización política del proletariado. En lugar de superar políticamente los antagonismos sociales se los suprime administrativamente. En la medida en que desaparecen los resortes políticos para

resolverlos normalmente, quedan reprimidos. El primer choque social, externo o interno, puede arrojar en la guerra civil a la atomizada sociedad soviética. Los obreros, perdido el control del estado y de la economía, pueden hacer de las huelgas de masas un arma defensiva. Se rompería la disciplina de la dictadura. Ante el ataque de los trabajadores y la presión de las dificultades económicas, los trusts se verían obligados a dejar de lado la planificación y entrar en competencia unos con otros. La disolución del régimen repercutiría en la aldea con un eco violento y caótico e inevitablemente recaería sobre el ejército. El estado socialista desaparecería, dando lugar al régimen capitalista o, más precisamente, al caos capitalista.

Por supuesto, la prensa stalinista reproducirá este análisis preventivo como si fuera una profecía contrarrevolucionaria, o incluso un "deseo" explícito de los trotskistas. Respecto a los plumíferos del aparato, hace mucho que no tenemos otro sentimiento que el de un silencioso desprecio. En nuestra opinión, la situación es peligrosa pero no del todo desesperada. De todos modos, sería un acto de abismal cobardía y de traición directa dar por perdida antes de librarla la mayor de las batallas revolucionarias.

¿Es posible liquidar "pacíficamente" a la burocracia?

Si es cierto que la burocracia concentró en sus manos todo el poder y todas las vías de acceso al poder - y lo es-, surge un interrogante muy importante: ¿cómo encarar la reorganización del estado soviético? ¿Es posible resolver este objetivo con métodos pacíficos?

Antes que nada tenemos que establecer como axio-

ma inmutable que el único que puede resolver este objetivo es un partido revolucionario. La tarea histórica fundamental es crear en la URSS el partido revolucionario con los elementos sanos del viejo partido y con la juventud. Luego veremos bajo qué condiciones se puede lograr. Supongamos, sin embargo, que ese partido ya existe. ¿Por qué medios podría tomar el poder? Ya en 1927 Stalin dijo, dirigiéndose a la Oposición: "Sólo se puede eliminar a la actual burocracia por medio de la guerra civil." Este desafío bonapartista no tenía por destinatario a la Oposición de Izquierda sino al partido. Luego de concentrar en sus manos todas las palancas del poder, la burocracia proclamó abiertamente que no permitiría que el proletariado vuelva a levantar cabeza. El curso posterior de los acontecimientos hizo más contundente aun este desafío. Luego de las experiencias de los últimos años sería infantil suponer que se puede eliminar a la burocracia stalinista a través de un congreso del partido o de los soviets. En realidad, el último congreso del Partido Bolchevique, el duodécimo, tuvo lugar a comienzos de 1923. Todos los posteriores fueron mascaradas burocráticas. Y hoy hasta éstos quedaron descartados. No quedan caminos "constitucionales" normales para remover a la camarilla dominante. Sólo *por la fuerza* se podrá obligar a la burocracia a dejar el poder en manos de la vanguardia proletaria.

Inmediatamente aullarán a coro los plumíferos: los "trotskistas", igual que Kautsky, predicán la insurrección armada contra la dictadura del proletariado. Pero dejémoslo pasar. El problema de la toma del poder se le planteará prácticamente al nuevo partido cuando haya consolidado a su alrededor a la mayoría de la clase

obrero. En el proceso de ese cambio radical en la relación de fuerzas, la burocracia se aislará y dividirá cada vez más. Como sabemos, las raíces sociales de la burocracia están implantadas en el proletariado, si no en su apoyo activo, por lo menos en su "tolerancia". Cuando el proletariado se ponga en acción el aparato stalinista quedará suspendido en el aire. Si intenta resistir habrá que aplicar medidas, no de guerra civil pero sí de carácter policial. De todos modos, no se tratará de la insurrección armada contra la dictadura del proletariado sino de la remoción de una maligna excrescencia de ésta.

La verdadera guerra civil no se plantearía entre la burocracia stalinista y el proletariado insurgente sino entre el proletariado y las fuerzas activas de la contrarrevolución. Ni hablar cabe de que la burocracia juegue un rol independiente en el choque abierto entre los dos bandos. Sus extremos se alinearían en lados opuestos de la barricada. Por supuesto, el desarrollo del proceso estará determinado por el resultado de la lucha. El triunfo del bando revolucionario sólo es concebible bajo la dirección de un partido proletario, que sería naturalmente elevado al poder por la victoria sobre la contrarrevolución.

El nuevo partido en la URSS

¿Qué está más próximo, el peligro de la liquidación del poder soviético agotado por el burocratismo o la consolidación del proletariado alrededor de un nuevo partido capaz de salvar la herencia de Octubre? No existe respuesta *a priori* para esa pregunta; la lucha decidirá. Una gran prueba histórica -que podría ser una guerra- determinará la relación de fuerzas. Pero es

evidente que no se podrá seguir manteniendo el poder soviético con el solo apoyo de las fuerzas internas si sigue el retroceso del movimiento proletario mundial y la extensión de la dominación fascista. La condición fundamental para la reforma a fondo del poder soviético es la expansión triunfal de la *revolución mundial*.

En Occidente el movimiento revolucionario puede resurgir aunque no haya partido, pero no podrá tomar el poder sin esa dirección. En toda la época de la revolución social, es decir durante décadas, el partido revolucionario internacional fue el instrumento básico del progreso histórico. Urbahns, al proclamar que las "viejas formas" están superadas y que se necesita algo "nuevo" -¿qué precisamente?-, no hace más que descubrir su confusión... en forma no menos vieja. El trabajo sindical en las condiciones del capitalismo "planificado" y la lucha contra el fascismo y la guerra inminente, originarán, indudablemente, nuevos métodos y nuevos tipos de organizaciones combatientes. Sólo que, en vez de entregarse como los brandleristas a fantasías sobre los sindicatos ilegales, hay que estudiar atentamente el curso real de la lucha, tomando las iniciativas de los propios trabajadores para extenderlas y generalizarlas. Pero para realizar esta tarea es necesario, antes que nada, un partido, es decir una organización políticamente homogénea de la vanguardia proletaria. La posición de Urbahns es subjetiva; se desilusionó del partido después que hubo llevado al desastre a su propio "partido".

Unos cuantos innovadores proclaman que "hace mucho tiempo" dijeron que hacen falta nuevos partidos; ahora, por fin, los "trotskistas" llegaron a la misma conclusión; en su momento también comprenderán

que la Unión Soviética no es un estado obrero. Esta gente, en lugar de estudiar el proceso histórico real, se dedica a hacer "descubrimientos" astronómicos. Ya en 1921 la secta de Gorter y el "Partido Comunista Obrero" de Alemania decidieron que la Comintern estaba condenada.¹⁵² Desde entonces no escasearon los pronósticos de ese tipo (Loriot, Korsch, Souvarine, etcétera).¹⁵³ Sin embargo, nada resultó de estos "diagnósticos" porque reflejaban sólo la desilusión subjetiva de determinados círculos y personalidades y no las exigencias objetivas del proceso histórico. Es precisamente por esta razón que estos vociferantes innovadores siguen estando al margen del proceso.¹⁵⁴

El curso de los acontecimientos no sigue un camino predeterminado. Con su capitulación ante el fascismo la Comintern se desacreditó ante las masas, no ante determinados individuos. Pero incluso después del colapso de la Comintern sigue existiendo el estado soviético, aunque es cierto que su autoridad disminuyó en gran medida. Hay que tomar los hechos como son realmente y no encapricharse y fruncir los labios, como Simone Weil; no debemos ofendernos con la historia ni darle la espalda.

Los nuevos partidos y la nueva internacional, ante todo, deben construirse sobre bases serias, principistas, que estén a la altura de las necesidades de nuestra época. No nos hacemos ilusiones respecto a las deficiencias y errores del bagaje teórico de los bolcheviques leninistas. Sin embargo, su trabajo de diez años creó *las condiciones teóricas y estratégicas básicas para la construcción de la nueva internacional*.

Hombro a hombro con nuestros aliados, impulsaremos estas condiciones y las concretaremos en base

a la crítica desarrollada en el proceso real de la lucha.

La Cuarta Internacional y la URSS

En la URSS el núcleo del nuevo partido -en realidad el Partido Bolchevique resurgido bajo nuevas condiciones - será el grupo de los bolcheviques leninistas. Hasta la prensa oficial soviética atestigua que nuestros adherentes realizan su trabajo valientemente y no sin éxito. Pero no cabe hacerse ilusiones; el partido del internacionalismo revolucionario podrá librar a los obreros de la influencia corruptora de la burocracia nacional sólo en el caso de que la vanguardia proletaria internacional aparezca una vez más como fuerza combatiente en la arena mundial.

Desde comienzos de la guerra imperialista, y mucho más desde la Revolución de Octubre, el Partido Bolchevique fue la dirección de la lucha revolucionaria mundial. Hoy perdió totalmente esa posición. No nos referimos sólo a la caricatura oficial de partido. Las condiciones sumamente difíciles en que trabajan los bolcheviques leninistas rusos excluyen la posibilidad de que jueguen un rol dirigente a escala internacional. Más aun, en la URSS el grupo de la Oposición de Izquierda sólo podrá convertirse en un nuevo partido como consecuencia del éxito en la formación y el crecimiento de la nueva internacional. El centro de gravedad revolucionario se trasladó definitivamente a Occidente, donde son inmensamente mayores las posibilidades inmediatas de construir partidos.

Bajo la influencia de las trágicas experiencias de los últimos años, en el proletariado de todos los países hay gran cantidad de elementos revolucionarios que esperan un llamado claro y un estandarte sin mácula.

Es cierto que las convulsiones de la Comintern volcaron en todas partes a nuevos sectores de obreros hacia la socialdemocracia. Pero precisamente este aflujo de masas alarmadas constituye un peligro mortal para el reformismo, que está siendo desbordado, desintegrándose en fracciones y dando a luz, en todas partes, alas revolucionarias. Estas son las condiciones políticas inmediatas que favorecen a la nueva internacional. Ya se puso la piedra fundamental, la declaración de principios de las cuatro organizaciones.

Es indispensable, para lograr éxitos mayores, hacer una caracterización correcta de la situación mundial, incluyendo el carácter de clase de la Unión Soviética. En este sentido la nueva internacional será puesta a prueba desde los primeros días de su existencia. Antes de estar en condiciones de reformar el estado soviético deberá asumir su defensa.

Toda tendencia política que desesperanzadamente le dice adiós a la Unión Soviética, con el pretexto de su carácter "no proletario", corre el riesgo de convertirse en instrumento pasivo del imperialismo. Y por supuesto, nuestra perspectiva no excluye la trágica posibilidad de que el primer estado obrero, debilitado por su burocracia, caiga bajo los golpes mancomunados de sus enemigos internos y externos. Pero en el caso de que se dé ésta, la peor de las variantes posibles, adquirirá enorme importancia para el curso ulterior de la lucha revolucionaria la pregunta de *quiénes* son los culpables de la catástrofe. Sobre los internacionalistas revolucionarios no debe caer ni la sombra de una culpa. A la hora del peligro mortal tendrán que quedarse en la última de las barricadas.

Es casi seguro que hoy la ruptura del equilibrio bu-

rocrático en la URSS serviría a las fuerzas contrarrevolucionarias. Sin embargo, si existiera una internacional genuinamente revolucionaria la inevitable crisis del régimen stalinista abriría la posibilidad de un resurgimiento. Esta es nuestra orientación básica.

Cada día que pasa la política exterior del Kremlin asesta nuevos golpes al proletariado mundial. Alejados de las masas, los funcionarios diplomáticos dirigidos por Stalin pisotean los más elementales sentimientos revolucionarios de los trabajadores de todos los países, en detrimento, fundamentalmente, de la propia Unión Soviética. Pero esto no es nada nuevo. La política exterior de la burocracia es un complemento de su política interior. Nosotros combatimos a ambas. Pero libramos nuestra lucha desde la perspectiva de la defensa del estado obrero.

Los funcionarios de la decadente Comintern continúan jurando en los distintos países su lealtad a la Unión Soviética. Sería una estupidez imperdonable construir cualquier cosa sobre estos juramentos. Para la mayoría de estas personas la proclamada "defensa" de la URSS no es una convicción sino una profesión. No luchan por la dictadura del proletariado; siguen las huellas trazadas por la burocracia stalinista (ver, por ejemplo, *l'Humanité*). En el momento de la crisis, la "barbussizada" Comintern será incapaz de ofrecerle a la Unión Soviética un apoyo mayor que la oposición que le ofreció a Hitler. Otra cosa sucede con los internacionalistas revolucionarios. Vilmente perseguidos por la burocracia durante una década, llaman infatigablemente a los trabajadores a defender a la Unión Soviética.

El día en que la nueva internacional demuestre a los

obreros rusos, en los hechos y no de palabra, que sólo ella está por la defensa del estado obrero, la situación de los bolcheviques leninistas dentro de la URSS cambiará en veinticuatro horas. La nueva internacional ofrecerá a la burocracia stalinista hacer frente único contra el enemigo común. Y si nuestra internacional representa una fuerza la burocracia no podrá evitar el frente único en el momento del peligro. ¿Qué quedará entonces de las mentiras y calumnias de tantos años?

Aun en el caso de que se declare la guerra, el frente único con la burocracia stalinista no será una "santa alianza" al estilo de los partidos burgueses y socialdemócratas, que durante la contienda imperialista suspendieron la crítica recíproca para mejor engañar al pueblo. No; aun en esas circunstancias mantendremos nuestra intransigencia crítica hacia el centrismo burocrático, que no podrá ocultar su incapacidad para dirigir una verdadera guerra revolucionaria.

Tanto el problema de la revolución mundial como el de la Unión Soviética se pueden sintetizar en una única y breve fórmula: *la Cuarta Internacional*.

Para disipar malentendidos¹⁵⁵

2 de octubre de 1933

Consejo de Redacción

The New Leader

Estimados camaradas:

Leí en el *Daily Worker*¹⁵⁶ del 14 de septiembre la carta del camarada C.A. Smith, que defiende al ILP de la acusación de que sus delegados participaron en París en la construcción de una Internacional Dos y Media. No tengo ningún motivo para interferir en la esencia de esta polémica. Sin embargo, debo señalar que de la carta del camarada Smith se desprende la conclusión de que en París realmente se sentaron las bases de una Internacional Dos y Media, aunque sin la participación del ILP. Considero necesario disipar cualquier malentendido que pueda surgir al respecto con los lectores de *The New Leader*.

Es cierto que en la Conferencia de París participaron algunas organizaciones que sostienen una posición intermedia entre la Segunda y la Tercera Internacional,

como el Partido Laborista Noruego, el PUP francés, los maximalistas italianos y otras. Pero precisamente *todas estas organizaciones se manifestaron en contra de la nueva internacional*. A favor de la creación de una nueva internacional, no de otra Dos y Media sino de la Cuarta, estuvieron las siguientes organizaciones: la Oposición de Izquierda Internacional, el Partido Socialista Obrero (SAP) de Alemania y los dos partidos holandeses, el Partido Socialista Independiente y el Partido Socialista Revolucionario.

Sugiero a los lectores de *The New Leader* y también a los de *Daily Worker* que lean la declaración de las mencionadas organizaciones, titulada *Sobre la necesidad y principios de una nueva internacional*. Citaré aquí solamente uno de los once párrafos (el número 8).

"Aunque dispuestos a colaborar con todas las organizaciones, grupos y fracciones que realmente evolucionan desde el reformismo o el centrismo burocrático (stalinismo) hacia el marxismo revolucionario, los abajo firmantes declaran al mismo tiempo que la nueva internacional no podrá tolerar ninguna conciliación con el reformismo o el centrismo. La necesaria unidad del movimiento obrero no se logrará mezclando las concepciones reformistas con las revolucionarias ni adaptándose a la política stalinista sino combatiendo la política de ambas internacionales en bancarrota. Para ser digna de este objetivo, la nueva internacional no debe permitir ninguna desviación de los principios revolucionarios en los problemas que hacen a la insurrección, la dictadura proletaria, la forma soviética del estado, etcétera."

En conclusión, me permito decir que la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista) está

mucho más alejada del centrismo (es decir, de la Internacional Dos y Media) que la actual Comintern barbussizada.

Con saludos revolucionarios,

León Trotsky

La fuerza de un pequeño grupo¹⁵⁷

2 de octubre de 1933

Sección británica
Bolcheviques leninistas
Estimados camaradas:

Recibí la copia de la carta de ustedes del 5 de septiembre y me permito expresar unas cuantas consideraciones adicionales respecto a la cuestión de la entrada al ILP.

1. No exageramos la importancia del ILP. En política, como en el mundo de la física, todo es relativo. En comparación con el pequeño grupo de ustedes, el ILP es una gran organización. La reducida fuerza de ustedes es insuficiente para mover al Partido Laborista, pero puede tener gran efecto sobre el ILP.

Me parece que tienden a considerar al ILP desde la perspectiva del partido leninista, es decir, a exagerar la cantidad de sus elementos pequeñoburgueses y minimizar la de sus elementos proletarios. Pero aún si calculáramos que los obreros constituyen sólo el diez

por ciento (una evidente subestimación, ya que ustedes ignoran [palabras ilegibles]),¹⁵⁸ tendríamos mil obreros con mentalidad revolucionaria, y en realidad muchos más.

3. El salto de mil a diez mil es mucho más que el salto de cuarenta a mil.

4. Ustedes hablan de las ventajas de influir sobre el ILP desde afuera. Tomados en una amplia perspectiva histórica, los argumentos de ustedes son indiscutibles, pero hay circunstancias únicas, excepcionales, que tenemos que saber aprovechar haciendo uso de medios también excepcionales. Los obreros revolucionarios del ILP todavía se aferran a su partido. De ninguna manera les puede llamar la atención la perspectiva de unirse a un grupo de cuarenta, cuyos principios apenas conocen. Si en el transcurso del próximo año se desilusionaran del ILP no irían hacia ustedes sino hacia los stalinistas, que les romperían la cabeza.

Si ustedes entran al partido para trabajar por su transformación bolchevique (es decir, la de su núcleo revolucionario), esos trabajadores los considerarán como sus compañeros, sus camaradas, no como adversarios que quieren romper el partido desde afuera.

5. Si se tratara de un partido formado, homogéneo, con un aparato estable, entrar no sólo sería inútil sino también fatal. Pero la situación del ILP es totalmente distinta. Su aparato no es homogéneo y, en consecuencia, permite una gran libertad a las distintas corrientes. La base revolucionaria del partido busca ansiosamente una salida. A los ojos de los trabajadores, como grupo independiente ustedes no son más que débiles competidores de los stalinistas. Dentro del partido pueden tener mucho más éxito en aislar a los obreros del

stalinismo.

6. Creo (es mi opinión personal) que incluso si dejan de publicar el periódico podrán utilizar con ventaja la prensa del ILP, *The New Leader* y el boletín de discusión. *The Militant* norteamericano y el *Boletín Internacional* pueden ser un buen complemento de su trabajo.

7. ¿Deben entrar al ILP todos los miembros del grupo? Este es un problema puramente práctico (si los compañeros que trabajan dentro del Partido Comunista de Gran Bretaña tienen un amplio campo de actividad pueden quedarse más tiempo, aunque personalmente creo que, en las condiciones actuales, su trabajo sería mucho más útil en el ILP).

8. Es una cuestión puramente formal si van a entrar al ILP como fracción o individualmente. Por supuesto, serán en esencia una fracción que se somete a la disciplina común. Antes de entrar al ILP harán una declaración pública: "Nuestras posiciones son conocidas. Nos basamos en los principios del bolchevismo leninismo y nos constituimos como parte de la Oposición de Izquierda Internacional. Consideramos sus ideas el único fundamento sobre el que se puede construir la nueva internacional. Entramos al ILP para convencer a los miembros de ese partido, en el trabajo cotidiano, de la corrección de nuestras ideas y de la necesidad de que el ILP se una a los iniciadores de la nueva internacional."

¿Cómo podría disminuir el prestigio del grupo una declaración semejante? No lo veo claro.

Por supuesto, el Secretariado Internacional no pretendió, ni puede hacerlo, obligarlos a ustedes, con una simple orden, a entrar en el ILP. Si ustedes mismos no están convencidos de la utilidad de ese paso, de nada servirá que entren.¹⁵⁹ Es una medida de excepcional

responsabilidad; hay que calibrarla y considerarla bien.

El objetivo de esta carta, así como el de las próximas, es ayudarlos en la discusión.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

Opiniones privadas y declaraciones públicas¹⁶⁰

2 de Octubre de 1933

Estimado camarada W.,

1. En mi última carta discrepé con usted en un punto: usted no distinguía entre el NAP "tal como es" y el NAP "tal como debería ser". Yo afirmé que esta era una forma incorrecta de ver las cosas. Al hacer esta crítica me basé en la importante frase siguiente, de su carta del 23 de agosto: "Desde un punto de vista revolucionario es perfectamente claro que el NAP en su forma *actual* y con su política *actual* no es de utilidad alguna para la nueva internacional." (El énfasis es mío, L.T.)

Pero teniendo en cuenta que usted firmó una declaración conjunta con el NAP, la que se fijó como meta la regeneración revolucionaria del movimiento obrero, debe presumirse que usted cuenta con la forma *futura* del NAP, así como también con su política *futura*. Lo que quiere decir que no cuenta con lo que ya existe,

sino con lo que le gustaría que existiera. Me alegraría mucho saber que sólo lo he malinterpretado. Pero la declaración con el NAP aun carece de explicación y justificación.

2. En la misma carta, más adelante, usted sostiene que la inutilidad del NAP con respecto a la nueva internacional, "todavía no está muy clara para mucha gente valiosa del ILP, del NAP, y probablemente tampoco lo esté para muchos del OSP holandés..." Es muy posible. Pero, debido precisamente, a la alianza principista que ha hecho con el NAP, usted ha desorientado a estas "valiosas gentes". Teniendo en cuenta que para ellas la naturaleza socialdemocrática del NAP "todavía no está muy clara", su deber es explicárselo. Esto es lo que yo acabo de hacer. Usted utiliza mi esfuerzo por clarificar las cosas para increparme y lo tilda de "poco sabio". Desde un punto de vista marxista, el término sabiduría quiere decir lo que se corresponde con la realidad y las tendencias de desarrollo. Por esta razón nos atenemos al lema: "Decir lo que es."

3. Acabo de ser informado de que el NAP ha abandonado la IAG. Este hecho -si es cierto- únicamente sirve para reforzar la autoridad de aquéllos que se negaron a emitir declaraciones de principios en conjunto con el NAP. Aun si el informe fuera falso, el comportamiento futuro del NAP convalidará aun más nuestra apreciación del mismo. La colaboración con el NAP, no porque uno lo considere digno de una alianza, sino porque *otros* mantienen ese prejuicio, esta es la política fatal de constante adaptación a la derecha.

4. En su carta del 4 de septiembre usted hace una extensa cita de su carta del 22 de agosto dirigida al SAP en la que se refiere al NAP. Esta excelente cita

caracteriza al NAP como a un partido de naturaleza socialdemócrata que tolera al gobierno burgués, y por lo tanto engaña y traiciona al proletariado. ¡Correcto, perfecto, al grano! Pero usted sólo afirma esto en una carta privada a la dirección del partido. ¿Por qué no dice la misma cosa en público? Porque si usted hubiera expresado en público lo que realmente piensa del NAP -lo que es, en mi opinión, el deber de todo revolucionario- sus lazos con éste parecerían incomprensibles e impermisibles. Usted me ha citado a Brandler: "Nosotros somos políticos, no exploradores de la verdad" con lo cual éste quiere decir que nuestras declaraciones públicas no tienen que corresponderse con nuestras convicciones de principios (por ejemplo, con respecto a los stalinistas). En otras palabras, podemos engañar a los obreros por su propio bien. Eso es pura casuística, la filosofía de los burócratas. Pero por la conversación que sostuve con usted puedo estar absolutamente seguro de que no ha adoptado esta despreciable filosofía. Sin embargo, debo llamar su atención sobre el hecho de que existe una gran diferencia entre su apreciación del NAP y sus relaciones públicas con éste, diferencia que puede tener terribles consecuencias para el SAP.

5. Usted afirmó varias veces que en la Declaración de los Siete (junto con el NAP) no existe nada que no podamos defender. ¡Mi querido amigo! Esa es una forma puramente legalista -yo diría leguleya- de abordar la cuestión, pero nunca una forma política y revolucionaria. En este caso no se trata de lo que la declaración dice sino de lo que deja de decir.

Las cosas correctas que la declaración plantea, sólo sirven para crear confusión, ya que dan la impresión

de que existe un acuerdo entre el SAP y el NAP sobre los más candentes problemas del movimiento obrero mundial. Usted le escribe a la dirección del partido: "El NAP está por la unificación de la Segunda y Tercera Internacional, nosotros estamos por la creación de una nueva internacional, una internacional comunista. Esta diferencia no puede ser ignorada. Tarde o temprano debe salir a la luz."

Pero vuestra resolución conjunta pasa por alto deliberadamente, esta diferencia, es decir, en lugar de impulsar el desarrollo revolucionario lo frena.

6. A muchos camaradas les pareció sectario que quisiéramos combatir, internamente, los falsos principios del Comité Anglo-Ruso. Pero debe decirles que la política actual de ustedes con respecto al NAP, no se diferencia en nada de la stalinista hacía el Consejo General de los sindicatos ingleses. De una situación concreta se pueden extraer acuerdos concretos y objetivos concretos, aun tomando en cuenta los gustos de la gentuza del Consejo General. Pero los stalinistas sólo fabricaron huecas resoluciones aceptadas por Citrine, Purcell, etcétera, por la sencilla razón de que esto no los obligaba a nada. Dichas resoluciones, reuniones, y demás, les fueron de gran utilidad. La amistad con Stalin y Tomski proporcionó a estos rompehuelgas altamente calificados la protección indispensable para afrontar las mayores crisis: la huelga general, y la huelga de mineros del carbón de 1926. De esta forma, los documentos y testimonios, que pueden ser formalmente irrebatibles -aunque desde un punto de vista revolucionario carecen de significación alguna- están listos para alentar los más grandes crímenes históricos. Por esta razón, creo que los camaradas del SAP deben estar muy

interesados en estudiar atentamente esta comparación.

7. Usted se refiere al hecho de que la Oposición de Izquierda tiene la reputación de ser, como en realidad lo es, "elemento destructivo" y que debemos cuidarnos de que tal reputación se extienda. El dato de que la Oposición de Izquierda desea destruir a las organizaciones oportunistas es muy cierto, y confidencialmente presumo que el SAP persigue el mismo objetivo. Muchos encontraron "destructiva" la conducta de nuestra delegación de París. Usted conoce mi opinión; los juzgo con demasiada indulgencia. Pero ese no es el aspecto más importante. Espero que usted reconocerá que la Declaración de los Cuatro no hubiera sido posible sin la Oposición de Izquierda. Y dicha declaración es un hecho político trascendental; no es un trabajo destructivo; es un creativo trabajo revolucionario.

Si realmente queremos hacer de la Declaración de los Cuatro el punto de partida de nuestras más grandes acciones constructivas no podremos, al mismo tiempo, fijarnos como objetivo regenerar al movimiento obrero con el NAP. Estos actos se excluyen mutuamente. Hoy más que nunca los obreros necesitan claridad.

Aconsejaría a los compañeros de ambas organizaciones que discutieran nuestro intercambio de cartas, ya que no polemizamos para satisfacción propia sino con el fin de contribuir a la educación política de círculos más amplios.

Con mis mejores y más sinceros deseos,

de ustedes, L.T.

Una falsa interpretación de la nueva orientación¹⁶¹

8 de octubre de 1933

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

En vísperas de la conferencia de la Liga [francesa] le dirigí una carta personal al camarada Witte en la que trataba de persuadirlo de que no siguiera por el camino que ha tomado, ya que con ello no le hará ningún bien a la Oposición Internacional, a la sección griega ni le lo hará a sí mismo. Le previene que su intriga rupturista en la Liga de París tendría repercusión internacional e influiría muy perniciosamente, en particular en la sección griega.

Si entabla una lucha abierta y áspera, inevitablemente las dos secciones defenderán su posición ante todas las demás. Su avance mostrará a la inmensa mayoría de las secciones, que combatieron a Landau, Mill, Well¹⁶² y otros, que se reproduce la lucha contra esa gente, aunque de peor manera. En última instan-

cia, las cosas se plantearán de tal manera que el camarada Witte, después de sufrir una derrota en la Liga y en la organización internacional, inevitablemente intentará oponer la sección griega a todas las demás. Por la propia lógica de la situación, esta pretensión llevará fatalmente a la desintegración de la sección griega y a su transformación en una sección nacional de Witte. En su respuesta, Witte interpreta este análisis, brevemente formulado en mi carta, como un intento mío "de eliminar" a la sección griega. Creo que Witte no comprende el significado de mi carta. Su interpretación no está destinada a mí ni a la Oposición Internacional en general sino a la sección griega. En otras palabras, Witte está totalmente empeñado en oponer la sección griega a la Oposición Internacional y no duda en recurrir a las insinuaciones desleales.

Pese a que en su carta Witte se refiere a su "ortodoxia" bolchevique, en base a la experiencia que hemos hecho con él llegué personalmente a la conclusión de que, aunque haya asimilado tal o cual fórmula teórica o estratégica de la Oposición de Izquierda, los métodos del bolchevismo le son muy ajenos. Lo manifestó especialmente en la carta que me envió; atribuyéndome el monstruoso propósito de "eliminar" a la sección griega, escribe patéticamente: "Mientras la Oposición de Izquierda se orienta hacia los socialistas de izquierda, somos intolerantes y hostiles con la organización bolchevique de Grecia." En otras palabras, Witte desarrolla la posición de Giacomi: estamos dando un giro a la derecha y por eso nos vemos obligados a romper con los verdaderos bolcheviques.

Considero que no valdría la pena hacer el esfuerzo de responder a esta afirmación si detrás de ella no se

escondiera una interpretación radicalmente falsa de nuestra nueva orientación. Probablemente Witte cree que esta orientación implica entablar relaciones más conciliadoras con el centrismo, el menchevismo, etcétera. En realidad la circunstancia de que las organizaciones socialistas de izquierda se acerquen a nosotros nos obliga a ser doblemente celosos de la más estricta tenacidad principista y disciplina interna; sólo con esta condición nuestros cuadros, menos numerosos que los de ellos, podrán ejercer una saludable influencia revolucionaria sobre los partidos centristas de izquierda. Por eso nuestra nueva orientación nos exige una cohesión más estrecha en nuestras filas y una mayor intransigencia hacia las vacilaciones de todo tipo, hacia los métodos organizativos mencheviques y las intrigas e insinuaciones personales.

La respuesta del camarada Witte demuestra que mi intento de apelar a su responsabilidad revolucionaria fue un error. Lo rectifico sometiéndolo oficialmente al episodio a consideración del Secretariado Internacional como organismo dirigente de nuestra organización internacional.

G.G. [León Trotsky]

Dudas, vacilaciones y temores¹⁶³

Otoño de 1933

A la sección belga

Estimados camaradas:

Leí con gran interés el número 10 del boletín interno de ustedes, que confirma el informe sobre las negociaciones con la Liga de los Comunistas Internacionalistas. Me encantó la precisión con que mis amigos plantean los problemas. Por otra parte, las palabras del camarada Hennaut me produjeron una impresión sumamente desagradable. Tal como está ahora, constituye el prototipo de la confusión política e ideológica. No hay un solo problema sobre el que aporte algo más que dudas, vacilaciones y temores. ¡Esto es fatal para una persona que pretende ser revolucionaria!

¡Los cuatro primeros congresos de la Comintern!

Pero "algo" anduvo mal en ellos, ya que los resultados fueron tan lamentables. ¿Cuál fue el error? Hennaut no lo sabe. En realidad, quien está totalmente equivocado es el camarada Hennaut. Cree que la suerte de la Comintern no estuvo determinada por la lucha de las

fuerzas sociales vivas sino por algún "error" original que hay que descubrir, como si se tratara de un cálculo matemático. Profundizando esta línea podemos decir: de las enseñanzas de Marx surgieron tres internacionales, y las tres fueron al desastre; por lo tanto, hay que buscar algún "error fundamental" en Marx. Podemos ir más allá todavía y decir que a pesar de la ciencia la gente continúa sufriendo y soportando calamidades; es evidente que hay algún "error fundamental" en la ciencia. El problema no está encarado con una perspectiva histórica o dialéctica sino dogmáticamente, en el espíritu de la Iglesia Católica, que explica todos los males del hombre por el pecado original. La teoría de Souvarine acerca de la Comintern también es la teoría del pecado original. Y Hennaut, por cierto, se convirtió en discípulo de ese estéril escolástico llamado Souvarine.

Según Hennaut (es decir Souvarine), en Alemania nuestra línea política fue equivocada desde el principio al fin. Hay que disponer de una buena dosis de impertinencia para hacer tal afirmación. ¿Dónde reside nuestro error? No en nuestros análisis, ni en nuestros pronósticos, ni en nuestras directivas, sino en haber llamado a los obreros comunistas a presionar a su partido para obligarlo a adoptar una política correcta. En lugar de ello tendríamos que haberles dicho a los obreros: no desperdicien esfuerzos, no vale la pena, la Comintern ya está hundida. Al mismo tiempo Hennaut opina que la situación no estaba madura para crear una nueva internacional. Entonces, ¿qué propuesta práctica les teníamos que hacer a los trabajadores, rechazar la vieja internacional sin construir una nueva? Y después podíamos irnos todos a dormir. ¡Nuestro

error! Estos pedantes divorciados de la realidad consideran un error que, sin esconderles nada a los obreros pero también sin desmoralizarlos, nos hayamos empeñado en ayudarlos a aprovechar al máximo esa situación determinada. Cualquier dirigente de una huelga actuaría del mismo modo. ¡Si no, no sería un dirigente sino un capitulador indigno de confianza! Hennaut piensa que la manera de recuperar la salud es comenzar una "discusión" con Souvarine, los bordiguistas,¹⁶⁴ Urbahns y otros grupos de los que no cabe esperar nada. ¡Como si esta discusión no se hubiera realizado en los años recientes, como si no hubiera sufrido la prueba de los acontecimientos, como si un debate de mesa redonda en una "conferencia" pudiera agregar algo a la experiencia política ya esclarecida por una larga discusión teórica!

Tenemos que ver, dice Hennaut, si no hay algo "correcto" en Souvarine y en todos los grupos y grupúsculos "comunistas". El propio Hennaut no se decide a plantear clara y simplemente qué *encontró* de correcto en ellos. Nos recomienda "buscar". Pero toda nuestra tarea cotidiana consiste en buscar la respuesta más precisa a cada interrogante. Hemos elaborado nuestros *métodos*; tenemos nuestras *respuestas*, nuestras *críticas* a las otras posiciones. Hennaut no le da su visto bueno a este enorme trabajo colectivo, pasa por alto todo lo que hemos hecho y propone dedicarse a "investigar" y "discutir", como si hubiéramos nacido hoy. ¡Una posición estéril, totalmente impregnada de souvarinismo!

Resulta particularmente ingenua la afirmación de que nuestra participación en la Conferencia de París, donde "nos sentamos a la misma mesa" con el PUP y otros

grupos, constituye un "error oportunista" ¡Entonces, para Hennaut, lo que unifica no son los principios... sino la mesa! No dice nada sobre el contenido de nuestra declaración y de nuestra resolución, apoyada por cuatro firmas. Olvida o no puede comprender que hemos *mantenido una completa libertad de acción y de crítica frente a nuestros aliados*. El hecho de que el SAP y el OSP, sin reservas y por lo tanto totalmente equivocados, hayan apoyado la resolución de los siete, con seguridad demuestra que nuestros aliados no lograron la claridad indispensable para los marxistas. ¿No fuimos los primeros en denunciar este error en nuestra prensa? A través de la crítica y del trabajo conjunto podemos ayudar a nuestros aliados a alcanzar esa claridad.

Los argumentos de Hennaut en contra de la lucha por la Cuarta Internacional no son menos falsos y alejados de la realidad que el resto de sus racionalizaciones. "Para la creación de la Tercera Internacional -dice- fueron necesarias la guerra y la Revolución Rusa." Muchos repiten esta fórmula sin reflexiones ni reservas. La guerra no facilitó la tarea de la revolución; por el contrario, la dificultó enormemente, sobre todo a nivel internacional. Por eso, todos los escépticos como Hennaut consideraron entonces "inoportuna" e incluso "absurda" la consigna por la Tercera Internacional. Ahora, en cierta medida, el fascismo juega el rol que entre 1914 y 1918 jugó la guerra, y más aun si tenemos en cuenta que el fascismo está preparando una nueva guerra. Pero -dice Hennaut- para crear la Tercera Internacional fue necesaria la Revolución Rusa. ¡Notable descubrimiento! ¿Acaso la Revolución Rusa cayó del cielo? El requisito indispensable para que el pro-

letariado triunfara en Octubre fue el Partido Bolchevique, no imbuido del espíritu de Stalin-Kamenev¹⁶⁵ (marzo de 1917), sino del de Lenin. En otras palabras, fue necesario que Lenin, ya al principio de la guerra y en las condiciones más difíciles y desfavorables, comenzara a luchar por la Tercera Internacional sin tener en cuenta a los escépticos, a los que frenan y confunden todo. La Internacional Comunista no se creó en 1919, en el Primer Congreso (que fue una simple formalidad) sino en el proceso previo, bajo el flameante estandarte de la Tercera Internacional. De esta analogía histórica se deduce automáticamente cuáles son nuestras tareas inmediatas.

Con esta carta no pretendo interferir en lo más mínimo en las negociaciones de ustedes. No podré menos que alegrarme si el grupo de Hennaut, o parte de él, se une a nuestra sección. Pero la idea de Hennaut de que la condición para el éxito futuro es la reunión de todos los náufragos opositores a la Tercera Internacional es radicalmente errónea. No hay que considerar y caracterizar a estos náufragos de acuerdo a sus nombres y pretensiones sino a su verdadero contenido teórico y político. Cualquiera que tiene algo que decir no espera hasta un congreso general a realizarse en fecha incierta; publica sus ideas en un programa, en tesis, artículos y discursos. Lo único que demuestra el que supone que su salvación vendrá de una futura conferencia que tendrá que encontrar "algo", descubrir "algo", es que no tiene ninguna idea. No me caben dudas de que ustedes lo ven tan claramente como yo.

Con mis mejores deseos de éxito,

G. Gourov [León Trotsky]

Sobre la cuestión del Saar¹⁶⁶

Publicado el 4 de noviembre de 1933

La posición del partido [Comunista] oficial y de la KPO (brandleristas) sobre la cuestión del Saar¹⁶⁷ me parece propia de la cobardíaseudorradical, especie de cobardía de ningún modo poco común. Naturalmente, nosotros tenemos que estar a favor de un Saar soviético, es decir plantear la necesidad de la toma del poder. Pero en ningún lado se fijó la fecha de esta conquista, mientras que la del referéndum está muy precisamente señalada en el Tratado de Versalles. Esto significa que el partido que lucha por un Saar soviético les debe a los obreros una respuesta al interrogante de cómo votar en 1935.

Colaborar en la práctica, a través del referéndum, con la Alemania hitlerista, significa, teóricamente hablando, poner el misticismo nacional por encima de los intereses de clase, y en el plano psicológico aplicar una política realmente canalla.

Naturalmente, sólo los traidores pueden exigir en

este momento la anexión, pues eso significa sacrificar los intereses más concretos y vitales de los trabajadores alemanes del territorio del Saar, al abstracto factor nacional.

Nuestras tareas actuales¹⁶⁸

7 de noviembre de 1933

El triunfo del nacionalsocialismo en Alemania no fortaleció en otros países las tendencias comunistas sino las democráticas. Lo demuestran de manera particularmente evidente los ejemplos de Inglaterra y Noruega. Pero indudablemente este proceso se está dando también en otros lugares. Es muy posible que en un futuro próximo la socialdemocracia, especialmente en Bélgica, atraviese un nuevo período de ascenso político. Para nosotros es elemental que el reformismo es el peor freno del desarrollo histórico y que la socialdemocracia está condenada al fracaso. Pero con esto no basta. Son inevitables los ascensos circunstanciales en la época de la decadencia histórica general del reformismo, así como en la del capitalismo. La luz de la vela es más brillante en el momento antes de extinguirse. La fórmula fascismo o comunismo es absolutamente correcta, pero sólo en un análisis histórico estratégico. La política destructiva de la Comintern, que

se apoyó en la autoridad del estado obrero, comprometió los métodos revolucionarios y le dio a la socialdemocracia, desprestigiada por sus crímenes y traiciones, la oportunidad de levantar nuevamente ante la clase obrera el estandarte de la democracia como bandera de salvación.

Decenas de millones de trabajadores están alarmados hasta lo más profundo de sus corazones por el peligro del fascismo. Hitler les mostró una vez más qué significa la destrucción de las organizaciones obreras y de los derechos democráticos elementales. Durante los últimos dos años los stalinistas proclamaron que no hay diferencia entre el fascismo y la democracia, que fascismo y socialdemocracia son gemelos. La trágica experiencia de Alemania hizo que los obreros se convencieran del absurdo criminal de tales afirmaciones. De aquí la decadencia posterior de los partidos stalinistas, en condiciones excepcionalmente favorables para los revolucionarios. De aquí también el deseo de los obreros de aferrarse a sus organizaciones de masas y a sus derechos democráticos. Debido a la criminal política que durante una década aplicó la Comintern stalinizada, para la conciencia de muchos millones de trabajadores el problema político no se plantea a través de la opción decisiva de *dictadura del fascismo o dictadura del proletariado* sino de la alternativa más primitiva y difusa *fascismo o democracia*.

Tenemos que tomar la situación política tal como es, sin hacernos ninguna ilusión. Por supuesto, siempre permanecemos fieles a nosotros mismos y a nuestras banderas; siempre y en todas las condiciones decimos abiertamente quiénes somos, qué queremos y adónde vamos. Pero no podemos obligar mecánicamen-

te a las masas a tomar nuestro programa. La experiencia de los stalinistas al respecto es suficientemente elocuente. En vez de acoplar su locomotora al tren de la clase obrera para acelerar el movimiento de éste, los stalinistas lanzaron su locomotora, con un agudo silbido, hacia el tren del proletariado y a veces hasta chocaron con él, de modo que no quedan más que escombros de su pequeña máquina. Las consecuencias de tal política son evidentes: en algunos países el proletariado indefenso cayó víctima del fascismo, en otros retrocedió a las posiciones del reformismo.

Por supuesto, no cabe pensar en una seria y prolongada regeneración del reformismo. En realidad no se trata del reformismo en el sentido amplio del término sino del anhelo instintivo de los trabajadores de proteger sus organizaciones y sus "derechos". La clase obrera en el proceso de la lucha, puede y debe pasar de esta posición puramente defensiva y conservadora a la ofensiva revolucionaria en toda la línea. Esta, a su vez, sensibilizará más a las masas frente a las grandes tareas revolucionarias y por lo tanto a nuestro programa. Pero para lograrlo tenemos que atravesar junto con las masas la etapa que se abre ante nosotros, en primera fila, sin diluirnos en ellas pero también sin separarnos de ellas.

Los stalinistas (y sus miserables imitadores brandleristas) declararon prohibidas las consignas democráticas en todos los países del mundo: en la India, que todavía no logró su revolución de liberación nacional; en España, donde la vanguardia proletaria aún debe encontrar las vías para transformar en socialista la frágil revolución burguesa; en Alemania, donde el proletariado aplastado y atomizado se ve privado de

todo lo que conquistó en el último siglo; en Bélgica, cuyo proletariado no saca los ojos de las fronteras orientales y, reprimiendo su profunda desconfianza, apoya al partido del "pacifismo" democrático (Vandervelde¹⁶⁹ y Cía.) Los stalinistas, de manera puramente abstracta, renuncian a las consignas democráticas a partir de la caracterización de nuestra época como época del imperialismo y de la revolución socialista.

¡Este planteo no es mínimamente dialéctico! No se puede abolir por decreto las consignas y las ilusiones democráticas. Es necesario que las masas las tomen y las superen a través de la experiencia de sus batallas. La tarea del proletariado consiste en acoplar su locomotora al tren de las masas. Hay que encontrar los elementos dinámicos en la actual posición defensiva de la clase obrera; debemos hacer que las masas extraigan conclusiones de su propia lógica democrática; tenemos que ampliar y profundizar los canales de lucha. Si seguimos este camino la cantidad se transformará en calidad.

Recordemos una vez más que en 1917, cuando los bolcheviques eran muchísimo más fuertes que cualquiera de las actuales secciones de la Comintern, continuaban exigiendo la rápida convocatoria de la Asamblea Constituyente, la disminución de la edad para votar, el derecho al sufragio para los soldados, la elección de los oficiales, etcétera. La principal consigna de los bolcheviques, "Todo el poder a los soviets", significó desde comienzos de abril hasta septiembre de 1917 todo el poder a la socialdemocracia (mencheviques y socialrevolucionarios). Cuando los reformistas entraron en una coalición gubernamental con la burguesía, los bolcheviques plantearon la consigna "Abajo los mi-

nistros capitalistas". Nuevamente, esto significaba: ¡Obreros, obligad a los mencheviques y a los socialrevolucionarios a tomar todo el poder en sus manos! Los stalinistas pervierten y falsifican más allá de todo límite la experiencia política de la única revolución proletaria triunfante. También aquí nuestra tarea consiste en reconstruir los hechos y sacar las conclusiones necesarias para el presente.

Los bolcheviques consideramos que la verdadera salvación del fascismo y la guerra reside en la conquista revolucionaria del poder y el establecimiento de la dictadura proletaria. Vosotros, obreros socialistas, no estáis de acuerdo. Vosotros esperáis poder salvar lo ya ganado y seguir adelante por el camino de la democracia. ¡Bien! Como no os hemos convencido ni atraído a nuestro lado estamos dispuestos a seguir con vosotros hasta el final. Pero os exigimos librar la lucha por la democracia en los hechos, no en las palabras. Todo el mundo admite -cada uno a su modo- que en las condiciones actuales hace falta un "gobierno fuerte". Entonces, obligad a vuestro partido a entablar un verdadero combate por un fuerte gobierno democrático. Para ello es necesario, primero y principal, liquidar todos los restos del estado feudal. Hay que permitir el voto a todos los hombres y mujeres que hayan cumplido dieciocho años, y también a los soldados bajo bandera. ¡Concentración total del poder ejecutivo y legislativo en una sola cámara! Que vuestro partido inicie una seria campaña con estas consignas; que levante a millones de trabajadores; que conquiste el poder impulsado por las masas. Esta sería una actitud seria de lucha contra el fascismo y la guerra. Nosotros, los bolcheviques, nos reservaríamos el derecho de explicarles a los trabaja-

dores la insuficiencia de las consignas democráticas; no podemos responsabilizarnos políticamente por el gobierno socialdemócrata, pero honestamente colaboraríamos con vosotros en la lucha por conseguir ese gobierno y junto con vosotros rechazaríamos todos los ataques de la reacción burguesa. Más aun; nos comprometeríamos a no encarar ninguna acción revolucionaria que supere los límites de la democracia (de la democracia *real*) mientras la mayoría de los trabajadores no se haya puesto conscientemente del lado de la dictadura revolucionaria.

En el próximo periodo ésta tiene que ser nuestra actitud hacia los obreros socialistas y sin partido. Asumiendo junto con ellos las posiciones iniciales de la defensa democrática, tenemos que impartirle inmediatamente un serio carácter proletario. Tenemos que plantearnos firmemente; ino permitiremos que ocurra lo de Alemania! Es necesario que todo obrero con conciencia de clase se empape plenamente de la idea de que no hay que permitirle al fascismo levantar cabeza. Debe ser sistemático y persistente el bloqueo proletario de todos los reductos del fascismo (periódicos, clubes, cuarteles fascistas). Tenemos que hacer acuerdos de lucha con las organizaciones políticas, sindicales, culturales, deportivas, cooperativas, de la clase obrera para la defensa común de las instituciones de la democracia proletaria. Cuanto más serio y reflexivo, cuanto menos ruidoso y ostentoso sea nuestro trabajo, tanto más pronto nos ganaremos la confianza del proletariado, empezando por la juventud, y más seguro será el triunfo.

De esta manera me planteo las características fundamentales de una verdadera política marxista para el

próximo período. Por supuesto, en cada uno de los países de Europa esta política asumirá formas diferentes, de acuerdo a las circunstancias nacionales. La tarea de la dirección revolucionaria consiste en seguir atentamente todos los cambios de la situación y de la conciencia de las masas y plantear en cada nueva etapa las consignas que surgen de esa situación general.

Maria Reese y la Comintern¹⁷⁰

10 de noviembre de 1933

En su carta abierta, publicada por el periódico *Unser Wort*;¹⁷¹ Maria Reese¹⁷² expresa la dura y amarga verdad sobre el partido al que perteneció hasta hace muy poco. La agencia alemana de la burocracia de la Comintern no comprendió nada, no previó nada, no preparó nada. Reemplazó el trabajo revolucionario por las frases huecas y la fanfarronería. Año tras año engañó a los obreros y al partido. El Comité Central engañó incluso a su propio aparato. Personas que ocupaban cargos de responsabilidad en el partido, como Torgler, dirigente de la fracción parlamentaria, o la propia Maria Reese, diputada al Reichstag, creyeron honestamente hasta último momento que el Comité Central tenía sus planes, que había preparado las fuerzas de combate necesarias, que la Comintern sabía adónde conducía a los obreros alemanes. Con la llegada de Hitler al poder, y especialmente con el incendio del Reichstag por los agentes de Goering, se hicieron pedazos las ilusiones revolucionarias de los mejores ele-

mentos del partido. El Comité Central dejó al partido librado a su suerte, sin dirección, sin consignas, incluso sin explicaciones. No hubo una traición similar de los dirigentes en toda la historia de la lucha revolucionaria. No es difícil imaginar la oscura desesperación de las masas traicionadas y la tremenda impotencia del aparato partidario.

La actividad en el exilio de Muenzenberg, Heckert y Cía., los informes falsos, la correspondencia mentirosa, los congresos vacíos donde todo era fingido y se hacía con la intención de ocultar la realidad, no podían menos que resultarle a Maria Reese un contraste insoportable con los acontecimientos internos de Alemania. Exigió una discusión sobre lo ocurrido. Trató de que se cambiara la política de la mascarada por la de la movilización revolucionaria del proletariado mundial contra el fascismo. Pero cada intento suyo tropezó con una pared en blanco. Entonces sacó sus conclusiones, rompió con la Comintern y adoptó las banderas de la Cuarta Internacional.

Después de eso, la burocracia stalinista, que ya no tenía nada que perder políticamente, "expulsó" a Reese de la Comintern. Pero estos derrotados lo hicieron a la manera vengativa y propia de la disimulada impotencia que les es característica. La principal acusación contra la camarada Reese consiste en que se unió al campo del "trotskismo contrarrevolucionario". ¡Esta caracterización no es nueva! El trabajo "revolucionario" de los stalinistas consiste en la colaboración sistemática con Chiang Kai-shek, Pilsudski,¹⁷³ Citrine, Wels, Hitler. Según su lógica, la crítica marxista a estos crímenes es "contrarrevolucionaria". Pero esto no es todo. La resolución votada en nombre del Partido Comunista Ale-

mán, es decir por unos cuantos arruinados que se ocultan en el exilio, acusa a Maria Reese de "colaborar con el gobierno de Hitler y haberle entregado a miembros y simpatizantes del partido". ¡Cuando el proletariado alemán resurja marcará a fuego con esta baja calumnia la frente de los acusadores!

Maria Reese fue "expulsada" por su valiente carta abierta y tan solo después que ésta apareció, es decir, después que ella rompió con la Comintern. Llamar por su nombre a los que están en bancarrota constituye la obligación directa de un verdadero y sincero revolucionario. Si la carta de Reese puede influir en algo sobre la suerte de los comunistas perseguidos por Hitler, y especialmente sobre el juicio del Reichstag, lo hará como testimonio invaluable en favor de los acusados. ¡Leyendo la carta, hasta a un ciego le resulta claro qué lejos estaba el partido oficial de la idea de la insurrección, de la preparación de una insurrección y, en consecuencia, de "apelaciones" a la insurrección tales como el incendio del Reichstag!

La burocracia stalinista se venga porque una camarada responsable que hasta hace muy poco formaba parte de sus filas dijo abierta y honestamente la verdad sobre la dirección, el régimen y las prácticas de la Comintern. La burocracia pasa por alto la cobardía, la calumnia y la traición con una condición, que todo quede en familia. Para esta gente, las leyes del compromiso mutuo reemplazaron hace mucho tiempo a las de la revolución y el marxismo. La lucha por el prestigio personal, los puestos y asegurarse la manutención hicieron retroceder la lucha por la dictadura proletaria. Maria Reese se convenció de ello por la trágica experiencia del proletariado alemán. Junto con ella, miles y dece-

nas de miles de revolucionarios traicionados pasaron la misma experiencia.. En las cárceles y campos de concentración están haciendo el balance de la catástrofe que vivieron. La carta de Maria Reese los llama a sacar valientes conclusiones revolucionarias. Es deber de los revolucionarios de todo el mundo publicar, reproducir y hacer circular la carta de Maria Reese en todos los idiomas que hablan los revolucionarios y los explotados.

Respuestas a un cuestionario hecho por Anita Brenner¹⁷⁴

13 de noviembre de 1933

P: ¿cómo se explica la crisis, y qué efectos tendrá sobre la vida norteamericana?

R: Considero absolutamente falsas todas las teorías que pretenden explicar la crisis por causas temporarias o incidentales, como la guerra, la epidemia del nacionalismo, la mala política impositiva o monetaria, etcétera. Por supuesto, estos hechos y procesos pueden agudizar la crisis, pero en sí mismos no tienen más que un carácter derivado. La propia guerra fue antes que nada un intento del capitalismo alemán de frenar la inminente y colosal crisis. La causa fundamental de la crisis actual reside en el hecho de que las fuerzas productivas están en irreconciliable contradicción con la propiedad privada de los medios de producción y con las fronteras de los estados nacionales. Las fuerzas productivas exigen una *organización planificada* a escala europea y luego mundial. Hasta que esto no se

lleve a cabo, los cambios coyunturales, por supuesto, son posibles e inevitables; pero la primera mejoría coyuntural llevará pronto a una nueva crisis, tal vez más penosa todavía. El nudo de la cuestión reside en que no estamos frente a una simple crisis coyuntural del ciclo capitalista normal. No; hemos entrado en la crisis social del capitalismo como sistema. Todos los intentos de negar u ocultar este hecho son inútiles.

P: ¿Traerá la inflación una prosperidad comparable a la de 1929?

R: No.

P: ¿Es posible una economía planificada en una democracia?

R: El problema no está en la "democracia" sino en la propiedad privada de los medios de producción. Un sistema de economía planificada es incompatible con un sistema de propiedad privada.

P: ¿Es posible prolongar la vida del sistema capitalista limitando las ganancias?

R: Con la ayuda de medidas de ese tipo se podrá tal vez prolongar las convulsiones del sistema capitalista pero no restituirle la salud.

P: ¿Se puede mantener el principio de "libre competencia" en una economía planificada?

R: La respuesta se deduce de lo que dije antes.

P: ¿Considera usted que el "plan quinquenal" es un éxito?

R: No se puede hablar de un éxito total. Las contradicciones de la economía soviética son muy grandes y en algunos aspectos incluso se han agudizado. Pero únicamente un ciego puede no percibir la fuerza gigantesca de la planificación basada en la propiedad nacionalizada.

P: ¿Considera usted que la URSS es un país comunista?

R: La URSS todavía no es un estado comunista ni socialista. Es un sistema de transición del capitalismo al socialismo. Entre este sistema y el socialismo se extiende un largo y difícil camino.

P: ¿Cuál fue la fundamental contribución internacional de la URSS?

R: La demostración práctica de que una economía puede avanzar sin la clase capitalista.

P: ¿Cuál ha sido su mayor error?

R: Los errores del gobierno soviético son numerosos. Frecuentemente los critiqué en la prensa, pero no podría señalar cuál es el mayor. Sin embargo, pese a estos errores la URSS sigue siendo el heraldo de un nuevo sistema social y un serio factor de paz.

P: ¿Podrá mantenerse Hitler en el poder?

R: Hitler debe ser derrocado. Será imposible hacerlo sin una revolución. Es necesario que las masas se recobren de la derrota. Es necesario que un nuevo partido revolucionario se ponga a la cabeza de las masas. Todo esto exige tiempo.

P: ¿Por qué persigue Hitler a los judíos?

R: Es lo único que le queda como "solución" de los problemas internos. Al defender el capitalismo que prometió destruir, Hitler se ve obligado a distraer la atención de las masas de los problemas sociales derivándola a las cuestiones nacionales y raciales.

P: ¿Es el nacionalsocialismo alemán una amenaza internacional?

R: Con toda seguridad.

P: ¿Supone usted que pronto habrá guerra? ¿Se verá involucrada Norteamérica?

R: Es muy difícil que estalle en Europa una gran guerra (no me refiero a una pequeña guerra preventiva) en menos de tres o cuatro años, el lapso necesario para el rearme total de Alemania. Al cabo de este plazo la guerra será inevitable. En el Lejano Oriente, donde la camarilla belicista japonesa perdió totalmente la cabeza, la guerra será inevitable. Considero que el acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética puede hacer entrar en razón a los militaristas de Tokio; en este sentido es un factor de paz.

P: ¿Se siente usted, en general, optimista respecto al curso que está tomando la historia occidental? ¿Qué rol juega Norteamérica?

R: La historia de la humanidad, y también la de Estados Unidos, está llegando a un punto decisivo. Nos esperan violentas convulsiones y grandes dificultades, incluso tal vez una temporaria decadencia de la cultura. Pero no dudo de que la humanidad finalmente se elevará a nuevas alturas.

P: ¿Considera usted que el período de transición del capitalismo al socialismo es un problema de años o de generaciones?

R: De generaciones.

Hitler, el pacifista¹⁷⁵

23 de noviembre de 1933

Hitler quiere la paz. Sus discursos y reportajes sobre el tema se basan en una antigua fórmula: la guerra es incapaz de resolver un solo problema; la guerra amenaza con el exterminio de las razas superiores; la consecuencia de la guerra es la ruina de la civilización. ¡La clásica argumentación de los pacifistas desde hace siglos! Lo más consolador es que el canciller del Reich [Hitler] ya logró convencer a varios periodistas extranjeros de su absoluta sinceridad. Es cierto que otro pacifista, Carl Ossietzki,¹⁷⁶ sobre cuya sinceridad no cabe la menor sospecha, puede preguntar por qué él sigue confinado en un campo de concentración si el dirigente del actual gobierno aplica asiduamente, si bien no con demasiado talento, sus posiciones fundamentales. Pero a Ossietzki, lo pusieron en la cárcel precisamente para evitar que haga preguntas embarazosas.

Los argumentos de Hitler son tanto más convincentes cuanto mayor es su volumen. Todos los ministros, to-

dos los oradores, todos los periodistas juran que el Tercer Reich nació para lograr la fraternidad de los pueblos. Si toda la Alemania nacionalsocialista está aprendiendo a usar las armas, lo hace para mejor impregnarse de odio hacia ellas. Hasta von Papen, que hasta el 13 de mayo todavía predicaba que el verdadero alemán debe morir joven en el campo de batalla y no de arterioesclerosis, hoy no deja de repetir que no hay nada mejor que entregar el alma pacíficamente, rodeado por los nietos y los biznietos.

Los pueblos de Europa anhelan apasionadamente que se mantenga la paz. No es de extrañarse que presen oídos, llenos de esperanza, a los extensos argumentos de Berlín. No es muy fácil disipar sus dudas. Muchos se preguntan: ¿qué pensar, por ejemplo, de la autobiografía de Hitler, enteramente construida sobre la convicción de la irreconciliabilidad de intereses entre Francia y Alemania? Ya se ha dado la explicación apropiada: la autobiografía fue escrita en prisión, cuando los nervios del autor estaban alterados, y es sólo por una evidente negligencia del ministro de propaganda que este perturbador libro continúa sirviendo de base para la educación nacional.

Una vez determinada la cuestión de la "igualdad de derechos" en favor del Tercer Reich, Hitler preparará la publicación de una nueva edición, más reconfortante. Hasta ahora el libro se llama *Mi lucha* y su tema principal es el Tratado de Versalles; en el futuro es muy probable que se llame *Mi paz* y lleve como anexo un informe de los médicos nacionalsocialistas atestiguando qué los nervios del autor andan mucho mejor.

Y el juicio de Leipzig¹⁷⁷ demuestra que el testimonio médico-legal de los expertos nazis merece una confianza

ilimitada. Si en este mundo sólo existieran la sinceridad y el amor a la paz, la vida probablemente sería una eterna delicia. Pero, desgraciadamente junto a estas virtudes todavía existen la estupidez y la credulidad. ¿Quién tendrá que pagar por ello?

El autor de estas líneas ya trató una vez de llamar la atención del lector sobre un notable documento, la "Carta abierta" de Hitler al entonces canciller del Reich, von Papen. Desafortunadamente, es evidente que nuestra débil voz no llegó a destino. La "Carta abierta" no se convirtió, como esperábamos nosotros, en el libro de cabecera de todos los redactores y cancilleres diplomáticos. Y bien que lo merecería. Es indudable que los documentos políticos de propaganda alemana recientemente publicados son también muy instructivos. Pero tienen el inconveniente de ser secretos. Siempre se puede sospechar una falsificación.

La "Carta abierta" no es un documento secreto. Este folleto fue oficialmente publicado por el partido nazi el 16 de octubre de 1932, tres meses antes de la toma del poder por Hitler. Debemos suponer que para ese entonces su sistema nervioso se habría recobrado totalmente de las pruebas a que fue sometido en 1923. Hitler ya se sentía casi en el gobierno. Sólo quedaban por derribar los últimos obstáculos. Las clases dominantes lo contemplaban con esperanza, aunque no sin temor. Eran especialmente aprensivas respecto a cualquier aventura chovinista "romántica". El objetivo de la "Carta abierta" fue asegurar a las clases poseedoras, a la burocracia, a los generales, al séquito de Hindenburg,¹⁷⁸ que él, Hitler, a diferencia del irresponsable vengador von Papen, perseguiría sus objetivos con la mayor de las cautelas. La "Carta abierta" revela

un sistema acabado de política exterior, que recién ahora asume toda su importancia. El retiro de Alemania de la Liga de las Naciones fue recibido en todo el mundo como una inesperada e irrazonable improvisación. Sin embargo, en la "Carta abierta" se establece con toda precisión por qué Alemania se iría de Ginebra y cómo había que preparar esa ruptura.

El valor excepcional de esta carta consiste en que Hitler, que en ese entonces todavía se veía obligado a batallar y polemizar, puso en ella temerariamente al descubierto las motivaciones secretas de su futura política exterior. El punto de partida de la "Carta" es el mismo que el de la autobiografía: los intereses de Francia y Alemania son irreconciliables; Francia, por iniciativa propia, no puede llegar a un acuerdo en base a un cambio en la relación de fuerzas en favor de Alemania; ésta no puede esperar obtener la "igualdad de derechos" a través de la discusión en las conferencias internacionales; para que la diplomacia internacional reconozca el derecho de Alemania al rearme, primero los alemanes tienen que rearmarse. Pero precisamente por eso es imposible exigir a los gritos el rearme de Alemania, como lo hace von Papen. Sirve como consigna de un "movimiento popular", pero en ningún caso de la diplomacia. Un gobierno consciente de sus responsabilidades -es decir el de Hitler, no el de von Papen - sólo debe exigir el desarme de Francia. Y como Francia no podrá aceptarlo en ningún momento, Alemania abandonará la Liga de las Naciones y así quedará con las manos libres. ¿Para hacer la guerra? No. Alemania es todavía demasiado débil para que su gobierno en un futuro inmediato hable, otro lenguaje que el del pacifismo.

Invocando el "peligro" que amenaza a Oriente y utilizando los antagonismos entre los estados de Occidente, Alemania recreará gradualmente las bases de su militarismo, yendo de lo general a lo particular, a lo especial. Para que este trabajo llegue a un final feliz debe haber una conspiración nacional de silencio; sobre todo, hay que tener a los Ossietzkis encerrados bajo siete llaves! Un gobierno consciente de sus responsabilidades debe tomar en sus propias manos los instrumentos del pacifismo. Por este camino se logrará, en el transcurso de varios años, preparar un cambio radical en la relación de fuerzas. Después de eso se podrá pasar nuevamente de *Mi paz* a *Mi lucha* y llegar hasta *Mi guerra*.

Ese es el plan de Hitler. Surge del conjunto de la situación exterior e interior. El propio Hitler se tomó el trabajo de darle a la humanidad una clave -o, para usar una expresión más precisa, una llave maestra- para penetrar en los secretos de su futura política internacional. Con todo el respeto debido al testimonio de los periodistas tan profundamente conmovidos, preferimos basarnos en las declaraciones del mismo Hitler, apoyadas por un imponente conjunto de pruebas directas e indirectas.

De un mismo hecho, aunque esté claramente determinado, se pueden sacar diferentes conclusiones prácticas. Se pueden dar varias respuestas al problema de la política de Hitler. La intención del presente artículo no es, de ninguna manera, dar algún consejo a quienes deciden el destino de Europa; ellos saben muy bien lo que tienen que hacer. Pero la premisa básica de una política realista, más allá de cuáles sean sus objetivos y métodos, es comprender la situación y las fuerzas

que actúan sobre ella.

Tenemos que ver las cosas como son. Hitler no se fue de la Liga de las Naciones impulsado por una nerviosa improvisación sino de conformidad con un plan fríamente calculado. El propio Hitler aseguró la conspiración "nacional" de silencio. Todo su trabajo tiende a un cambio radical en la relación de fuerzas en el plano militar. Precisamente ahora, cuando su trabajo recién iniciado está lejos todavía de haber dado resultados decisivos, Hitler tiene que emplear la mayor cautela respecto a Europa. No asustar a nadie; no irritar a nadie; por el contrario, abrirles los brazos a todos. Hitler está dispuesto a cubrir los muros de las fábricas de productos bélicos con discursos pacifistas y pactos de no agresión. *iParís vaut bien une messe!* [París bien vale una misa.] Si hace falta una explicación clara, simple, no diplomática de la ofensiva pacifista, hela aquí: durante los próximos dos o tres años Hitler tiene que evitar a toda costa una guerra preventiva de parte de sus adversarios. Dentro de estos límites su pacifismo es absolutamente sincero. Pero sólo dentro de estos límites.

Un juicio político sin eje político¹⁷⁹

26 de noviembre de 1933

El juicio por el incendio del Reichstag está llegando a su culminación. ¿Qué clase de resolución les dictarán desde arriba a los jueces? El gobierno está en una situación difícil. Si se buscan precedentes históricos, se piensa naturalmente en el caso Dreyfus en Francia y en el juicio Beilis en la Rusia zarista.¹⁸⁰ Al capitán Dreyfus lograron condenarlo a la Isla del Diablo pese a la falta de evidencia, gracias a que la corte marcial actuó a puertas cerradas. En el juicio Beilis, que fue abierto al público y en el que participó activamente la prensa, los gobernantes no pudieron hacer declarar culpable al dependiente de tienda judío por el asesinato de un niño cristiano. Pero la Corte dio el veredicto de que el asesinato se podría haber cometido con propósitos rituales.

¿Acaso Hitler tendrá que buscar inspiración en el veredicto ya clásico de la justicia de Kiev? Como es imposible sostener el cargo contra los comunistas aprehendidos al azar, la Corte de Leipzig puede decretar

que el crimen fue cometido por el Partido Comunista por intermedio de criminales desconocidos. Por supuesto, a Goering le gustaría mucho colgar a Dimitrov. Pero es muy importante para el gobierno que tostó sus castañas al fuego del Reichstag establecer que el incendio fue perpetrado por éstos u otros comunistas. Ese es el objetivo político. Pero precisamente en el aspecto político reside la mayor debilidad del juicio de Leipzig. La acusación no sólo es jurídicamente falsa sino políticamente absurda.

¿Con qué propósito el Partido Comunista le prendió supuestamente fuego al Reichstag? La respuesta oficial es que se trataba de una señal para la insurrección. Como se la usó tanto esta fórmula parece haber adquirido cierto contenido. Pero en realidad está vacía. Una señal es tal sólo si su significado está claro para aquéllos a quienes va destinada. Por ejemplo, durante la Insurrección de Octubre los dirigentes de Petrogrado habían dispuesto de antemano que el crucero *Aurora* abriría el fuego cuando apareciera una linterna roja en la torre de la fortaleza de Pedro y Pablo. Si el Palacio de Invierno no se rendía como consecuencia del tiroteo, la artillería ubicada en la fortaleza de Pedro y Pablo comenzaría a bombardear. La linterna roja era una señal para los artilleros del *Aurora*; el tiroteo del *Aurora* era una señal para los artilleros de la fortaleza. En este caso la señal tenía un sentido técnico específico comprensible para aquellos a quienes estaba destinada.

Por su mismo carácter, es evidente que el método de señalización debe ser lo más simple posible y de fácil realización técnica. Los instrumentos para impartir la señal deben estar directamente al alcance de los dirigentes. Prender una linterna roja es una cosa muy

diferente de incendiar el Reichstag. ¿Es concebible que alguien pueda haber contado con la posibilidad de incendiar el Reichstag en cualquier momento que fuera necesario, y de que las llamas no se extinguieran inmediatamente, logrando extenderse? Una empresa de este tipo ofrece demasiadas incógnitas para elegirla como simple "señal".

Sin embargo, admitamos -por razones que a nosotros no se nos ocurren y que hasta ahora nadie pensó en explicar- que los dirigentes comunistas decidieron anunciar la hora del ataque por medio de una gigantesca conflagración en el corazón de la capital. De todos modos, para lograr sus objetivos el Estado Mayor central tendría que haber impartido instrucciones a los estados mayores regionales de tomar posesión de las calles, armas en mano, tan pronto como la cúpula del Reichstag estallara en llamas. Muchas personas tendrían que haber estado al tanto desde antes del secreto del incendio. En general, una señal tan colosal como un edificio parlamentario en llamas debería haber estado destinada, no a un puñado de personas -para eso bastaría con un teléfono- sino a miles, si no a decenas y centenares de miles.

¿Por qué, entonces, este aspecto tan importante del caso quedó completamente sumergido en las sombras de la Corte? Desde el momento del incendio, decenas de miles de personas tratan de pasarse de las filas Comunistas a las de los nazis para escapar del terror. Renegados de ese tipo figuraron en el juicio como testigos principales de la acusación. En varios campos de concentración la mayoría de los prisioneros votó a favor de Hitler. Que entre estos "arrepentidos" no se hayan encontrado testigos -no hablamos de cientos o miles

sino simplemente de individuos aislados- para revelar ante la Corte el secreto de la señal constituye una evidencia irrefutable de que tal secreto no existía. La conclusión es clara: una señal cuyo sentido nadie conoce no es una señal. Le cúpula en llamas del Reichstag no proclama nada ni llamaba a nada.

¿Pero tal vez no se trató de una señal técnica sino, por así decirlo, de una señal "espiritual"? El acusador diría que el objetivo de los incendiarios era asestar un audaz golpe ofensivo que levantaría el ánimo de las masas y las obligaría a tomar el camino de la insurrección. En otras palabras, el incendio no sería una señal en el verdadero sentido de la palabra sino un acto de terrorismo revolucionario. Esta versión tampoco soporta la menor crítica. Si por lo menos hubiera sido un cuartel nazi o, digamos una prefectura de policía, el incendio hubiera presentado algo parecido a un contenido político, siempre que, por supuesto, lo hubiesen acompañado otras acciones agresivas preparadas de antemano. Pero el incendio de un edificio "neutral" como el Reichstag, abierto a todos los partidos, no podía decirles absolutamente nada a las masas. En realidad, un incendio muy bien podría haberse originado accidentalmente. ¿Cómo y por qué una llamarada roja sobre la cúpula del Reichstag evocaría en las masas una arbitraria asociación con la idea de la insurrección inmediata?

Un partido terrorista, como por ejemplo los social-revolucionarios rusos de la época del zarismo, se preocupa fundamentalmente de que su golpe sea lo más claro y atractivo posible para las masas nacionales. Aun antes del acto terrorista el partido publica manifiestos a través de los cuales pretende concentrar el odio del pueblo en una determinada persona o institución. La

propia acción va acompañada por una proclama explicando su sentido revolucionario. En el Berlín de fines de febrero no encontramos ni una sola de estas condiciones necesarias al terrorismo político. En ese entonces los comunistas estaban muy ocupados agitando a favor de las elecciones para el Reichstag, y no sentían el menor interés en que se quemara. Ni en la noche del incendio ni posteriormente apareció en Alemania una sola proclama explicando a las masas el significado de este misterioso acontecimiento. No es de asombrarse entonces de que nadie, salvo Goering y sus agentes, haya interpretado el incendio como una señal para la insurrección.

Con una ignorancia total de las características del terrorismo político, los acusadores afirman que el Partido Comunista, como lo hacen en general todos los criminales, pretende naturalmente ocultar su participación en el crimen. Es lo mismo que sostener que Heróstrato, que quería immortalizarse quemando el templo de Efeso, buscaba al mismo tiempo esconder su nombre para escapar a la responsabilidad del incendio. Dado que ninguna organización asume abiertamente la responsabilidad de la obra destructiva, ni explica su significado ni llama a las masas a la acción, no queda más evidencia que la chamuscada sala de sesiones, pero desaparece como tal el acto político. En su celo irracional la acusación separa el juicio político del acto político. Un estado mayor insurreccional no podría dar a las masas del país una señal anónima para la insurrección, así como un gobierno no podría declarar anónimamente la guerra. Un partido revolucionario dispuesto a salir a la calle para proceder al derrocamiento armado del sistema existente no vacilaría en asumir la

responsabilidad por unos cuantos escritorios y alfombras quemados, si ello fuera necesario, en el transcurso de la insurrección.

Y naturalmente llegamos a la consideración de quiénes son los acusados de "incendiarios". Son cinco: un holandés desocupado, el presidente de la fracción comunista del Reichstag y tres comunistas búlgaros. La primera pregunta que surge es por qué tenían que ser cuatro extranjeros los encargados de dar la señal para la insurrección de los obreros alemanes. Un testigo de la acusación pretendió explicar este enigma afirmando que el Partido Comunista quería "distraer la atención de sí mismo" poniendo extranjeros al frente. Una vez más nos encontramos con el mismo absurdo: un partido que, con el objetivo de la insurrección, debía querer concentrar la atención de las masas se dedicaba a "distraer la atención de sí mismo". Pero si se buscaba ocultar la participación del partido perpetrando un incendio políticamente anónimo y por lo tanto sin objetivos, ¿cómo y por qué el presidente de la fracción comunista, es decir el representante más destacado y responsable del partido dentro del Reichstag, podía verse involucrado, y además no como dirigente político de un acto terrorista sino directamente como incendiario?

Todavía más asombrosa, si cabe, es la supuesta participación de Dimitrov, un viejo revolucionario que ya en 1910, cuando el autor de estas líneas lo conoció en Sofía, era secretario general de los sindicatos búlgaros. Según su testimonio en la Corte, Dimitrov se estableció en Berlín porque le resultaba más conveniente para atender los problemas búlgaros; precisamente por eso evitó toda conexión con el Partido Comunista Alemán. Ni sus enemigos tienen razones para dudar de su

palabra. No es difícil de comprender que un político responsable, que dirige desde Berlín el trabajo de su partido en Bulgaria, no correría el riesgo de ser apresado y deportado por una participación secundaria en los asuntos alemanes. Para Bulgaria Dimitrov era único; para Alemania podía ser uno entre tantos. Pero aun si se deja de lado esta consideración indiscutible, queda en pie la pregunta de por qué el Partido Comunista Alemán no pudo encontrar otro ayudante para van der Lubbe que un miembro del presidium de la Internacional Comunista. Además, tal vez se habría podido explicar la participación de Dimitrov si el objetivo no hubiera sido "distraer la atención del partido" sino por el contrario, demostrar que el incendio era obra de la Internacional Comunista. Como Dimitrov, junto con otros dos búlgaros, fue a Alemania desde Moscú, su participación en el incendio del Reichstag habría servido a la vez para revelar ante todo el mundo la participación de los soviets. Aun suponiendo que alguien haya exigido esa demostración, de ningún modo podían ser los comunistas alemanes o Moscú. ¿Por qué entonces recayó la elección sobre Dimitrov? ¿Y quién lo eligió? Desde el punto de vista de los objetivos políticos del juicio hay que reconocer que fue la peor elección posible.

Los organizadores del juicio contaron con facilidades excepcionales para montar esta representación: una cantidad ilimitada de testigos de la acusación dispuestos a declarar todo lo que se les ordenara, el pánico de los testigos potenciales de la defensa, una total falta de crítica por parte de la prensa, un sometimiento absoluto de la policía, los fiscales, los jueces y hasta los abogados defensores a las órdenes de los gobernantes. Se podría suponer que en esas condiciones

quedaba asegurado de antemano el éxito de cualquier veredicto. No obstante, en esta tercera fase "política" en que entró ahora es para Hitler una causa perdida. La clave del enigma es simple: el Partido Comunista Alemán no siguió el camino de la insurrección. No fue derrotado en el campo de batalla, como la Comuna de París en 1871 o el proletariado ruso en 1905; fue incapaz de luchar. Con la excepción de su llamado puramente simbólico a la "huelga general" -un simple trozo de papel impreso al que nadie respondió-, fue siempre un objeto pasivo durante los trágicos acontecimientos que cambiaron la faz de Alemania. Si a alguien todavía le queda alguna duda al respecto, que lea la carta de Maria Reese, la popular diputada comunista al Reichstag, que rompió con su partido precisamente porque se reveló impotente no sólo para asumir la ofensiva sino también para librar una lucha defensiva, porque no pudo prever nada, fue incapaz de preparar nada y no contaba con los recursos ni con los motivos para dar señales revolucionarias a las masas.

Un partido capaz de asumir la defensa habría elegido otros métodos y formas de lucha, pero ninguno habría llevado al incendio del Reichstag. Y si, contra todo sentido político común, un partido revolucionario hubiese decidido prenderle fuego al Reichstag, no habría elegido para esta tarea a un misterioso holandés desocupado con el que era difícil entenderse y al que no se podía poner a cargo de ninguna responsabilidad, ni al dirigente de una fracción parlamentaria, siempre sometido a la consideración de la opinión pública, ni a un miembro del presidium de la Internacional Comunista, que es la personificación de Moscú, ni a dos jóvenes búlgaros que no saben hablar alemán. Finalmente, si

un partido comunista hubiera prendido fuego al Reichstag a través de tan fantástico grupo de incendiarios, por lo menos les habría explicado a los trabajadores el significado político del incendio. Ningún testimonio, ninguna "clave", ninguna maldición de Goering, pueden ocultar la insuficiencia política de esta acusación. Que el fiscal, con la estupidez que lo caracteriza en este estúpido juicio, afirme: *fue así*. La lógica ineludible de la política le responde: *ino pudo haber sido!*

El nacionalismo y la economía¹⁸¹

30 de noviembre de 1933

El fascismo italiano proclamó que el "sagrado egoísmo" nacional es el único factor creativo. El fascismo alemán, después de reducir la historia de la humanidad a la historia nacional, procedió a reducir la nación a la raza y la raza a la sangre. Además, en los países que políticamente no se elevaron -o mejor dicho no descendieron- al fascismo, cada vez se tiende más, a limitar en los marcos nacionales los problemas económicos. No todos tienen el coraje de levantar abiertamente la bandera de la "autarquía". Pero en todas partes la política es la de segregar lo más herméticamente posible la vida nacional de la economía mundial. Hace sólo veinte años los manuales escolares enseñaban que el factor más poderoso para la producción de riqueza y cultura es la división mundial del trabajo, que tiene sus raíces en las condiciones naturales e históricas de desarrollo de la humanidad. Ahora resulta que el intercambio mundial es la fuente de todas las desgracias y

todos los peligros. ¡Volvamos a casa! ¡De vuelta al hogar nacional! No sólo debemos rectificar el error del almirante Perry, que liquidó la "autarquía" de Japón, sino también el error, mucho mayor, de Cristóbal Colón, que tuvo como consecuencia una tan inmoderada extensión de la cultura de la humanidad.

Ahora se contraponen a los falsos valores del siglo XIX, la democracia y el socialismo, el valor perenne de la nación, descubierto por Mussolini y Hitler. Aquí también llegamos a una contradicción irreconciliable con los viejos fundadores y, lo que es peor, con los irrefutables hechos históricos. Sólo la ignorancia viciosa puede poner en aguda oposición a la nación con la democracia liberal.

En realidad, todos los movimientos de liberación de la historia moderna, comenzando, por ejemplo, con la lucha de Holanda por su independencia, fueron de carácter tanto nacional como democrático. El despertar de las naciones oprimidas y desmembradas, su lucha por la unificación interna y por el derrocamiento del yugo extranjero, hubieran sido imposibles sin la lucha por la libertad política. La nación francesa se consolidó en medio de las tormentas y avatares de la revolución democrática de fines del siglo XVIII. Las naciones italiana y alemana surgieron en el siglo XIX de una cantidad de guerras y revoluciones. El poderoso desarrollo de la nación norteamericana, que recibió su bautismo de libertad en la insurrección del siglo XVIII, fue finalmente garantizado por el triunfo del Norte sobre el Sur en la Guerra Civil. Ni Mussolini ni Hitler descubrieron la nación. El patriotismo en el sentido moderno -o más precisamente en el sentido burgués- es un producto del siglo XIX. La conciencia nacional del pueblo francés

es tal vez la más conservadora y estable de todas, y hasta hoy se alimenta de las tradiciones democráticas.

Pero el desarrollo económico de la humanidad, que terminó con el particularismo medieval, no se detuvo en las fronteras nacionales. El crecimiento del intercambio mundial fue paralelo a la formación de las economías nacionales. La tendencia de este desarrollo - por lo menos en los países avanzados- se expresó en el traslado del centro de gravedad del mercado interno al externo. El siglo XIX estuvo signado por la fusión del destino de la nación con el de su economía, pero la tendencia básica de nuestro siglo es la creciente contradicción entre la nación y la economía. En Europa esta contradicción se ha vuelto intolerablemente aguda.

El desarrollo del capitalismo alemán fue muy dinámico. A mediados del siglo XIX el pueblo alemán se sentía confinado tras las rejas de varias docenas de patrias feudales. Menos de cuatro décadas después de la creación del Imperio Alemán, la industria alemana se sofocaba dentro de los límites del estado nacional. Una de las causas fundamentales de la [Primera] Guerra Mundial fue la lucha del capital alemán por abarcar mayor terreno. Hitler no peleó como cabo en 1914-1918 para unificar la nación alemana sino en nombre de un programa supranacional, imperialista, que se expresó en la famosa fórmula "¡Organizar Europa!" Unificada bajo la dominación del militarismo alemán, Europa se convertiría en el campo de entrenamiento para una empresa mucho mayor, la organización de todo el planeta.

Pero Alemania no era una excepción. Sólo expresaba de manera más intensa y agresiva la tendencia de

todas las economías capitalistas nacionales. El choque entre estas tendencias produjo la guerra. Es cierto que la guerra, como todas las grandiosas conmociones de la historia, sacó a luz distintos problemas y también dio impulso a las revoluciones nacionales en los sectores más atrasados de Europa, la Rusia zarista y Austria-Hungría. Pero éstos no fueron más que los ecos tardíos de una época ya terminada. En su esencia, la guerra fue imperialista. Intentó resolver con métodos fatales y bárbaros un problema planteado por el avance del desarrollo histórico: la organización de la economía en el terreno preparado por la división mundial del trabajo.

Demás está decir que la guerra no le encontró solución al problema. Por el contrario, atomizó todavía más a Europa. Profundizó la dependencia mutua entre Europa y Norteamérica al mismo tiempo que el antagonismo entre ambas. Impulsó el desarrollo independiente de los países coloniales a la vez que agudizó la dependencia de los centros metropolitanos respecto a los mercados coloniales. Como consecuencia de la guerra se agudizaron todas las contradicciones del pasado. Se pudo cerrar los ojos a esta situación durante los primeros años de posguerra, cuando Europa, auxiliada por Norteamérica, se dedicaba a reparar su economía totalmente devastada. Pero la restauración de las fuerzas productivas implicaba, inevitablemente, la revigorización de todos los males que habían llevado a la guerra. La crisis actual, que sintetiza todas las crisis capitalistas del pasado, es fundamentalmente la crisis de la economía *nacional*.

La liga de las Naciones intentó superar el idioma del militarismo y traducir al de los pactos diplomáticos el

objetivo que la guerra dejó sin resolver. Después que Ludendorff¹⁸² fracasó en el intento de "organizar Europa" por medio de la espada, Briand¹⁸³ trató de crear los "estados unidos de Europa" a través de una edulcorada elocuencia diplomática. Pero la interminable serie de conferencias políticas, económicas, financieras, aduaneras y monetarias no sirvió más que para descubrir la bancarrota de las clases dominantes y la impostergable y candente tarea de nuestra época.

Teóricamente, esta tarea se puede plantear como sigue: ¿cómo garantizar la unidad económica de Europa y a la vez preservar la total libertad de desarrollo cultural a los pueblos que la componen? ¿Cómo incluir a la Europa unificada en una economía mundial coordinada? No se llegará a la solución de este problema deificando a la nación sino, por el contrario, liberando completamente a las fuerzas productivas de los frenos que les impone el estado nacional. Pero las clases dominantes de Europa, desmoralizadas por la bancarrota de los métodos militares y diplomáticos, encaran el problema al revés; intentan, por la fuerza, subordinar la economía al superado estado nacional. Se reproduce a gran escala la leyenda del lecho de Procusto. En lugar de dejarle mucho espacio libre a la expansión de la tecnología moderna, los gobernantes hacen pedazos el organismo vivo de la economía.

En un discurso programático que pronunció recientemente, Mussolini saludó la muerte del "liberalismo económico", es decir del reinado de la libre competencia. La idea en sí no es nueva. Hace mucho que la era de los trusts, las corporaciones y los cárteles relegó al olvido la libre competencia. Pero los trusts se reconcilian con los restringidos mercados nacionales menos

todavía que las empresas del capitalismo liberal. El monopolio devoró a la competencia en la misma proporción en que la economía mundial se apoderó del mercado nacional. El liberalismo económico quedó fuera de época al mismo tiempo que el nacionalismo económico. Los intentos de salvar la economía inculcándole el virus extraído del cadáver del nacionalismo producen ese veneno sangriento que lleva el nombre de fascismo.

El ascenso histórico de la humanidad está impulsado por la necesidad de obtener la mayor cantidad posible de bienes con la menor inversión posible de fuerza de trabajo. Este fundamento material del avance cultural nos proporciona también el criterio más profundo en base al cual caracterizar los regímenes sociales y los programas políticos. La ley de la productividad del trabajo es tan importante en la esfera de la sociedad humana como la de la gravitación en la esfera de la mecánica. La desaparición de formaciones sociales que crecieron hasta desbordar sus marcos no es más que la manifestación de esta cruel ley, que determinó el triunfo de la esclavitud sobre el canibalismo, de la servidumbre sobre la esclavitud, del trabajo asalariado sobre la servidumbre. La ley de la productividad del trabajo no se abre camino en línea recta sino de manera contradictoria, con esfuerzos y distensiones, saltos y rodeos, remontado en su marcha las barreras geográficas, antropológicas y sociales. De aquí que haya tantas "excepciones" en la historia, que no son más que reflejos específicos de la "regla".

En el siglo XIX la lucha por la mayor productividad del trabajo tomó principalmente la forma de la libre competencia, que mantuvo el equilibrio dinámico de la

economía capitalista a través de las fluctuaciones cíclicas. Pero, precisamente a causa de su rol progresivo, la competencia condujo a una monstruosa concentración en los trusts y corporaciones, lo que a su vez implicó la concentración de las contradicciones económicas y sociales. La libre competencia es como una gallina que empolló, no un patito sino un cocodrilo. ¡No hay que asombrarse de que no pueda manejar a su cría!

Al liberalismo económico hace mucho que le llegó la hora final. Sus mohicanos apelan cada vez con menos convicción al libre juego automático de las distintas fuerzas. Hace falta nuevos métodos para adecuar esos gigantescos trusts a las necesidades humanas. Tienen que producirse cambios radicales en la estructura de la sociedad y de la economía. Pero los nuevos métodos chocan con los viejos hábitos y, lo que es infinitamente más importante, con los viejos intereses. La ley de la productividad del trabajo golpea convulsivamente las barreras que ella misma erigió. Este es el núcleo de la grandiosa crisis del moderno sistema capitalista.

Los políticos y teóricos conservadores, tomados de improviso por las tendencias destructivas de la economía nacional e internacional, se inclinan a la conclusión de que la causa principal de los presentes males esta en el superdesarrollo de la tecnología. ¡Es difícil imaginar una paradoja más trágica! Un político y financiero francés, Joseph Caillaux,¹⁸⁴ considera que la salvación esta en limitar artificialmente el proceso de mecanización. Es así como los representantes más esclarecidos de la economía liberal, súbitamente, encuentran inspiración en los mismos sentimientos que albergaban esos ignorantes trabajadores de hace cien años

que aplastaban los telares mecánicos. Se pone cabeza abajo la tarea progresiva de cómo adaptar las relaciones económicas y sociales a la nueva tecnología, y se plantea cómo restringir y coartar las fuerzas productivas de manera de hacerlas encajar en los viejos límites nacionales y en las caducas relaciones sociales. En ambas orillas del Atlántico se derrocha no poca energía mental para resolver el fantástico problema de cómo hacer para que el cocodrilo vuelva al huevo de gallina. El ultramoderno nacionalismo económico está irrevocablemente condenado por su propio carácter reaccionario; retrasa y disminuye las fuerzas productivas del hombre.

La política de la economía cerrada significa restringir artificialmente aquellas ramas de la industria que pueden fertilizar con éxito la economía y la cultura de otros países. También implica implantar artificialmente industrias que carecen de condiciones favorables para su crecimiento en el territorio nacional. Así, la ficción del autoabastecimiento económico produce un tremendo derroche en ambos sentidos. A esto hay que añadirle la inflación. Durante el siglo XIX, el oro como medida universal de valor se convirtió en el fundamento de todo sistema monetario digno de tal nombre. La ruptura con el estándar oro divide todavía más a la economía mundial que las tarifas aduaneras. La inflación, que en sí misma constituye una expresión del desorden en las relaciones internas y en los lazos económicos entre las naciones, intensifica el desorden y ayuda a transformarlo de funcional en orgánico. Así el sistema monetario "nacional" culmina el siniestro trabajo del nacionalismo económico.

Los más intrépidos representantes de esta escuela

se consuelan con la perspectiva de que, al empobrecerse la nación en una economía cerrada, se volverá más "unida" (Hitler) y a medida que decaiga la importancia del mercado mundial disminuirán también las causas de los conflictos externos. Tales esperanzas sólo demuestran que la doctrina de la autarquía es reaccionaria y totalmente utópica. Los criaderos del nacionalismo son también laboratorios de terribles conflictos futuros; como un tigre hambriento, el imperialismo se replegó en su cubil nacional a fin de prepararse para un nuevo salto.

Las teorías actuales del nacionalismo económico, que parecen basarse en las leyes "eternas" de la raza, demuestran hasta qué punto es desesperada la crisis mundial; he aquí un clásico ejemplo de cómo hacer de la necesidad virtud. Mientras tiemblan en los bancos desnudos de alguna pequeña estación olvidada de la mano de Dios, los pasajeros de un tren descarrilado pueden asegurarse estoicamente unos a otros que el confort corrompe el cuerpo y el alma. Pero todos sueñan con una locomotora que los lleve a algún lugar donde puedan estirar sus cuerpos cansados entre sábanas limpias. El interés inmediato del mundo empresario de todos los países es mantenerse, sobrevivir de alguna manera, aunque sea en estado de coma, sobre el duro lecho del mercado nacional. Pero todos estos estoicos involuntarios añoran el poderoso motor de una nueva "coyuntura" mundial, de una nueva fase económica.

¿Llegará? La actual perturbación estructural del sistema económico hace difíciles, si no imposibles, las predicciones. Los antiguos ciclos industriales, como los latidos de un corazón sano, tenían un ritmo estable.

Después de la guerra ya no presenciamos más la ordenada secuencia de las fases económicas, los rítmicos latidos del viejo corazón. Además está la economía del llamado capitalismo de estado. Urgidos por incesantes intereses y peligros sociales, los gobiernos irrumpen en el reino económico con medidas de emergencia cuyos resultados, la mayoría de las veces, ni ellos mismos pueden prever. Pero incluso, dejando de lado la posibilidad de una nueva guerra, que durante un lapso prolongado daría un impulso al trabajo elemental de las fuerzas productivas y a los intentos conscientes de control planificado, podemos prever confiados el momento en que de la crisis y la depresión se pasará al resurgimiento. Y ello sucederá aun en el caso de que los síntomas favorables que se advierten en Inglaterra y en alguna medida en Estados Unidos demuestren posteriormente no haber sido más que unas primeras golondrinas que no trajeron la primavera. La obra destructiva de la crisis debe llegar al punto -si es que no lo alcanzó ya- en que la humanidad empobrecida necesite una nueva masa de bienes. Las chimeneas humearán, las ruedas girarán. Y cuando el resurgimiento haya avanzado suficientemente, el mundo empresario se sacudirá su estupor, olvidará rápidamente las lecciones del pasado y hará a un lado con desprecio a sus autodestructivas teorías junto con sus autores.

Pero se llevará una gran desilusión el que supone que el resurgimiento será tan brillante como profunda la crisis actual. En la niñez, en la madurez y en la ancianidad el corazón late a ritmos diferentes. Durante el ascenso del capitalismo las crisis eran fugaces y la decadencia temporaria de la producción se veía mas que compensada en la etapa siguiente. Ahora no es así.

Entramos en una época en que los períodos de resurgimiento económico son breves mientras que los de depresión se hacen cada vez más profundos. Las vacas flacas se devoran a las vacas gordas y luego siguen mugiendo hambrientas.

Por lo tanto, todos los estados capitalistas se volverán más agresivos e impacientes ni bien comience a subir el barómetro económico. La lucha por los mercados externos adquirirá una agudeza sin precedentes. Las piadosas nociones sobre las ventajas de la autarquía serán rápidamente dejadas de lado y los audaces planes en pro de la armonía nacional irán a parar al cesto de los papeles. Esto no sólo se aplica al capitalismo alemán, con su explosiva dinámica, o al tardío y ambicioso capitalismo de Japón, sino también al de Norteamérica, todavía poderoso pese a sus nuevas contradicciones.

Estados Unidos representó el tipo más perfecto de desarrollo capitalista. El relativo equilibrio de su mercado interno, aparentemente inextinguible, le aseguró una decidida preponderancia técnica y económica sobre Europa. Pero su intervención en la Guerra Mundial fue la expresión de que su equilibrio interno en realidad ya estaba perturbado. A su vez, los cambios introducidos por la guerra en la estructura norteamericana hicieron partícipe a todo el mundo de un problema de vida o muerte para el capitalismo norteamericano. Hay amplias evidencias de que esta participación puede asumir formas extremadamente dramáticas.

La ley de la productividad del trabajo es de importancia fundamental para las relaciones entre Norteamérica y Europa y en general para determinar la futura ubicación de Estados Unidos en el mundo.

Esa forma superior que dieron los yanquis a la ley de la productividad del trabajo se conoce como producción en cadena, estandarizada o en masa. Parecería haberse encontrado el punto a partir del cual la palanca de Arquímedes puede volver el mundo cabeza abajo. Pero el viejo planeta se rehusa a dejarse dar vuelta. Cada uno se defiende de todos los demás protegiéndose tras un muro de mercancías y una cerca de bayonetas. Europa no compra bienes, no paga las deudas y además se arma. El Japón hambriento se apodera de todo un país con cinco divisiones miserables. La técnica más avanzada del mundo, súbitamente, parece impotente ante los obstáculos que se apoyan en una técnica muy inferior. La ley de la productividad del trabajo parece perder su fuerza.

Pero sólo lo parece. La ley básica de la historia de la humanidad debe inevitablemente tomarse la revancha sobre los fenómenos derivados y secundarios. Tarde o temprano el capitalismo norteamericano se abrirá camino a lo largo y a lo ancho de nuestro planeta. ¿Con qué métodos? Con *todos*. Un alto coeficiente de productividad denota también un alto coeficiente de fuerzas destructivas. ¿Es que estoy predicando la guerra? De ninguna manera. Yo no predico nada. Sólo intento analizar la situación mundial y sacar conclusiones de las leyes de la mecánica económica. No hay nada peor que esa especie de cobardía mental que vuelve la espalda a los hechos y tendencias cuando éstos contradicen los propios ideales y prejuicios.

Sólo en el marco histórico del desarrollo mundial podemos ubicar al fascismo en su verdadero lugar. No contiene nada creativo, nada independiente. Su misión histórica consiste en reducir al absurdo la teoría y

la práctica del *impasse* económico.

En su momento el nacionalismo democrático hizo avanzar a la humanidad. Todavía ahora puede jugar un rol progresivo en los países coloniales de Oriente. Pero el decadente nacionalismo fascista, que prepara explosiones volcánicas y grandiosos estallidos a nivel mundial, no significa otra cosa que la ruina. Todas nuestras experiencias de los últimos veinticinco o treinta años parecerán sólo una idílica obertura comparadas con la música infernal que se aproxima. Y esta vez, en el caso de que la humanidad que trabaja y piensa se demuestre incapaz de tomar a tiempo las riendas de sus propias fuerzas productivas y organizarlas correctamente a escala europea y mundial, no será una decadencia económica circunstancial sino la devastación económica total y la destrucción de nuestra cultura.

Contribución a una discusión sobre las concepciones teóricas fundamentales de la Liga Comunista Internacional¹⁸⁵

4 de diciembre de 1933

1. Sin ninguna duda la vieja controversia “entre Lenin y Trotsky” sobre las perspectivas de la Revolución Rusa no reviste más que un interés histórico, y de ningún modo los miembros de la Oposición de Izquierda están obligados a tomar partido. No obstante, el que quiera asumir una posición definida tiene que analizar el problema en relación con la situación concreta de la lucha de clases y de los agrupamientos revolucionarios de la Rusia de esa época.

2. De las viejas disputas, que atravesaron varias etapas, los epígonos dedujeron unas cuantas reglas de estrategia revolucionaria y las plantearon haciendo una antítesis entre leninismo y trotskismo. Pero éste ya no es un problema histórico sino del presente y del futuro. El camarada L.P. se declara (por lo menos en principio) de acuerdo con las posiciones estratégicas que los

stalinistas llaman "trotskismo", que constituyen en realidad la aplicación del marxismo a las condiciones actuales. Como lo demostró la experiencia, esta solidaridad es mucho más importante que las diferencias de opinión sobre una cuestión superada hace mucho.

3. Sin embargo, cuando el camarada L.P. se refiere en sus tesis a la controversia histórica comete algunos errores. "En realidad -escribe- quienes derrocaron al zarismo fueron de hecho las masas obreras y campesinas." Aquí ve la prueba de que la posición de Lenin era correcta, en contra de la mía. Sin embargo, sobre este punto no había diferencias entre nosotros. Ya en la polémica con Radek,¹⁸⁶ traté de señalar que toda "gran" revolución, es decir toda verdadera revolución popular, fue y es obra de las masas proletarias (preproletarias) y campesinas (pequeñoburguesas). Esta tesis era la base común de la que partía la polémica. El único problema residía en qué clase tomaría la dirección y en consecuencia también el poder. L.P. admite que el proletariado ruso realmente tomó el poder antes que el de Europa occidental, pero señala que esto no sucedió en la "revolución contra el zarismo sino en la segunda revolución, contra la burguesía". ¿Qué implica esto? Los marxistas rusos dignos de tal nombre entendían por revolución burguesa, sobre todo, la solución de la cuestión agraria. Esta concepción básica, que los diferenciaba de los liberales y de los mencheviques, era común a Lenin y a Trotsky (ver las actas del Cuarto Congreso del partido). Ningún pronóstico podía prever que en febrero las clases poseedoras, entre ellas la nobleza con los príncipes incluidos, sacrificarían (temporariamente) a la monarquía en interés de su autoconservación. El problema de la tierra, es decir el

de la revolución democrático-burguesa, ocupó luego de la abdicación de Nicolás II¹⁸⁷ el lugar predominante, después del de la guerra, en la vida política. Fue precisamente en base a esta revolución que el proletariado llegó al poder.

4. Se sigue entonces que en los países que, pese al atraso, como China e India, están divididos en las clases fundamentales (burguesía, pequeña burguesía, proletariado) no se puede llevar a su conclusión la emancipación nacional y la revolución democrático-burguesa sin la dictadura del proletariado. Precisamente en esto reside la continuidad (permanencia) entre la revolución burguesa y la socialista. En China la revolución atravesó una serie de etapas, en la India su camino no será menos complicado y tortuoso. Por supuesto, tenemos que seguir y analizar cada etapa. Pero el objetivo del *pronóstico estratégico* no es deducir las etapas y episodios concretos sino formular la tendencia básica del proceso revolucionario. Esa tendencia básica esta indicada en la formulación de la revolución permanente, que se apoya en tres conceptos:

a) La burguesía nacional, que en las etapas iniciales pretende utilizar la revolución en beneficio propio (Kuomintang, Gandhi)¹⁸⁸ a medida que se desarrolla el proceso revolucionario invariablemente se pasa al otro lado de la barricada, junto a las clases feudales y los opresores imperialistas.

b) La pequeña burguesía (campesinado) ya no puede jugar un rol dirigente en la revolución burguesa y, en consecuencia, ya no puede tomar el poder. De aquí el rechazo de la consigna de *dictadura democrático-burguesa del proletariado y el campesinado*.

c) Bajo la dictadura del proletariado, la revolución

democrático-burguesa se transforma en revolución socialista, y ésta sólo podrá triunfar totalmente como eslabón de la revolución mundial.

La transgresión de estos principios ya fue muy perniciosa en China, India, Japón y otros países.

5. Según el camarada L.P. el hecho de que, en dieciséis años, el campesinado, contrariamente a los viejos temores de Trotsky, no haya logrado derrocar la dictadura del proletariado refuta la teoría de la revolución permanente. También este argumento se pasa de la raya. Tanto antes como después de la Revolución de Octubre, Lenin dijo docenas de veces que sin el rápido apoyo del proletariado mundial el proletariado ruso sería derrocado. Se trataba de evaluar empíricamente factores numerosos y contradictorios, imposibles de prever según un calendario. Que gracias a una serie de circunstancias el poder soviético se haya mantenido durante dieciséis años en un solo país no constituye una evidencia contra el carácter internacional de la revolución, como tampoco contra el hecho de que la capacidad de resistencia de la dictadura proletaria es menor a medida que el campesinado se hace más numeroso.

6. El camarada L.P. se acerca mucho al argumento de Bujarin,¹⁸⁹ ya largamente refutado, de que a escala internacional la proporción entre obreros y campesinos no es más favorable que dentro de las fronteras de la Unión Soviética. Esto es escolasticismo. Lo que decide no son las fuerzas estadísticas, sino sociales, no es el promedio de obreros en todo el mundo sino el orden en que cada uno de los países se ve arrastrado a la revolución. Por ejemplo, si en 1923 la dirección de Brandler no hubiera llevado al desastre la revolución alemana, naturalmente la proporción estadística entre

proletariado y campesinado a escala mundial no habría cambiado, pero las fuerzas de la revolución proletaria se habrían multiplicado muchas veces. La Alemania soviética habría empujado a Europa a la revolución. La transformación de Europa en una fortaleza socialista habría cambiado, en todo el mundo, la relación de fuerzas. Los países atrasados habrían entrado a la revolución en las condiciones más favorables, las convulsiones contrarrevolucionarias habrían sido infinitamente menos peligrosas.

7. Respecto al problema del *socialismo en un solo país*, el camarada L.P. hace una cantidad de formulaciones ambiguas. Comienza trayendo a colación, sin comentarios, la famosa cita de Lenin de 1915 sobre la posibilidad de "el triunfo del socialismo primero en unos pocos países o incluso en un solo país"¹⁹⁰ Como ya se sabe, Stalin basó en esta cita toda su teoría. En la literatura de la Oposición de Izquierda se demuestra irrefutablemente que, en éste como en otros casos, Lenin entendía por "triunfo del socialismo" la toma del poder por la clase obrera, es decir, la creación del estado socialista no la construcción de la sociedad socialista. ¿Tiene alguna duda sobre este punto el camarada L.P.? La disipará leyendo cuidadosamente la cita.

8. El camarada L.P. intenta reducir la teoría del socialismo en un solo país a una abstracción vacía. Si no se concretan la intervención extranjera ni la contrarrevolución interna, la tecnología de los soviets seguirá avanzando, el nivel de vida y la cultura de las masas continuarán elevándose a ritmo continuado y el socialismo se realizará. Pero como el mismo camarada L.P. reconoce, esta posibilidad abstracta no existe, dada la extrema aspereza de los antagonismos de clase a es-

cala mundial. En su opinión, el "atraso" de Rusia no tiene nada que ver. Se puede superar el atraso nacional sin superar la agudización de la guerra de clases en todo el mundo.

Pero ése es justamente el problema. Superar el atraso lleva mucho tiempo; mientras tanto, el desarrollo de la lucha de clases mundial no le garantiza a la URSS un respiro ilimitado. Además, la superación del atraso echa cargas terribles sobre las espaldas de las masas trabajadoras. El hecho de que dieciséis años después de la revolución los trabajadores rusos no tengan lo suficiente para comer asusta a los obreros de otros países, frena el desarrollo de la revolución mundial y aumenta el peligro para la URSS.

9. ¿Cómo hay que entender esa "posibilidad" abstracta de construcción del socialismo en un solo país? Si Rusia estuviera sola en el mundo no se hubiera hecho la revolución en 1917. Si no se tiene en cuenta la economía mundial posterior a la Revolución de Octubre no se puede entender por qué Rusia no volvió al capitalismo. Porque dentro de los marcos de la Unión Soviética el capitalismo ya había agotado de lejos todas sus posibilidades. En el terreno de la producción el régimen soviético recién está "alcanzando" a los países capitalistas. La dictadura del proletariado se mantiene en Rusia porque la economía mundial, de la que formaba parte el capitalismo ruso, llegó a un callejón sin salida. Pero esa misma razón hace que la dictadura esté amenazada por un peligro mortal (el fascismo).

10. El problema real "no esté en la posibilidad del socialismo en un solo país sino en la unidad internacional de la lucha de clases revolucionarias". En esta fórmula L.P. transforma la unidad internacional en una

abstracción similar a aquélla a la que redujo antes la construcción del socialismo en un solo país. Si se enseña a los obreros que evitando la intervención militar se garantiza el triunfo total y definitivo del socialismo en la URSS, el problema de la revolución mundial pierde importancia y la política exterior no se ocupa más que de prevenir la intervención. De este modo la burocracia stalinista llevó la Comintern a la ruina y puede hacer lo mismo con el estado soviético. En realidad la teoría del socialismo en un solo país y la unidad internacional del proletariado se excluyen recíprocamente.

11. La burocracia de la URSS no es un factor moral ni tecnológico sino social, es decir de clase. La lucha entre las tendencias socialistas y capitalista se expresó fundamentalmente en la oposición entre los intereses sociales representados por el estado y los intereses personales de los consumidores, los campesinos, los empleados públicos y los propios obreros. Dada esta situación, la superación de los antagonismos de clase implica armonizar los intereses sociales de la producción con el interés personal de los consumidores, pero en la etapa actual del proceso el interés personal sigue siendo el motor fundamental de la economía. ¿Se alcanzó esta armonía? ¡No! El avance del burocratismo refleja el avance de la contradicción entre los intereses privados y los sociales. La burocracia, que representa los intereses "sociales", los identifica en gran medida con los suyos propios. Establece la distinción entre lo social y lo privado de acuerdo a sus intereses privados. Esto aumenta la tensión entre las contradicciones y en consecuencia conduce a un mayor burocratismo. En el fondo de estos procesos está el atraso de la URSS y su aislamiento dentro del entorno capitalista.

12. Los empíricos dicen que durante dieciséis años el poder soviético ha hecho grandes avances, y si sigue así seguramente se completará el socialismo. Nosotros replicamos que, "si sigue así", el proceso inevitablemente llevará a una explosión interna, probablemente con la colaboración del exterior, pero incluso sin ésta. Hablando en general, la intervención militar sólo es peligrosa en la medida en que, primero, se encuentre dentro de la Unión Soviética con una extrema agudización de las contradicciones y, segundo, cree una brecha para la intervención de las mercancías capitalistas baratas. Ambas condiciones demuestran que el problema del socialismo no se resuelve y, dado que no pertenece al dominio de la abstracción sino al de la realidad, no se resolverá sin la revolución internacional.

13. Tomándose de estas consideraciones, algunas personas particularmente astutas sacan la conclusión de que les estamos robando sus "perspectivas" a los obreros rusos. Otras van más lejos y nos acusan de negar la utilidad y necesidad de la construcción socialista en la URSS; para qué construir si de todos modos (!) no se logra nada (!) No vale la pena responder a tales absurdos. Si digo que el organismo humano no puede vivir sin respirar aire fresco no niego por eso las ventajas de la nutrición ni la importancia del estómago como órgano digestivo.

14. En cuanto a la URSS y la Comintern, lo que dice el camarada L.P. sobre la dependencia de la Comintern respecto a los intereses de la burocracia soviética es en un todo correcto; al contrario de lo que él afirma, la literatura de la Oposición de izquierda lo señaló repetidamente. No obstante, aun en esto el camarada L.P. se

permite formulaciones ambiguas, si no errores. Así, dice que la burocracia soviética transfirió artificialmente a la Comintern sus controversias internas. Aun dejando de lado los métodos criminales de la burocracia (la liquidación de la crítica, el fraude, la traición, las acusaciones fraguadas, la venalidad), sigue en pie el hecho de que las fracciones internas del partido Comunista de la Unión Soviética eran esencialmente de carácter internacional. Esto es especialmente cierto respecto a la Oposición de Izquierda. Es verdad que se desarrolló sobre la base inmediata de los problemas rusos: el ritmo de industrialización y el régimen de funcionamiento del partido. Pero también estos problemas adquirieron inmediatamente importancia internacional. El problema del burocratismo afectó directamente a la Comintern. Entré 1924 y 1925 la lucha se centró totalmente en el problema de la revolución alemana (*Leciones de Octubre*). En 1926 se agudizó alrededor de los problemas del Comité Anglo-Ruso y del golpe de estado de Pilsudski en Polonia. 1927 estuvo totalmente signado por la revolución china. Durante todo este lapso peleamos las cuestiones de los "partidos obreros y campesinos"¹⁹¹ para Oriente, de la Krestintern¹⁹² (de paso, ¿qué se hizo de ella?), etcétera. 1928 es el año de la lucha por el programa de la Comintern. 1929-1933: ultraizquierdismo en la política económica de la URSS, "tercer período", revolución española, fascismo. La Oposición Comunista de Derecha (KPO) ignoró los problemas más importantes de la estrategia revolucionaria internacional, y desgraciadamente esto se refleja hoy de manera muy negativa en la dirección del SAP.

15. Respecto al *centrismo*, el camarada L.P. comete

un error metodológico importante al negarse a reconocer la división, aparentemente "rusa", del campo comunista en izquierda, centrismo y derecha. En su opinión, en Rusia la derecha es liquidacionista. Sin embargo, en la derecha de Occidente el porcentaje de liquidadores no es grande. "El curso tomado por el mejor sector de la KPO, que a través del SAP se acercó mucho a la Oposición de Izquierda [...] habla por sí mismo." Todas estas consideraciones, independientemente de si son o no esencialmente correctas, no niegan sino confirman nuestra clasificación, especialmente la división de los centristas en derecha e izquierda. Para que el SAP se aproximase a las ideas de la Oposición de Izquierda sus dirigentes tuvieron que romper con los brandleristas y sus militantes con el ala izquierda de la socialdemocracia. Sin embargo, ideológicamente, este proceso no ha concluido.

Si el camarada L.P. quiere decir que no todos los brandleristas están perdidos para la revolución, lo admitiremos muy contentos. Para tomar el camino de la revolución (que en las condiciones históricas actuales es el de la nueva internacional) tienen que romper con el centrismo de derecha, especialmente con las peculiaridades y métodos centristas (el desdén por la teoría, la incomprensión de la organización internacional, el no considerar los problemas de estrategia revolucionaria o suplantarlos por cuestiones tácticas, etcétera).

Hay que dejar establecido como regla general que la antipatía hacia el concepto *centrismo* o hacia las ulteriores subdivisiones del centrismo es típica de las tendencias que son centristas ellas mismas o no se han liberado totalmente de su ambigüedad intelectual.

16. El colapso de la socialdemocracia alemana y del

Partido Comunista Alemán inició un período de degeneración, fermentación y recristalización de la vanguardia proletaria. Pero en este caso "fermentación" no significa otra cosa que atravesar etapas de desarrollo intermedias o centristas. Depende de la orientación en que se desenvuelva este movimiento -de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, etcétera- que cada caso sea de degeneración o de recristalización revolucionaria. De aquí la necesidad de diferenciar entre el centrismo de derecha y el de izquierda, etcétera. Por supuesto, estos conceptos no son absolutos. Pero, aunque relativos, resultan indispensables para orientarse de manera marxista, no vulgar y empírica. La política proletaria no puede prescindir de ellos así como el marino no puede prescindir del mapa y el compás.

17. Tomemos dos ejemplos: el Partido Laborista Noruego (NAP) y el Partido Comunista Independiente de Suecia. El NAP está pasando del centrismo al reformismo. Para dar este paso sin explosiones internas Tranmael necesitó una máscara tras la cual ocultarse. La obtuvo ligándose a los partidos socialistas independientes de otros países. Hoy, que se siente firmemente asentado en la montura, está comenzando a darles el puntapié a quienes le sostuvieron los estribos, una experiencia de ningún modo nueva.

Constituye un grave error oportunista de los dirigentes del SAP y el OSP haber firmado junto con Tranmael la resolución de luchar en común por el resurgimiento del movimiento revolucionario (!). Este error es consecuencia de la actitud empírica vulgar hacia el objetivo de nuclear fuerzas y de la falta de caracterización marxista de las tendencias y la orientación del proceso.

El Partido Comunista Independiente de Suecia, por lo que puedo juzgar en base al material sumamente escaso con que cuento, está yendo de la posición de Brandler hacia la izquierda. Está demás decir que todo internacionalista revolucionario debe pelear con todas sus fuerzas para que este proceso lleve a ese partido a acercarse a nosotros y a la actividad en común por los principios de la nueva internacional. Pero es inadmisiblemente confundir esperanzas con hechos y un mañana *posible* con el día de hoy. El partido sueco votó la misma resolución que Tranmael y se negó a firmar la declaración por la Cuarta Internacional. Aunque en principio están de acuerdo con la necesidad de una nueva internacional, sus dirigentes consideran "prematura" su proclamación. En realidad, tras esta actitud se esconde una vacilación centrista. Hoy no se trata de proclamar la nueva internacional sino su *necesidad* y de formular sus principios básicos ante la clase obrera de todo el mundo.

En estas condiciones, el SAP y el OSP, al firmar con una mano la declaración por la nueva internacional y con la otra la declaración conjunta con Tranmael, Balabanov, Paul Louis¹⁹³ y otros, impiden que haya la claridad necesaria; dan a los vacilantes un nuevo ejemplo de vacilación; retrasan el desarrollo revolucionario del partido sueco y de muchas otras organizaciones. No es posible guiarse sólo por la ambición de juntar a la mayor cantidad posible de gente. Hay que trabajar con mapa y compás políticos. La *cantidad* numerosa sólo tiene que resultar de la *cualidad* de los principios.

18. El camarada L.P. tiene mucha razón cuando insiste en que las secciones de la vieja Oposición de Izquierda tienen que dejar de considerarse solamente

como una oposición o como auxiliares de la Oposición rusa. Tienen que actuar como cuadros (como parte de ellos) de los nuevos partidos nacionales y de la nueva internacional. En este sentido el camarada L.P. se diferencia favorablemente de los empíricos que no comprenden el rol de vanguardia de la Oposición de Izquierda porque se dejan llevar por criterios, en última instancia, puramente sindicales (el criterio de los simples números) en vez de por criterios marxistas, que parten del rol decisivo de los principios, la teoría y el método.

19. Es falsa la idea del camarada L.P. de que llevemos un registro de las secciones vivas y muertas de la Comintern. Ya tratamos suficientemente este problema en la discusión. Si en tal o cual país logramos captar la mayoría de la sección nacional, no será a través de la idea de la reforma sino de plantear abiertamente la nueva internacional. Así captó la Tercera Internacional en su momento a la mayoría de la socialdemocracia francesa.

20. Es cierto que en la literatura de la Oposición de Izquierda no se trataron problemas muy importantes derivados de los estudios más modernos de economía y política. Los trabajos de ese carácter presuponen el crecimiento de los cuadros, la asimilación de nuevas fuerzas, una división del trabajo más amplia que incluya la labor teórica.

Por otra parte, hay que aceptar que tanto la tarea teórica de las distintas tendencias como el desarrollo de la política y la economía mundial en la última década no produjeron nada que contradiga los principios programáticos y estratégicos más importantes de la Oposición de Izquierda o su perspectiva revolucionaria.

ria. Esta es la mayor garantía del éxito de la futura construcción.

Notas

- ¹ También al castellano (*N. del E. latinoamericano*).
- ² Por los editores norteamericanos (*N. del E. latinoamericano*)
- ³ En esta edición ese material figura al pie de página (*N. del E. latinoamericano*).
- ⁴ *Es imposible permanecer en la misma "internacional" con Stalin, Manuilski, Lozovski y Cía.* Boletín Interno, *Communist League of America* (CLA, Liga Comunista de Norteamérica) N° 13, 1933. La Liga Comunista de Norteamérica era ala sección norteamericana de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas). Firmado "G. Gourov". Este artículo polémico, redactado en forma de conversación, fue escrito mientras Trotsky estaba en viaje de Turquía a Francia. Cuando dice "nosotros" se refiere a la Oposición de Izquierda Internacional (ILO), a cuyos militantes estaba dirigido el artículo.
- ⁵ *Otto Wels*, (1873-1939): era dirigente de la socialdemocracia alemana. Siendo comandante militar de Berlín aplastó en 1919 la insurrección espartaquista, posteriormente encabezó la delegación socialdemócrata al Reichstag hasta que Hitler se apoderó totalmente del poder en 1933.
- ⁶ La *Comintern* (Internacional Comunista o Tercera Internacional) se organizó bajo la dirección de Lenin como continuadora revolucionaria de la Segunda Internacional. En la época de Lenin se reunían los congresos mundiales, aproximadamente, una vez por año -el primero en 1919, el segundo en 1920, el tercero en 1921, el cuarto en 1922-, pese a la Guerra Civil y a la inseguridad reinante en la Unión Soviética. Trotsky consideró las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern la piedra fundamental programática de la Oposición de

Izquierda y más tarde de la Cuarta Internacional. El quinto congreso, ya con el aparato controlado por Stalin, se reunió en 1924, el sexto tan solo en 1928 y el séptimo en 1935. Trotsky llamó al séptimo "el congreso de liquidación" de la Comintern (ver *Escritos 1935-1936*), y en realidad fue el último antes de que Stalin anunciara su disolución en 1943, en un gesto de complacencia hacia sus aliados imperialistas.

⁷ Trotsky comete un error aquí: el Sexto Congreso de la Comintern se reunió en 1928, cinco años antes de que escribiera este artículo.

⁸ *Ernst Thaelmann* (1886-1945): dirigente del Partido Comunista Alemán, su candidato a presidente y soporte de la política del Kremlin que condujo al triunfo de Hitler. Arrestado por los nazis en 1933, fue ejecutado en Buchenwald en 1945.

⁹ *Dimitri Manuilski* (1883-1952): pertenecía, igual que Trotsky, al grupo marxista independiente *Mezhraiontzi* (Grupo Interdistrital), que se fusionó con el Partido Bolchevique en 1917. En la década del 20 apoyó a la fracción de Stalin y entre 1931 y 1943 fue secretario de la Comintern.

¹⁰ *Fritz Heckert* (1884-1936): fue el dirigente del PC Alemán encargado de informar sobre la situación alemana en una reunión del Comité Ejecutivo de la Comintern llevada a cabo el 1º de abril de 1933. Obedientemente alabó a Stalin y calumnió a Trotsky, "el socio de Hitler", mientras el Comité Ejecutivo aprobaba con obsecuencia la política del PC Alemán de "antes y durante el golpe de estado de Hitler".

¹¹ El *Buró Político* (*Politburó*) era el organismo dirigente del Partido Comunista soviético, aunque formalmente subordinado al Comité Central. En 1933 formaban parte de él Stalin, Voroshilov, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kosior, Kuibishev, Molotov, Orjonikije y Andreiev.

¹² *Centrismo* es un término utilizado por Trotsky para denominar a las tendencias del movimiento de izquierda que oscilan entre el reformismo, que es la posición de la aristocracia y la burocracia obreras y el marxismo, que representan los intereses históricos de la clase obrera. Como una tendencia centrista no tiene una base social independiente, hay que caracterizarla de acuerdo a su origen, su dinámica interna y la dirección hacia la que se orienta o hacia la que la empujan los acontecimientos. Hasta 1935, Trotsky consideró al stalinismo como una variedad especial del centrismo -centrismo burocrático-. Posteriormente consideró que este término era inadecuado para describir la transformación de la burocracia soviética. En una carta a James P. Cannon del 10 de octubre de 1937 decía: "Algunos compañeros continúan caracterizando al stalinismo como 'centrismo burocrático'. Ahora

esta caracterización está totalmente superada. En el terreno internacional el stalinismo ya no es centrismo sino la forma más cruda del oportunismo y del socialpatriotismo. ¡Recordemos España!”

¹³ El *precongreso internacional de la Oposición de Izquierda Internacional* se reunió en París del 4 al 8 de febrero de 1933. Entre otras resoluciones, aprobó un documento escrito por Trotsky en diciembre de 1932, *La Oposición de Izquierda Internacional, sus objetivos y métodos*, que incluía una declaración de once puntos que sintetizaban las posiciones básicas de la Oposición (ver *Escritos 1932-1933*). El décimo punto, que reafirmaba la política de trabajar por la reforma de la Comintern, señalaba la “diferenciación de tres grupos dentro del campo comunista, el marxista, el centrista y la derecha. Reconocimiento de la inadmisibilidad de una alianza política con la derecha contra el centrismo, apoyo al centrismo contra el enemigo de clase, lucha irreconciliable y sistemática contra el centrismo y su política zigzagueante”. En julio, poco antes de partir para Turquía, Trotsky escribió una enmienda al décimo punto, que llamaba a “la lucha por el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias del movimiento obrero mundial bajo las banderas del comunismo internacional. Reconocer la necesidad de crear una genuina internacional comunista, capaz de aplicar los principios ya mencionados”. En agosto de 1933, un plenario de la dirección de la Oposición Internacional aprobó la enmienda.

¹⁴ El *bolchevismo* y el *menchevismo* fueron las dos tendencias fundamentales que se formaron en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, sección de la Segunda Internacional, después de su Segundo Congreso, reunido en 1903. Los bolcheviques, dirigidos por Lenin, y los mencheviques, dirigidos por Martov, se transformaron, luego, en partidos separados y en 1917 terminaron en lados opuestos de la barricada.

¹⁵ El *reformismo* es la teoría y la práctica del cambio gradual, pacífico y parlamentario (en oposición a la revolución) como mejor o único medio de pasar del capitalismo al socialismo. En consecuencia, los reformistas tratan de suavizar la lucha de clases y promover la colaboración de clases. La lógica de su posición los lleva a colocarse junto a los capitalistas y en contra de los obreros y los pueblos coloniales que intentan hacer la revolución.

¹⁶ La explicación de Trotsky de por qué él y la Oposición de Izquierda cambiaron de opinión sobre este problema y comenzaron a plantear la revolución política en la Unión Soviética se encuentra en *La naturaleza de clase del estado soviético*, escrito el 1º de octubre de 1933, publicado en este volumen.

¹⁷ El Decimosexto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se reunió en junio y julio de 1930. Hasta 1934 no se hizo otro congreso.

¹⁸ El *Kuomintang* (Partido del Pueblo) de China fue el partido nacionalista burgués fundado en 1911 por Sun Yat-sen y dirigido después en 1926 por Chiang Kai-shek, carnicero de la revolución de 1925-1927 y gobernante del país hasta 1949, cuando lo derrocó la Revolución China.

¹⁹ Se refiere al *Comité sindical Anglo-Ruso*, constituido en mayo de 1925 por representantes sindicales soviéticos y británicos. Los británicos lo utilizaron como un recurso barato para demostrar su "progresismo" y prevenirse contra las críticas de la izquierda, recurso que les fue especialmente útil de ese momento, poco antes de la huelga general de 1926. El comité se deshizo cuando los ingleses, que ya no lo necesitaban, se retiraron en 1927.

²⁰ Se refiere a los ostentosos congresos y desfiles que en ese entonces organizaban los stalinistas "contra la guerra" y "contra el fascismo", en colaboración con distintos pacifistas y liberales, como sustitutos del frente único, que es una actividad de la clase obrera. Los principales congresos de este tipo se reunieron en agosto de 1932 en Amsterdam (por eso a veces se lo llamaba el movimiento de Amsterdam) y en junio de 1933 en el teatro Pleyel de París.

²¹ *Ferdinand Lasalle* (1825-1864): una de las principales figuras del movimiento obrero alemán, fundador del Sindicato General de Obremos Alemanes. Sus seguidores formaron, junto con los primeros marxistas, la socialdemocracia alemana.

²² *Nacionalsocialismo* era el rótulo del Partido Nazi alemán.

²³ *Willi Muenzenberg* (1889-1940): uno de los organizadores de la Internacional Juvenil Comunista, dirigió muchas campañas propagandísticas para el PC Alemán y el Kremlin. Rompió con los stalinistas en 1937 y se lo encontró muerto en Francia en la época de la invasión alemana.

²⁴ *Albert Oustric*: banquero francés cuyas especulaciones arruinaron a muchos bancos y llevaron en 1930 a la caída del gabinete Tardieu.

²⁵ *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista que se afilió al Partido Comunista Francés, escribió biografías de Stalin y de Cristo y apoyó amorfos congresos contra la guerra y contra el fascismo utilizados por los stalinistas para reemplazar la verdadera lucha.

²⁶ El canciller austríaco Dollfuss liquidó al Partido Comunista en mayo de 1933. En Bulgaria se dictaron severas medidas represivas contra el Partido Comunista.

²⁷ Después que Hitler tomó el poder en 1933, el Partido Comunista de Chile votó afiliarse a la Oposición de Izquierda con el nombre de Izquierda Comunista de Chile, pero en realidad no fue todo el partido sino solo una fracción quien dio ese paso.

²⁸ La *Segunda Internacional* (o Internacional Obrera y Socialista) se organizó en 1889 como sucesora de la Primera Internacional (o Asociación Obrera Internacional), que existió en 1864 a 1876, dirigida por Karl Marx. La Segunda Internacional fue una asociación libre de partidos nacionales socialdemócratas y obreros que nucleaban tanto a elementos revolucionarios como reformistas; su sección más fuerte, la que gozaba de mayor autoridad, era la socialdemocracia alemana. Su rol progresivo terminó en 1914, cuando sus principales secciones violaron los más principales principios socialistas y apoyaron a sus propios gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Desapareció durante la guerra pero en 1923 revivió como organización totalmente reformista.

²⁹ *Una aclaración necesaria. La Verité*, 4 de agosto de 1933. *La Verité* (La Verdad) era el periódico de la Liga Comunista de Francia, sección de la Oposición de Izquierda Internacional. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jeff White. El arribo de Trotsky a Francia fue saludado por un coro de amenazas llenas de odio y violencia procedentes de tres sectores: los fascistas franceses y los guardias blancos rusos exiliados aseguraron que utilizarían la fuerza contra el "carnicero rojo" si el gobierno no lo expulsaba de inmediato, y los stalinistas franceses, que protestaron por la revocación del reaccionario decreto de 1916 por el cual se expulsaba a Trotsky, declararon que organizarían manifestaciones de masas en contra suyo cuando supieran dónde estaba. Una de las calumnias menores, que tenía el objetivo de apoyar su acusación de que Trotsky era un agente del imperialismo muy bien pagado, se refería a la gran cantidad de gente que lo acompañaba. En realidad viajaron a Francia, con los Trotsky, sólo dos jóvenes que eran sus guardias y secretarios en Prinkipo, Jan van Heijenoort y Rudolf Klement, y dos norteamericanos enviados por la CLA, Max Shachtman, para que lo ayudara en el viaje, y Sara Weber, que hacía de taquígrafa y traductora del ruso.

³⁰ *L'Humanité* (La Humanidad) era el diario del Partido Comunista Francés.

³¹ *Por nuevos partidos comunistas y una nueva internacional*. Boletín Interno, Liga Comunista de Norteamérica, N° 13, 1933. Esta es una transcripción taquígráfica sin corregir o un resumen de las observaciones de Trotsky durante una discusión que se realizó en Saint-Palais

tres días después de la llegada de Trotsky a Francia, con la que este contribuyó a la discusión que se llevaba a cabo dentro de la Oposición de Izquierda.

³² Respecto a la resolución del Comité Ejecutivo de la Comintern sobre la toma del poder por Hitler, Trotsky escribió: "Durante todo un mes ni un solo periódico comunista, sin exceptuar al *Pravda* de Moscú, dijo una palabra sobre la catástrofe del 5 de marzo. Todos esperaban la palabra del presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista [...] Al fin [...] se anunció la resolución: 'La línea política [...] del Comité Central, encabezado por Thaelmann, fue totalmente correcta antes y durante el golpe de estado de Hitler.'" (*The Struggle Against Fascism in Germany*, Pathfinder Press, 1972. En español, *La Lucha contra el fascismo en Alemania*, Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1974.)

³³ *La Oposición de Izquierda Internacional* (bolcheviques leninistas), [ILO] surge en 1930 como extensión de la Oposición de Izquierda Rusa, formada en 1923, y un antecedente de la Cuarta Internacional (Partido Mundial de la Revolución Socialista). En 1933 cambió su política original de luchar por reformar a la Comintern, proclamó la necesidad de una nueva internacional, se cambió el nombre por el de Liga Comunista Internacional (ICL) y se abocó a la tarea de nuclear fuerzas en todo el mundo para formar los nuevos partidos revolucionarios. Trotsky propuso que se fundara la Cuarta Internacional en una conferencia de la Liga que se reunió en Ginebra en julio de 1936, pero ésta no estuvo de acuerdo y se formó en cambio el Movimiento por la Cuarta Internacional. La Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional se llevó a cabo en París en septiembre de 1938. Hubo una reunión internacional más en vida de Trotsky, una Conferencia de Emergencia del Hemisferio Occidental, que se reunió en mayo de 1940 y aprobó un manifiesto acerca de la Segunda Guerra Mundial escrito por Trotsky (ver *Escritos 1939-1940*).

³⁴ El *Partido de los Trabajadores Socialistas* (SAP) fue uno de los que apoyó la realización de una conferencia de partidos y grupos independientes que se iba a reunir en agosto de 1933; primero se fijó Bruselas y luego París como lugar de realización de esa conferencia. El SAP se formó en octubre de 1931, después que los socialdemócratas expulsaron a varios izquierdistas encabezados por Max Seydewitz. En la primavera de 1932 hubo una ruptura en la Oposición Comunista de Derecha de Alemania (KPO, los brandleristas) y un grupo de ochocientos militantes dirigidos por Jakob Walcher entró al SAP. Cuando Seydewitz y otros de los fundadores se fueron, los ex brandleristas tomaron la dirección del SAP, que reclamaba contar con catorce mil

miembros; después que Hitler tomó el poder se vieron muy reducidos. En la conferencia de París de 1933 el SAP, junto con la Oposición de Izquierda y dos partidos holandeses, firmó una declaración que proclamaba la necesidad de una nueva internacional, y simultáneamente votó una resolución opuesta. Trotsky insistía en la fusión de la sección alemana de la Oposición y el SAP, pero los dirigentes del SAP se negaron. Posteriormente, el SAP, junto con otros afiliados a un agrupamiento centrista internacional, la Comunidad Internacional del Trabajo (IAG), se convirtió en un activo adversario de una nueva internacional revolucionaria.

³⁵ *Hasta la calumnia debe tener algún sentido. The Militant*, 16 de septiembre de 1933. *The Militant* era el periódico de la Liga Comunista de Norteamérica, sección de la Liga Comunista Internacional. Firmado "G.G."

³⁶ *Pavel Miliukov* (1859-1943): dirigente del Partido Cadete, fue ministro de relaciones exteriores entre marzo y mayo de 1917 del Gobierno Provisional ruso; notorio enemigo de la Revolución Bolchevique. *Vladimir Bourtzev* (1862-1942): se ganó su fama por haber descubierto a unos doscientos agentes provocadores infiltrados en el Partido Social Revolucionario. Estuvo contra la Revolución de Octubre y se exilió en París. *Alexander Kerensky* (1882-1970): fue miembro del Partido Social Revolucionario Ruso y cabeza del gobierno derrocado por los bolcheviques, en 1917.

³⁷ En el *Termidor* de 1794 (fue el mes, según el nuevo calendario francés) en que fueron derrocados los jacobinos revolucionarios, encabezados por Robespierre, lo que inauguró una etapa de reacción política que culminó en 1799 con la toma del poder por Napoleón Bonaparte. Trotsky llamaba termidorianos a los burócratas soviéticos porque consideraba que su política le preparaba el camino a la contrarrevolución capitalista.

En la década del 30 el bonapartismo fue un concepto central en todos los escritos de Trotsky. Analizaba dos tipos de bonapartismo, el burgués y el soviético. El primero, decía, aparece durante los períodos de aguda crisis social, generalmente con un gobierno que parece elevar por encima de la nación y de las clases en lucha para mejor salvaguardar el sistema capitalista: "Estamos frente a una dictadura militar-policial, apenas oculta tras al decorado del parlamentarismo." Pero insistía en que no se puede equiparar el bonapartismo burgués con el fascismo, aunque ambos sirven a los intereses del capital. Recién en 1935 la posición de Trotsky sobre el bonapartismo soviético alcanzó su forma más acabada. Ver su artículo de ambos tipos de bonapartismo

en Bonapartismo y fascismo, del 15 de julio de 1934, y en El estado obrero, termidor y bonapartismo, del 1º de febrero de 1935, ambos en Escritos 1934-1935.

³⁸ En 1923, la invasión francesa al Ruhr, a causa de que Alemania no había pagado a tiempo las reparaciones, provocó una situación revolucionaria que volcó rápidamente a la mayoría de la clase obrera alemana al apoyo al Partido Comunista. Pero la dirección del PC, encabezada por Heinrich Brandler y August Thalheimer, vaciló, perdió una oportunidad excepcionalmente favorable para conducir la lucha por el poder y permitió que los capitalistas alemanes recobraran su equilibrio antes de que terminara el año. La responsabilidad que le cupo al Kremlin por haber desperdiciado esta oportunidad fue uno de los factores que condujeron a la formación de la Oposición de Izquierda rusa a fines de 1923.

³⁹ En junio de 1923 fue derrocado por las fuerzas de la reacción el gobierno búlgaro del dirigente campesino Stambuliski. El Partido Comunista permaneció neutral y luego fue ferozmente reprimido por la reacción triunfante y obligado a pasar a la clandestinidad. El PC negaba haber sido derrotado y en septiembre intentó revertir la situación con un putch condenado de antemano a la derrota.

⁴⁰ *El socialismo en un solo país* fue la teoría proclamada por Stalin en 1924 y luego incorporada al programa y la táctica de la Comintern. Pasó a ser la cobertura ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario a favor de un estrecho nacionalismo y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de la política exterior del Kremlin. Ver la crítica de Trotsky en el libro escrito en 1928 *The Third International after Lenin*, Pathfinder Press. (En castellano, *La Tercera Internacional después de Lenin*, Buenos Aires, Yunque, 1975.)

⁴¹ *Thomas Campbell*. Ingeniero agrícola de Montana, trabajó en la Unión Soviética como consejero técnico. Tuvo una entrevista con Stalin, que narra en su libro escrito en 1932 *Rusia, ¿mercado o amenaza?* Varios meses después, luego que Trotsky comentó la importancia de las declaraciones de Stalin a Campbell (ver Escritos 1932-1933), aquél negó haber sido correctamente citado.

⁴² *Simone Weil* (1909-1943): intelectual radical francesa que se convirtió al misticismo y al catolicismo antes de dejarse morir de hambre en Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial. Pese a lo que deja entrever Deutscher en *El profeta desarmado*, nunca se unió a los bolcheviques leninistas.

⁴³ *Rusos blancos*, *guardias blancos* y *blancos* son las denominaciones

que se da a las fuerzas contrarrevolucionarias rusas posteriores a la Revolución de Octubre.

⁴⁴ *Le Populaire* (El Popular): diario del Partido Socialista Francés. O. Rosenfeld era miembro de su redacción.

⁴⁵ *Cristian Rakovski* (1873-1941): figura dirigente del movimiento revolucionario en los Balcanes antes de la Revolución Rusa. En 1918 fue nombrado presidente del Soviet de Ucrania y posteriormente fue embajador en Londres y en París. Fue uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda rusa; en 1928 se lo deportó a Siberia, donde se enfermó, se lo privó de toda atención médica y quedó aislado. En 1934 abandonó la lucha contra el stalinismo, pero su capitulación no lo salvó. En 1938 fue uno de los principales acusados en el tercer juicio de Moscú, donde lo condenaron a 20 años de prisión.

⁴⁶ *¿Solamente los socialistas rusos están capacitados para decidir sobre la política soviética?*. *The New Leader* (El nuevo dirigente), 25 de agosto de 1933. Este era el periódico del Partido Laborista Independiente (ILP) de Gran Bretaña.

⁴⁷ El *Partido Laborista Independiente* (ILP): fundado en 1893, influyó mucho en la creación del Partido laborista británico, al que estaba afiliado y en el que generalmente ocupaba una posición de izquierda. Expulsado en 1931 del Partido Laborista, se dejó atraer durante algunos años por el stalinismo. A mediados de la década del 30 se afilió a la centrista Comunidad Internacional del Trabajo (IAG) y fue uno de los propulsores de la conferencia de París de agosto de 1933. Posteriormente, en 1939, volvió al Partido laborista.

⁴⁸ Se trata de una conferencia titulada *En defensa de la Revolución Rusa*, pronunciada en Copenhague el 27 de noviembre de 1932 con el auspicio de una organización estudiantil socialista; se publicó como folleto en muchos países. Se reproduce en *Leon Trotsky Speaks* (Pathfinder Press, 1972).

⁴⁹ *James Maxton* (1885-1946): el principal dirigente del ILP en la década del 30. Su pacifismo lo llevó a celebrar el rol jugado por Chamberlain en Munich en 1938, por lo que Trotsky lo llamó "lacayo del imperialismo".

⁵⁰ Trotsky resume los conceptos básicos de la teoría de la revolución permanente en el punto cuatro de Contribución a una discusión sobre las concepciones teóricas fundamentales de la Liga Comunista Internacional, incluido en este volumen.

⁵¹ *Un periódico del capital financiero habla sobre "el trotskismo"*. *The Militant*, 2 de septiembre de 1933, donde apareció con el título de *Le Temps y Stalin contra Trotsky*. Sin firma.

⁵² *Le Temps* (El Tiempo) en la década del 30 era un vocero oficioso del gobierno francés.

⁵³ *Edouard Herriot* (1872-1957): dirigente del burgués Partido Radical (o Radical-Socialista), que en la década del 20 se caracterizó fundamentalmente por su política de acuerdos con el Partido Socialista (Bloque de Izquierda), forma primitiva del Frente Popular. En un folleto de 1935, *Edouard Herriot, el político del justo medio*, Trotsky lo considera "la figura central de la vida política de Francia".

⁵⁴ *León Kamenev* (1883-1936) y *Gregori Zinoviev* (1883-1936): viejos bolcheviques y ex miembros del Buró Político. En 1923 iniciaron junto con Stalin la cruzada contra "el trotskismo", pero en 1925 rompieron con Stalin y formaron un bloque con la Oposición de Izquierda hasta que en 1927 fueron expulsados del partido. Capitularon cuando Trotsky fue internado en Alma-Ata. Expulsados nuevamente en 1932, volvieron a arrepentirse. En 1936 ambos fueron incluidos en el primer juicio de Moscú y ejecutados.

⁵⁵ Poco antes de que Trotsky abandonara Turquía, se corrió el rumor de que estaba por regresar a la URSS y que esto implicaba un cambio en la política exterior soviética. Después que la prensa nazi se interesó en el rumor, la agencia noticiosa soviética TASS lo negó en el extranjero, aunque esta negativa no se publicó dentro de la URSS (ver *Escritos 1932-1933*).

⁵⁶ *Jean Jaurés* (1859-1914): destacado socialista francés, orador y pacifista; fue asesinado a comienzos de la Primera Guerra Mundial.

⁵⁷ Declaración de la delegación bolchevique leninista a la conferencia de las organizaciones comunistas y socialistas de izquierda. *The Militant*, 23 de septiembre de 1933. Sin firma.

⁵⁸ *La Comuna de París* fue la primera experiencia de gobierno obrero. Se mantuvo en el poder desde el 18 de marzo de 1871 hasta el 28 de mayo del mismo año, exactamente setenta y dos días, antes de ser derrotada en una sangrienta serie de batallas. En *León Trotsky on the Paris Commune* (Pathfinder Press, 1970), se publican cinco artículos sobre la Comuna.

⁵⁹ *La teoría del social-fascismo*, un engendro de Stalin, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran antípodas sino gemelos. Como los socialdemócratas no eran mas que una variedad ("social") del fascismo, y como prácticamente, todo el mundo, salvo los stalinistas, era fascista de algún modo, (liberal-fascista, sindical-fascista o trosko-fascista), era inadmisibles para los stalinistas hacer frente único con ninguna otra tendencia en contra de los fascistas comunes y corrientes. Ninguna teoría le pudo haber sido mas útil a Hitler en los

años previos a su conquista del poder en Alemania. Finalmente los stalinistas dejaron de lado esta teoría a fines de 1934 sin tener la decencia de dar una explicación y pronto estaban cortejando no sólo a los socialdemócratas sino a políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier, a los que todavía, a principios de ese año, llamaba fascistas.

⁶⁰ Segundo Congreso de la Internacional Comunista (julio-agosto de 1920), reunido en un momento en que una cantidad de partidos centristas planteaban su afiliación a la Comintern, votó una serie de condiciones que tenían el objetivo de dificultar la entrada a la Comintern a los que no habían roto totalmente con el reformismo. Las condiciones de afiliación, que originalmente eran diecinueve y finalmente quedaron en veintiuna, fueron escritas por Lenin.

⁶¹ El *Partido Socialista Revolucionario* (RSP) de Holanda fue fundado bajo la dirección de Henricus Sneevliet. Participó de la Conferencia de París, firmó la Declaración de los Cuatro en favor de una nueva internacional y poco después de la conferencia se afilió a la Liga Comunista Internacional (nueva denominación de la Oposición de Izquierda Internacional).

⁶² *Heinrich Brandler* (1881-1967): dirigente del Partido Comunista Alemán a principios de la década del 20. Moscú lo usó de chivo emisario cuando en 1923 se dejó escapar la situación revolucionaria; fue expulsado en 1929, cuando la Comintern entró al "tercer período" y dio una voltereta hacia la izquierda. Fundó con August Thalheimer la Oposición Comunista de Derecha (KPO), cuya política era similar a la de la tendencia Bujarin-Rikov en la Unión Soviética y a la del grupo de Lovestone en Estados Unidos durante la década del 30.

⁶³ *Reunamos fondos para necesidades más urgentes*. *La Verité*, 18 de agosto de 1933. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

⁶⁴ *La Oposición alemana y el SAP deben unificarse*. *Boletín Interno*, sección alemana de la ICL, N° 1, enero de 1934. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Entre los que visitaron a Trotsky en Saint-Palais durante los primeros meses de su estadía en Francia estaban Jakob Walcher (J. Schwab), Paul Froelich, dirigentes del Partido de los Trabajadores Socialistas de Alemania (SAP) uno de los promotores de la conferencia internacional que se iba a reunir a fines de agosto de 1933. Schwab se quedó tres días, en el transcurso de los cuales Trotsky le propuso la fusión del SAP con la sección alemana de la Oposición de Izquierda. La carta a Schwab resume las conclusiones que sacó Trotsky de la discusión. La propuesta de unificación nunca se concretó debido a la oposición de

la dirección del SAP.

⁶⁵ La KPO (Oposición Comunista de Derecha) era el grupo encabezado por Heinrich Brandler (ver nota correspondiente). Cuando habla de la *minoría de la KPO* se refiere al grupo encabezado por Walcher y Froelich que rompió con la KPO en 1932 para unirse con el SAP, en el que pronto llegó a ser la tendencia predominante.

⁶⁶ *Como manejarse con las calumnias y las insinuaciones. La Verité*, 18 de agosto de 1933. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Uno de los problemas que periódicamente perturban e incluso frenan el movimiento revolucionario es el de las insinuaciones sobre la integridad de algunos de sus miembros, a menudo planteadas informalmente, con lo que se priva a los acusados de cualquier posibilidad de responder a las acusaciones y dejar limpios sus nombres. En esta carta Trotsky hace sugerencias sobre cómo manejarse con esos problemas: sacarlos a la luz, investigarlos rápidamente y rechazar las insinuaciones cuyos autores "nunca osan aparecer abiertamente para plantear las acusaciones ante un organismo competente".

⁶⁷ La carta estaba dirigida a *Pierre Frank* (n. 1905), entonces miembro de la Liga Comunista francesa, posteriormente miembro del Secretariado Internacional y del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, autor de una breve historia, *La Quatrième Internationale* (Maspero, 1969).

⁶⁸ M. era *Raymond Molinier* (n. 1904), cofundador de *La Verité* en 1929 y dirigente de la Liga Comunista de Francia.

⁶⁹ *La Declaración de los Cuatro. The Militant*, 23 de septiembre de 1933. Firmado por los representantes de cuatro organizaciones el día anterior a la inauguración de la Conferencia de París de la que participaban. La declaración no conquistó más apoyos en la conferencia, en la que representó una posición minoritaria.

⁷⁰ *La Federación Sindical Internacional* (a veces llamada Internacional de Amsterdam o Internacional "amarilla") era le principal organización sindical internacional y estaba controlada por los reformistas. Su rival, dirigida por los stalinistas, era la Internacional Sindical Roja, también conocida como Profintern.

⁷¹ Austro-marxismo era el tipo de reformismo practicado por al Partido Socialista de Austria, sección de le Segunda Internacional.

⁷² *Rosa Luxemburgo* (1871-1919): destacada dirigente del movimiento marxista y adversaria del revisionismo y del oportunismo antes de la Primera Guerra Mundial. Encarcelada en 1915, ayudó a fundar la Liga Espartaco y el Partido Comunista Alemán. Ella y Karl Liebknecht fue-

ron asesinados en enero de 1919 por orden de Gustav Noske, ministro de guerra socialdemócrata en el gobierno Ebert-Scheidemann.

⁷³ *Peter J. Schmidt*: dirigente del Partido Socialista Independiente (OSP) de Holanda, que más tarde se unificó con el Partido Socialista Revolucionario pasando a ser la sección holandesa de la Liga Comunista Internacional.

⁷⁴ *Henricus Sneevliet* (1883-1942): uno de los fundadores del movimiento marxista de Indonesia y del Partido Comunista de Holanda. En 1933, mientras estaba preso por haber defendido a los marineros "amotinados", fue electo para el Parlamento holandés. Firmó ese año la Declaración de los Cuatro después de lo cual su partido, el RSP, adhirió a la ICL. En 1938 abandonó el movimiento cuartista y fue ejecutado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

⁷⁵ *¿Adónde va el Partido Laborista Independiente? The Militant*, 23 de septiembre de 1933.

⁷⁶ *Fenner Brockway* (n. 1890): en ese entonces secretario del ILP, más tarde fue nombrado secretario del Buró de Londres-Amsterdam (también llamado Comunidad Internacional del Trabajo [IAG]) y se convirtió en un activo adversario de la Cuarta Internacional

⁷⁷ Mientras frenaba la concreción de frentes únicos con los socialdemócratas y otras tendencias obreras no controladas por los stalinistas, la Comintern afirmaba que realmente estaba a favor del frente único, siempre que fuera un *frente único por abajo*, es decir, negociado con las bases de las organizaciones no stalinistas y no con sus dirigentes.

⁷⁸ Según el esquema proclamado por los stalinistas en 1918, el *tercer período* era la etapa final del capitalismo, el período de su liquidación inmediata y su reemplazo por los soviets. A partir de aquí, la táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo signada por el ultraizquierdismo, el aventurerismo, los sectarios sindicatos "rojos" y la oposición al frente único. En 1934 se reemplazó la teoría y la práctica del "tercer período" por las del frente popular (1935-1939), pero a este no se le puso número. El "primer período" iba de 1917 a 1924 (crisis capitalista e insurrección revolucionaria), el segundo de 1925 a 1928 (estabilización capitalista).

⁷⁹ *Epígonos* son los discípulos que corrompen las doctrinas de sus maestros. Trotsky aplicaba este término a los stalinistas, que se reclamaban leninistas.

⁸⁰ Ver la declaración de la delegación de la Oposición de Izquierda a la Conferencia de París. [Nota de Trotsky.]

⁸¹ El *Partido Laborista Noruego* (NAP) era el principal partido obrero de ese país; en 1933 declaraba tener doscientos mil miembros en los

sindicatos afiliados al partido. En 1919 rompió con la Segunda Internacional y se afilió a la Tercera, abandonando ésta en 1923. Se unificó con los socialdemócratas noruegos pero no volvió a la Segunda Internacional. En 1932 fue uno de los impulsores de la Comunidad Internacional del Trabajo (IAG) y en agosto de 1933 de la Conferencia de París, en la que se opuso a la creación de una nueva internacional. En 1934 volvió a colaborar con los partidos socialdemócratas escandinavos, preparando así el camino para su retorno a la Segunda Internacional. En 1935 se convirtió en el partido gobernante en Noruega y le otorgó asilo a Trotsky. Un año después, bajo la presión soviética que siguió al primer juicio de Moscú, el gobierno laborista noruego internó y silenció a Trotsky durante cuatro meses, después de los cuales lo embarcó para México (ver *Escritos 1935-1936*).

⁸² Una entrevista narrada por C.A. Smith. *The New Leader* (británico), 13 de octubre de 1933. Charles Andrew Smith, miembro del Consejo Administrativo Nacional que concurrió a la Conferencia de París, fue designado allí por otros dirigentes del ILP para entrevistar a Trotsky en Saint-Palais.

⁸³ *La ocupación francesa del Ruhr* de 1923 no constituyó por sí misma la situación revolucionaria en Alemania a la que alude Trotsky sino simplemente precipitó las oportunidades revolucionarias que se le abrieron al Partido Comunista.

⁸⁴ Los stalinistas alemanes agitaron en favor de la "liberación nacional" de Alemania para competir con los nazis como adalides del nacionalismo alemán opuesto al opresivo Tratado de Versalles. Sólo los nazis se beneficiaron con esta competencia. En el verano de 1931 los nazis exigieron un referéndum para disolver el *Landtag* prusiano, lo que significaba liquidar el gobierno socialdemócrata del estado más poblado de Alemania. Los stalinistas alemanes primero apoyaron a los socialdemócratas contra los fascistas, pero al recibir órdenes de Moscú cambiaron abruptamente de posición y apoyaron la campaña fascista por el plebiscito. Los obreros prusianos se rebelaron contra esta estupidez y se negaron a votar, de modo que los fascistas recibieron menos de la mitad de los veinticinco millones de votos necesarios para ratificar el referéndum. A menudo se hace referencia a este incidente llamándolo "el referéndum rojo".

⁸⁵ *Sobre la conferencia de las organizaciones comunistas y socialistas de izquierda reunida en París el 27 y 28 de agosto de 1933*. Boletín Interno, sección británica de la Liga Comunista de Oposición, N° 13-14, 27 de septiembre de 1933. Firmado "G. Gourov" y presentado como proyecto de resolución para ser discutido en la Oposición. Tam-

bién en *The Militant*, 7 de octubre de 1933, firmado por el Secretariado Internacional después de haber sido aprobado el 13 de septiembre por el plenario de la Oposición. Escrito tres días después de la Conferencia de París, pretendía expresar la actitud básica de la Oposición de Izquierda hacia la conferencia y sus resoluciones. La conferencia había dado plazo a todas las organizaciones participantes hasta el 15 de octubre para ratificar o rechazar sus decisiones.

⁸⁶ En la Conferencia de París se expresaron tres posiciones generales. La de izquierda era la de la Oposición de Izquierda Internacional, el OSP, el SAP y el RSP, los firmantes de la Declaración de los Cuatro, que era una posición minoritaria. El ILP y el Partido Comunista Independiente de Suecia, dirigido por Karl Kilbom, presentaron una posición intermedia, también minoritaria. A la derecha estaba la mayoría dirigida por el Partido Laborista Noruego (NAP), cuya resolución fue apoyada por una cantidad de pequeños grupos (el Partido de Unidad Proletaria [PUP] francés, los maximalistas italianos, el Partido Socialista Independiente de Rumania y el representante de un grupo de socialrevolucionarios de Rusia), además de dos de los firmantes de la Declaración de los Cuatro, el SAP y el OSP. El punto fundamental de la resolución de la mayoría decía: "Considerando la bancarrota de la política y la organización de la Segunda y de la Tercera Internacional, los obreros socialistas del mundo se ven más que nunca enfrentados al enorme objetivo y la imprescindible tarea de regenerar el movimiento internacional de la clase obrera y recuperar la unidad internacional de esta clase sobre una base socialista revolucionaria. Hay que dar un primer paso reuniendo un congreso mundial que represente a todas las organizaciones que acepten la base de la lucha revolucionaria para la realización del socialismo. Este congreso mundial tendrá como objetivo principal el análisis de una exposición general de los principios y la política de la acción revolucionaria efectiva, que será preparada y sometida a consideración de los partidos por los partidos socialistas independientes. Estos partidos tomarán la iniciativa de convocar al congreso en fecha a determinarse posteriormente, y llamará a participar del congreso a todas las organizaciones obreras" (*The Militant*, 21 de octubre de 1933). Se ve claro el sentido de la resolución de la mayoría cuando se la compara con la Declaración de los Cuatro.

⁸⁷ Al adoptar esta posición el plenario hace uso del derecho otorgado por el congreso a todos los partidos participantes a ratificar o rectificar sus resoluciones antes del 15 de octubre. [Nota de León Trotsky.]

⁸⁸ *La conferencia de París: un firme núcleo para una nueva internacio-*

nal. *The Militant*, 23 de septiembre de 1933. Firmado "G. Gourov".

⁸⁹ El *Partido de Unidad Proletaria* (PUP) francés era un grupo centrista que tuvo muy corta vida, formado por gente que había sido expulsada de Partido Comunista y se había ido del Partido Socialista. Los *maximalistas italianos* eran una tendencia centrista del Partido Socialista Italiano que continuó militando en el exilio después que Mussolini tomó el poder. La *Federación Catalana* (o *Ibérica*), encabezada por Joaquín Maurín, se unió posteriormente con los ex bolcheviques leninistas, dirigidos por Andrés Nin, para crear el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). El doctor *Joseph Kruk* encabezaba un pequeño grupo, el Partido Laborista Independiente de Polonia. *I.E. Steinberg* era un social-revolucionario de izquierda que fue de comisario del pueblo de justicia en el gobierno soviético antes de la firma del Tratado de Brest-Litovsk en marzo de 1918.

⁹⁰ *Hugo Urbahns* (1890-1946): dirigente del Partido Comunista Alemán, fue expulsado en 1928 y colaboró en la fundación de la Leninbund, que hasta 1930 estuvo unificada con la Oposición de Izquierda.

⁹¹ El *Partido Comunista Independiente de Suecia*, encabezado por Karl Kilbom, que se había unido a los brandleristas, cambió posteriormente por el Partido Socialista de Suecia.

⁹² *August Thalheimer* (1884-1948): uno de los fundadores del Partido Comunista Alemán, fue expulsado en 1929 junto con Heinrich Brandler y organizó con el la Oposición Comunista de Derecha (KPO).

⁹³ La Internacional Dos y Media (o Asociación Internacional de Partido Socialistas) fue fundada en febrero de 1921 por partidos y grupos centristas que habían roto con la Segunda Internacional por presión de las masas revolucionarias. Aunque criticaban a la Segunda Internacional, la orientación de sus dirigentes no se diferenciaba básicamente de la de aquélla; su función principal era actuar como contrapeso de la creciente influencia del comunismo entre los trabajadores. En mayo de 1923 volvió a unificarse con la Segunda Internacional.

⁹⁴ *Martin Tranmael* (1879-1967): dirigente del Partido Laborista Noruego (NAP). *Louis Sellier* (n. 1885): secretario general del Partido Comunista Francés en 1923, fue expulsado del PC en 1929 por diferencias tácticas. Fue uno de los fundadores del Partido Obrero y Campesino (POP), centrista, que más tarde se llamó Partido de Unidad Proletaria (PUP). En 1936 fue diputado del Frente Popular. *Joaquín Maurín* (1897-1973): dirigente del Partido Comunista Español y partidario de la Oposición de Derecha bujarinista, fue expulsado de la Comintern en 1929. Formó el Bloque Obrero y Campesino (también

conocido como Federación Catalana), que pasó a formar parte del Buró de Londres-Amsterdam. En 1935 el grupo de Maurín se unió con los ex opositores de izquierda dirigidos por Andrés Nin y Juan Andrade, creando el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). En febrero de 1936 fue elegido para el Parlamento en las listas del gobierno del Frente Popular. Cuando estalló la Guerra Civil fue arrestado y encarcelado por las tropas de Franco. Cuando quedó en libertad se exilió y abandonó toda actividad política.

⁹⁵ *Stalin prepara un traicionero golpe*. *The Militant*, 23 de septiembre de 1933. Firmado "Onken".

⁹⁶ *Victor Serge* (1890-1947): nació en Bélgica de padres rusos. En su juventud se hizo anarquista, por lo que fue condenado a cinco años de cárcel. Ganado por el bolchevismo después de la Revolución de 1917, se trasladó a la Unión Soviética y trabajó para la Comintern. Arrestado por opositor y liberado en 1928, fue arrestado nuevamente en 1933. Gracias a una campaña de los intelectuales franceses, en 1936 se le permitió abandonar el país. Poco después empezó a tener diferencias con el movimiento cuartista y lo abandonó. Escribió varias obras históricas importantes y también novelas.

⁹⁷ *El incendio del Reichstag* del 27 de febrero de 1933, poco después de que Hitler fuera nombrado canciller alemán pero antes de que se consolidara en el poder, fue incendiado por los nazis y se le echó la culpa al Partido Comunista Alemán como pretexto para liquidarlo junto con otros antifascistas.

⁹⁸ *GPU* es uno de los nombres abreviados del Departamento de la Policía Política soviético; otros nombres son Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero *GPU* es el más usado. *Piotr Wrangel* (1878-1928): general contrarrevolucionario en la Guerra Civil rusa de 1918 a 1921.

⁹⁹ *Pravda* (La Verdad) fue desde abril de 1912, el periódico oficial del Comité Central Bolchevique; en marzo de 1917 se convirtió en diario.

¹⁰⁰ *Cómo influir sobre el ILP*. Boletín Interno, sección británica de la Oposición de Izquierda Internacional, N° 15-16, 24 de octubre de 1933, donde llevaba el título *Extracto de una carta de L.D.*

¹⁰¹ *Witte*: uno de los representantes de la sección griega, era miembro del Secretariado Internacional.

¹⁰² *El ILP y la nueva internacional*. *The Militant*, 30 de septiembre de 1933.

¹⁰³ Sin embargo, se puede encontrar este material en una serie de estudios y documentos parcialmente publicados también en idiomas extranjeros. Para los camaradas ingleses son muy importantes las publicaciones de la Liga Norteamericana (Pioneer Publishers). Quien

deseo conocer seriamente la década de lucha de la Oposición de Izquierda por la reforma y mejora de la Comintern debe estudiar todos estos documentos. [Nota de León Trotsky.]

¹⁰⁴ El sindicato de los mineros británicos protagonizó una enconada huelga desde el 1º de mayo hasta noviembre de 1926. En solidaridad con ella y por reivindicaciones propias, el Congreso Sindical Británico llamó a una huelga general que comenzó el 3 de mayo de 1926, pero el reformista Consejo General del Congreso Sindical la levantó a los nueve días. El *Movimiento de la Minoría* era la izquierda dentro del Congreso y los sindicatos; Trotsky le criticaba al Partido Comunista británico no haber dado una dirección revolucionaria a ese movimiento o una alternativa frente a los burócratas sindicales "de izquierda".

¹⁰⁵ La *Orden de la Jarretera* es un alto título honorífico británico.

¹⁰⁶ La *Profintern*, Federación Sindical Roja, fue organizada por Moscú en 1921 en oposición a la reformista Federación Sindical Internacional.

¹⁰⁷ *Walter Citrine* (n. 1887): fue secretario general del Congreso Sindical Británico entre 1926 y 1946. En 1935 se lo nombró caballero por sus servicios al capitalismo británico y en 1946 se convirtió en barón.

¹⁰⁸ *Oswald Mosley* (n. 1896): abandonó el Partido Laborista británico para convertirse en líder de la Unión Británica de Fascistas y Nacionalsocialistas.

¹⁰⁹ El *Partido Social Revolucionario* (eserista), fundado en 1900, pronto se convirtió en la expresión política de los *narodnikis* (populistas) rusos; antes de la Revolución de 1917 era la corriente que más influencia tenía entre los campesinos. Kerensky dirigía su ala derecha. Los eseristas de izquierda después de la Revolución de Octubre, formaron gobierno con los bolcheviques, pero al poco tiempo se pasaron a la oposición "desde la izquierda", organizando acciones contrarrevolucionarias.

¹¹⁰ *Lavr G. Kornilov* (1870-1918): general zarista que era comandante del frente sudoccidental en 1917, pasó a ser comandante en jefe de Kerensky en julio de 1917 y en septiembre de ese año dirigió un *putch* contrarrevolucionario contra Kerensky. Arrestado, se escapó para dirigirse a las fuerzas contrarrevolucionarias; lo mataron en abril de 1918.

¹¹¹ *¿Éxito o fracaso?. The Militant*, 30 de septiembre de 1933. Firmado "G. Gourov".

¹¹² *Max Seydewitz* (n. 1892) y *Kurt Rosenfeld* (1877-1943): eran dirigentes del ala izquierda de la socialdemocracia alemana, de la que fueron expulsados en 1931. Participaron en la fundación del Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP), al que dirigieron durante un

breve lapso. Después de la Segunda Guerra Mundial Seydewitz se convirtió en funcionario stalinista en Alemania Oriental.

¹¹³ En noviembre de 1932, cuando Trotsky fue a Copenhague a dar una conferencia, se convocó rápidamente en esa ciudad una reunión informal de representantes de la Oposición de Izquierda. El Congreso de Amsterdam contra la guerra, que se llevó a cabo en agosto de 1932, fue una reunión impulsada por los stalinistas en la que la Oposición de Izquierda intervino con una crítica a ese tipo de congresos.

¹¹⁴ Por *cuestión de la Comintern* entiende las diferencias entre el RSP y la Oposición de Izquierda, anteriores a 1933, sobre si había que continuar tratando de "reformular" a la Comintern o se debía construir nuevos partidos; el RSP tenía esta posición desde 1929.

¹¹⁵ Las diferencias sobre la cuestión sindical perdieron su anterior aspereza, aunque no desaparecieron totalmente. [Nota de León Trotsky.]

¹¹⁶ *Boris Souvarine* (n. 1893): fue uno de los fundadores del PC Francés y de los primeros biógrafos de Stalin. El stalinismo lo rechazó en la década del 20 y en la del 30 se volvió contra el leninismo. Para Trotsky era el prototipo del cinismo y el derrotismo característicos de los renegados del bolchevismo.

¹¹⁷ *Karl Kautsky* (1854-1938): considerado el más notable teórico marxista hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución Rusa.

¹¹⁸ En septiembre de 1915 en *Zimmerwald* y en abril de 1916 en *Kienthal*, ambas ciudades suizas, se reunieron dos conferencias con el objetivo de reagrupar a las corrientes internacionalistas y contrarias a la guerra que sobrevivieron a la debacle de la Segunda Internacional. Aunque la mayoría de los participantes eran centristas, estas conferencias fueron un avance en el camino hacia la formación de la nueva internacional.

¹¹⁹ *Georg Ledebour* (1860-1947) y *Adolf Hoffman* eran miembros de la delegación alemana, *Albert Bourderon* (1859-1930) y *Alphonse Merrheim* (1871-1923) venían de Francia, *Robert Grimm* (1881-1958) era suizo y *Paul Axelrod* (1850-1925) y *Iulius Martov* (1873-1923) eran mencheviques rusos.

¹²⁰ Digamos de paso que algunos sabihondos hablan sin ton ni son del "Bloque de Agosto" de 1912, que estaba limitado nacionalmente, pero se olvidan del congreso internacional de Zimmerwald y de la analogía que éste ofrece. [Nota de León Trotsky.]

¹²¹ *Nasche Slovo* (Nuestra Palabra) era un pequeño diario ruso que se publicó en París durante los dos primeros años de la Primera Guerra

Mundial. Pese a la censura, sus redactores, entre los que estaba Trotsky, adoptaron una posición contraria a la guerra. A pedido del zarismo, aliado de Francia, se prohibió el periódico y a Trotsky se le dio orden de abandonar el país en septiembre de 1916; esta orden de deportación no fue revocada hasta 1933.

¹²² *Consideraciones de principio sobre el entrismo. Boletín Interno*, sección británica de la Oposición de Izquierda Internacional, N° 15-16, 24 de octubre de 1933. Firmado "G. Gourov".

¹²³ *Hay que poner punto final*. De un boletín interno sin número ni fecha de los bolcheviques leninistas británicos, 1934. Firmado "G. Gourov".

¹²⁴ El *Grupo Judío* de la Liga Comunista de Francia hacia propaganda a las ideas de la Oposición de Izquierda entre los trabajadores judíos de ese país; durante un tiempo publicó un periódico en yidish, *Klorkeit* (Claridad). Trotsky escribió una fraternal carta para este periódico en mayo de 1930; se publica en *Leon Trotsky on the Jewish Question* (Pathfinder Press). Posteriormente el Grupo Judío formó una fracción en la Liga francesa y Trotsky lo acusó de querer convertir a la Liga en una federación de grupos nacionales (ver *Escritos 1932*).

¹²⁵ *Sobre el frente único con Grzezinsky. The Militant*, 7 de octubre de 1933. Firmado "L.T."

¹²⁶ *Albert Grzezinsky* (1879-1948): jefe de policía socialdemócrata de Berlín, que ofreció una resistencia apenas simbólica cuando el gobierno socialdemócrata de Prusia fue derrocado, el 20 de julio de 1932, por el golpe de Papen. Trotsky discutió la posibilidad de un frente único con Grzezinsky -y hasta con la abuela del diablo- en *Por un frente único obrero contra el fascismo* mientras Grzezinsky era todavía jefe de policía, y volvió a discutirlo en *El único camino* después que lo sacaron de su puesto. Ambos trabajos se reproducen en *The Struggle Against Fascism in Germany*, (Pathfinder Press), 1971. [En castellano, ver *La lucha contra el fascismo en Alemania*, Buenos Aires, Pluma, ts. I y II, 1974.]

¹²⁷ *Ernst Torgler* (1893-1963): dirigente de la delegación del PC el Reichstag alemán, y *Georgi Dimitrov* (1882-1949), un dirigente del PC búlgaro que había emigrado a Alemania, fueron acusados en el juicio por el incendio del Reichstag. Ambos fueron absueltos, pero Torgler siguió preso hasta 1935. En ese año fue expulsado del Partido Comunista y después de la guerra entró al Partido Socialdemócrata de Alemania Occidental. A Dimitrov se le permitió salir de Alemania, se hizo ciudadano soviético y fue secretario ejecutivo de la Comintern entre 1934 y 1943. Después de la Segunda Guerra Mundial, entre

1946 y 1949, fue primer ministro de Bulgaria.

¹²⁸ *Hermann Goering* (1893-1946): jefe nazi a cargo de la parodia de juicio por el incendio del Reichstag.

¹²⁹ *La URSS y la Comintern. The New Republic* [La Nueva República], 1º de noviembre de 1933, donde llevaba el título *Rusia y la revolución mundial*. Fue escrito quince días antes de que el presidente Roosevelt acordara a la Soviética el reconocimiento diplomático.

¹³⁰ *Maxim Litvinov* (1876-1951): viejo bolchevique, fue comisario del pueblo de relaciones exteriores entre 1930 y 1939, embajador en Estados Unidos entre 1941 y 1943 y diputado comisario de relaciones exteriores entre 1943 y 1946. Stalin lo utilizó como personificación de la "seguridad colectiva" cuando buscaba aliarse con los imperialistas democráticos y lo relegó durante el período del pacto Stalin-Hitler y en la época de la guerra fría.

¹³¹ *Georgi V. Chicherin* (1872-1936): que había sido diplomático en el ministerio zarista, apoyó a los socialrevolucionarios en la Revolución de 1905 y se vio obligados emigrar. Volvió a Rusia en enero de 1918, se hizo bolchevique, ese año sucedió a Trotsky como comisario de relaciones exteriores y ocupó ese cargo hasta 1930.

¹³² *Bela Kun* (1886-1939): dirigente de la derrotada revolución húngara de 1919, se trasladó a Moscú y se convirtió en funcionario de la Comintern, notorio por su tendencia hacia el ultraizquierdismo. Se informó que se lo había fusilado durante las purgas de exiliados comunistas de fines de la década del 30.

¹³³ La *NEP*, o *Nueva Política Económica*, fue implantada en 1921 en remplazo de la política del "comunismo de guerra", que predominó durante la Guerra Civil y produjo conflictos entre los obreros y los campesinos, ya que la producción industrial decayó drásticamente y a los campesinos se los requisó y confiscó la producción cerealera. Se adoptó la NEP como media circunstancial para revivir la economía después de la Guerra Civil, permitiendo un resurgimiento limitado del comercio libre y otorgándose concesiones al capital extranjero a la vez que se mantenía la nacionalización y el control estatal de determinados sectores de la economía. Los *nepman*, como se llamaba a los que se beneficiaron con esta política, estaban considerados como una potencial base de apoyo para la restauración del capitalismo.

¹³⁴ El *Tratado de Versalles*, firmado el 28 de junio de 1919, devolvió Alsacia-Lorena a Francia, privó a Alemania de otros territorios en Europa y de sus colonias de ultramar, limitó su poderío militar y estableció que Alemania pagara reparaciones de guerra a las potencias aliadas. Su objetivo era dismantelar económica y militarmente a Alema-

nia en beneficio de las otras potencias imperialistas, pero también aventar de ese país la marea revolucionaria. Fue el factor que más influyó en la conquista del poder por Hitler.

¹³⁵ En agosto de 1933 el dirigente radical Edouard Herriot visitó la Unión Soviética, donde se reunió con Molotov y alabó a Stalin; aunque fue como "ciudadano privado", todo el mundo sabía que era un paso hacia la colaboración franco-soviética, provocado por el triunfo de Hitler a comienzos de ese año. En septiembre, Pierre Cot, ministro francés de aviación, con una comitiva de once personas, siguió a Herriot a Moscú, donde fueron recibidos cordialmente por el gobierno. Al partir prometieron enviar una misión de expertos militares, navales y de obras públicas.

¹³⁶ *Hamilton Fish* (n. 1888): miembro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos entre 1919 y 1945, muy conocido por sus vigorosos ataques contra el comunismo y su marcada política aislacionista. En 1933 se opuso a que Estados Unidos reconociera a la URSS.

¹³⁷ *El futuro de la sección británica. Boletín Interno*, sección británica de la Oposición de Izquierda Internacional, N° 15-16, 24 de octubre de 1933.

¹³⁸ *John Paton*: secretario del ILP entre 1927 y 1933, concurrió a la Conferencia de París y en agosto de 1933 visitó a Trotsky para discutir con él.

¹³⁹ *La naturaleza de clase del estado soviético*. Folleto publicado en Estados Unidos con el título *The Soviet Union and the Fourth International* [La Unión Soviética y la Cuarta Internacional] (Pioneer Publishers, febrero de 1934). Traducido [al inglés] por Usick Vanzler (John G. Wright).

¹⁴⁰ Los sagaces brandleristas norteamericanos (el grupo Lovestone) complican la cuestión; la política económica de los stalinistas es impecable pero el régimen político de la URSS es malo, ya que no hay democracia. * ¿No se les ocurre a estos teóricos preguntarse por que Stalin liquida la democracia si su política económica es correcta y tiene éxito? ¿No es por temor a que la democracia proletaria permita al partido y a la clase obrera expresar mucho más activa y violentamente su entusiasmo por la política económica? [Nota de León Trotsky.]

* Al grupo de Lovestone se lo conoce con ese nombre por Jay Lovestone, dirigente del Partido Comunista norteamericano en la década del 20 expulsado en 1929, poco después de la caída de su aliado internacional Bujarin. La organización de los lovestonistas se disolvió en la Se-

gunda Guerra Mundial. Posteriormente, en la época de la guerra fría, Lovestone se convirtió en consejero de relaciones exteriores del presidente de la AFL-CIO, George Meany.

¹⁴¹ *Brest-Litovsk* era una ciudad de la frontera ruso-polaca, donde el 3 de marzo de 1918 una delegación soviética firmó un tratado poniendo fin a las hostilidades entre Rusia y Alemania. Los términos eran excesivamente desfavorables para los intereses soviéticos, pero el nuevo gobierno tuvo que firmarlo porque en ese momento no estaba en condiciones de seguir peleando. Posteriormente, la revolución alemana de 1918 y la derrota de Alemania en la guerra devolvieron al gobierno soviético la mayor parte del territorio perdido por el Tratado de Brest-Litovsk.

¹⁴² *Louis August Blanqui* (1805-1881): participó en varias insurrecciones y pasó en la cárcel treinta y tres de sus setenta y seis años de vida. El término "blanquismo", tal como lo utilizan los marxistas se refiere a la teoría de la insurrección armada por pequeños grupos de conspiradores selectos y bien entrenados, contrapuesta a la de la revolución basada en la acción y la organización de las masas. El mismo término utilizado por los reformistas es a menudo un epíteto dirigido contra los revolucionarios.

¹⁴³ *Pierre Joseph Proudhon* (1809-1865): fue uno de los primeros teóricos del anarquismo.

¹⁴⁴ Aquéllos a quienes les interese -si es que hay alguno- puedan ponerse al tanto de la "plataforma" de los "demócratas (!) comunistas" por cuenta propia. Es difícil concebir un documento mas lleno de charlatanería desde la perspectiva de los fundamentos del marxismo. [Nota de León Trotsky.]

¹⁴⁵ *Franz von Papen* (1879-1969): designado canciller alemán en junio de 1932, le allanó el camino a Hitler disolviendo el gobierno socialdemócrata de Prusia; en enero de 1933 pasó a ser vicescanciller de Hitler. En diciembre de 1932 lo había sucedido como canciller *Kurt von Schleicher*, el general "social" que intentó armar una coalición con los sindicatos y con un ala disidente de los nazis; Hitler lo hizo asesinar durante la "purga sangrienta" de junio de 1934. *Engelbert Dollfuss* (1892-1934): canciller de Austria, aplastó en febrero de 1934 la resistencia a la represión de los obreros de Viena; amigo de los fascistas italianos y enemigo de los alemanes, fue asesinado por los nazis durante el levantamiento derrotado de julio de 1934. *Hendrik Colijn* (1869-1944): fue primer ministro de los Países Bajos de 1925 a 1926 y de 1933 a 1939.

¹⁴⁶ Las posiciones últimas de Trotsky sobre el bonapartismo soviético

están expresadas en *El estado obrero, Termidor y bonapartismo*, 1º de febrero de 1935 (ver *Escritos 1934-1935*).

¹⁴⁷ *León Blum* (1872-1950): el principal dirigente del Partido Socialista francés en la década del 30 y primer ministro del primer gobierno del Frente Popular en 1936.

¹⁴⁸ *V.K. Majajski*: socialista ruso-polaco, dirigente de una tendencia anarquista hostil al marxismo cuyo programa explicó en su folleto *El trabajador intelectual*. Consideraba que la intelectualidad era una clase parasitaria e intentó crear antagonismos entre los obreros rusos y la intelectualidad revolucionaria.

¹⁴⁹ *G.I. Miasnikov* (1889-1946): viejo bolchevique, expulsado en 1923 por violar la disciplina partidaria al dirigir el Grupo Obrero, una división de la Oposición Obrera. En 1929, cuando ambos estaban en el exilio, intentó acercarse a Trotsky, pero las diferencias eran demasiado grandes como para que fuera posible una colaboración política (ver *Escritos 1930*).

¹⁵⁰ Desolada por las "infructuosas" experiencias de la dictadura del proletariado, Simone Weil encontró solaz en una nueva vocación: la defensa de su personalidad contra la sociedad. ¡La gastada fórmula del liberalismo, vivificada por una barata exaltación anarquista! Hay que pensarlo: Simone Weil se refiere altanera a nuestras "ilusiones" Ella y los que son como ella necesitan años de tenaz perseverancia para librarse de los más reaccionarios prejuicios de la baja clase media. Muy adecuadamente sus nuevas posiciones encontraron refugio en un periódico que lleva el nombre evidentemente irónico de *La Revolution Proletarienne* [La Revolución Proletaria]. Esta publicación de Louzon * es ideal para los melancólicos de la revolución y los rentistas de la política que viven de los dividendos de su capital de recuerdos, para los filósofos pretenciosos que tal vez adhieran a la revolución... después que se la haya realizado. [Nota de León Trotsky.]

* *Robert Louzon* (n. 1882): sindicalista revolucionario; en la década del 20, estuvo afiliado durante un breve lapso al Partido Comunista Francés; en 1925 colaboró con Pierre Monatte en la fundación de *La Revolution Proletarienne*. La polémica de Trotsky con Louzon y Monatte está publicada en *Leon Trotsky on the Trade Unions* (Pathfinder Press, 1969). [En español, *Sobre los sindicatos*, Buenos Aires, Pluma, 1975.]

¹⁵¹ Este profeta acusa a los bolcheviques leninistas rusos de falta de audacia revolucionaria. Confundiendo, muy al estilo austro-marxista, la revolución con la contrarrevolución y el retorno a la democracia burguesa con la preservación de la dictadura proletaria, Laurat le da

lecciones a Rakovski sobre la lucha revolucionaria. Este mismo señor juzga a Lenin como "un teórico mediocre". ¡No asombrarse! Lenin, que formuló de la manera más simple las conclusiones teóricas más complejas, no puede superar al pretencioso filisteo que nos endosa con aire cabalístico sus pobres y aburridas generalizaciones. Un buen lema para su tarjeta de visita: "Lucien Laurat: por vocación, teórico y estratega en reserva de la revolución proletaria... para Rusia; de profesión: asistente de León Blum."

La inscripción es algo larga pero correcta. Se dice que este teórico cuenta con partidarios entre la juventud. ¡Pobre juventud! [Nota de León Trotsky.]

¹⁵² *Hermann Gorter* (1864-1927): escritor y poeta holandés del ala izquierda del movimiento obrero. Durante la Primera Guerra Mundial tuvo una posición internacionalista. Después de la derrota de la revolución alemana de 1918-1919 se volvió un sectario incurable, igual que la mayor parte de los dirigentes del Partido Comunista Holandés. Fundó el Partido Obrero Comunista, antiparlamentario. El *Partido Comunista Obrero* alemán era un grupo de putchistas ultraizquierdistas expulsados del Partido Comunista en el otoño de 1919. Lenin apoyó esta expulsión en su folleto *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Pero Zinoviev, Bujarin y otros se opusieron a la expulsión, y en consecuencia se reconoció al grupo como "sección simpatizante" de la Comintern. Aunque comenzó con varias decenas de miles de afiliados, el Partido Comunista Obrero perdió en dos o tres años a sus mejores elementos y se convirtió en una secta hostil a la Comintern y a la URSS.

¹⁵³ *Ferdinand Lorient* (1870-1930): dirigente del ala izquierda del Partido Socialista francés durante la Primera Guerra Mundial y apoyó a la izquierda de Zimmerwald. Entre 1920 y 1921 tuvo una participación activa en la ruptura del Partido Socialista y en la formación del Partido Comunista, del que se convirtió en dirigente. En 1921 concurreó el Tercer Congreso de la Comintern y fue elegido para formar parte del presidium. Varios años después formó un grupo, *Contra la Corriente*, y se alejó del movimiento comunista. *Karl Korsch* (1889-1961): uno de los alemanes expulsados del Partido Comunista en 1929 a causa de la lucha internacional de Stalin contra "el trotskismo".

Destacado teórico, en 1923 había sido ministro del gobierno comunista-socialista de Turingia, un estado de la República de Weimar. Después de su expulsión del PC formó una minúscula secta ultraizquierdista. Escribió, entre otros libros, *Karl Marx y Marxismo y filosofía*.

¹⁵⁴ Lo dicho no puede aplicarse a las organizaciones que rompieron con la socialdemocracia hace relativamente poco, o que tuvieron un desarrollo particular (como el Partido Socialista Revolucionario de Holanda) y naturalmente se rehusaron a unir su suerte a la de la Comintern en su etapa de decadencia. Las mejores de estas organizaciones están adoptando las banderas de la nueva internacional. Otras las seguirán mañana. [Nota de León Trotsky.]

¹⁵⁵ *Para disipar malos entendidos. The Militant*, 21 de octubre de 1933, donde apareció con el título *Trotsky escribe al periódico británico The New Leader. The New Leader* [El Nuevo Dirigente] no publicó la carta.

¹⁵⁶ *The Daily Worker* [El Diario Obrero] era el periódico del PC británico.

¹⁵⁷ *La fuerza de un pequeño grupo. Boletín Interno*, sección británica de la Oposición de Izquierda Internacional, N° 15-16, 24 de octubre de 1933.

¹⁵⁸ Las palabras ilegibles podrían ser "a los jóvenes trabajadores"

¹⁵⁹ La mayoría de la sección británica votó en contra del entrismo al ILP. Sin embargo, una minoría entró.

¹⁶⁰ *Opiniones privadas y declaraciones públicas. Arbetarrorelsens Arkiv* (Archivo del movimiento obrero), Estocolmo. Traducido del alemán [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. El "camarada W.", a quién iba dirigida la carta, era Jakob Walcher (Schwab). *Mijail Tomski* (1886-1936), era la cabeza de los sindicatos soviéticos y líder del ala derecha del PCUS. Fue aliado de Stalin durante el período del Comité Anglo-Ruso a mediados de la década del 20. Cuando Stalin rompió con el ala derecha, a finales de la década, fue despedido de sus cargos y desacreditado ante sus filas. Se suicidó en 1936 durante el juicio de Moscú de ese año.

¹⁶¹ *Una falsa interpretación de la nueva orientación. Boletín Interno*, Liga Comunista de Norteamérica, N° 15, julio de 1934. Firmado "G.G."

¹⁶² *Kurt Landau* (m. 1937): durante un breve período, miembro de la Oposición de Izquierda en Austria antes de su escisión en 1931; lo asesinaron los stalinistas en España durante la Guerra Civil. *M. Mill*: elegido por la sección rusa para el Secretariado Administrativo, fundamentalmente a causa de su conocimiento del idioma ruso; en 1932, cuando se lo removió de este puesto por sus maniobras e intrigas personales, se hizo agente del stalinismo. *Roman Well* era el seudónimo del doctor Robert Soblem, uno de los dos hermanos Sobolevicius, orinales de Letonia, destacados dirigentes de la Oposición de Izquierda antes de capitular al stalinismo en 1932; Soblem se suicidó en 1962 en Estados Unidos, perseguido como espía. En *Escritos 1932-*

1933, Trotsky hace un análisis sociológico-político de las personalidades del tipo de las de Mill y Well, también escribe las siguientes observaciones sobre el "landauismo": "Debido a las condiciones especiales en que se originó, la Oposición de Izquierda estuvo formada durante determinado período (el de su *decadencia*) por individuos y grupúsculos, predominantemente de carácter intelectual o semiintelectual, sin perspectiva política y sin raíces en la clase obrera. Sin el hábito del trabajo serio y de la responsabilidad, sin estar estrechamente ligados a nada ni a nadie, nómades políticos sin equipaje, que arrastraron de ciudad en ciudad y de país en país algunas fórmulas baratas, algunas bonitas frases críticas y un poco de práctica en la intriga, esos 'oposicionistas' -cuyo representante más acabado es Landau- durante largo tiempo frenaron el desarrollo de la Oposición de Izquierda y la comprometieron ante los trabajadores reflexivos. Buena parte de estos últimos cuatro años la dedicamos a limpiar de la Oposición al 'landauismo' y, al igual que en otros terrenos, el éxito es indiscutible. Pero el verdadero triunfo sobre la intriga y las disputas banales lo lograremos creando una dirección de proletarios firmes, ligados a las masas y que se sientan los dueños de su propia organización." (*Sobre la situación de la Oposición de Izquierda*, 16 de diciembre de 1932.)

¹⁶³ *Dudas, vacilaciones y temores*. Boletín Interno, Liga Comunista Internacional, edición en inglés por la Liga Comunista Norteamericana, N° 2, septiembre de 1934. Firmado "G. Gourov". En el otoño de 1933 la sección belga de la Oposición de Izquierda abrió negociaciones para una posible fusión con la Liga Comunista Internacionalista belga. Esta última, dirigida entonces por A. Hennaut, surgió de una escisión con la Oposición de Izquierda, en 1930. En 1933, el intento de fusión fue infructuoso.

¹⁶⁴ *Amadeo Bordiga* (1889-1970): uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano, en 1929 fue expulsado de la Comintern acusado de "trotskista". La Oposición de izquierda trató de trabajar con los bordiguistas pero no pudo hacerlo a causa del inveterado sectarismo de éstos.

¹⁶⁵ *El espíritu de Stalin-Kamenev* (marzo de 1917) es una referencia al acercamiento conciliador por parte de Stalin y Kamenev al Gobierno Provisional capitalista durante las semanas posteriores a la Revolución de Febrero. Tan sólo en abril de 1917, cuando Lenin retornó a Rusia, el Partido Bolchevique volvió a orientarse hacia la lucha por el poder, ahora en contra del Gobierno Provisional.

¹⁶⁶ *Sobre la cuestión del Saar*. *The Militant*, 4 de noviembre de 1933.

¹⁶⁷ El Saar, región occidental de Alemania y una de las más ricas cuencas carboníferas de Europa, formaba parte de Francia en el siglo XVIII; el Tratado de París de 1815 la repartió entre Prusia y Bavaria. Después de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles le quitó el Saar a Alemania poniéndolo bajo la administración de la Liga de las Naciones y le otorgó a Francia el control de las minas de carbón. Se tomaron medidas para convocar, en 1935, al pueblo del Saar a un referéndum en base a tres alternativas: 1) la continuación de la autonomía estatal, 2) la anexión por Francia, 3) la devolución a Alemania. En 1933 la conquista del poder por los nazis en Alemania introdujo, como es obvio, un nuevo elemento en este panorama. Los socialdemócratas alemanes, que hasta entonces estaban por la devolución del Saar a Alemania, cambiaron de posición en favor del apoyo a la autonomía. Aunque por razones deferentes, Trotsky y la Liga Comunista sostuvieron la misma posición. Esta breve nota de Trotsky es una réplica a las declaraciones que hicieron los stalinistas en el verano y el otoño de 1933, que al principio trataron de eludir la esencia de la cuestión con un despliegue de radicalismo verbal pero finalmente se decidieron en favor de la devolución a Alemania. Posteriormente, los stalinistas cambiaron de línea y se pronunciaron en favor de la autonomía, es decir, contra la anexión por Francia y la devolución a Alemania. Pese a la oposición stalinista y socialdemócrata, el 13 de enero de 1935 la población del Saar votó por inmensa mayoría volver a Alemania.

¹⁶⁸ *Nuestras tareas actuales. The Militant*, 9 de diciembre de 1933. Firmado "L.T.". La mayor parte de los artículos anteriores fueron escritos en Saint-Palais. En noviembre de 1933 Trotsky se mudó a Barbizon, cerca de París, donde escribió éste y otros artículos a principios de abril de 1934. Este artículo se publicó también traducido al francés como prefacio al folleto belga *La situation politique après les pleins pouvoirs*, donde iba precedido de las siguientes observaciones: "Nuestros amigos belgas me pidieron que escriba una introducción para un folleto que analiza la situación política y las tareas del proletariado en Bélgica. Tengo que admitir que no pude seguir los acontecimientos internos de Bélgica de estos últimos meses. Por supuesto, trataré de rectificar esta deficiencia. Pero creo que hoy no tengo derecho a referirme a los problemas prácticos actuales de la lucha de la clase obrera belga de la manera concreta en que es preciso hacerlo. Además, no hace falta que yo lo haga. Como el propio folleto lo indica, nuestros camaradas belgas saben hallar su camino sin ayuda desde el exterior. En lugar de un prefacio, planteo algunas observaciones generales

sobre la situación política en Europa y la tarea que ésta le plantea a la vanguardia proletaria. Lo que decimos también se aplica a Bélgica, ya que la crisis general del capitalismo, el avance del fascismo y el peligro de guerra marcan decisivamente la situación interna de todos los países europeos.”

¹⁶⁹ *Emile Vandervelde* (1866-1938): socialdemócrata belga reformista, presidente de la Segunda Internacional entre 1929 y 1936.

¹⁷⁰ *Maria Reese y la Comintern. The Militant*, 25 de noviembre de 1933. También se publicó como prefacio del folleto de Maria Reese *Yo acuso al stalinismo*.

¹⁷¹ *Unser Wort* (Nuestra Palabra): era el periódico de la sección alemana de la Liga Comunista Internacional. Se publicaba en el extranjero y se introducía clandestinamente en Alemania.

¹⁷² *Maria Reese*: era una diputada del PC al Reichstag alemán que rompió con el stalinismo y se unió al movimiento bolchevique leninista después que resultaron vanos sus esfuerzos por impulsar la discusión dentro de su partido. Sin embargo, al poco tiempo rompió totalmente con el marxismo y se pasó a los nazis. Ver el comentario de Trotsky en *Notas de un periodista*, 10 de enero de 1936, en *Escritos 1935-1936*.

¹⁷³ *Chiang Kai-shek* (n. 1887): el dirigente militar del nacionalista burgués Kuomintang (Partido del Pueblo) de China durante la revolución de 1925-1927. Estaba en la ala derecha del partido, al que los comunistas habían ingresado siguiendo las órdenes de los dirigentes de la Comintern stalinista. Estos lo consideraban un gran revolucionario hasta abril de 1927, cuando dirigió una masacre sangrienta contra los comunistas y sindicalistas de Shanghai. *Josef Pilsudski* (1867-1935): exiliado a Siberia cuando era estudiante por un supuesto atentado contra la vida de Alejandro III. Cuando volvió en 1892 fundó el Partido Socialista Polaco (PPS). Encarcelado en 1917 por las Potencias Centrales, en 1918 lo liberaron los revolucionarios alemanes; volvió a Varsovia para convertirse en jefe de la recientemente creada República Polaca. En marzo de 1920 dirigió un ejército en Ucrania contra la Unión Soviética; en junio fue derrotado por el Ejército Rojo, que liquidó su aventura. Se retiró en 1923, pero en 1926 encabezó un golpe de estado que le devolvió el poder y fue hasta su muerte dictador de Polonia, ocupando diversos cargos.

¹⁷⁴ Respuestas a un cuestionario hecho por Anita Brenner. Con el permiso de Anita Brenner.

¹⁷⁵ *Hitler, el pacifista. The Militant*, 30 de diciembre de 1933 y correcciones a la traducción publicadas en *The Militant* del 6 de enero de

1934. Fue escrito un mes después del retiro de la Alemania nazi de la liga de las Naciones y de una conferencia sobre el desarme. UN artículo anterior de Trotsky sobre el tema es *Hitler y el desarme*, del 2 de junio de 1933 (ver *Escritos 1932-1933*).

¹⁷⁶ *Carl von Ossietzki* (1889-1938): intelectual alemán, dirigente pacifista, director de *Die Weltbühne* (Panorama Mundial). En 1932 se le hizo un espectacular juicio por traición. Perdió el caso, fue a la cárcel y cayó en manso de los nazis cuando Hitler tomó el poder. En 1936 se le concedió el Premio Nobel de la Paz, mientras yacía enfermo de tuberculosis en un hospital de la cárcel. Murió al poco tiempo de ser liberado.

¹⁷⁷ El *juicio de Leipzig* al que aquí se hace referencia es el sensacional juicio por el "incendio" del Reichstag, que se llevaba a cabo en ese momento.

¹⁷⁸ *Paul von Hindenburg* (1847-1934): mariscal de campo prusiano que combatió en la Guerra Franco-Prusiana y comandó las fuerzas alemanas en la Primera Guerra Mundial. En 1925, pese a la oposición socialdemócrata, fue electo como sucesor de Ebert para la presidencia de la República de Weimar; se lo reeligió en 1932, esta vez con el apoyo de la socialdemocracia. En enero de 1933 nombró canciller a Hitler.

¹⁷⁹ *Un juicio político sin eje político. The New Republic* [La Nueva República], 3 de enero de 1934, donde apareció con el título *La Política en el juicio del Reichstag*. Llevaba como introducción la siguiente nota editorial: "Este artículo se escribió antes de que la Suprema Corte alemana diera su veredicto. Trotsky se pregunta si 'buscará inspiración en el veredicto ya clásico de la justicia de Kiev'. Así fue. Igual que a la corte zarista en el caso Beilis, la evidencia y la opinión pública mundial la obligaron a absolver a los principales acusados - condenando sólo al irresponsable van der Lubbe-, pero hizo todo lo posible para mantener la hipótesis de que realmente algunos comunistas desconocidos incendiaron el Reichstag. Y aunque absolvió a Torgler, Dimitrov y sus dos camaradas, no los puso en libertad.

¹⁸⁰ *Alfred Dreyfus* (1859-1935): oficial judío del Estado Mayor General francés juzgado en 1894 por el cargo de vender secretos militares a Alemania. Este caso provocó una protesta social que se extendió con rapidez y dividió políticamente a Francia. Dreyfus fue liberado en 1899 y plenamente reivindicado en 1906. *M.T. Beilis*: judío ruso juzgado en Kiev en 1913 por el cargo de haber asesinado ritualmente a un niño cristiano, Iushchinski. El gobierno zarista armó el juicio para estimular el antisemitismo y lanzar pogromos antijudíos. Luego de

una cantidad de manifestaciones de protesta en todo el país, Beilis fue absuelto.

¹⁸¹ *El nacionalismo y la economía. Asuntos Exteriores*, abril de 1934. Traducido [al inglés] por John G. Wright, que hizo correcciones estilísticas secundarias para la versión de *Fourth International* [Cuarta Internacional], septiembre de 1945, que es la que utilizamos aquí. *Fourth International* sucedió a *The New International* [La Nueva Internacional] y precedió a *International Socialist Review* [Revista Socialista Internacional]

¹⁸² *Erich Ludendorff* (1865-1937): fue un general *junker* que apoyó a Hitler y participó en el *putch* de Kapp de 1920 y en el *putch* del Teatro Beer de 1923.

¹⁸³ *Aristide Briand* (1862-1932): expulsado del Partido Socialista en 1906 por aceptar un cargo en un gabinete capitalista. Fue primer ministro varias veces y representante de su país en la Liga de las Naciones. El 19 de septiembre de 1929, en un almuerzo diplomático al que concurren representantes de veintisiete países, llamó a establecer los estados unidos de Europa, oportunidad en que Trotsky escribió un ensayo titulado *El desarme y los estados unidos de Europa* (*Escritos* 1929).

¹⁸⁴ *Joseph Caillaux* (1863-1944): radical que fue primer ministro de Francia en 1911-1912 y varias veces ministro de finanzas.

¹⁸⁵ *Contribución a una discusión sobre las concepciones teóricas fundamentales de la Liga Comunista Internacional*. Boletín Internacional, Liga Comunista Internacional, edición en inglés de la Liga Comunista de Norteamérica, N° 2, septiembre de 1934. Una nota editorial identifica el artículo como la respuesta de Trotsky a "las tesis del camarada L.P., que antes estaba cerca de los brandleristas y hoy simpatiza con nuestra organización". El nombre completo de L.P. era Ladislaus Pforzoli.

¹⁸⁶ *Karl Radek* (1885-1939): perteneció al ala izquierda de las secciones polaca, alemana y suiza de la Segunda Internacional antes de la Primera Guerra Mundial, fue un destacado propagandista de la Comintern en la época de Lenin y hasta 1929, cuando Trotsky fue deportado a Turquía, perteneció a la Oposición de Izquierda rusa. Luego capituló ante Stalin y actuó como abyecto apologista del Kremlin, especialmente de su política exterior. Fue acusado y declarado culpable en la purga de Moscú de 1937. "La polémica con Radek" es el libro de Trotsky *La revolución permanente*.

¹⁸⁷ *Nicolás II* (1886-1918): de la dinastía Romanov, fue el último zar ruso.

¹⁸⁸ *Mohandas Gandhi* (1869-1948): dirigente del movimiento nacionalista que luego se convirtió en el Partido del Congreso de la India. Organizó la oposición de las masas al dominio británico, pero insistió en los métodos pacíficos, no violentos, de resistencia pasiva.

¹⁸⁹ *Nicolai Bujarin* (1888-1938): viejo bolchevique y segundo presidente de la Comintern (después de Zinoviev, entre 1926 y 1929) Se unió con Stalin contra la Oposición de Izquierda pero rompieron en 1928 y Bujarin formó la Oposición de Derecha antes de ser expulsado en 1929. Capituló, pero fue acusado y ejecutado después del juicio de Moscú de 1938.

¹⁹⁰ Ver el artículo de Lenin "Sobre la consigna de los estados unidos de Europa" de agosto de 1915.

¹⁹¹ Los *partidos obreros y campesinos* biclasistas fue una fórmula utilizada por los stalinistas en la década del 20 para justificar el apoyo al Kuomintang y a otros partidos burgueses de Oriente. Trotsky hace la crítica correspondiente en *La Tercera Internacional después de Lenin* y en *Problemas de la Revolución China*.

¹⁹² La *Internacional Campesina (Krestintern)*, formada por la Comintern en 1923, fue un experimento que no tuvo mucho éxito. Desapareció silenciosamente, en algún momento en la década del 30.

¹⁹³ *Angélica Balabanov* (1878-1965): dirigente ruso-italiana del Partido Socialista Italiano antes de la Primera Guerra Mundial. Durante la guerra fue delegada a las conferencias de Zimmerwald y Kienthal y luego secretaria de la Comintern en las primeras épocas de ésta. En 1921 rompió con la Internacional, después de la rebelión de Kronstadt, y entró al grupo Serrati del Partido Socialista Italiano. *Paul Louis* (1872-1948): periodista y autor de libros de historia del movimiento obrero, fue miembro del centrista Partido de Unidad Proletaria (PUP).

Índice

Prefacio	4
Cronología	
1933	10
1934	12
Es imposible permanecer en la misma "internacional" con Manuilski, Lozovski y Cía.	
Una conversación	15
Una aclaración necesaria	27
Por nuevos partidos comunistas y una nueva interna- cional	28
Hasta la calumnia debe tener algún sentido	
Una discusión con los stalinistas que reflexio- nan	32
¿Solamente los socialistas rusos están capacitados para decidir sobre la política soviética?	39
Un periódico del capital financiero habla sobre "el trotskismo"	42
Declaración de la delegación bolchevique leninista a la conferencia de las organizaciones comunistas y socialistas de izquierda	45
Reunamos fondos para necesidades más urgentes	58
La oposición alemana y el SAP deben unificarse	59

Cómo manejarse con las calumnias y las insinuaciones	62
La declaración de los cuatro	
Sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional	64
Adónde va el Partido Laborista Independiente	70
Una entrevista narrada por C.A. Smith	78
Sobre la conferencia de organizaciones socialistas y comunistas de izquierda reunida en París el 27 y 28 de agosto de 1933	86
La conferencia de París: un firme núcleo para una nueva internacional	89
Stalin prepara un traicionero golpe	95
Cómo influir sobre el ILP	98
El ILP y la nueva internacional	100
¿Éxito o fracaso?	
Algo más sobre la Conferencia de París	110
Consideraciones de principio sobre el entrismo ...	118
Hay que poner punto final	124
Sobre el frente único con Grzezinsky	130
La URSS y la Comintern	133
El futuro de la sección británica	142
La naturaleza de clase del estado soviético	144
Para disipar malentendidos	177
La fuerza de un pequeño grupo	180
Opiniones privadas y declaraciones públicas	184
Una falsa interpretación de la nueva orientación .	189
Dudas, vacilaciones y temores	192
Sobre la cuestión del Saar	197
Nuestras tareas actuales	199
María Reese y la Comintern	206
Respuestas a un cuestionario hecho por Anita Brenner	210

Hitler, el pacifista	214
Un juicio político sin eje político	220
El nacionalismo y la economía	229
Contribución a una discusión sobre las concepciones teóricas fundamentales de la Liga Comunista Internacional	242
Notas	256